
LOS SULLIVAN
DE SEATTLE
LIBRO 3
Sólo para estar contigo
BELLA ANDRE
NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR

SÓLO PARA ESTAR CONTIGO

LOS SULLIVAN DE SEATTLE

LIBRO CUATRO

BELLA ANDRE

SÓLO PARA ESTAR CONTIGO

Los Sullivan de Seattle
Ian & Tatiana

© 2026 Bella Andre

Traducido por Elizabeth Garay y Valentin Translation

Suscríbete al Boletín Informativo - www.bellaandre.com/spanish/
www.BellaAndre.com

Facebook ~ Instagram ~ X ~ TikTok

Ian Sullivan, el poderoso y acaudalado director general de Sullivan Investments, nunca ha fracasado en nada en su vida… Excepto el amor y el matrimonio. Seguro de que nunca volverá a dar ese paso, lo último que espera es que una bella actriz ponga patas arriba su perfectamente organizado mundo.

Tatiana Landon, uno de los talentos más atractivos de Hollywood, lleva toda la vida esperando el amor verdadero. Cuando conoce a Ian, está segura de que por fin lo ha encontrado… Junto con una pasión que arde más que nada en sus sueños más salvajes. Lo único que tiene que hacer ahora es encontrar la forma de convencerlo de que se arriesgue a amar de nuevo.

Ian no tarda en darse cuenta de que Tatiana está tan interesada en conquistar su corazón como él en encerrarlo. Pero, cuando circunstancias inesperadas los empujan a un mundo donde las reglas de la vida real no se aplican, ¿reconocerá Ian finalmente a Tatiana como su único y verdadero amor?

ÍNDICE

Una nota de Bella

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Epílogo

Extracto de Amarrado a tu corazón (de los Sullivan de Seattle)
Otras Obras de Bella Andre

SOBRE LA AUTORA

UNA NOTA DE BELLA

Cuando conocí a Tatiana Landon mientras escribía la historia de amor de Smith Sullivan y Valentina Landon en "*Come A Little Bit Closer"*, enseguida me enamoré de ella. Era inteligente, llena de amor por su familia, apasionada por su carrera como actriz... y estaba claro que un día iba a hacer muy, muy afortunado a algún chico.

Por supuesto, ¡tenía que emparejarla con un Sullivan! ¿Con qué otro hombre podría ser? Y cuando empecé a escribir sobre los Sullivan de Seattle, enseguida me di cuenta de que Ian Sullivan sería la pareja perfecta para ella... y ella para él. Como el mayor de los cinco hermanos de la rama de Seattle, Ian necesitaba que su mundo se tambalease por culpa de una mujer hermosa, honesta e irresistible de la que no pudiera evitar enamorarse.

¡Espero que les agrade la historia de Tatiana e Ian!

Deseo tengan una feliz lectura,

Bella Andre

CAPÍTULO UNO

La lluvia caía sin cesar frente a los ventanales del rascacielos de "Sullivan Investments", tal como había ocurrido durante los últimos días. Las cafeterías parecían superar en número a todos los demás comercios de la ciudad en una proporción de dos a uno. Y la hermana de Ian Sullivan, Mia, ya le había enviado media docena de mensajes de texto para recordarle que sería mejor que esta noche no llegara tarde a cenar a casa de sus padres por causa de alguna reunión de último momento.

Y, sin embargo, a pesar de todo eso, era bueno estar de regreso en Seattle.

Sorprendentemente bueno.

Ian había trabajado en la oficina de Londres durante los últimos años y, como resultado, sus inversiones europeas estaban prosperando. Pero ahora que "Sullivan Investments" estaba a punto de realizar una enorme inversión en eAirBox, una innovadora empresa de almacenamiento digital basada en la nube con sede en Seattle, tenía sentido finalmente regresar a casa. Además, dos de sus hermanos se casarían y formarían familias pronto, e Ian ya se había perdido demasiados momentos cruciales en la vida de sus hermanos por estar a un océano de distancia.

En cualquier caso, Ian se alegraba de haber podido mantener todo en familia gracias al trato que había cerrado hoy con Jake McCann con su muy exitosa cadena de pubs irlandeses "McCann". Jake no solo era un genio a la hora de crear cervezas artesanales,

sino que también estaba casado con Sophie, una de las primas de Ian de San Francisco. Aunque sabía que estaba rompiendo una de las reglas comprobadas y verdaderas de hacer negocios, según la experiencia de Ian, trabajar con la familia siempre había sido no solo agradable, sino también extremadamente rentable.

«Me alegra que hayamos podido cerrar esta negociación, Ian», dijo Jake a través de la videoconferencia instalada en una de las salas de conferencias más pequeñas de Ian, en el piso 15.

La camiseta de Jake dejaba ver sus tatuajes y, aunque era un tipo increíblemente inteligente con un gran sentido para los negocios, no era difícil mirarlo y adivinar que provenía de una educación bastante exigente. Ian nunca habría imaginado que su prima bibliotecaria de voz suave y Jake funcionarían como pareja, especialmente considerando la historia de que Jake había dejado embarazada a Sophie durante una aventura de una noche. Pero resultaron ser un gran equipo e Ian estaba feliz por ambos.

«Siento mucho respeto por lo que has hecho con tus pubs, Jake. Todos aquí están contentos de que podamos ser parte de tu expansión». Cuando el asesor legal principal de Ian se excusó de la reunión para atender una llamada urgente, dirigió la reunión hacia lo personal. «¿Cómo están Sophie y los gemelos? Smith y Jackie deben estar creciendo».

«Espera un segundo, te los mostraré». Jake se levantó de la silla de la oficina de su casa y regresó poco después con un niño retorciéndose debajo de cada brazo. «Niños, saluden a su tío Ian».

Los gemelos de Jake y Sophie eran ridículamente lindos mientras lo saludaban y le sonreían. Jackie tenía migas en las manos y la cara, y el cabello oscuro de Smith estaba erizado como si acabara de despertarse de una siesta intensa.

Ian no tenía idea de cómo Jake se las arreglaba para administrar tan bien su negocio y tener tiempo para ocuparse también de su esposa e hijos. El matrimonio era lo único en lo que Ian había fracasado, tanto que había llegado a la conclusión, cien por ciento seguro, de que una esposa nunca *debería* volver a estar en su futuro. Lo que significaba que los niños también estaban fuera de

escena. Afortunadamente, había muchos bebés Sullivan a los que mimar.

Ian acababa de saludar a los gemelos cuando estos se soltaron del agarre de Jake y se escaparon. Alcanzó a escuchar la risa de Sophie mientras los cargaba justo antes de llegar al alcance de la lente de la cámara.

«Hola, primo». Sophie parecía completamente imperturbable por el hecho de que sus hijos no solo se retorcían como locos ahora, sino que también intentaban tirarse del pelo entre ellos. «Me encantaría ponerme al día, pero como parece que voy a tener que terminar una pelea de bebés en un minuto, quería hacerte saber que se supone que debo decirte que no llegues tarde a cenar a casa de tu mamá y tu papá esta noche. Si quieres evitar las consecuencias».

«¿Mia también te envió un mensaje de texto?».

Jake y Sophie simplemente se rieron mientras se repartían a los niños entre ellos y comenzaron los lamentos de Smith y Jackie. «Saluda a todos de nuestra parte».

Después de cerrar la transmisión de la videoconferencia, Ian se dirigió a su oficina por un largo pasillo abierto que daba a docenas de cubículos. A las seis y cuarto de un viernes por la tarde, todos ya se habían marchado. Aunque solo hacía una semana y media que había regresado a la sede de Seattle, Ian había visto por sí mismo que todo en la oficina funcionaba con perfecta eficiencia. La organización y el orden siempre habían sido componentes cruciales de su éxito, junto con un enfoque férreo y una determinación inquebrantable.

Solo una vez había cometido el error de dejarse desviar del rumbo espontáneamente. Pero a raíz de su desastroso matrimonio e incluso de su complicado divorcio, había sido aún más cuidadoso para asegurarse de que las mujeres con las que se relacionaba estuvieran dispuestas a seguir las reglas que las mantendrían a todas a salvo de problemas futuros: sin enredos, sin emociones. Solo horas de placer cuando estaban juntos, y nada que perdurara cuando no lo estaban. Y si alguien pensaba que renunciar al amor era algo por lo que lamentarse, sería porque no sabía cuánto alivio

había al saber que nunca volvería a lastimar a una mujer prometiéndole algo que nunca podría darle.

En el umbral de su oficina, Ian hizo a un lado todos los pensamientos de amor y romance antes de entrar. El amor no tenía lugar en el imperio mundial que había construido, y se alegraba por ese hecho, especialmente cuando necesitaba cada gramo de su concentración en ese momento para hacer lo que fuera necesario para finalmente cerrar el trato con eAirBox.

Mientras redactaba mentalmente un correo electrónico a su junta directiva sobre la nueva contraoferta que planeaba hacer el lunes por la mañana, Ian estaba a medio camino de su escritorio cuando se dio cuenta de que no estaba solo. Su gran silla de cuero estaba alejada de su escritorio de modo que el respaldo estaba frente a él... y las piernas desnudas más impresionantes que jamás había visto estaban cruzadas sobre el brazo de la silla, los brillantes tacones rojos de la mujer marcaban un ritmo rápido en el aire.

No pudo identificar las piernas de inmediato, pero el aroma era uno que solo había advertido una vez antes, en la boda de su primo Marcus en Napa Valley, unos meses atrás. Partes iguales de vainilla y especias, la combinación era a la vez inocente y tan poderosamente sensual que se sintió abrumado por la necesidad de respirarla una vez más, y luego otra vez.

Tatiana Landon.

Si ella fuera cualquier otra persona, Ian la habría alertado inmediatamente de su presencia. Pero necesitaba tomarse unos momentos para fortalecerse ante la poderosa forma en que la bella actriz lo afectaba. Y al final de una semana larga y dura, descubrió que le llevó más de unos segundos no solo solidificar sus muros, sino también asegurarse absolutamente de que permanecerían impenetrables.

Finalmente, se aclaró la garganta. Pero los pies de ella no dejaron de marcar el ritmo y no giró la silla. Su evocador aroma se hizo más fuerte cuando él se acercó, y apretó los dientes contra el potente impacto que tuvo en él mientras alcanzaba la parte superior de su silla para girarla hacia él.

Apenas había comenzado a hacerlo cuando ella dejó escapar un pequeño chillido y saltó a medio camino antes de volver a caer en ella. Una mano estaba presionada sobre su boca, la otra sobre su pecho, sus piernas dobladas debajo de ella en el gran asiento de cuero mientras sus grandes ojos verdes lo miraban.

Antes de que pudiera detenerse, Ian estaba contemplando la hermosa extensión de piel que se exhibía por la forma en que la falda de su vestido subía por sus muslos. Su largo cabello estaba suelto sobre sus hombros y su piel estaba enrojecida por el susto que él le había dado.

¿Existía otra mujer tan hermosa en el planeta?

Para cuando se sacó los auriculares y deslizó las piernas debajo de ella, ya se estaba riendo. «Me asustaste».

Si antes había pensado que era hermosa, verla reír, tan libre, tan fácil, le demostraba que no había tenido idea de lo que era la verdadera belleza hasta ahora. Él había sido quien la había asustado, pero con solo mirarla *su* corazón latía demasiado rápido.

«¿Cuánto tiempo llevas esperando en mi oficina?».

«Poco tiempo. Tu asistente quería hacerte saber que estaba aquí, pero le pedí que no interrumpiera tu reunión. Por supuesto, eso fue antes de saber que no tienes absolutamente nada que valga la pena husmear en tu oficina». Ella hizo una pausa para mirarlo más de cerca. «Pareces complacido, así que espero que eso signifique que tu reunión resultó bien».

«Así fue», dijo, incluso mientras se esforzaba por acumular la sorpresa de que ella pudiera leerlo con tanta facilidad o con tanta precisión. «Jake y yo tuvimos muchos detalles finales que resolver antes de que se pudiera redactar el contrato de nuestro nuevo acuerdo, por lo que nuestra reunión duró más de lo planeado».

«¿Estás hablando del Jake de Sophie? ¿Estás invirtiendo en los pubs "McCann"?».

«Hace tiempo que estoy interesado en su empresa y finalmente ha llegado el momento adecuado». Un momento, no necesitaba darle ninguna explicación sobre por qué no había estado en su oficina para saludarla. Especialmente porque, en primer lugar, ella no le había hecho saber que vendría. «¿Por qué estás aquí?».

Sus labios formaron una sonrisa, no muy marcada. Casi como si pensara que su total falta de modales era... lindo. «Es un placer verte de nuevo, Ian».

Maldita sea, tenía razón; se estaba comportando como un idiota. Pero solo porque ella lo había rechazado de una manera que nadie más lo había hecho jamás.

«A ti también», pero sabía que eso no era suficiente cuando su primo Smith pronto se casaría con la hermana de Tatiana, Valentina. Con cualquier otro miembro de su familia extendida, Ian habría sido amigable, independientemente de las circunstancias en las que los viera. No debería tratar a Tatiana de manera diferente. «Te ves preciosa».

Ella se sonrojó levemente, miró su vestido y se pasó una mano por un mechón de cabello. En ese momento, se le ocurrió que ella parecía un poco insegura. Como si en realidad dudara de que lo dijera en serio. Como si no fuera una de las estrellas de cine más solicitadas y buscadas del mundo, capaz de hacer caer a sus pies a cualquier hombre que quisiera.

Cuando conoció a Tatiana en la boda de su prima, Ian se sorprendió por el aire de inocencia que ella tenía. Y tal como lo había hecho entonces, se recordó a sí mismo que cualquiera que hubiera alcanzado la mayoría de edad en Hollywood no podía ser inocente. Era simplemente parte de su habilidad como actriz que fuera capaz de hacer creer incluso a un cínico como él en una inocencia que no existía.

«Gracias», dijo suavemente, como si su cumplido hubiera significado para ella algo más que un simple saludo cortés. Sus ojos brillaban cuando le sonrió. «Estoy emocionada de estar en Seattle para trabajar en mi próxima película. En realidad, es por eso que estoy aquí. Me gustaría pedirte que me ayudes con algo».

Ian dirigía su empresa y su vida utilizando una combinación de cálculos, estrategias bien pensadas y lo que sentía en sus entrañas.

En ese momento, su instinto le decía que se preparara para los problemas.

Instintivamente, sintió que debía poner espacio entre él y Tatiana, le hizo un gesto para que se sentara en su sofá mientras él

se movía hacia la silla detrás de su escritorio. Pero fue otro error de cálculo en lo que a ella respectaba, porque ahora no solo podía oler su perfume, también podía sentir su calidez en el cuero donde había estado sentada.

«¿Hay algún problema con la financiación de tu nueva película?». En los últimos años había trabajado con Smith para ayudar a financiar varias películas, y era una de las áreas en las que Ian y su equipo ejecutivo habían acordado aumentar su atención durante el año siguiente. Pero invertir en una película que estaba teniendo problemas no era parte de su plan, e incluso cuando le hizo la pregunta a Tatiana, Ian ya estaba pensando en cómo dejarle esto claro de una manera que no la molestara.

«No, todo está yendo bien en la parte de la producción. Eso no es para lo que necesito tu ayuda».

Ian debería haberse sentido aliviado de que ella no hubiera venido a pedirle dinero. Pero en lugar de alivio, su tensión solo aumentó. Porque si ella no quería su dinero, ¿qué podría querer?

Problemas, pensó de nuevo mientras ella se ponía de pie, sintiendo un torbellino de pasión y energía incontenibles.

«Cada papel que interpreto es diferente y me encanta aprender sobre nuevas carreras, nuevos mundos. No soy una actriz que sigue la técnica de actuación de Método, de ninguna manera; no puedo imaginarme dejando mi vida real en espera para poder permanecer completamente en el personaje mientras filmo, pero es muy importante para mí entender completamente el personaje que estoy interpretando, por dentro y por fuera», se detuvo y sonrió, leyendo claramente su mente mientras decía, «sé que probablemente estés sentado ahí preguntándote por qué te estoy contando todo esto».

Habría tenido que reprimir a la fuerza el impulso de sonreír ante su monólogo sin aliento si no fuera por el hecho de que sus entrañas todavía estaban revueltas con una sensación de peligro inminente. «Así es», contestó él.

«El personaje que interpreto se convierte en multimillonaria de la noche a la mañana cuando hereda una enorme empresa y acaba teniendo que dirigir una corporación multinacional muy parecida a la

tuya. Me gustaría ser tu sombra, Ian, durante las próximas dos semanas como investigación para mi papel».

¿Quería ser su sombra?

De todas las cosas que pensó que ella podría querer de él, nunca se le habría ocurrido esto ni en un millón de años. Pero eso no significaba que no supiera de inmediato cuál tenía que ser su respuesta.

No.

Por supuesto, como ella era casi de la familia, él moderaría su negativa con amabilidad. No solo él y Tatiana se verían en eventos familiares durante los siguientes sesenta años, sino que, si su hermana Mia descubría que había hecho algo para herir los sentimientos de Tatiana, lo crucificaría por ser un imbécil inútil.

«En primer lugar», dijo, «no soy multimillonario».

Era un objetivo que lo había impulsado durante muchos años hasta que estuvo tan cerca de hacerlo realidad que prácticamente podía saborearlo, y cada hora adicional que necesitaba trabajar para alcanzar ese objetivo bien valía la pena. Esa era una de las razones por las que el acuerdo con eAirBox era tan importante para él, no solo porque sería un movimiento brillante para "Sullivan Investments", sino también porque lo llevaría directamente al territorio multimillonario. Para Ian, los ceros en sus estados bancarios no eran solo un barómetro del éxito y la victoria profesional, sino que también significaban seguridad. Y aunque ya había creado un fondo fiduciario para todos los miembros de su familia, para él era importante saber con absoluta certeza que todos ellos estarían bien atendidos en el futuro, sin importar qué pasara.

«No, todavía no», dijo ella asintiendo, «pero he revisado tus participaciones y supongo que tu próxima gran inversión te llevará allí».

Una vez más, se sorprendió. Pero esta vez, fue la inteligencia en su mirada lo que lo atrapó mientras hablaba sobre la investigación de sus activos financieros. Lo más extraño, sin embargo, fue la manera tan despreocupada en la que habló de su patrimonio neto de casi mil millones de dólares, como si no le importara particularmente lo rico que era.

Ian conocía a muy pocas personas a quienes su riqueza no les importara, y la mayoría compartía su apellido. Claro, a Tatiana le había ido bien en su carrera como actriz, pero ambos sabían que él podía comprarla y venderla cien veces. Considerando que era una mujer a la que claramente le gustaban las cosas bonitas, como los zapatos rojos que llevaba y las gemas que brillaban en sus orejas, su riqueza *tenía* que importarle, ¿no? Especialmente, añadió la parte cínica de su cerebro, si ella pensaba que había una posibilidad de que él alguna vez gastara parte de ese dinero en ella.

«En cualquier caso», continuó, «por lo que ya he conocido sobre ti mientras hacía una investigación preliminar, eres el director ejecutivo perfecto para que pueda ser tu sombra para mi papel. Estás enfocado. Motivado. Obviamente, sabes cómo identificar ideas que tendrán éxito y que serán rentables. Y además de eso, retribuyes a la comunidad. Ni siquiera notarás que estoy aquí mientras te sigo. Me gustaría tomar notas para mí, por supuesto, pero firmaré un acuerdo de confidencialidad férreo y prometo que nunca se filtrará ni una sola palabra de lo que escuche y vea en tu oficina. El lunes por la mañana apareceré en el lugar y a la hora que me digas para estar lista».

Así de rápido, lo asaltaron visiones de Tatiana haciendo lo que él le dijera. Solo que esas visiones no estaban en su oficina sino … estaban en su dormitorio, y ella estaría desnuda y sonrojada de necesidad, y él tocando todas esas suaves curvas que ella lucía tan hermosamente.

Maldita sea, este era exactamente el camino que no podía permitirse recorrer y era el recordatorio perfecto de por qué no podía dejar que ella lo siguiera. Porque si bien normalmente era conocido por su autocontrol, desde la primera vez que se conocieron, nada en su reacción hacia Tatiana había sido ni remotamente *normal*.

«Acabo de regresar de Londres a mi sede en Seattle, como estoy seguro de que ya sabrás por tu investigación», dijo levantando una ceja, «y es un momento particularmente ocupado para la empresa. Además de mi carga de trabajo habitual, tengo varios eventos importantes que gestionar y también próximos viajes de negocios».

Tatiana escuchó sus excusas sin apartar la mirada de él. El brillo de su sonrisa se había atenuado un poco, pero su determinación aún brillaba cuando volvió a hablar. «Sé que no te avisé con anticipación, así que tal vez si espero hasta que tu agenda se relaje un poco...».

«Mi agenda nunca disminuye».

Cuando su expresión se suavizó con preocupación, Ian recordó la forma en que lucían su madre y su hermana cuando estaban preocupadas por él.

«Estoy seguro de que hay otros directores ejecutivos en Seattle que podrían trabajar contigo». Y sin duda, todos ellos aprovecharían la oportunidad de pasar un par de semanas con ella. Pero incluso cuando tomó su teléfono para poder darle sus números de contacto, odiaba la idea de que Tatiana compartiera oficina con cualquiera de ellos. ¿Qué pasaría si uno de ellos intentara algo con ella?

«Sé que hay muchos otros directores ejecutivos en Seattle a los que podría llamar. Pero eres especial, Ian. Y me gustaría mucho aprender de ti para este papel».

Tenía en la punta de la lengua media docena de razones más por las que no podía decir que sí, pero estaba muy consciente de que solo una era realmente cierta. No confiaba en él estando cerca de Tatiana durante una hora, y mucho menos durante una semana. Sí, nada más que por esta breve conversación, las chispas y el calor entre ellos eran más fuertes de lo que jamás podría recordar con otra mujer.

Cuanto menos tiempo pasaran juntos, mejor sería para ambos. Tatiana era una belleza joven y talentosa con ojos llenos de asombro, sueños y la certeza de infinitas posibilidades. Mientras que Ian sabía por experiencia propia lo imposibles que eran algunas cosas. Ya había aplastado las maravillas, los sueños y las infinitas posibilidades de su exesposa. Nunca se perdonaría si le hiciera lo mismo a Tatiana.

Así que, aunque deseaba poder no herir sus sentimientos, sabía que no sería prudente endulzar su respuesta y darle esperanzas de que cambiaría de opinión. «No».

La sorpresa no apareció en sus ojos. Pero la decepción estaba ahí y se le retorció el estómago a pesar de que estaba haciendo lo

correcto. Porque si alguna vez cometiera el error de tocarla, si alguna vez se permitiera tenerla, aunque solo fuera por una hora, no podría imaginar un mundo en el que nunca más sería capaz de dejarla ir. Y menos para no encontrar placer con otro hombre.

En la boda de Marcus y Nicola se enteró de que Tatiana soñaba con vestidos largos blancos y velos de encaje, y había estado imaginando su propia boda desde que era una niña jugando en el patio trasero con el vestido de novia de su madre. Ian nunca más podría ser parte de ese sueño de ninguna mujer, sin importar cuánto la deseara.

Pero incluso cuando él se movió para alejarse un paso de ella, ella acortó la distancia entre ellos con sus sexis tacones rojos. Su piel estaba sonrojada y de aspecto suave cuando apenas con un suspiro se detuvo para preguntar. «¿Por qué?».

De repente comprendió por qué había tenido tanto éxito. No era solo que fuera una gran actriz. Ella tampoco parecía conocer el miedo, no dudaba ni reprimía cosas que otras personas habrían hecho instintivamente ante su firme *no*.

«Escuché todas las razones que me acabas de dar», continuó de la misma manera franca y abierta con la que le había hablado en el viñedo de Marcus en Napa Valley meses atrás, «pero ninguna de ellas es la verdadera razón por la que te estás negando, ¿verdad?».

Por un momento, tan solo por una fracción de segundo de locura temporal, estuvo tentado de mostrarle exactamente por qué. Arrastrándola a sus brazos, robándole un beso que ella nunca olvidaría. Mostrarle la fuerza, el poder, que tenía la intensa atracción entre ellos.

Y el daño que podría causar.

El autocontrol se impuso justo a tiempo para que él cerrara los puños en los bolsillos de sus pantalones, en lugar de en el sedoso cabello de ella, y estaba sopesando cuidadosamente sus palabras, midiendo su respuesta, cuando la puerta de su oficina se abrió de golpe.

«¡Ajá! Sabía que te encontraría aquí, todavía trabajando. Ford está esperando en el auto abajo para arrastrarte a la casa de mamá y papá ahora mismo...», su hermana, Mia, de repente se dio cuenta

de que no estaba solo. «Tatiana, no sabía que ya habías llegado a Seattle. ¡Es genial verte de nuevo!».

Mientras las dos mujeres se abrazaban en un saludo, Mia le lanzó a Ian una mirada por encima del hombro de Tatiana, una que lo hizo apretar los dientes aún más fuerte que antes de que llegara su hermana, todo porque podía leer la mente de Mia.

Ian y Tatiana sentados en un árbol
B-E-S-Á-N-D-O-S-E

Cuando eran niños, todo se podía reducir a sentimientos tan simples. Pero la vida ya no era tan sencilla y hacía mucho tiempo que no lo era. Diablos, Mia debería entender eso después de lo difíciles que habían sido las cosas entre ella y Ford Vincent. La estrella de rock era ahora su devoto prometido, pero durante los cinco años anteriores su relación había sido una historia radicalmente diferente.

Como el mayor de su familia, Ian había hecho todo lo posible para cuidar de Mia desde el día en que sus padres la trajeron a casa desde el hospital, siendo un pequeño e inocente bulto envuelto en suaves mantas. Se había asegurado de cuidarla cuando se raspaba la rodilla, cuando se caía de los barrotes del patio de recreo, cuando se tropezaba en las pistas de esquí, cuando necesitaba ayuda para quedarse despierta toda la noche para estudiar para una prueba. Ella siempre había estado ahí para él también, haciéndolo reír con sus tontas travesuras, incluso una vez que estaba en la universidad y las cosas habían comenzado a desmoronarse para ellos como familia... y no había habido tiempo para muchas risas.

Más tarde, cuando ambos eran adultos, su hermana había intentado estar allí para él nuevamente cuando estaba pasando por su divorcio. Pero en lugar de permitírselo, él abandonó el país. En los años transcurridos desde entonces, todavía no había compartido los detalles más finos de su divorcio con nadie, incluida su hermana, pero eso no significaba que ella no tuviera ni idea. Sabía que él ya no estaba interesado en el amor, el romance o el matrimonio, incluso si no sabía exactamente por qué.

Mia soltó a Tatiana para pasar al círculo de los brazos de Ian y, cuando él le dio un beso en la parte superior de la cabeza, supo con seguridad que había tomado la decisión correcta de regresar a Seattle. Durante sus años en Londres, había echado mucho de menos a su hermana.

«Me alegro de que hayas vuelto, hermano mayor», dijo mientras lo abrazaba con más fuerza. Por supuesto, en el momento en que lo soltó, volvió directamente a husmear en sus asuntos privados. «Parece que interrumpí una conversación bastante seria entre ustedes dos». Ni siquiera intentó ser sutil cuando les preguntó. «¿Fue así?».

«Estaba en el vecindario», dijo Tatiana con una sonrisa fácil. «Así que decidí pasar y ver si podía atrapar a Ian antes de que saliera a pasar la noche. Interpretaré a una heroína que hereda una gran empresa y pensé que ver a tu hermano en acción por un tiempo podría proporcionarme una investigación útil».

Estaba sorprendido de la facilidad con la que ella había dicho la verdad, y al mismo tiempo le había salvado hábilmente de tener que admitirle a su hermana que era un imbécil que se había negado rotundamente a ayudarla.

«Interesante», dijo Mia en un tono que le indicaba a Ian *precisamente* lo interesante que consideraba toda la situación. Demasiado para su tranquilidad, que ya estaba al borde de la cordura simplemente por estar tan cerca de Tatiana. «¿Aprendiste algo que puedas utilizar para tu papel?».

Los ojos de Tatiana se mantuvieron en él por un breve pero acalorado momento antes de volverse para sonreírle nuevamente a su hermana. «Solo que los directores ejecutivos están ocupados. Tan ocupados que sus hermanas tienen que venir y asegurarse de que salgan de la oficina a una hora razonable un viernes por la noche».

Mia le lanzó otra mirada mordaz. «La invitaste a cenar con mamá y papá esta noche, ¿no?».

«Me temo que no lo dejé llegar tan lejos», dijo Tatiana, salvándolo una vez más de la ira de su hermana. «Además, realmente debería pasar esta noche repasando los nuevos cambios que hizo el guionista».

«Ven a cenar con nosotros, Tatiana». Incluso para los propios oídos de Ian, su petición sonaba como si la grava estuviera cubriendo sus cuerdas vocales, así que lo intentó de nuevo. «A nuestros padres les encantaría tenerte allí».

«A *todos* nos encantaría», corrigió Mia, su desaprobación por la forma en que él se comportaba con Tatiana se hacía más fuerte y más clara con cada segundo que pasaba. «Y me niego a aceptar un no por respuesta, por lo que los cambios en tu guion tendrán que esperar unas horas más».

Con eso, su hermana, que era una fuerza de la naturaleza, enlazó su brazo con el de Tatiana. Mientras se dirigían hacia el ascensor, Mia gritó por encima del hombro. «Date prisa, Ian, de lo contrario la gente se dará cuenta de que su héroe estrella de rock está sentado afuera en el auto esperándonos y entonces llegaremos muy tarde a casa de mamá y papá».

En Londres, Ian había estado a cargo no solo del cien por ciento de su negocio, sino también de su vida personal. Apenas llevaba una semana de regreso en Seattle y su familia ya se estaba entrometiendo. Pero solo era..., se recordó mientras agarraba el ramo de flores que le había comprado a su madre, solo era porque lo amaban.

Lo que significaba que sería mejor que se preparara para mucha más intromisión esta noche durante la cena.

Especialmente si no era capaz de ocultar su reacción hacia Tatiana mejor de lo que lo había hecho hasta ahora...

CAPÍTULO DOS

La oficina de Ian tenía exactamente el aspecto que Tatiana esperaba. Perfectamente ordenada, con todo exactamente donde debía estar y, principalmente, todos trabajando duro para complacerlo.

Ella sonrió ante ese pensamiento, sabiendo lo fácil que era sentirse así. Diablos, ella no lo conocía muy bien más allá de su único encuentro en la boda de Marcus y Nicola en Napa y lo que había oído sobre él por su hermana y los otros Sullivan... y, sin embargo, ya se encontraba queriendo hacer algo, cualquier cosa, eso pondría una chispa de aprobación en sus ojos oscuros. Ojos que parecían estar llenos de tantos misterios y de tanto calor apenas acumulado que cada vez que los miraba no podía evitar sentirse total y absolutamente atraída.

Nuevamente sonrió, pero esta vez, la razón fueron tipos de chispas completamente diferentes. Del tipo que la hacía sentir ardiente, sonrojada y con un hormigueo cada vez que pensaba en Ian Sullivan durante los últimos meses.

Quería saber si sus recuerdos de la conexión instantánea que había sentido entre ellos en el viñedo habían sido reales. Después de solo quince minutos con Ian en su oficina, supo la respuesta.

Sí, las chispas eran reales... y cada vez más ardientes.

Especialmente, después de que él dijo su escueto *No* a su petición y ella se acercara para preguntarle el motivo. Tal vez, admitió, era un poco malo de su parte disfrutar tanto provocándolo.

Pero, ¿cómo podría resistirse a la forma en que sus ojos se iluminaban con un calor y una emoción que él parecía no poder contener a su alrededor? Su apariencia claramente había sacudido su vida, por lo demás, tan ordenada. Incluso sus tacones rojos y sus pendientes brillantes parecían irritarlo, como si los colores brillantes estuvieran expresamente prohibidos en la sede de "Sullivan Investments".

Durante las primeras horas que había estado esperando en su oficina, sacó el guion de su teléfono y lo leyó otras dos veces. Después de haberlo repasado más de cien veces, esperaba encontrar finalmente la pista del alma de su personaje que había estado buscando. Por desgracia, el glorioso momento del *ajá* que tanto necesitaba seguía siendo difícil de alcanzar. La frustración por girar sus ruedas la hizo cerrar su guion en una derrota momentánea y poner en sus auriculares una de las canciones pop de Nicola que nunca dejaba de levantarle el ánimo.

No había planeado que Ian la encontrara escuchando música, pero tal vez había sido la manera perfecta de recibirlo, pensó mientras él le abría la puerta trasera del pasajero del Tesla de Ford. Sexy como el pecado con su traje oscuro, de alguna manera lograba parecer rudo y tosco incluso debajo de una lana perfectamente confeccionada. Además, olía increíble, como un bosque de pinos en el frescor de la noche. Pero lo que hizo que su corazón se acelerara aún más fue cuando él rodeó a su hermana fuertemente con sus brazos, presionando un beso en la parte superior de la cabeza de Mia, con una expresión de puro amor. Ahora, mientras él se deslizaba en el asiento trasero junto a ella, se dio cuenta de que sostenía con cuidado el ramo de flores que parecía tan fuera de lugar en su oficina, obviamente destinado a su madre.

«Mira a quién tuve la suerte de encontrar en la oficina de Ian», le dijo Mia a su prometido mientras se sentaba en el asiento del pasajero delantero junto a Ford y le daba un beso en los labios.

«Tatiana», dijo Ford mientras se giraba para saludarla, «me alegra verte de nuevo tan pronto. ¿Ya has empezado a filmar tu nueva película?».

«Todavía no. Tengo un par de semanas hasta que comencemos, así que todavía estoy en modo de investigación de personajes». Pero como no quería admitir que acababa de interpretar el primer papel que no podía descifrar, maldita sea, y su cerebro no estaba exactamente trabajando a toda velocidad de todos modos con Ian sentado tan cerca, le preguntó a Ford y a Mia, «¿Cómo van las cosas con ustedes dos?».

Se relajó en el suave asiento trasero de cuero mientras Ford y Mia rápidamente le informaban de lo que habían estado haciendo ambos desde la última vez que los había visto. Sin embargo, Ian se sentó rígido a su lado durante todo el proceso. No le sorprendería que él todavía estuviera irritado por su petición de seguirlo durante el análisis de su personaje, pero algo le decía que ella no era la única razón de su inquietud.

Tatiana había sido testigo directo del momento horriblemente incómodo en el que Ian conoció a Ford. La estrella de rock se había estado besando en secreto con Mia en un almacén en la boda de Marcus y Nicola. Tatiana nunca olvidaría la furia que había visto en el rostro de Ian cuando pensó que Ford se estaba aprovechando de Mia. Las cosas habían seguido estando tensas cuando todos se encontraban sentados en la misma mesa durante la cena y los brindis, y tal como lo había hecho ese día, Tatiana quería tratar de ayudar a suavizar las cosas con todos. El problema era que todavía no conocía a Ian lo suficiente como para hacer cualquier cosa que hubiera ayudado a tranquilizarlo.

Para que Tatiana pudiera hacer bien su trabajo frente a las cámaras, no solo necesitaba profundizar en las personalidades de otras personas, sino que también tenía que hacerlo con la suya propia. Como resultado, sabía que era a la vez curiosa e impulsiva, lo que significaba que, en los meses transcurridos desde que conoció a Ian en la boda, simplemente no había tenido el autocontrol necesario para mantener a raya su curiosidad por él. Unas cuantas búsquedas rápidas en Internet fueron suficientes para descubrir que, hacía varios años, su matrimonio con Chelsea Adrienne, una rubia impecablemente hermosa incluso para los estándares de Hollywood, había terminado. Desde entonces, lo habían fotografiado con una

serie de mujeres igualmente deslumbrantes en varios eventos, todas ellas altas, de cabello oscuro y esbeltas, con expresiones frías.

Mientras estaba detenida en el tráfico del centro de la ciudad, la luz de una farola permitió a Tatiana estudiar sus reflejos combinados en su ventana. Ian era misterioso y sombrío y poseía una belleza tan masculina que no era de extrañar que mujeres deslumbrantes se agruparan a su lado. Y en cuanto a ella... *bueno, alto y sombrío, musculoso y frío,* eran exactamente lo opuesto a sus ojos verdes, cabello rubio rojizo y curvas exuberantes.

Afortunadamente, como actriz, su apariencia ligeramente descentrada la había ayudado a diferenciarse de las miles de mujeres que competían por un papel. Sin embargo, a nivel personal, sinceramente, no tenía suficiente experiencia con hombres para saber si alguien *descentrado* podría alguna vez tener la oportunidad de competir con alguien *deslumbrante*.

Cuando llegaron a la casa de los Sullivan, Ian salió y luego volvió para abrirle la puerta trasera del pasajero. Independientemente de lo mucho que quisiera mantener la distancia entre ellos, lo habían criado para ser un caballero.

Había caminado por la alfombra roja frente a cientos de cámaras muchas, muchas veces. Pero sus nervios nunca habían estado tan a flor de piel, y aunque la lluvia finalmente había dejado de caer, en el camino de entrada tropezó con los talones en los ladrillos mojados. Ian la atrapó apretándola contra él antes de que pudiera caer, y la fuerza y el calor de su cuerpo contra el de ella, junto con la potente fragancia del ramo que ella acababa de aplastar accidentalmente entre ellos, en realidad la hicieron jadear en voz alta.

No habían hecho más que darse la mano en la boda. Y aunque se había mostrado fácilmente afectuoso con su hermana, Ian había tenido cuidado de no tocar a Tatiana en su oficina, ni siquiera de estrecharle la mano.

Pero ahora, mientras permanecía unos segundos perfectos en el círculo de sus brazos en el camino de entrada de sus padres, en la fría y húmeda tarde de Seattle, Tatiana sintió más calidez y más excitación por un toque accidental y la intensidad de su mirada, que nunca había tenido con otro hombre.

¿Es esta la verdadera razón por la que no quieres que sea tu sombra?, ella le preguntó en silencio.

Cuando sus ojos se oscurecieron aún más, y su agarre apretó con más fuerza su cintura como si quisiera acercarla justo antes de soltarla abruptamente, ella estuvo casi segura de que acababa de darle su respuesta.

Los siguientes minutos estuvieron llenos de felices saludos y risas que ayudaron a Tatiana a calmarse del torbellino emocional y físico que los brazos de Ian alrededor de ella habían provocado. Claudia y Max Sullivan estaban, tal como él había predicho, encantados de verla. Se sintió tan bienvenida por ellos que casi podía fingir que ella misma era una Sullivan.

Afortunadamente, el ramo de flores no se veía tan mal después de que ella cayera en él. Y cuando Ian se lo dio a su madre, luego la abrazó y a Claudia se le llenaron los ojos de lágrimas de pura felicidad por tener a su hijo mayor en casa; los ojos de Tatiana amenazaron con llenarse de lágrimas también. Después de abrazar a su padre, incluso el viejo perro de la familia que parecía estar perdiendo la vista, recibió una palmadita amistosa de Ian y su cuerda de juguete fue arrojada al otro lado de la habitación para un juego improvisado de buscarla y traerla.

Sí, Ian era claramente un hombre de negocios tenaz que era más que un poco cínico respecto del amor y el romance. Pero, al mismo tiempo, obviamente él tenía una debilidad por su familia, al igual que ella. Y desde que su hermana, Valentina, se comprometió con Smith, los Sullivan también se habían sentido como su familia.

Unos minutos más tarde, aunque estaba claro que Claudia y Max querían que ella se relajara con una copa de vino mientras terminaban de preparar la cena. «Por favor, me gustaría ayudar de alguna manera», Tatiana dijo. Claudia tenía sartenes en cada hornilla de su estufa y masa para pasta casera en la encimera, así que Tatiana se recogió el cabello en una cola de caballo rápida y se lavó

las manos. «Cuando Valentina y yo éramos niñas, solíamos hacer concursos de pasteles. Un día la sorprendí preparando la pasta que yo misma hacía; esta es mi forma de decirte, que te prometo que no arruinaré tu arduo trabajo si me dejas ayudarte a extender los espaguetis», dijo Tatiana.

«La primera vez que conocí a Mary Sullivan, aunque ella era Mary Ferrer en ese momento y era una modelo tan famosa que estaba más que un poco nerviosa, nos hizo a todos pasta fresca que sabía como si viniera directamente de Italia», Claudia sonrió al recordarlo. «Jack, el hermano de Max, todavía estaba tratando de convencer a Mary de que saliera oficialmente con él en ese momento, pero para mí estaba claro que Mary y Jack ya estaban perdidamente enamorados el uno del otro. Ian era un niño pequeño en aquel entonces y no te sorprenderá saber que también se enamoró de Mary esa noche, cuando ella le leyó su libro favorito. Desde entonces, los dos han tenido una relación muy estrecha». Claudia se rió de sí misma. «Todo esto es una forma muy larga de decir que desde entonces me cuesta mucho comer pasta comprada en la tienda y que me encantaría que me ayudaras».

«Hola mamá, papá», dijo una voz masculina profunda desde la puerta trasera, «compré la crema que pidieron».

Dylan Sullivan era el varón más joven de la familia, y a menudo, Tatiana pensaba que también era el más encantador del grupo. Mientras que Ian era el hermano mayor serio y responsable, Dylan tenía una tranquilidad despreocupada que resultaba instantáneamente atractiva. No afectaba que el constructor de barcos y marinero también fuera un hombre muy guapo.

No fue hasta que Dylan rodeó el mostrador para poner la crema en el refrigerador que vio a Tatiana. «¿Por qué nadie me dijo que la chica más bonita del mundo iba a estar aquí?», él la tomó en brazos y ella se rió mientras él la hacía dar una vuelta en el pequeño espacio.

Pero unos segundos más tarde, cuando su cuerpo empezó a calentarse de nuevo, no fue porque estaba en los brazos de Dylan. No necesitaba ver ni oír a Ian para saber que debía haber entrado en la cocina. Aunque él todavía estaba en la mitad de la habitación,

ella estaba intensamente consciente de cada respiración que daba, el roce de sus pestañas sobre sus pómulos, el rápido latido de su corazón.

Dylan la volvió a dejar firme y, cuando miró a Ian, vio que sus ojos se habían oscurecido de nuevo. ¿Era porque su hermano la había estado tocando? ¿Era porque se había reído con Dylan?

¿O simplemente había sido porque las chispas volaban como locas cada vez que ella e Ian estaban en la misma habitación?

Con manos cuidadosamente firmes, continuó extendiendo la pasta. Dylan se deslizó en un taburete de la cocina frente a ella mientras destapaba una cerveza. «Ya pensaba que eras la mujer perfecta, pero si resulta que sabes cocinar, quizá tenga que proponerte matrimonio ahora mismo», añadió él.

«Tendrás que luchar conmigo por ella», dijo Adam cuando apareció de repente en la cocina y la atrajo hacia él de una manera fácil y afectuosa para darle un beso en la mejilla.

«Adam, Dylan», dijo Ian, «papá necesita nuestra ayuda para llevar la leña al cobertizo antes de la cena».

«El deber llama», dijo Adam con una sonrisa. Le dio otro beso en la coronilla antes de quitarle la mano de la cintura. «Pero no te preocupes, volveré pronto para coquetear un poco más contigo».

Claudia se reía incluso mientras negaba con la cabeza ante sus payasadas. «¿Cómo lograrás elegir entre mis hijos?».

Cuando Tatiana estaba en el set frente a las cámaras, era una maestra en controlar sus expresiones para que se adaptaran al personaje para el que la habían contratado. Pero siempre se había prometido a sí misma que en la vida real nunca actuaría, nunca ocultaría lo que realmente sentía a las personas que le importaban. Había visto demasiados actores cuyas vidas transcurrían como si estuvieran siempre en el escenario frente a las cámaras. Para Tatiana, la fantasía era muy divertida porque vivía en ese mundo solo una parte del tiempo.

Entonces, en lugar de forzar una respuesta de broma, cuando la puerta de la cocina se cerró detrás de los hombres, Tatiana levantó la mirada para encontrarse con la de Claudia. «Todos son geniales y me encanta pasar tiempo con tu familia. Pero…». ¿Sería una locura

que siquiera pensara en hablar sobre sus incipientes sentimientos con la madre de Ian? Especialmente cuando todavía estaba resolviendo, momento a momento, ¿exactamente hasta dónde llegaban esos sentimientos?

«Ya has elegido, ¿no?». Los ojos de Claudia sostuvieron los de ella. «Ian».

Tatiana dejó escapar el aliento que había estado conteniendo mientras asentía. Todavía no había hablado con nadie sobre su enamoramiento por Ian, ni siquiera con su hermana. Especialmente no su hermana, quien probablemente se asustaría ante la posibilidad de que Tatiana se preparara para salir lastimada.

«Sé que puede parecer una locura». Y más loco aún era que la madre de Ian fuera la persona a la que de repente se encontró contándole todo. Pero la verdad era que Tatiana no había podido quitarse de la cabeza, durante meses, que había sentido amor a primera vista cuando conoció a Ian en la boda. «Apenas nos conocemos».

«Los sentimientos no funcionan según un horario», dijo Claudia suavemente. «A veces, a una pareja le lleva cinco años darse cuenta de las cosas, como ocurrió con Mia y Ford. A veces se necesitan quince o veinte años, como les ocurrió a Rafe y Brooke. Y a veces, solo toma unos segundos para enamorarse a primera vista... y sentir en lo más profundo de tu corazón que has encontrado algo especial que durará para siempre».

Ian nunca había coqueteado con ella. Nunca la había tocado ni besado con afecto descuidado. Y, sin embargo, desde el primer momento en que había hablado con él, había sentido como si le perteneciera. Ahora, mientras hablaba con su madre, tenía que preguntarse si lo que sentía era algo más que un simple enamoramiento. ¿Sería algo que podría convertirse en el tipo de relación para siempre que tenían Mia y Ford? ¿Rafe y Brooke? E incluso si lo fuera, ¿habría alguna diferencia para Ian, cuando todavía podía recordar cada palabra que se habían dicho en la boda de Marcus?

«Ha sido una boda hermosa, ¿no?», fueron sus primeras palabras de ensueño para él después de la ceremonia. Se había sentido tan abrumada por el amor que la rodeaba, no solo entre los novios, sino entre todos los Sullivan que habían encontrado a su verdadero amor. Eran tan libres con sus sonrisas el uno para el otro, sus caricias suaves, sus besos. Enamorarse de Smith había hecho que Valentina estuviera más relajada y feliz de lo que Tatiana jamás había imaginado que podría estar su hermana.

«Marcus y Nicola son buenas personas», Ian se limitó a ese comentario.

Se dio cuenta, con no poca sorpresa, de que él no había estado tan sensible por todo el amor mostrado en la boda como ella. «Supongo que no eres un gran admirador del amor», dijo ella tratando de entenderlo.

«No tengo ninguna duda de que los dos están enamorados», respondió él. Había sido su turno de parecer sorprendido por su pregunta directa, tal vez incluso intrigado a su pesar.

Tatiana no era normalmente el tipo de persona que deliberadamente se enfrentaba a un extraño y le hacía preguntas profundamente personales en los primeros cinco minutos de conocerlo. Pero Ian Sullivan la había atraído de una manera que ningún hombre lo había hecho jamás, así que ella había se atrevió a ir un paso más allá. «Entonces, si no es el amor lo que te molesta, ¿debe ser el matrimonio?», preguntó.

Una vez más, él no había respondido directamente a su pregunta. En lugar de eso, le había dado la vuelta. «¿Cuántos años tenías la primera vez que te pusiste un vestido de novia?».

No había dudado en contarle sus divertidos recuerdos de cómo solía ponerse el vestido de novia de su madre cuando tenía cuatro o cinco años y fingía que su perro era el apuesto príncipe con el que se iba a casar.

Cuando terminó, él simplemente le preguntó, «¿Con qué frecuencia crees que esos cuentos de hadas se hacen realidad?».

Oh, cómo había deseado que el cuento de hadas se hiciera realidad en ese mismo momento, que Ian se convirtiera en el hombre que había estado esperando toda su vida. Mirando hacia atrás, estaba segura de que cada uno de esos deseos y sueños estaban en su voz y en su rostro. «Espero que se hagan realidad todo el tiempo», dijo suavemente.

Parecía atónito y simplemente se miraron el uno al otro. Sus ojos se habían vuelto más oscuros e intensos a lo largo de la conversación, y a ella le había llamado la atención lo atraída que se sentía por él. Sorprendentemente, cada centímetro de su piel se sentía acalorado, su respiración se aceleraba e incluso sus senos se sentían más llenos al presionarse contra el corpiño de su vestido. Había deseado tanto extender la mano para tocarlo, había estado tan tentada de ponerse de puntillas y darle un beso en la boca que le sorprendería aún más que sus preguntas.

Pero ella simplemente no tenía ni idea de cómo hacer ninguna de esas cosas seductoras y tentadoras. Claro, ella sabía cómo actuar sexy para la pantalla, pero ¿en la vida real? La verdad era que nunca había conocido a un hombre por el que sintiera lo suficiente como para querer ser sexy con él... no, hasta Ian.

Entonces, aunque había estado parada frente a él con el corazón acelerado y la piel enrojecida, en lugar de hacer algo seductor o tentador, finalmente se conformó con una sonrisa incómoda y una disculpa a medias por interrogarlo sobre el amor y el matrimonio, en medio del viñedo.

Esta noche, mientras lo veía ser tan increíblemente dulce con su hermana y su madre, Tatiana no pudo evitar preguntarse ante la insistencia de Ian en que el amor no era más que un cuento de hadas. Ella siempre había confiado más en lo que hacía la gente que en lo que decía.

Y lo que Ian *hacía* era amar muchísimo a su familia, quienes también lo amaban, con un amor igual de fuerte, igual de verdadero.

«¿Él sabe cómo te sientes?», preguntó Claudia, sacándola de los vívidos recuerdos de esa primera conversación extrañamente íntima con él.

Tatiana estuvo a punto de decir que no, pero entonces recordó la forma en que él había reaccionado cuando la tenía en brazos en el camino de entrada. Como si hubiera sentido su repentina conexión con tanta fuerza y profundidad como ella.

«Tal vez». Tuvo que reírse de sí misma y modificar su respuesta. «Probablemente. Porque, como puedes ver, no me estoy esforzando mucho para ocultarlo. Ni siquiera de su madre». Dado que ya estaba siendo completamente imprudente al hablar de sus sentimientos por Ian con su madre, Tatiana pensó que también podría preguntar. «¿Tienes algún consejo para mí sobre cómo cortejar a tu hijo mayor?».

La risa de Claudia fue tan cálida como su abrazo a Tatiana. «Sería un tonto si no se enamorara de ti, cariño. Y lo único que sé con certeza es que no he criado a ningún tonto».

«No, ciertamente no lo has hecho», estuvo de acuerdo Tatiana, «pero aun así...», hizo una pausa, tratando de pensar en una manera discreta de decirlo. «Ian ya me dejó bastante claro lo que piensa sobre el romance».

Claudia simplemente asintió mientras se volvía hacia la estufa. «Dime, para la mayoría de las personas que quieren ganarse la vida actuando, una vez que se dan cuenta de lo difícil que es conseguir algún papel, y mucho menos uno bueno, ¿cuánto tiempo los lleva renunciar a sus sueños?».

«Por lo general, es cuestión de meses. Aunque hay algunos que aguantan un par de años antes de tirar la toalla».

«¿Alguna vez pensaste en rendirte, Tatiana?».

«No». Ni siquiera había sido una posibilidad. «Actuar es una parte tan integral de quién soy que nunca pensé en hacer otra cosa. Me encanta demasiado».

«¿Y siempre has estado decidida a hacer que funcione?».

Tatiana pensó en lo duro que había estado trabajando para llegar al corazón de su nuevo personaje y en el hecho de que no cejaría hasta lograrlo. «Sí, siempre he estado decidida».

«Bueno, la gente siempre dice que si sigues tu corazón, nunca te arrepentirás, y estoy de acuerdo con eso. Pero lo que aprendí, cuando el padre de Ian y yo estábamos tratando de hacer que las cosas funcionaran entre nosotros dos hace mucho tiempo, fue cuánta determinación se puede necesitar a veces para permanecer en el camino de tu corazón. También aprendí que vale la pena luchar por el amor. Siempre».

Así era, pensó Tatiana mientras deslizaba la pasta en el agua hirviendo en la estufa, un estímulo y una advertencia de una madre que claramente conocía muy, muy bien a su hijo mayor. Lo suficientemente bien como para no rehuir palabras como *lucha* y *determinación*.

Antes de que cualquiera de las dos pudiera decir algo más, Max entró en la cocina, le entregó a Tatiana la copa de vino que aún no había tenido oportunidad de beber y le preguntó si podía ir a decirles a los chicos que terminaran de apilar la leña y se lavaran porque la cena estaría lista en unos minutos.

Tan pronto como estuvieron solos en la cocina, Claudia se alejó de la estufa y abrazó a su marido. «Sabes lo mucho que me preocupa Ian. No solo desde su divorcio, sino incluso antes de eso».

«Todos lo estamos».

«De repente, ya no siento que deba preocuparme tanto».

Max apartó el cabello de la cara de su esposa; después de todos sus años juntos, seguía siendo la más hermosa que jamás había visto. «¿Porque está de regreso aquí en Seattle con todos nosotros otra vez?»

Le sonrió al hombre que había amado con cada aliento desde el primer momento en que la sostuvo en sus brazos, tal como ahora. «Porque algo me dice que se va a enamorar. Esta vez, de verdad. Y eso va a cambiar todo para él, de la mejor manera posible».

«¿Ian? ¿Enamorado? ¿Te dijo algo?». Pero Claudia sabía que no le llevaría mucho tiempo darse cuenta y, un momento después, él

añadió, «¿Tatiana?».

Ian y Tatiana habían estado sentados juntos en la boda de Marcus y Nicola, y aunque Claudia estaba sentada en la mesa de al lado, había notado la forma en que la mirada de Tatiana regresaba continuamente al hermoso rostro de su hijo. Y a Claudia le había parecido que el normalmente férreo autocontrol de su hijo, pendía de un hilo más fino de lo habitual alrededor de la bella actriz. Esta noche, cuando entraron a la casa, Claudia había visto las mismas señales, en ambas partes. Solo que esta vez, su hijo no parecía tan bueno para alejar su obvia atracción.

«Tatiana», confirmó Claudia a su marido, mientras su cerebro avanzaba media docena de pasos esperanzadores por delante para otro matrimonio y bebés y, sobre todo, la felicidad que Ian siempre había merecido, pero que nunca había podido encontrar.

De repente se le ocurrió que, si ella misma hubiera podido elegir una mujer para su hijo, no podría haber elegido mejor. Tatiana nunca necesitaría el poder o la influencia de Ian para ayudarla a alcanzar el éxito. Ella nunca necesitaría su dinero. Lo único que ella le pediría era un amor que igualara el suyo por él. Por supuesto, eso era lo único que Ian no parecía pensar que tenía que dar. Pero Claudia confiaba en que con el tiempo se daría cuenta de la verdad de lo que había en su corazón, que no solo había suficiente amor para ella, su padre y sus hermanos... sino un amor infinito para una mujer que finalmente haría que su vida fuera verdaderamente completa.

«Ella es muy bonita y obviamente tiene talento», dijo Max con voz considerada, «pero, ¿realmente crees que es lo suficientemente fuerte para Ian?».

Claudia miró hacia la puerta por la que acababa de salir Tatiana. «Algo me dice que terminará sorprendiendo a todos con lo fuerte y decidida que es. A Ian, sobre todo».

Los brazos de Max rodearon con más fuerza a su esposa. «Espero que tengas razón».

«¿Cuándo...?, dijo con una pequeña sonrisa descarada, «¿cuándo me he equivocado alguna vez?».

Sabiendo que después de varias décadas de matrimonio no debía responder a esa pregunta, simplemente le cubrió la boca con la suya. Cuando el sonido de la pasta hirviendo la obligó a soltarse de sus brazos, ambos supieron sin decir una palabra que tan pronto como terminara la cena y los niños se fueran a casa, estarían allí, en los brazos del otro, nuevamente.

CAPÍTULO TRES

Ian ya se había quitado su saco, las mangas de la camisa ya las tenía arremangadas y había movido al cobertizo de madera al menos dos docenas de leños, cuando sus hermanos se apartaron de Tatiana babeando para salir a ayudar. También habían detenido a Ford, y pronto los cuatro estaban haciendo una gran mella en la madera que su padre había mandado traer.

No había tenido oportunidad de ver a Adam ni a Dylan desde que había regresado. Ambos lo habían llamado un par de veces para preguntarle si podía tomar una cerveza con ellos, pero siempre había estado en reuniones. Había deseado poder finalmente sentarse con sus hermanos esta noche en la casa de sus padres, pero cuando vio a Dylan con sus manos sobre Tatiana, y luego a Adam un par de minutos más tarde, inmediatamente se puso colorado.

Ian siempre había sido un hombre posesivo, pero en lo que a Tatiana se refería, él no tenía nada por qué serlo.

Ella no era suya.

Nunca sería suya.

Demonios, si uno de sus hermanos quisiera salir con ella, debería estar feliz por ambos.

Su mandíbula se apretó con fuerza, y el dolor le hizo darse cuenta tardíamente de que estaba apretando los dientes tan duro

como para romperse un molar. Maldita sea, necesitaba controlar su enamoramiento por Tatiana y rápido.

Ian siempre había sido capaz de calcular sumas rápidamente en su cabeza y podía calcular el valor de una inversión arriesgada con una claridad casi perfecta en todo momento. Pero hasta ahora, no había podido descubrir cómo dejar de pensar en una chica bonita.

En el camino de entrada, cuando ella tropezó y él la sujetó en sus brazos, la atracción entre ellos había estallado tan rápido y tan ardiente que estuvo a un instante de arrastrarla al bosque al lado de la propiedad de sus padres para poder convertir esa intensa atracción en algo aún más ardiente. Pero, aunque esto solo reforzaba su decisión de no dejar que ella fuera su sombra en su oficina, saber que estaba haciendo lo correcto al mantener sus manos alejadas, no hacía nada para disminuir su desesperada necesidad por ella.

«¡Atento!».

Ian dejó caer los troncos que tenía en los brazos sobre la pila y se giró justo a tiempo para atrapar la pelota antes de que se estrellara contra su cabeza. No la había tocado en años, pero sus músculos y sus manos todavía tenían suficiente memoria para lanzarle una espiral perfecta a Dylan sin siquiera parpadear. Sintieron que la pelota navegaba de un lado a otro varias veces satisfactorias antes de que Adam de repente decidiera robarle la pelota a Dylan. Rápidamente se la lanzó a Ian antes de que Dylan se vengara enviando a Adam volando sobre la hierba mojada.

Durante unos minutos, mientras jugaba al fútbol con sus hermanos en el jardín trasero, Ian se sintió como un niño otra vez. En aquel entonces no había ningún pensamiento que los detuviera, ninguna preocupación en absoluto sobre lo que les deparaba el futuro, no había responsabilidades más allá de recordar quitarse los zapatos afuera para no dejar huellas de barro en el piso de la cocina... y esperar que hubiera luz suficiente después de la cena para seguir el juego donde lo habían dejado.

Comenzó con esos juegos en el patio trasero con sus hermanos y terminó siendo el mejor mariscal de campo de la escuela secundaria en el noroeste del Pacífico. Pero, aunque le había ido aún mejor en

la universidad, en lugar de aspirar a un contrato con la NFL, cambió su camiseta de fútbol americano por un traje de tres piezas y una carrera en inversiones. Aún así, después de todos estos años, nunca había olvidado la emoción de lanzar para hacer una anotación. Cada vez que cerraba otro gran negocio, sentía la misma emoción. Dirigir "Sullivan Investments" podría ser muy diferente a la carrera de fútbol profesional con la que alguna vez había soñado, pero el desafío de hacer su mejor juego y la emoción de ganar eran los mismos.

Hablando de desafíos, Ian era muy consciente de que todavía no se había desquitado con Ford Vincent por la forma en que había jodido el corazón de Mia durante cinco años. Claro, por todo lo que Mia le había contado, sonaba como si Ford hubiera hecho todo lo posible para expiar sus pecados, pero solo porque la hermana de Ian había perdonado completamente al tipo, no significaba que Ian hubiera logrado llegar hasta allí. Mia no había dejado que Ian destrozara a Ford en la boda, ni después, pero si él actuaba lo suficientemente rápido, no podría detenerlo esa noche.

Con el centro del pecho de Ford como objetivo perfecto para el balón, Ian se preparó para lanzarlo. Pero unos segundos después, bajo una maldición, dejó caer el balón hacia su costado.

«Mía estaría muy orgullosa de ti por no ceder ante el impulso. Y no te preocupes», dijo Tatiana mientras se acercaba y le quitaba el balón de las manos, en caso de que él cambiara de opinión y decidiera atinarle a Ford después de todo, «será nuestro secreto que incluso estabas pensando en hacerlo».

En ese momento, cuando su hermana salió al patio y rodeó la cintura de Ford con sus brazos, Ian no pudo decidir qué era más difícil en ese momento. No permitirse volverse para admirar la belleza de Tatiana, o mantener su mirada en Ford y Mia mientras se besaban como si estuvieran solos en lugar de rodeados de la familia.

Al final, sin embargo, Ian supo que en realidad no era una elección. No solo estaba empezando poco a poco a aceptar que Ford realmente estaba tratando a su hermana como ella se lo merecía, sino que la mujer a su lado lo atraía como nadie más lo había hecho. E, incluso si debería haberse concentrado en proteger a su hermana

y reconectarse con sus hermanos, Ian aún no había encontrado una manera de evitar perder el hilo de cualquier cosa que no fuera Tatiana cada vez que ella estaba cerca.

«Fue amable de tu parte ayudar a mi madre en la cocina».

La sonrisa de respuesta de Tatiana hizo que Ian sintiera como si la pelota de fútbol acabara de clavársele en el pecho, justo en el lugar donde había estado tan seguro de que nada podría volver a tocarlo.

«Amo a tus padres. Es muy fácil estar con ellos y hablar con ellos. No puedo imaginar cómo alguno de ustedes le ocultó algo a su madre cuando eran niños».

«No fue fácil», coincidió él. Y, sin embargo, así como le había ocultado a su hermana los detalles más sutiles de su matrimonio y divorcio, tampoco había hablado de la situación ni con su madre ni con su padre. Todos lo amaban, tanto como él los amaba a ellos, y sabía cuánto deseaban que él se enamorara de nuevo, que se casara de nuevo y, con suerte, que esta vez tuviera hijos. No había nadie a quien quisiera decepcionar menos que su familia. Entonces, como no podía darles lo que más querían, creía que era mejor guardarse el consejo sobre las razones por las que su matrimonio había salido tan mal y por qué no cometería el error de volver a tomar ese camino.

«Creo que acabo de compartir mi mayor secreto con tu mamá». Tatiana se pasó la mano por la falda en lo que él empezaba a darse cuenta de que era un gesto ligeramente nervioso. «Y lo realmente sorprendente es que solo estuve en la cocina con ella solo unos minutos».

Mientras Tatiana estaba junto a él en el patio trasero de sus padres, tan hermosa que lo dejaba sin aliento, Ian quiso saber todos sus secretos. ¿Con qué soñaba en secreto? ¿Qué deseaba en secreto? ¿Y eran sus antojos secretos tan sensuales, tan desesperados y tan hambrientos como los de él?

Pero él no podía preguntarle nada de eso. «Si te preocupa que ella revele tu secreto...», solo pudo añadir.

Tatiana negó con la cabeza antes de que él pudiera terminar de tranquilizarla. «No, eso no me preocupa. Aunque estoy segura de que se lo dirá a tu papá, lo cual está totalmente bien. En cualquier

caso, lo que realmente vine a decir es que la cena está lista. Iré a decirle a todos los demás».

No quería volver a entregar a Tatiana a las atenciones de sus hermanos. Pero como él no tenía nada que darle, y estaba bastante seguro de que sus hermanos sí lo tenían, Ian dejó que ella se alejara de él... y se acercara a ellos.

En la mesa del comedor, Tatiana estaba sentada entre Adam y Dylan y ambos estaban a la altura de su reputación como maestros del coqueteo. No recordaba otra cena en la que se hubiera reído tanto. Si no fuera porque Ian eligió el asiento más alejado de ella y permaneció casi en completo silencio durante la comida, habría sido la velada perfecta.

Se alegró de haber salido al patio trasero a tiempo de ver a Ian jugando al fútbol con sus hermanos. No le sorprendió en absoluto su habilidad atlética. No, pensó con un pequeño escalofrío de deseo, estaba absolutamente segura de que él hacía *todo* con una gracia y una fuerza innatas. Era la alegría que había visto en su rostro mientras jugaba con sus hermanos lo que la hizo necesitar poner una mano en las puertas francesas para estabilizarse.

De repente, había podido verlo con tanta claridad: el costoso traje hecho a medida había desaparecido y en su lugar, una camiseta de fútbol llena de barro y manchas de hierba. Había querido quitarse los tacones y lanzarse al césped para participar en su juego, aunque solo fuera para ser parte de la alegría de Ian durante unos preciosos momentos. Todavía no tenía ni idea de cómo iba a lograr que él cambiara de opinión acerca de dejar que ella lo siguiera en su oficina, pero tenía la esperanza de que pronto se le ocurriría una idea brillante. En cualquier caso, sin duda ayudaba saber que contaba con el sello de aprobación de su madre.

También le encantaba ver lo dulces que eran Mia y Ford entre ellos. Cada toque, cada mirada que se daban estaban llenos de amor. Al mismo tiempo, Tatiana tenía claro que, si bien ahora eran

un equipo perfecto, ambos seguían siendo individuos únicos. Mia estaba llena de su chispa y descaro habituales, y Ford seguía siendo una estrella de rock brillante y audaz, de principio a fin. Una vez más, Tatiana se sintió alentada, porque cuando las personas estaban destinadas a estar juntas, incluso si a veces tenían que recorrer un camino difícil, las cosas al final resultaban como se suponía que debían hacerlo.

Después de recoger los platos y pasar a la sala de estar para saborear las deliciosas trufas de chocolate que había preparado Brooke, la prometida de Rafe, el padre de Ian entró con una botella grande de champán.

De pie, junto al fuego donde el perro de la familia roncaba satisfecho, Max hizo un comentario. «Ha sido un gran año para nosotros, los Sullivan. Primero, cuando Rafe y Brooke se comprometieron, y luego, Mia y Ford se reencontraron». Max le dedicó una cálida sonrisa al hombre que se convertiría en su yerno y Mia le lanzó un beso a su padre. Destapó el champán y vertió el líquido burbujeante en los vasos que Claudia había traído, esperando hasta que cada uno de ellos tuviera una copa llena antes de levantar la suya. «Esta noche me gustaría brindar por Ian. Todos te extrañamos mientras vivías en Londres y estamos muy contentos de que estés de regreso en casa».

Ian no había dicho mucho en toda la noche, aun así, era fácil ver cuánto disfrutaba estar con su familia. «Es bueno estar de regreso», contestó, mientras sonreía a su madre y a su padre, y el corazón de Tatiana casi se detuvo en su pecho.

Ian Sullivan tenía la sonrisa más hermosa que jamás había visto.

Mientras lo miraba fijamente con impotente asombro, pensó *¿por qué no sonreía más*?

Al darse cuenta de que su felicidad ya le importaba tanto, sus manos temblaron levemente mientras extendía su copa para chocarla contra la de los demás.

Aunque a lo largo de los años Tatiana se había acostumbrado a ser el centro de atención, a medida que sus papeles crecían y su fama aumentaba, se alegraba de estar ahora en un grupo grande en

el que podía desaparecer temporalmente mientras ella trabajaba para recuperar el equilibrio.

Por supuesto, eso era justo, pero Max continuó. «También me gustaría brindar por Tatiana por unirse a nuestra familia esta noche».

Todos los ojos se volvieron hacia ella y se preguntó si era un libro tan abierto como se sentía. Claudia, y probablemente Max, ya sabían lo que sentía por Ian. Pero, ¿podrían Mia, Dylan y Adam ver cuán sin aliento la dejaba estar cerca de su hermano?

«Siempre eres bienvenida aquí, Tatiana, Claudia y yo esperamos que consideres el nuestro como tu segundo hogar cuando estés en Seattle».

«Gracias, Max. Gracias, Claudia». Sus palabras se llenaron de gratitud por su bienvenida. «La pasé muy bien esta noche. Realmente, me siento como estar en casa».

«No lo olvides, también tengo mucho espacio en mi casa si lo necesitas», ofreció Dylan en su manera encantadoramente perversa.

«Gracias por la oferta», dijo, devolviéndole la sonrisa. «Espero que la dueña del condominio que estoy alquilando no se despierte de repente y decida echarme, pero si lo hace, te tendré en cuenta».

«Al menos déjame llevarte a navegar mañana».

No era muy buena con las cosas en movimiento, como barcos, aviones y trenes, pero durante sus años de viajar por el mundo por trabajo, había aprendido a controlar su tendencia natural al mareo. «Me encantaría ir a navegar contigo, Dylan, pero tengo que ir a Los Ángeles mañana por la mañana para pasar el fin de semana».

«¿Y el lunes?».

«Ella estará ocupada el lunes».

Todos se volvieron hacia Ian sorprendidos, en parte porque había interrumpido su conversación de la nada, pero sobre todo por su tono. Uno que fácilmente podría describirse como posesivo.

Extremadamente posesivo.

Dylan se sorprendió. «¿Lo estarás?», preguntó en el momento exacto en que ella pensó, *¿lo estaré*?

Aunque estaban rodeados por su familia en la acogedora sala de estar, cuando Ian la miraba, Tatiana sentía como si fueran las dos

únicas personas en el mundo. «Mi primera reunión el lunes es a las siete de la mañana. Todos los detalles estarán en la copia de mi agenda que mi asistente te enviará por correo electrónico».

Dylan los miró de un lado a otro con las cejas levantadas antes de fijar su mirada inquisitiva en Tatiana. «¿Por qué irás el lunes a la oficina de Ian?».

«El personaje que interpretaré en mi próxima película hereda una empresa realmente grande y, aunque todos están seguros de que fracasará, ella está decidida a que no suceda. Ian es tan amable que aceptó dejarme ser su sombra durante un par de semanas para que pueda aprender lo que es ser un director ejecutivo». Sabía que su sonrisa probablemente era demasiado grande, demasiado feliz, demasiado vertiginosa. Casi ridícula, incluso. Pero tal vez si ella no se preocupara por contener sus propias sonrisas, ayudaría a Ian a darse cuenta de que él tampoco tenía que contener la suya.

Dylan levantó una ceja en dirección a su hermano. «Ian, es muy *amable* de tu parte dejar que Tatiana pase dos semanas contigo».

Mia le dio una palmada a su hermano en el brazo. «Creo que seguir a Ian en la oficina es una idea absolutamente *fabulosa*, Tatiana. Aunque, juro que ese lugar a veces se siente como entrar en la CIA. Cuando termines tu paso por "Sullivan Investments", tendrás que contarnos todos sus pequeños secretos».

«Oh no, nunca haría eso», dijo Tatiana con total seriedad. «Pase lo que pase en su oficina, permanecerá en su oficina». Todavía no había firmado un acuerdo de confidencialidad, pero incluso sin uno, nunca rompería su confianza, ya fuera de negocios o de otro tipo, con nadie. Ni siquiera con su familia.

Afortunadamente, Ian claramente no tenía intención de dejar que la conversación se volviera más incómoda, porque apuró su copa. «Hablando de la oficina, lamento tener que comer y salir corriendo, pero tengo una gran carga de trabajo de la que tengo que ocuparme esta noche», añadió levantándose de su asiento.

Como una máquina finamente engrasada, todos los chicos Sullivan insistieron en que sus padres siguieran relajándose junto al fuego mientras todos ellos llevaban los platos a la cocina. Y aunque trabajaba con gente rica y famosa todo el tiempo, Tatiana disfrutaba

viendo a una de las estrellas de rock más grandes del mundo lavar platos sucios y luego entregárselos a un director ejecutivo casi multimillonario para que los secara. Menos de treinta minutos después, los seis terminaron de limpiar la cocina y el comedor y se despidieron.

Mientras se alejaban, Tatiana le habló a Ian en una voz suave que solo él podía oír en el asiento trasero con ella. «Gracias por haber cambiado de opinión acerca de que yo pueda seguirte en tus actividades. Estoy muy emocionada porque llegue el lunes».

No podía ver su expresión en la oscuridad del auto de Ford, pero podía sentir el calor de sus ojos cuando se giró para mirarla. En lugar de responder algo, habló con Ford. «Te agradecería que te detuvieras aquí para que pueda salir».

Mia se dio la vuelta en su asiento cuando su prometido se detuvo a un lado en una calle del centro de Seattle. «Estamos a una buena docena de cuadras de tu edificio, Ian».

De cualquier forma, un momento después, se encontraba ya en la acera. «Gracias por el aventón. Buenas noches».

«Tengo que querer mucho a mi hermano», dijo Mia encogiéndose de hombros mientras Ford regresaba al tráfico. «Es uno de los mejores hombres que conozco, pero no siempre es fácil de entender. Buena suerte siguiéndolo la próxima semana, Tatiana. Sé que no podrás contarnos lo que verás, pero espero que resulte ser todo lo que necesitas».

«Yo también lo espero», dijo Tatiana, sintiendo que Ian se había ido con su corazón en sus manos.

CAPÍTULO CUATRO

El lunes por la mañana, a las seis cuarenta y cinco, Ian encontró a Tatiana parada frente a las puertas cerradas de su edificio de oficinas. Estaba seguro de que, como actriz famosa, ella no solo llegaría tarde a su reunión tempranera, sino que también usaría su tardanza como una manera de hacer una gran entrada.

Una vez más, se había equivocado con ella.

«No necesitabas llegar aquí hasta dentro de quince minutos».

Se puso las gafas de sol que llevaba en la parte superior de la cabeza mientras se giraba hacia él con una sonrisa que no se vio atenuada en lo más mínimo por otro de sus saludos bastante poco acogedores. Y aunque él se había asegurado a sí mismo que estaba preparado para verla hoy, solo una mirada a su increíble belleza casi lo hizo caer de rodillas en el pavimento.

«El tiempo es oro en los platós de cine. Supuse que sería lo mismo para ti. Además...», añadió con otra sonrisa mil veces demasiado adorable para su tranquilidad, «he descubierto que ser puntual significa que la gente normalmente me perdonará por todo lo demás».

«¿Todo lo demás?».

«Soy desordenada. *Realmente* desordenada», lo dijo sin el más mínimo arrepentimiento o culpa. «Cada vez que pienso en limpiar u organizar, siempre hay algo más que prefiero hacer».

El orden era una parte integral en la vida de Ian. El desorden lo volvía loco.

No es de extrañar que Tatiana le hiciera sentir como si estuviera perdiendo el control, una hermosa sonrisa a la vez.

Si hubiera podido pensar con claridad, la habría metido dentro del edificio antes de que alguien se diera cuenta de quién era, pero como no podía hacer que sus sinapsis se activaran correctamente a su alrededor, varias personas se detuvieron para mirar dos veces. Rápidamente ingresó el código de seguridad, pero cuando se abrió la puerta, extraños ya estaban haciendo fila en la acera para pedirle autógrafos y fotografías.

Tatiana fue amable y amigable y no parecía perturbada en lo más mínimo por la atención, ni siquiera por parte del chico que estaba demasiado cerca y no pidió permiso antes de rodearla con el brazo para tomarse la foto. Aunque estaba relacionado con varias personas famosas y su hermana, ahora comprometida con una estrella de rock, Ian nunca había podido entender cómo alguno de ellos podía aceptar la constante falta de privacidad. En su primera oportunidad, la metió dentro.

Llevaba un abrigo negro que la cubría desde el hombro hasta el tobillo y tenía el pelo recogido hasta el cuello. Claramente, había tenido la intención de pasar lo menos excepcional posible, pero obviamente no se dio cuenta de que tendría tantas posibilidades de lograrlo como las que tendría tratando de lograr que el sol dejara de salir cada mañana. Incluso semanas de días lluviosos no podían hacerle olvidar cómo era sentir el calor en su piel, ni evitar que recordara su brillante reflejo en las aguas abiertas alrededor de Seattle.

«¿Alguna vez funciona?», preguntó él.

Entró en el ascensor junto a él. «¿Funciona qué?».

«Tu disfraz».

Se quitó el abrigo y se guardó las gafas de sol en uno de los bolsillos. «Muy raramente», admitió. «Por eso, normalmente, ni siquiera me molesto en intentarlo. Pero no quería que hubiera ningún problema el primer día que te siguiera, así que pensé que al menos lo intentaría. Perdón por todo eso afuera. Espero no haber hecho que lleguemos tarde a tu reunión».

Sin el abrigo puesto, pudo ver que ella también había tratado de vestirse para la oficina de tal manera que no llamara la atención en ninguna de sus reuniones. Solo que, a pesar del saco azul y los pantalones que eran similares a los que solían usar las otras mujeres en su oficina, Ian estaba seguro de que nadie cometería el error de pasarla por alto. No cuando ella era un rompecabezas interminablemente intrigante de inocencia y pura sensualidad, desde la ligera onda en el cabello rubio rojizo que amenazaba con salirse de sus horquillas, hasta las puntas de los tacones que llevaba como si hubiera nacido caminando sobre púas de diez centímetros.

«No vamos a llegar tarde, pero si lo hubiéramos hecho, habría sido mi culpa, no tuya. Debería haber sabido mejor como sacarte de la acera más rápidamente», dijo él, forzando implacablemente su atracción por ella de la misma manera que lo había hecho durante todo el fin de semana, cuando ella había aparecido en sus pensamientos una y otra vez.

«Estuvo bien», dijo ella, tan indiferente a las posibles ramificaciones de su fama ahora como lo había estado afuera. «En realidad, caminé hasta aquí desde mi apartamento. Fue realmente agradable ver cómo luce el centro de Seattle antes de que amanece».

¿Había caminado hasta aquí? ¿Sola? «¿No deberías tener un guardaespaldas contigo?».

Ella hizo un sonido desdeñoso. «No».

«¿Valentina sabe que caminas sola por el centro? ¿Y que estás dejando que tipos extraños te pongan las manos encima para sacarse fotos contigo?».

Sus hermosos ojos verdes brillaron bajo sus cejas arqueadas. «Estoy segura de que le enseñaste a Mia a cuidar de sí misma. Mi hermana me enseñó las mismas cosas. Estoy bastante apegada a mi libertad, pero no soy estúpida al respecto, Ian. Tengo cuidado, lo prometo. «Además...», añadió con una sonrisa, «he tomado algunas lecciones de kárate, así que, si ese tipo hubiera hecho algo raro, lo habría derribado con un puñetazo en el plexo solar».

¿Cuántas veces iba a sorprenderlo? se preguntó mientras salían del ascensor y luego se dirigían a su oficina.

Por supuesto, su cerebro lleno de lujuria instantáneamente tergiversaba la pregunta al cuestionarse, ¿le sorprendería la suavidad de su piel bajo sus dedos? ¿El sabor de sus labios contra su lengua sería tan dulce como imaginaba? ¿Y cómo sonaría ella cuando estallara debajo de él? ¿Gemiría? ¿Jadearía? ¿O estaría demasiado sin aliento para cualquiera de las dos cosas?

Negocios, maldita sea. Necesitaba concentrarse en los negocios. «¿Tienes alguna pregunta sobre la agenda que te envió mi asistente?».

Mientras sacaba una carpeta de su bolso, su olor causó estragos sin esfuerzo en su autocontrol que rápidamente disminuía. «Solo una». Sosteniendo las tres páginas que detallaban las siguientes doce horas de su vida, preguntó, «¿Cuándo tienes un momento para tomar un respiro?».

«La respiración generalmente está programada para justo después del almuerzo», respondió, antes de pensar mejor en burlarse de ella.

Sus ojos se abrieron por un momento antes de comenzar a reír. «Me aseguraré de anotarlo», dijo ella.

Su olor y su cercanía estaban destruyendo su control momento a momento. *Límites.* Necesitaba asegurarse de que los límites entre ellos fueran claros, no solo para Tatiana, sino también para su propia cabeza.

Pero antes de que él pudiera establecer reglas básicas, la escuchó. «Como te comenté el viernes, no solo no quiero interponerme en tu camino esta semana, sino que la mejor manera para mí de aprender es verte hacer lo que sea, de manera natural, como lo harías durante toda la semana. Realmente tengo la intención de pasar a un segundo plano, así que por favor no pienses más en mí».

Ella fue a sentarse en el sofá, pero él la detuvo con una palabra de incredulidad. «¿Cómo?». Hizo un sonido de evidente escepticismo. «Ni siquiera puedes librarte de eso llevando un disfraz. Entonces, ¿cómo crees que podrías pasar a un segundo plano en mi oficina?».

«Fundirte con el papel tapiz es una de las primeras cosas que aprendes en la clase de actuación. Y quiero que sepas que…», dijo con una sonrisa confiada, «que puedo interpretar un malvado papel tapiz».

«No me importa lo buena que seas actuando como papel tapiz, eres una *estrella*». Una increíblemente hermosa, nada menos. «Diablos, ambos acabamos de ver la forma en que la gente reaccionó contigo allá afuera».

«Tienes razón en que tus colegas probablemente reaccionarán al principio porque me han visto en una o dos películas, pero no tardarán en darse cuenta de que soy solo una persona. Y que no soy diferente de los demás».

¿Pero no podía verlo? Ella *era* diferente. Tan diferente que había perdido el juego desde el primer momento en que la conoció.

Su asistente llamó a la puerta abierta. «Buenos días, Ian. Señora Landon, es un placer verla de nuevo».

«Por favor, dime Tatiana, Bethany. Y, en realidad, si te parece bien a ti y a Ian, esperaba que en algún momento de esta semana tú y yo pudiéramos sentarnos juntas para poder hacerte algunas preguntas para mi investigación».

«Por supuesto, Tatiana».

La asistente de Ian había conocido a muchas personas famosas y ricas a lo largo de los años que llevaba trabajando con él, muchas de ellas de su propia familia. Pero pudo ver por la enorme sonrisa en el rostro de Bethany que estaba especialmente emocionada por poder pasar algo de tiempo esta semana con su hermosa y brillante sombra.

«El señor Thomas acaba de llegar y está esperando en recepción, Ian. ¿Quieres que lo haga pasar?».

«No, iré a recibirlo yo mismo». Antes de hacerlo, se volvió hacia Tatiana y le explicó. «Flynn Thomas es el fundador de una de las empresas de almacenamiento digital basada en la nube más innovadoras del mundo. No son los más grandes, pero sí los mejores y están preparados para un enorme crecimiento potencial. He estado trabajando para llegar a un acuerdo con él durante casi dos años y ya casi lo hemos logrado».

Él sostuvo la puerta abierta para ella, y cuando ella se dirigió por el pasillo frente a él, se maldijo al ver las perfectas caderas de Tatiana cubiertas de lana azul marino.

Papel tapiz. ¿Estaba completamente loca?

«Flynn, gracias por tomarte el tiempo de reunirte conmigo esta mañana. Me gustaría presentarte a Tatiana Landon. Tatiana está investigando un poco para un papel en una próxima película y ha pedido asistir a mis reuniones de hoy, si no tienes objeción a que lo haga. Por supuesto, ha firmado un acuerdo de confidencialidad».

Flynn, que tenía veintitantos años, era muchísimo más dueño de sí mismo que la mayoría de los jóvenes emprendedores tecnológicos. De hecho, era precisamente porque no era ningún tonto que todavía no había aceptado una oferta de nadie y todavía tenía las riendas de una empresa que estaba aumentando su valor a pasos agigantados.

«Es un placer conocerte, Tatiana», dijo Flynn, y mientras se estrechaban la mano, Ian podría haber jurado que se aferró a la de Tatiana demasiado tiempo. «Estuviste brillante en *Gravity*».

Tatiana se sonrojó ante su cumplido. «Gracias. He oído que tú también eres brillante».

¿Qué demonios? ¿Estaban flirteando entre ellos?

Racionalmente, Ian sabía que no debería importar en lo más mínimo con quién coqueteara Tatiana y, sin embargo, no podía dejar de lado su irritación mientras se dirigían a la sala de conferencias, donde Bethany había preparado una variedad de comidas y bebidas para el desayuno.

A Flynn normalmente no le gustaban las conversaciones triviales, por lo que Ian nunca ofrecía nada de eso. Pero hoy, el otro hombre estaba lleno de preguntas para Tatiana, particularmente sobre algunos de los aspectos más técnicos de la realización cinematográfica. Ella respondió amablemente a sus preguntas y la irritación de Ian alcanzó otro nivel ante la certeza de que esta reunión tan importante estaba a punto de descarrilarse por completo. Pero cuando Flynn le acercó una silla en la mesa de conferencias, ella simplemente sonrió y dijo, «Voy a tomar asiento

allá, gracias». Tomando una silla en el rincón más alejado de la habitación, abrió su libreta y comenzó a escribir algunas notas.

Los ojos de Flynn permanecieron fijos en ella por unos momentos. Estaba claramente fascinado, pero cuando ella ni siquiera levantó la vista de su cuaderno y parecía como si estuviera totalmente en su propio mundo, finalmente volvió su atención a la hoja de papel que Ian había puesto sobre la mesa frente a él.

«Esta es mi nueva oferta».

Flynn silbó bajo y largo. «¿Conseguiste que la junta aceptara estos términos?».

Ian asintió. De hecho, había pasado todo el fin de semana haciendo precisamente eso. «Están tan entusiasmados como yo por trabajar contigo y tu empresa».

Flynn volvió a mirar las enormes cifras de la página y se pasó una mano por el pelo como si no pudiera asimilarlo. Pero a pesar de que casi cualquier otra persona en el planeta habría aceptado lo que Ian estaba ofreciendo, Flynn no solo era una de las personas con mentalidad más independiente que Ian había conocido, sino que también el año previo había sido engañado por un par de otras firmas de inversión. Eso lo había hecho cada vez más cauteloso ante la idea de asociarse con alguien.

Ian se reclinó en su silla para asegurarse de que Flynn supiera que no había presión, aunque la verdad era que Ian haría prácticamente cualquier cosa para asegurarse de que este acuerdo no fracasara. Sabía que era una locura sentirse así después de todos estos años de éxito y la enorme suma de dinero en su cuenta bancaria, pero Ian nunca había podido enterrar por completo su miedo por no tener suficiente dinero durante esos años en la universidad, cuando su familia había estado en una situación desesperada. Un acuerdo enorme como este contribuiría en gran medida a amortiguar esa sensación de seguridad que había estado persiguiendo desde entonces.

«Me agradas, Ian», Flynn dijo, finalmente. «Tu trayectoria es excelente y los números que me presentas ahora tampoco son malos. Pero, ¿cómo sé que no estás metido en esto ahora solo para

vender con fuerza y luego, cuando cerremos el trato, me pasarás a alguien más abajo en la cadena?».

«Estoy comprometido contigo y tu empresa, Flynn. Y tienes razón, soy una persona honesta, así que te daré mi palabra de que, si aceptas asociarte con "Sullivan Investments", personalmente continuaré trabajando contigo». Sería muchísimo trabajo extra además de una agenda que ya estaba repleta, pero Ian, francamente, disfrutaba del desafío y la oportunidad de trabajar con alguien tan innovador como Flynn Thomas.

El otro hombre consideró en silencio lo que le había dicho Ian y este no tuvo ningún problema con eso. Al contrario, apreciaba trabajar con alguien que pensara primero y actuara solo después de sopesar todos los pros y los contras de la situación.

«Estaré fuera de la ciudad hasta el próximo martes», dijo Flynn. «Entonces nos vemos de nuevo y en ese momento te daré mi decisión final».

«Suena bien». Especialmente porque entre ahora y el próximo martes, Ian planeaba encontrar media docena más de formas de endulzar el trato para que Flynn no pudiera decir que no. «Si tienes unos minutos más, ¿hay alguna posibilidad de que puedas explicarme esa nueva tecnología que mencionaste ayer?».

El rostro de Flynn se iluminó ante la oportunidad de pasar de los negocios a la tecnología, y aunque finalmente pareció olvidar por completo la presencia de Tatiana cuando sacó su tableta y comenzó a hablar con Ian sobre su última innovación, Ian no lo había hecho.

Ni por un solo segundo.

CAPÍTULO CINCO

«Pensé que *yo* trabajaba duro», dijo Tatiana cinco horas después, cuando estaban en la parte trasera de su limusina, dirigiéndose a una reunión para almorzar, «pero estoy empezando a sentir que estar en el set de una película es más parecido a pasar el rato en el spa, en comparación con lo que haces todos los días». No necesitaba consultar la agenda que le había dado la asistente de Ian porque la había memorizado. «Suponía que todo lo que hacías era jugar con dinero y estar atento a las condiciones cambiantes del mercado, pero hasta ahora ya has tenido reuniones sobre una importante adquisición tecnológica, la expansión de tu oficina en Asia, un gran evento de recaudación de fondos que tú has encabezado y ahora nos dirigimos a almorzar para hablar sobre química con un profesor de la Universidad de Washington».

Era la primera oportunidad que había tenido de hablar en privado con Ian desde su primera reunión del día, y aunque no había hecho nada más que sentarse en sus juntas para tomar notas, se sentía cansada simplemente de observar su ritmo, su intensidad, su impulso. Se quitó los tacones durante unos preciosos momentos, se desabrochó la chaqueta azul, se soltó el pelo y deslizó los pies debajo de ella en el asiento de cuero.

Se sentía a gusto por lo bien que se había adaptado esta mañana. Incluso Ian parecía olvidarse por completo de ella. Sin embargo, no es que ella hubiera dejado de reaccionar ante él. Durante toda la mañana en su presencia se había sentido demasiado

excitada, como si su cuerpo estuviera constantemente en alerta por algo.

No, no solo por *algo*. Por una mirada. Por un toque. Y, en sus momentos más esperanzadores, por un beso. Uno robado en un pasillo desierto mientras la presionaba contra la pared, sus músculos duros contra los de ella, sus labios calientes mientras devoraban los de ella.

El calor la invadió de nuevo mientras buscaba a tientas el botón que bajaría la ventana. Finalmente, dejó entrar el aire fresco y húmedo. Se levantó el pelo del cuello y lo dejó caer sobre ella.

«¿Cómo...?», le preguntó mientras el calor de su mirada sobre ella la mantenía caliente a pesar del frío que entraba por la ventana, «¿cómo lo haces?».

«¿Cómo hago qué, exactamente?».

Tatiana quería saber tantas cosas sobre él que, sinceramente, ni siquiera ella estaba segura de qué pregunta le estaba haciendo en ese momento. Quería saber cómo él la hacía sentir con tanta rapidez y con tan poco esfuerzo. Quería saber qué había puesto la oscuridad en sus ojos y los bordes duros alrededor de su boca donde deberían estar las líneas de la sonrisa. Quería saber cómo podía sentarse en una mesa de comedor con una familia que no quería nada más que amarlo, pero aun así mantenerse lo suficientemente lejos de ellos para que no pudieran traspasar sus muros.

«¿Cómo se corre a este ritmo, hora tras hora, día tras día, sin perder el más mínimo aliento?», preguntó ella, queriendo también entender al hombre de negocios que había observado durante las últimas cinco horas.

«Es mi trabajo».

Ella hizo un gesto de irritación. Sabía que él iba a ser un hueso duro de roer, ¿no? Diablos, su madre casi había sostenido letreros de neón con las palabras *lucha* y *determinación* mientras preparaban la cena.

«Sí, pero es un trabajo en el que ya no necesitas esforzarte ni la mitad de lo que haces, especialmente cuando ya has tenido más éxito del que la mayoría de la gente podría soñar. Tomemos como ejemplo a Flynn Thomas y su compañía. Sé que estás entusiasmado

con la oportunidad de trabajar con él y es claramente brillante en lo que hace, pero estoy segura de que podrías lograr que aceptara el trato sin ofrecer perder gran parte de tu tiempo y energía. Y, sin embargo, no dudaste en darle tu palabra de que no entregarías a él ni a su empresa a nadie más».

«Se podría decir lo mismo de ti y de la actuación. Que ya no necesitas esforzarte la mitad de lo que haces cuando ya has tenido tanto éxito. Pero eso no te impide aceptar nuevos papeles, ¿verdad?».

Tatiana entendió que ésta era la manera que tenía Ian de intentar desviar su pregunta de sí mismo. Toda la mañana lo había observado hablar con empleados y colegas, y aunque recordaba los detalles de todas sus vidas, se aseguraba absolutamente de que las conversaciones personales que tenía con la gente nunca regresaran a él. Y también había notado cuán cuidadosas eran todas esas personas para mantenerse perfectamente dentro de los límites que él les establecía.

Se preguntaba, ¿cuándo había sido la última vez que alguien había dejado de lado la precaución y había intentado traspasar esos límites?

Era tentador intentar hacerlo precisamente en la parte trasera de su limusina mientras estaban atrapados en el tráfico de la hora del almuerzo. Pero todavía era demasiado pronto. Demasiado pronto. Lanzarse como una bola de demolición contra sus rígidos y almidonados límites dentro de las primeras cinco horas de seguirlo no haría ningún bien a ninguno de los dos.

Paciencia. De alguna manera, necesitaba encontrar un poco de ello.

«Sigo asumiendo nuevos papeles porque amo lo que hago», decidió ella contestar su pregunta para no seguir presionándolo para que respondiera la de ella. Y su amor por lo que hacía para ganarse la vida, al menos, era así de simple. «Ser actriz siempre fue mi sueño. Me encanta hacer feliz a la gente, saber que les he ayudado a olvidarse de sus vidas por un rato. Hacer creer y desaparecer en los personajes frente a la cámara es tan divertido para mí ahora como lo era cuando era una niña pequeña y vestía un disfraz de

tigre en mi primer comercial para un zoológico. Porque incluso cuando el traje se puso caliente y áspero y lo único en lo que podía pensar era en quitármelo y arrojar la cabeza de peluche lo más lejos que pudiera, ya tenía suficiente pasión y deseo de actuar para decir mis líneas otra docena de veces hasta que el director estuviera satisfecho. Y lo que más recuerdo de ese día es que cuando terminé, sentí que había logrado algo realmente grandioso. No solo filmar un comercial para un zoológico, sino que había enfrentado el desafío... y había ganado».

Era precisamente lo que esperaba volver a hacer con este nuevo papel. Tan pronto como descubriera las motivaciones de su personaje, lo que con suerte sucedería en cualquier momento. Especialmente, teniendo en cuenta que el estudio tenía invertidos decenas de millones de dólares en juego en su nueva película.

«Ahora que lo pienso», dijo, «realmente no necesito que me digas *cómo* lo haces. Creo que puedo entenderlo bastante bien por mi experiencia personal en mi carrera. Lo que prefiero entender es *"por qué"*».

Aunque él respondió con bastante ligereza a su primera pregunta diciendo que era su trabajo, ella no pensó que él haría lo mismo ahora. Ya se había dado cuenta de que, si bien él no era la persona con la cual era más fácil hacer negocios, era justo. Y respetaba tanto una pregunta bien pensada como una respuesta bien investigada.

«Tenía veintiún años cuando fundé "Sullivan Investments"».

Una y otra vez, a lo largo de los años, la gente le había comentado lo mucho que había logrado a su edad. Aún así, se quedó un poco atónita al pensar que él había comenzado su rápido ascenso a la cima teniendo dos años menos que ella ahora.

«¿Así que esto siempre fue lo que quisiste, de la misma manera que yo quise actuar?».

«No», dijo en voz baja, «no siempre».

Cuando él no dijo nada más durante unos largos momentos, ella casi le recordó que había firmado un acuerdo de confidencialidad y que nunca repetiría lo que él le había dicho a nadie. Solo que, de repente, se dio cuenta de que esto ya no era un negocio. Ya no era parte de su investigación.

Era algo personal.

«¿Qué querías, Ian?», señaló por la ventana aún abierta hacia los altos y brillantes rascacielos. «¿Antes de todo esto?».

Él la miró directamente, pero sus ojos estaban ligeramente desenfocados, como si estuviera mirando a través de ella hacia el pasado. «Quería jugar fútbol americano».

Lo había visto lanzar la pelota y sabía lo bien que encajaba en sus manos. «Solo te he seguido durante unas horas, pero una cosa que ya sé con certeza es que cuando quieres algo, lo obtienes. Así que no fue porque no fueras lo suficientemente bueno, ¿verdad?».

Sus ojos se aclararon mientras volvía a centrar su mirada en ella. «Era bueno. Pero las cosas cambiaron y el fútbol dejó de tener sentido».

«¿Por qué?».

«¿Cuántas veces vas a repetirme esas palabras?».

Ella no dudó antes de responderle con la verdad. «Muchas, muchas veces».

La irritación luchaba con la diversión en su rostro, y ella creyó ver la comisura de su boca temblar cuando respondió. «Si respondo a este "*por qué*", ¿nos harías un favor a ambos y no lo volverías a decir durante el resto de este viaje, cuando menos?». ¿Cuando menos? Tan pronto como ella asintió, continuó. «Entré en el negocio de inversiones en la universidad para poder colaborar durante un momento difícil que mi padre estaba pasando con su trabajo. Una vez que comencé a trabajar, rápidamente descubrí que se me daba bien».

«*Bien* es un eufemismo teniendo en cuenta que uno de tus colegas dijo…». Abrió su cuaderno y señaló en sus notas. «*Es como si tuviera una especie de sexto sentido para las inversiones*».

Su sonrisa iba y venía tan rápido que ella podría haber pensado que la había imaginado si no hubiera sido capaz de sentir el poder que aún irradiaba directamente en el centro de su pecho.

Justo donde empezaba a sentir como si su corazón latiera solo por él.

«Me gusta lo que hago, Tatiana. También me gusta el dinero, la seguridad y la tranquilidad que conlleva ser bueno en esto».

«Pero no se trata solo de tu propia seguridad financiera, ¿verdad?». Recordó la reunión que acababan de tener con el director de la Seattle Family Foundation. Ian iba a ser el maestro de ceremonias en un gran evento de recaudación de fondos el viernes por la noche, y había dedicado tanto enfoque, tanta pasión, durante la reunión con la organización caritativa como lo hacía en cualquiera de las otras que trataban sobre los ingresos y beneficios de las empresas.

«Nunca olvidas lo que es preguntarte si acaso lo perdieras todo». Nuevamente, sus ojos se nublaron como si volviera al pasado. «Incluso cuando tienes más de lo que necesitas. Si podemos enseñar a las madres y a los padres, y a sus hijos, el tipo de habilidades que les permitirán tener éxito, quizá no solucionaríamos todos sus problemas, pero esperaríamos que al menos tuvieran algo a lo que aspirar cuando los tiempos sean difíciles».

«Así que no solo quieres darles esperanza o soluciones temporales, sino la posibilidad de un buen futuro». A ella le gustaba... le gustaba mucho. «No quería interrumpir durante tu reunión, especialmente porque falta menos de una semana para el evento, pero los temas más importantes parecían girar en torno a la visibilidad de la organización. Sé que esto puede parecer un poco tonto, pero algo tan simple como que me fotografíen en el evento del viernes por la noche con un vestido de diseñador podría ayudar un poco a crear conciencia sobre hacia qué estás trabajando». Ella se sintió un poco avergonzada cuando le dijo, «Parece que cada vez que asisto a un evento con un vestido bonito, las fotos aparecen en Internet y en las revistas durante los próximos días. Y si ayudara a una buena causa…».

«No suena ni un poco tonto, Tatiana, y definitivamente ayudaría a aumentar la visibilidad de la fundación».

«Entonces, ¿es una cita?».

Sus ojos se oscurecieron por un momento antes de asentir. «Es una cita. Les haré saber que asistirás y, si te parece bien, pueden avisar a la prensa con antelación».

«Suena genial», dijo, con el corazón dando vueltas en el pecho.

Bueno, no era una cita *real*, pero al menos pasaría la noche del viernes con Ian. Y no había sido tan difícil como había pensado conseguir que él se abriera un poco a ella, ¿verdad?

«Gracias por responder mis preguntas, Ian». Recordando tardíamente que se suponía que debía preguntar debido acerca de su investigación sobre los directores ejecutivos, y no solo porque quería saber todo sobre él. «Creo que me ayudará mucho en mi función», dijo ella.

«Sabes, si no hubieras sido un pequeña tigre tan buena hace tantos años atrás, habrías sido una buena periodista».

La calidez la recorrió ante su cumplido. «En realidad, interpreté a una periodista hace un par de años».

«El giro al final de esa película fue bastante sorprendente», añadió él.

«¿La viste?».

«Tus películas son muy populares, ¿sabes?».

«Sí, pero ahora también sé de primera mano lo ocupada que está tu agenda de trabajo».

«Hasta yo me tomo un par de horas libres aquí y allá, Tatiana».

Algo en la forma en que Ian lo dijo, con el innato encanto de los Sullivan que sus otros hermanos desplegaban muchos más libremente de lo que normalmente lo hacía él, la hizo pensar de inmediato en que él se tomaba tiempo libre para el *sexo*.

Su siguiente aliento se quedó atrapado en su garganta cuando el deseo la golpeó con mucha más fuerza de lo que lo había hecho antes. Ian era, claramente, un hombre muy físico a pesar de las horas que pasaba en la oficina. Ella supuso que él hacía ejercicio en función de su forma física, pero algo le decía que ir al gimnasio no era la única forma en que le gustaba acelerar su pulso.

Eran momentos como este cuando se sentía en todo su esplendor la virgen que nadie jamás creería que era, dado el puñado de papeles sensuales que había interpretado hasta entonces. Una mujer con más experiencia sabría cómo aumentar la sensualidad en el coche con nada más que unas pocas palabras seductoras.

Pero, por primera vez en mucho tiempo, Tatiana se quedó completamente sin palabras.

CAPÍTULO SEIS

Todos los ojos en el restaurante se volvieron hacia ellos mientras entraban e Ian se maldijo en silencio por no haber pensado en cambiar la reservación a un lugar más privado. Porque, aunque Tatiana apenas parecía estar consciente de todas las miradas y los susurros emocionados, Ian sabía que tenían que irritarla. Demonios, a él le fastidiaban como loco, y él ni siquiera era el famoso. Ella le había dicho que podía cuidarse sola, pero incluso conociendo algunas artes marciales, era lo suficientemente pequeña, y lo suficientemente confiada, como para que Ian supiera que podría tenerla debajo de él e indefensa en cuestión de segundos, si así lo deseaba.

La idea no debería haber sido tan excitante, maldita sea, pero quince minutos a solas en su limusina con Tatiana, después de cinco horas de respirar su seductor aroma en salas de conferencias, le habían hecho difícil hilar un pensamiento coherente, sin mencionar frenar su atracción por ella.

«Ian, muchacho, qué placer verte».

Ian estrechó la mano de George, contento de que el apretón del hombre fuera tan fuerte como siempre. «Profesor, ha pasado demasiado tiempo».

Ian había estado esperando esta reunión desde que la habían programado hace un par de semanas. George Collingsworth no solo había sido su profesor favorito en la Universidad de Washington, sino que también era un experto en química y síntesis de

combustibles. Cuando a "Sullivan Investments" se le presentó la oportunidad de convertirse en un socio importante de una empresa especializada en nuevas tecnologías de reemplazo de combustible, le preguntó a George si podía reunirse para darle algún consejo.

Su antiguo profesor se veía como siempre, su mechón de cabello blanco en completo desorden, las prendas de su traje juntas de una manera aparentemente aleatoria y daltónica. Sin embargo, hoy había una gran diferencia. Su expresión normalmente preocupada había sido reemplazada por una enorme sonrisa.

Tatiana tenía ese efecto en todos, desde jóvenes genios de la tecnología hasta profesores que generalmente estaban perdidos en la naturaleza de sus mentes brillantes. Incluso, teniendo que admitirlo Ian, hasta los hombres de negocios normalmente concentrados, como él.

Estaba a punto de presentarlos cuando George hizo una declaración. «¡Has traído a tu hermosa esposa contigo!». Claramente, pensó Ian, acababan de encontrarse con la única persona en el planeta que no tenía idea de quién era ella, y que fue confirmado cuando George dijo, «Dime tu nombre, querida».

«Tatiana».

«Soy George y debo decir que es realmente maravilloso conocerte. Qué belleza eres y con tanta inteligencia en tus ojos. En verdad, me recuerdas a mi difunta esposa. Han pasado quince años desde que falleció y todavía la extraño todos los días».

Su rostro se iluminó en el momento en que vio a George. Pero ahora la empatía se reflejó en sus rasgos. «Lo siento por su pérdida».

«Eso es muy dulce de tu parte». Los ojos de George brillaron cuando miró a Ian. «Eres un hombre muy afortunado, Ian».

Desde el momento en que encontró a Tatiana en su oficina el viernes, el mundo de Ian se había desviado cada vez más de su eje debido a su incapacidad para dejar de desearla. Ahora, el honesto error de George amenazaba con arruinarlo por completo.

Por supuesto, la forma en que Tatiana se volvió hacia él con su propia sonrisa y ojos brillantes no ayudaba en nada. Especialmente teniendo en cuenta que no solo tenía que luchar para apartar su

mirada de la de ella... sino también para evitar atraerla hacia él para darle un beso que no serviría de nada para refutar la suposición incorrecta de George.

«No estamos…». Una brisa proveniente de la puerta abierta del restaurante le trajo el aroma a vainilla del cabello de Tatiana, haciéndolo temporalmente perder el hilo de sus pensamientos.

Al final, ella fue quien aclaró las cosas. «Me siento realmente halagada de que piense que podría ser la esposa de Ian, George, pero solo soy una amiga».

Su antiguo profesor frunció el ceño, mirándolos. «Reconozco la química cuando la veo, y no solo en el laboratorio. Si ustedes dos no son pareja, es una maldita lástima». Miró entre ellos de nuevo antes de parecer tomar una decisión. Murmuró algo que Ian no pudo entender, pero sonó muchísimo como, *Solo es cuestión de tiempo*.

Ian nunca había sido un hombre impulsado por el destino, la suerte o las coincidencias. Siempre había tomado sus propias decisiones, forjado su propio camino previamente trazado. Pero incluso cuando negaba en silencio que lo que su profesor acababa de decir pudiera ser cierto alguna vez, de repente no podía dejar de preguntarse si realmente tenía tanto control de su vida, o de su corazón, como quería pensar.

George sacó una silla para Tatiana y, después de que todos estuvieron sentados e hicieron sus pedidos, habló. «Cuéntame de ti, querida».

«No quiero quitarle demasiado tiempo con Ian. Sé que tenía muchas ganas de hablar con usted».

«Mi esposa tampoco era de las que llamaban la atención, pero al igual que tú, era demasiado hermosa para esconderse en las sombras». Señaló la copa de vino que acababa de servir el mesero. «Ahora, bebe y empieza a hablar».

Tatiana se rió, claramente encantada. «Está bien, pero realmente voy a hacerlo rápido para que ustedes dos puedan concentrarse en lo que tienen que comentar». Tomó un sorbo del excelente vino blanco seco e hizo un pequeño sonido de placer que resonó en todo el sistema de Ian. «Soy actriz e Ian me está ayudando a investigar un poco para un nuevo papel que representaré próximamente».

«Una vez soñé con el escenario», admitió George. «Y habría sido perfecto para el papel del Capitán Corcoran de Gilbert y Sullivan... si tan solo pudiera bailar o entonar una melodía».

Riendo de nuevo, Tatiana dijo, «*H.M.S. Pinafore* también es una de mis operetas favoritas». Todo lo que hizo falta fue que Tatiana tarareara suavemente una melodía, y pronto ambos cantaban espontáneamente un divertido ida y vuelta sobre los monarcas del mar y los gobernantes de la Armada de la Reina y hermanas, primas y tías.

Al final de su actuación improvisada, Tatiana le dio un abrazo a George. «Gracias por alegrarme el día con el canto de Gilbert y Sullivan. Y ahora, como sé que ustedes dos tienen asuntos importantes que atender, me disculparé por un minuto para que puedan comenzar sin que los distraiga más».

Tanto Ian como George se pusieron de pie cuando ella dejó la mesa, e Ian casi fue tras ella para asegurarse de que no la molestara un fan demasiado entusiasta. Finalmente se obligó a sentarse. «No puedes quitarle los ojos de encima», su profesor comentó.

Ian, sabía que no debía tratar de negar la verdad. «Tatiana le dijo que es actriz, pero lo que no mencionó es que también es muy, muy famosa. La gente se emociona mucho al conocerla y, a menudo, se olvidan de mantener los límites normales. No pensé en lo difícil que podría ser para ella venir aquí a almorzar», explicó Ian.

«Bueno, si ella es famosa o no y te preocupa que sus fans se aprovechen de ella no tiene nada que ver con que no puedas apartar la mirada».

El tono de su antiguo profesor no admitía ninguna discusión, así que Ian no lo intentó. Y cuando George sacó una carpeta con la información que Ian le había enviado, se alegró de poder finalmente ponerse manos a la obra. Solo que Ian simplemente no podía concentrarse mientras Tatiana no estaba.

Cuando finalmente regresó y sacó su libreta, aunque Ian finalmente debería haber podido concentrarse en lo que George estaba diciendo, la verdad es que su cercanía se lo hizo tan difícil como su ausencia.

Eran las ocho de la noche cuando Ian llegó a casa a dormir. Dejó a Tatiana en el camino y se enteró de que estaba alquilando un apartamento en un edificio a la vuelta de una cuadra de él. Tan cerca que prácticamente podía mirar por la ventana de su sala y verla.

Ella apenas había estado reprimiendo sus bostezos cuando llegaron a la última de sus reuniones, pero le achacó la culpa a la comida mexicana que habían llevado a la sala de conferencias. Había visto a sus primas comer muchas veces, por lo que sabía que no todas las mujeres comían su comida como lo hacía su exesposa, pero todavía estaba atónito por lo feliz y minuciosamente que Tatiana comía su burrito. Chelsea solo había incursionado en el modelaje y, sin embargo, le aterrorizaba la posibilidad de ganar medio kilo. Tatiana no parecía pensarlo dos veces.

No, por supuesto que debería hacerlo, considerando que su figura era más que hermosa. Y mientras se dirigía a su habitación para dejar su saco, luego aflojarse la corbata y quitársela, no pudo evitar preguntarse si ella también se estaría quitando la ropa.

Maldita sea, ahora que finalmente estaba solo, necesitaba controlar hasta el último gramo de enfoque y hacer el trabajo en el que no había podido concentrarse en todo el día... no quedarse en la cocina como un idiota y soñar despierto sobre qué color de lencería llevaba Tatiana debajo de la ropa.

La mayoría de las noches iba del edificio de sus oficinas a la oficina de su casa sin descanso. El trabajo siempre lo había tranquilizado, incluso en medio de su terrible divorcio. Se sentó detrás del escritorio en su estudio, sacó los contratos que había traído a casa y comenzó a revisarlos... pero cuando se dio cuenta de que había estado releyendo la misma cláusula en la página tres durante los últimos quince minutos, los hizo a un lado en su escritorio.

Ejercitarse, eso era lo que necesitaba. Un entrenamiento muy, muy, muy duro que borrara hasta el último pensamiento sobre

Tatiana Landon.

Aunque no era un holgazán al entrenar, Ian se esforzó corriendo en su cinta el doble de duro de lo que lo hacía normalmente. Aún mejor, al final corría tan rápido que no podía pensar en nada más que en mantener las piernas y los pulmones trabajando en conjunto. Para cuando pasó al estante de pesas a lo largo de la pared trasera del gimnasio de su casa, finalmente comenzaba a sentirse como antes.

Como mínimo, dos semanas de seguimiento de Tatiana iban a ser buenas para su cardio.

Maldita sea, allí estaba ella otra vez, arrastrándose en su cabeza. Al encender la televisión, pensó que hacer varias cosas a la vez, como hacer pesas y ponerse al día con las noticias financieras que se había perdido esa mañana, la mantendría alejada de su cabeza. Solo que, en lugar de que aparecieran en la pantalla los teletipos del mercado de valores internacional, se encontró mirando directamente el hermoso rostro de Tatiana.

No podía tener más de dieciséis años cuando se filmó el programa al que actualmente hacía referencia el analista financiero. La mostraban hablando solo unas pocas líneas de diálogo, pero eso fue todo lo que necesitó para darse cuenta de que su humor y el tirón emocional que logró retratar incluso en medio de lo que debería haber sido una escena tonta en la cafetería de una escuela secundaria, era el pegamento que lo mantuvo unido el espectáculo.

Debería haberlo apagado. Pero, así como no pudo mantener su *No* cuando ella le pidió ser su sombra en la oficina, descubrió que tampoco podía apartar la mirada de Tatiana en su televisor.

CAPÍTULO SIETE

La tarde siguiente, Tatiana se dejó caer en el sofá de la oficina de Ian para aprovechar al máximo el raro y extremadamente valioso espacio de quince minutos de su agenda. Si hubiera estado sola, habría cerrado los ojos y habría tomado una siesta rápida. Por otra parte, si no hubiera estado siguiendo a Ian, se habría movido a un ritmo razonable todo el día como todos los demás en el planeta.

Ian, había decidido ella, era sobrehumano. No solo lidiaba con su alocada agenda... ¡sino que le encantaba!

No ayudó especialmente que no hubiera dormido lo suficiente la noche anterior. Después de que él la dejara en su apartamento, ella se moría por quitarse la ropa y hundirse en la bañera. Pero sabía que una vez que se metiera en el agua caliente, tal vez nunca más podría sacar sus huesos exhaustos del agua, así que se obligó a sacar su guion y estudiarlo una vez más.

Seguramente, esperaba, algo de lo que había aprendido al seguir a Ian todo el día sería lo que necesitaba para dominar su próximo papel y que el director no la despidiera el primer día de rodaje. Pero cuando finalmente se metió bajo las sábanas, no había avanzado más que antes con su guion. Y, por supuesto, una vez que estuvo en la cama, su cerebro se negó a apagarse, burlándose de ella mientras daba vueltas y vueltas con imágenes de lo bien que se había visto Ian con su traje, lo dulce que era con su antiguo profesor universitario, lo amable que era con sus empleados.

Y cuán absoluta y completamente intocable que seguía siendo.

Ian entró en la oficina en ese momento y fue a sentarse detrás de su escritorio. «Parecías muy interesada en esa última presentación, Tatiana».

Ella lo miró desde debajo de unos párpados que se sentían muy, muy pesados. Sin apenas contener otro bostezo, asintió. «Fue grandioso». La verdad, sin embargo, era que no había asimilado ni una palabra después de la diapositiva inicial. Los monótonos presentadores la habían llevado directamente al país de los sueños.

«Me alegra que hayas pensado eso, porque esperaba que pudieras ayudarme a tomar una decisión sobre uno de los tres enfoques que presentaron».

Sus párpados se levantaron un poco más. «¿Decisión?», se lamió los labios repentinamente secos. «¿Quieres mi ayuda?».

Cuando él asintió, su cerebro hizo un rápido escaneo de la presentación de cuarenta y cinco minutos. Tal vez si se esforzaba mucho, recordaría algo que habían dicho los presentadores. *Cualquier cosa* que hubieran dicho. Pero después de unos segundos de concentrarse lo suficiente como para provocarle una migraña, todavía seguía en blanco.

En un espacio en blanco, con mucho sueño.

«Probablemente debería revisar las diapositivas y los documentos correspondientes nuevamente antes de ofrecerte mi opinión», añadió aclarándose la garganta.

«Seguramente puedes revisar tus notas».

En solo un día y medio, casi había llenado su cuaderno con sus pensamientos e impresiones sobre lo que se necesitaba para ser un director ejecutivo exitoso de una gran empresa. Pero mientras su cuaderno estaba abierto en su regazo esta tarde, lo único que había logrado era una línea azul irregular cuando su bolígrafo se deslizó a través y hacia fuera de la página.

«Realmente solo estuve escuchando esta tarde».

«Ah», dijo, asintiendo de nuevo, «eso explica por qué tenías la cara apoyada en las manos y los ojos cerrados. Para poder escuchar mejor».

«Está bien», admitió finalmente, «es posible que haya perdido el hilo de la reunión en algún momento...», como desde el comienzo, «...pero estoy segura de que nadie más que tú se dio cuenta».

«*Perder el hilo*», repitió él, con una pequeña sonrisa jugando en sus labios. «Esa es una forma interesante de hablar sobre quedarse dormida en una reunión».

«¿Dormida?», sintió que su rostro se sonrojaba y deseó, por primera vez, ser tan buena actriz en la vida real como lo era frente a las cámaras. Pero desafortunadamente, su cerebro tenía suficiente sueño como para seguir dejando que su boca se volviera loca. «Eso es una locura».

Él se encogió de hombros como si fuera a dejarlo pasar, pero justo cuando el alivio la invadió, la golpeó furtivamente. «Estabas roncando».

«Yo no ronco». Ian tenía que estar bromeando, ¿verdad?

La pequeña sonrisa que le dedicó fue tan sorprendentemente íntima que casi parecía como si hubiera extendido la mano para acariciar su piel. «Parecías un pequeño tigre dormilón».

La piel de gallina que se le puso por la caricia de su voz no fue rival para su dolor cuando dejó caer su rostro entre sus manos. «Qué vergüenza». Se sintió horrible porque el presentador debía haber sabido lo aburrida que había estado, porque si Ian había notado sus ronquidos, seguramente todos los demás en la sala también lo habían hecho. «Siento que debería disculparme con…». Uf, ¿cómo se llamaban?

«¿Bill y Francesca?».

«Correcto, Bill y Francesca». Dios, estaba tan cansada que sentía que su cerebro se doblaba sobre sí mismo. «Odiaría que pensaran que su presentación fue aburrida».

«¿No fue así?».

«¿Puedes volver a preguntármelo cuando haya dormido bien? Porque cuando me dejaste anoche, lo único que pude hacer fue quitarme la ropa antes de acostarme».

Así de rápido, con una pequeña mención de quitarse la ropa, el aire en la habitación pasó de la provocación al deseo.

Nuevamente se le ocurrió que, si hubiera tenido más experiencia con hombres, cualquier experiencia en realidad, habría sabido cómo aprovechar un momento como este. Seguramente, otras mujeres sabrían cómo convertir un momento acalorado en un beso igualmente excitante. O más. Porque, mientras él miraba con tanta avidez su boca que sus labios comenzaron a hormiguear por nada más que la intensidad de su mirada, podría haber jurado que Ian la deseaba tanto como ella lo deseaba a él.

Por desgracia, estaba igualmente claro que él *no* iba a ser quien diera el primer paso.

En el día y medio que Tatiana había pasado siguiendo a Ian, había visto lo bien que trataba a sus empleados y a las empresas con las que trabajaba. Había sido testigo una y otra vez de su concentración, su determinación, su intenso impulso por ganar. Lo había visto suavizarse con su familia en la boda en Napa, especialmente con los más pequeños. Sin duda al respecto, Ian Sullivan era un hombre bueno y fuerte con una gran familia detrás de él.

Por eso todavía no entendía por qué él tenía tanto cuidado de no dejar que nadie se acercara demasiado. Especialmente ella.

De hecho, era tan cuidadoso con ella que, aparte de la atracción que no siempre lograba ocultar, ella no tenía idea de lo que él realmente pensaba de ella. Y ahora ella se había quedado dormida en medio de una de sus reuniones.

Qué manera de impresionar, Tatiana.

«Tatiana, está bien».

«No», dijo con un movimiento sombrío de cabeza. «No lo está. Vine aquí para seguirte y permanecer en un segundo plano, no para avergonzarte delante de tus empleados».

Se separó de su escritorio, acercándose a ella en lugar de alejarse por lo que le pareció la primera vez. «Una vez me quedé dormido en una reunión».

No pudo evitar que su boca se abriera. «No puede ser».

«Sí puede ser», dijo con una sonrisa completa que fue tan repentina y tan hermosa, que se acercó sigilosamente a ella y prácticamente le robó la última parte de su corazón que él aún no

había reclamado. «Y me temo que ronco muchísimo más fuerte que tú».

Entonces, no pudo evitar reírse, no solo ante la imagen del perfecto e imperturbable Ian Sullivan quedándose dormido en una reunión, sino porque obviamente él le había contado la historia para hacerla sentir mejor acerca de su propio error. ¿Por qué haría él algo así si no se preocupaba por ella, al menos un poquito?

Y cuando su risa se unió a la de ella, fue el sonido más dulce que Tatiana había escuchado jamás.

Lo había visto sonreír varias veces durante cada día laboral, generalmente cuando alguno de sus familiares llamaba. Claramente, todos estaban encantados de que estuviera de regreso en casa. Y aunque sabía de primera mano lo apretada que estaba su agenda, también había oído por sí misma lo paciente que había sido al teléfono con la hija de ocho años de su primo Gabe, cuando ella le había hecho algunas preguntas para un proyecto que estaba haciendo con el árbol genealógico de los Sullivan.

Tal vez fue la falta de sueño lo que de repente la hizo arrojar sus inhibiciones al viento, o tal vez fue simplemente lo bien que se sentía reír con él, pero de repente necesitaba que él lo supiera. «Tienes la sonrisa más maravillosa, la risa más contagiosa. Podría escucharla todo el día».

Por un momento, podría haber jurado que él iba a cerrar el resto de la distancia entre ellos y ceder a lo que se había vuelto más inevitable con cada segundo que estaban juntos. Pero en cambio, de repente apartó la mirada de ella y frunció el ceño. Dando un paso atrás, y luego otro y otro, hasta que estuvo casi pegado a su escritorio, pensando que parecía como si estuviera oliendo algo que le molestaba.

Cuando el inconfundible aroma de Chanel No. 5 llegó a Tatiana, se dio cuenta de que la exesposa de Ian estaba parada en la puerta.

CAPÍTULO OCHO

Chelsea Adrienne era aún más impresionante en persona que en sus fotografías en línea... y claramente no se dio cuenta de que Tatiana estaba en la habitación mientras se acercaba a Ian con un vestido de alta costura muy caro.

Bethany estaba solo un par de pasos detrás de ella.

«Ian, lo siento, traté de decirle a la Sra. Adrienne que estabas ocupado...».

«Está bien, Bethany».

Su asistente lanzó a Tatiana una mirada preocupada antes de salir de la oficina y cerrar la puerta detrás de ella con un suave clic.

«¿A qué debo este placer, Chelsea?».

Hace apenas unos momentos había estado lleno de tanta calidez y humor. Ahora, ambos habían desaparecido mientras miraba a su exesposa de la misma manera que uno mira a un animal que podría atacar en cualquier momento.

«Cerraste el trato con "Amando's" hace dos semanas».

«¿Y ahora has venido a felicitarme?». Su voz estaba tan cuidadosamente modulada que, aunque Tatiana pensó que podría ser sarcasmo, no estaba muy segura.

«Comenzaste esas negociaciones cuando estábamos casados. De hecho, en primer lugar, fui la razón por la que supiste sobre el zapatero italiano cuando viste cuántos pares tenía en mi armario». Ella lo dijo como si hubiera llegado al final de una pista antes de añadir. «Quiero mi parte del trato».

Tatiana había observado a Ian atentamente durante los últimos días y, si bien había sido imposible no ver los muros que levantaba a su alrededor, nunca había visto su mirada volverse tan fría. Pero también había algo más allí, algo peor incluso que el frío.

Algo que a Tatiana le pareció culpa.

Aún así, cuando se colocó detrás de su escritorio, abrió un cajón y sacó una chequera, Tatiana casi jadeó de sorpresa.

«Toma», le dio el cheque a Chelsea y luego se alejó de su escritorio. «Mi próxima reunión está por comenzar. Te acompañaré a la salida».

Su ex miró el cheque para asegurarse de que la cifra que había escrito en él le convenía, luego abrió su bolso Chanel y lo dejó caer sin siquiera darle las gracias. Pero, aunque había conseguido lo que había venido a buscar, no siguió a Ian hasta la puerta. En cambio, adoptó otra pose depredadora. «He escuchado que eres el soltero que todo el mundo quiere ver ahora que estás de vuelta en Seattle». Ella se rió, un sonido flotante que irritó los nervios de Tatiana a pesar de lo ligera y aireada que claramente se suponía que debía ser. «No te preocupes, no le diré a ninguna de ellas cómo es realmente estar contigo».

Tatiana no pudo soportarlo más. Intentaba nunca aprovecharse de su poder de estrella a menos que fuera absolutamente necesario. Pero aquí mismo, en este instante, en la oficina de Ian, mientras su malvada exesposa intentaba lastimarlo, ella estaba extremadamente contenta de ser una de las actrices más conocidas del mundo.

Desafortunadamente, llevaba un suéter de cachemira de color rosa y pantalones negros en lugar del tipo de atuendo vanguardista que podría competir con el que llevaba Chelsea. Sin embargo, y por fortuna, después de años de transformarse diariamente frente a las cámaras, Tatiana sabía mejor que nadie cómo convertir lo *simple* en *espectacular*.

«Ian», dijo en voz baja, «me encantaría que me presentaras».

Tatiana deliberadamente permaneció sentada en el sofá mientras Chelsea se acercaba para mirarla. Una vez que Tatiana supo que tenía toda la atención de la otra mujer, se aseguró de que cada movimiento que hacía mientras se levantaba con gracia fuera tan

fácil y tan seguro que dejara perfectamente claro que no estaba tratando de competir con Chelsea en ningún frente: belleza, sensualidad o personalidad.

Tatiana aprendió rápidamente en Hollywood que solo una mujer insegura necesitaba competir. Las mujeres verdaderamente exitosas y seguras siempre forjaban sus propios caminos y les importaba un bledo lo que pensaran los demás sobre ellas o sus elecciones, ya fueran de moda o de otro tipo.

«Tatiana», dijo Ian con voz tensa, «esta es Chelsea, mi exesposa». Tatiana pudo ver que él estaba preocupado por lo que estaba a punto de suceder entre las dos mujeres en su oficina, y deseó poder tranquilizarlo.

Pero ahora tenía que concentrarse en vengarlo.

Puede que Ian no fuera suyo, pero cinco minutos antes había estado segura de que al menos estaban en camino de hacerse amigos. Y se negó a tolerar que alguien le hablara a uno de sus amigos como acababa de hacerlo su exesposa.

Tatiana se obligó a dar un par de pasos hacia la horrible mujer. «Hola», dijo, extendiendo su mano de una manera tan amistosa que no había manera de que su ex se hubiera negado a estrecharla. Como no había mejor manera de hacerle saber a la mujer tan competitiva que no era una amenaza más que dándole un cumplido honesto, Tatiana reconoció. «Tu vestido es hermoso».

«Lo es, ¿no? Siempre es muy emocionante usar un modelo original de Christianna, único en su tipo».

Tatiana podría haber superado espectacularmente a Chelsea informándole que le acababan de pedir que se convirtiera en la cara de la casa de diseño de alta costura de Christianna en Europa. Pero ella no estaba aquí para competir por la corona de la "Reina Abeja". Estaba aquí para poner a la otra mujer en su lugar lo más rápido posible para dejar a Ian en paz.

Pero, por otra parte... pensar en el cheque de Ian haciendo un agujero en el bolso de Chelsea ayudó a Tatiana a decidir que a veces no solo podría estar bien rebajarse un poco, sino que podría ser absolutamente necesario.

«Me aseguraré de hacerle saber a Christianna que estás satisfecha con sus diseños cuando la vea en París dentro de un par de semanas para mi prueba de los Globos de Oro».

Tatiana podría haberse reído de la furia celosa que saltó a los ojos de la mujer si no estuviera todavía tan enojada por la forma en que Chelsea había entrado y exigido dinero a Ian.

Dinero que él le había dado sin luchar...

«Tienes muchas más curvas de lo que parecía en tu última película», dijo Chelsea con una voz tan dulce que prácticamente le dio a Tatiana un subidón de azúcar. «Espero que tu prueba vaya bien».

Esta vez, Tatiana no pudo evitar que su risa brotara y saliera a borbotones. Había conocido a muchas actrices competitivas en los últimos diez años, pero la ex de Ian las superaba a todas. «Los directores de casting normalmente pasan por alto las *curvas* y van directamente a la palabra *gorda*». Pero ella ya había ignorado fácilmente el insulto. «Sé que Kate Moss dijo que nada sabe mejor que estar delgada, pero estoy bastante segura de que cambiaría de opinión si nunca probara las trufas de chocolate que comimos de postre en casa de los padres de Ian el viernes por la noche».

«No estás gorda», gruñó Ian mientras se movía entre ellas. «Ya tienes lo que viniste a buscar, Chelsea», añadió frunciendo el ceño.

«Lo sé», dijo Chelsea, levantando las manos como si fuera él el que estaba equivocado, en lugar de ella. «Estás listo para que me vaya para que puedas volver al negocio. Créeme, recuerdo lo que fue estar casada contigo. Los negocios siempre fueron lo primero y está claro que todavía lo son», su ex le dirigió a Tatiana una mirada de lástima. «No sé cómo se conocieron ustedes dos...».

Con cada palabra que salía de los labios rojo sangre de la mujer, la tensión de Ian parecía aumentar, y el instinto de protegerlo de cualquier otra cosa que su horrible exesposa tuviera que decir hizo que Tatiana tomara su mano. «Nos conocimos en una boda».

La necesidad de protegerlo rápidamente se convirtió en algo que fue aún más profundo cuando ella miró su mano en la de él y fue agitada por una sacudida tan fuerte de conciencia sensual y emocional, que se encontró confesando. «No creo haber visto jamás

a un hombre verse mejor con un traje». Pero fue lo que vio en su rostro cuando lo miró a los ojos lo que la hizo continuar hablando directamente desde su corazón, solo para él, con su audiencia completamente olvidada. «Todo lo que necesité fue un apretón de manos para enamorarme de ti, Ian». Palma con palma, los recuerdos de esa primera vez que se tocaron volvieron rápidamente.

«Créeme», dijo la exesposa de Ian, destrozando el momento con toda la precisión de una pelota de béisbol lanzada directamente a través de una ventana de cristal, «Ian puede ser bueno en la cama, pero ni siquiera los mejores orgasmos del mundo compensan lo que es vivir con él. O debería decir, *no* vivir con él, ya que te prometo que después de que supere su enamoramiento actual, incluso tú, solo lo verás cuando necesite aliviar la tensión de un negocio que salió mal».

«Ya es hora de que te vayas, Chelsea». Esta vez Ian le puso la mano en el brazo para asegurarse de que no se quedara. Por desgracia, su fuerte olor siguió permaneciendo.

Tatiana nunca más podría volver a usar Chanel No. 5.

Había querido darle una lección a su exesposa, pero no había planeado hacerlo de esa manera, finalmente abriendo su corazón a Ian tan repentinamente. Y tan completamente. Era simplemente que ella no había tenido la capacidad de mentir sobre sus sentimientos por él, ni siquiera a su exesposa.

Curiosamente, Tatiana estaba segura de que también había sido la mejor manera posible de atacar a la otra mujer. Porque nada podría haberla enfurecido más que saber cuán profundamente la había olvidado su exmarido.

Chelsea era su pasado.

Y Tatiana acababa de dejar perfectamente claro, quizá de la forma menos planificada y menos pensada posible, que esperaba ser su futuro.

CAPÍTULO NUEVE

La mente de Tatiana se aceleró con media docena de formas diferentes de acercarse a Ian cuando regresó a su oficina. ¿Sería mejor actuar como si nada hubiera pasado? ¿O debería intentar aliviar la tensión de lo que había presenciado con una broma que él no vería venir y de la que no podría resistirse a reír?

Si ella estuviera en su lugar, decidió finalmente, lo que realmente querría era un oído, un hombro, alguien con quien hablar amablemente sobre toda la situación. Por supuesto, eso significaba que tendría que forzar sus propias emociones a un segundo plano para poder ayudarlo.

Entonces, si ella había estado tan segura de cuál era la mejor manera de lidiar con las cosas, ¿por qué lo primero que salió de su boca cuando él regresó a su oficina fue algo más? «¿Por qué le diste el dinero?».

Solo que ella sabía exactamente por qué lo había dicho, ¿no? Tatiana nunca había sido buena ocultando sus sentimientos. Especialmente cuando sentía más por el hombre que estaba frente a ella de lo que jamás recordaba haber sentido por nadie más.

El andar de Ian, cuando se dirigió a su escritorio para ver algo en la pantalla de su computadora, resultaba más lento. «Tengo más dinero que tiempo para tratar con abogados», respondió con una voz absolutamente sin inflexión ni emoción. «Ella lo sabe y se aprovecha».

Lo que había dicho sobre su relación entre dinero y el tiempo era cierto, pero en la mente de Tatiana no explicaba en absoluto lo que había sucedido. Frunció el ceño al pensar en la escena entre Ian y su exesposa.

Una cosa seguía grabada en ella. La culpa que había visto en los ojos de él.

«Crees que se lo debes, cualquier cosa que ella te pida, ¿no?».

Ian Sullivan tenía una cara de póquer magistral, y ella había pensado más de una vez que si no se hubiera convertido en un líder de la industria, fácilmente podría haber gobernado las mesas de grandes apostadores de Las Vegas sin sudar. Pero podría haber jurado que vio aparecer una grieta mientras continuaba. «¿Por qué? ¿Por qué crees que le debes algo? Vi la forma en que actuó. Veo cómo es ella. ¿Qué más de lo que ya recibió de ti crees que merece?».

Cada vez que decía las palabras '*por qué*', los ojos de Ian brillaban más ardientes y oscuros. Él siempre había mantenido su fuego interior bajo control, pero ahora ella esperaba que explotara. Finalmente.

«Llego tarde a mi próxima reunión».

Tatiana quedó momentáneamente atónita por la forma en que Ian ignoró por completo sus preguntas. En realidad, aturdido y sumido en un silencio absoluto.

Nunca había conocido a nadie que pudiera cerrarse, o excluirla tan rápidamente. O tan a fondo. Y tal vez, se dijo Tatiana, ahí es donde debería dejar todo el asunto. Cualquier mujer racional lo haría.

Solo que había algo más que lo que había sucedido entre Ian y su exesposa con lo que lidiar, ¿no? Específicamente, cuando ella dijo, *"Todo lo que necesité fue un apretón de manos para enamorarme de ti, Ian".*

No se avergonzaba de haberle confesado finalmente sus sentimientos y no le importaba mucho que su exesposa lo hubiera oído. Pero no podía imaginarse sentada en un montón de reuniones con eso pendiente entre ellos... o peor, con Ian fingiendo que ella

nunca lo había dicho en absoluto, como si lo que ella sentía por él no importara en lo más mínimo.

Entonces, aunque su parte racional sabía que no era el momento adecuado, que después de tratar con su exesposa, Ian estaba tan cerrado como podía estarlo, Tatiana no pudo evitar acercarse a su espacio personal. Espacio personal que acababa de dejar perfectamente claro que quería conservar solo como suyo.

Ella alcanzó su brazo. «Acerca de lo que dije al final…».

«Olvídalo, Tatiana».

Ahora eran sus ojos los que saltaban con fuego. «No puedo olvidarlo. No lo haré».

«Tienes que hacerlo. Ambos debemos hacerlo». Tan abierto como había estado quince minutos antes, riéndose cuando ella se quedara dormida en la reunión, ahora había dado un giro hasta el otro lado más *cerrado*. «Esta próxima reunión será incluso más aburrida que la que acabamos de terminar, así que es mejor que te la saltes. Te veré mañana».

Después de despedirla, salió de su oficina, dejándola sola con una decisión difícil que tomar, una que no podía creer que se hubiera vuelto tan espinosa en tan poco tiempo. ¿Debería hacer lo que él obviamente esperaba que hiciera, y lo que, en ese momento, su orgullo herido le exigía, que era recoger su bolso y buscar otro director ejecutivo al que seguir? ¿O debería aguantar y continuar por el camino que había estado tan decidida a recorrer hace apenas unos días?

Pero la verdad era que seguir siendo su sombra no era una cuestión de orgullo. Y tampoco se trataba completamente de investigar su papel.

La verdadera razón por la que iba a permanecer en su vida era porque reconocía, en lo más profundo de ella misma, que no tenía ninguna decisión que tomar. No cuando su corazón real y verdaderamente lo había hecho por ella todos esos meses atrás en el Valle de Napa, cuando Ian había sostenido sus manos entre las suyas... y ella había mirado a los ojos que había estado esperando mirar toda su vida.

Sí, sabía que era una locura intentar conquistar el corazón de Ian. Si bien era un hombre cariñoso, no era fácil como sus hermanos. Además de eso, obviamente su matrimonio lo había marcado terriblemente y su corazón ahora estaba aprisionado detrás de un muro grueso y aparentemente impenetrable.

Y, sin embargo, no pudo evitar sentir que sería mucho más loco *no* intentarlo, dejarlo ir sin saber que ella lo había arriesgado absolutamente todo. Las palabras que su madre había mencionado el viernes por la noche se repitieron en su cabeza. *"Lo que aprendí, cuando el padre de Ian y yo estábamos tratando de hacer que las cosas funcionaran entre nosotros dos hace mucho tiempo, fue cuánta determinación se puede necesitar a veces para permanecer en el camino de tu corazón. También aprendí que vale la pena luchar por el amor. Siempre".*

En ese momento, el teléfono de Tatiana sonó desde el sofá. Lo cogió y se sorprendió y alegró al mismo tiempo al ver un mensaje de texto de la hermana de Ian.

TOMANDO COPAS CON LAS CHICAS EN MI CASA. ¡POR FAVOR VEN!

Tatiana consideró sus opciones. Podía asistir a la reunión de Ian, aunque él acababa de dejar claro que no la quería allí. Podría volver a su apartamento y leer el guion una docena de veces más. O podría ir a la casa de Mia, tomar un par de copas y tratar de olvidar que cualquier avance que había logrado con Ian acababa de desaparecer por completo.

Después de enviarle un mensaje de texto a la hermana de Ian y anotar su dirección, Tatiana arrojó su teléfono a su bolso abierto y se dirigió a la casa de Mia.

«Qué casa tan fabulosa», se maravilló Tatiana cuando Mia le puso una copa de vino en la mano en el momento en que cruzó la puerta

principal. «¿Es una torre lo que vi justo detrás de la casa?»

«Completa con piedras del siglo XIII y todo», confirmó Mia. «Fue allí donde Ford me engañó por primera vez para que volviera a verlo y luego me propuso matrimonio. Es mi lugar favorito de toda la propiedad. Está convirtiendo el nivel inferior en un estudio de grabación, lo que significa que siempre habrá muchos músicos interesantes dando vueltas por aquí», añadió con una sonrisa maliciosa. «No hay quejas al respecto».

Tatiana ya conocía la historia de cómo, cinco años después de haber tenido una aventura de una semana y luego separarse, Ford se había hecho pasar por un comprador anónimo para contratar a Mia como su agente de bienes raíces para encontrarle una casa en Seattle. Él había creído que era la única manera de lograr que ella volviera a verlo, y aunque Mia había estado furiosa con él al principio, debajo de su ira había un amor profundo y verdadero que nunca había desaparecido en los años que ella y Ford habían estado separados.

«Me encanta verlos a los dos juntos. Ford te ama demasiado».

«A veces...», dijo Mia con un brillo feliz, «me despierto por la mañana y él está ahí mismo, y todavía me cuesta creer que hayamos tenido la suerte de tener una segunda oportunidad».

Tatiana estaba muy feliz por su amiga, por todos sus amigos y familiares que habían encontrado el amor verdadero. Esperaba que algún día fuera ella la que brillara por ser tan amada.

Brooke y Colbie entraron en ese momento y hubo más abrazos entre todas. Ese verano, Brooke se iba a casar con Rafe, el hermano de Mia. Vivían a tiempo completo en un lago a un par de horas de distancia, pero a menudo estaban en Seattle para reuniones de negocios y para ver a la familia, aunque no habían podido llegar a la cena en casa de Max y Claudia el viernes por la noche. Colbie era la amiga más antigua de Mia, desde el jardín de infantes, y ella también se había casado recientemente, recordó Tatiana cuando vio la pila de revistas nupciales que Colbie y Brooke dejaron caer sobre el mostrador de la cocina.

«Aquí está todo lo que teníamos entre nosotras dos. Aunque ya arrancamos las fotos de todos los vestidos buenos», bromeó Colbie a

Mia.

«Lo juro...», dijo Mia mientras servía copas de vino para sus amigas, «pensar en la logística de casarse con Ford es como planificar una operación militar encubierta. Es tan famoso que, sinceramente, no sé cómo podremos evitar los helicópteros y los paparazzi. Estoy empezando a pensar que deberíamos ponernos unos trajes de baño una tarde y decir nuestros votos junto a la piscina, y luego comer hamburguesas y hot-dogs en una comida al aire libre con todos».

Aunque Tatiana sabía que Mia no había hablado en serio, tuvo que preguntar, «¿Por qué no lo haces?».

Mia parecía pensativa. «Ahora que estamos hablando de eso...», dijo lentamente, «tal vez eso sea exactamente lo que deberíamos hacer. Tendré que ver qué piensa Ford, pero algo me dice que él estaría tan feliz como yo si evitáramos el circo».

Mia había encendido las lámparas de calefacción en el porche cubierto que daba al lago y había extendido mantas sobre los asientos para que estuvieran cómodas sentadas afuera. Brooke sacó una gran caja de bombones de su bolso y la puso en la mesa de café junto al plato de galletas saladas y queso.

«Sé lo apretada que estás en tu agenda de filmación y viajes», le dijo Brooke a Tatiana, «pero espero que puedas venir a nuestra boda en el lago este verano».

«Sus planes son súper románticos y dulces», dijo Mia mientras tomaba un bocado de trufa de chocolate.

Brooke sonrió, poseyendo exactamente el mismo brillo que Mia. «Vamos a pasar el fin de semana con todos en el lago y luego tendremos la ceremonia y la recepción en la playa frente a nuestra casa al atardecer».

«Suena increíble». Tatiana no había visitado su casa en el lago, pero las fotografías que había visto mostraban una cabaña realmente linda frente al lago con una hermosa vista. «Y gracias por la invitación. Me encantaría asistir a tu boda». Se giró para preguntarle a Colbie, a quien solo había conocido brevemente una vez. «Acabas de regresar de tu luna de miel, ¿no? ¿Estuvo increíble?».

«Más allá de increíble». El profundo sonrojo de Colbie decía más de lo que las palabras hubieran dicho sobre lo maravilloso que había sido.

Durante un rato más, hablaron de lunas de miel, hasta que Mia de repente se acercó a Tatiana y cambió de tema. «Y, ¿cómo te va de sombra de mi hermano mayor en la oficina?». Cuando Colbie parecía confundida, Mia explicó. «Tatiana pasará las próximas semanas en la oficina con Ian para investigar un poco sobre los directores ejecutivos para su nueva película. Ya lleva un par de días trabajando con él».

«Vaya, qué interesante. No puedo esperar a saber cómo es ser la sombra de Ian», dijo Colbie, claramente sorprendida por esa información.

«Rafe y yo también nos preguntábamos cómo iba todo», dijo Brooke. «Cuéntanos».

«Todo va bien», respondió Tatiana, sintiéndose un poco nerviosa por la repentina atención, además de la copa de vino con el estómago bastante vacío.

Uf, eso no sonaba bien. Era solo que el día había terminado con una situación tan extraña y ella todavía se estaba recuperando de ello. «Quiero decir, va genial». Tomó un sorbo de su copa. «Realmente genial», agregó.

Todas permanecieron en silencio, como si estuvieran esperando que ella dijera algo más. Tatiana había prometido no compartir ninguna información sobre lo sucedido en la oficina de Ian con nadie. Y ella nunca revelaría sus secretos comerciales. De repente sin más qué decir, añadió. «¿Cuál es el problema con su exesposa?», tenía que saberlo.

«¿Chelsea?», Mía hizo un gesto. «¿Por qué lo preguntas?».

«Hoy la conocí», Tatiana estiró su mano, «pero le prometí a Ian que mantendría en privado todo lo que sucediera en su oficina, así que eso es todo lo que puedo decir. Ni siquiera debería haber sacado el tema, y no es mi intención chismear, especialmente sobre tu familia...».

«Sabemos que no es por eso que preguntas», dijo Mia, interrumpiendo su disculpa. «Probablemente te estés preguntando,

¿cómo pudo haberse casado con ella?»,

Tatiana tuvo que asentir de mala gana. «Cuando los vi juntos... bueno, simplemente no pude soportarlo».

«Probablemente no soy la persona más objetiva del mundo cuando se trata de Chelsea», admitió Mia, «pero te juro que cuando él la trajo a casa por primera vez, todos intentamos agradarle. Realmente hicimos un gran esfuerzo, todos nosotros, mis hermanos, mis padres, mis primos. Pero al final, ella nunca quiso estar más cerca de nosotros que nosotros de ella. Creo que estaba acostumbrada a conseguir lo que quería... y quería a mi hermano para ella sola. A ninguna familia que se interpusiera en el camino. Ni compromisos laborales que le consumieran los días y las noches, cuando se moría por que le tomaran una foto para las páginas de sociedad con los vestidos de alta costura que él le compraba».

«Pero la familia y el trabajo», añadió Tatiana, «eso es Ian. Los ama muchísimo y administrar su negocio le da emoción, todos los días, cada parte del mismo».

«Él también solía ser muy divertido, aunque es posible que no lo notes».

«Lo vi cuando estaba jugando al fútbol con tus hermanos el viernes por la noche». Ella sonrió. «Y cuando me estaba tomando el pelo por quedarme dormida en una reunión esta tarde, ninguno de los dos pudimos evitar reírnos».

«¿Te quedaste dormida en una reunión?».

«Obviamente», dijo, y la vergüenza volvió a inundarla, «ronqué».

«¿E Ian se burló de ti por eso?», preguntó Colbie, compartiendo una mirada con Mia y Brooke que Tatiana no pudo leer del todo.

«Cuando se dio cuenta de que me sentía muy mal, me hizo sentir mejor al decirme que una vez había hecho exactamente lo mismo».

Las tres mujeres parecieron sorprendidas, pero ninguna más que la hermana de Ian. «Déjame estar segura de si lo entendí bien. Primero, ¿se rió contigo en su oficina y luego hizo todo lo posible para hacerte sentir mejor? Asombroso». Mia tomó un gran trago de su bebida y luego volvió a llenar las copas de todas. «De todos modos, volvamos a Chelsea. Creo que ella planeaba cambiarlo. Fantasía femenina estándar, así que supongo que no puedo culparla

totalmente por eso». Aunque Tatiana estaba convencida de que Mia quería hacerlo. «Cuando él no cambió mágicamente para adaptarse a ella, por lo que pude ver desde afuera, ella decidió culparlo por no ser lo suficientemente bueno con ella. Por no tratarla como ella creía que él debía hacerlo. Y porque, y esta es una cita directa de un ataque de ira suyo en el que entré accidentalmente, 'robarle los mejores años de su vida'».

Todo lo que dijo Mia resonaba con lo que Tatiana había visto y oído en su oficina esa tarde. Y también explicaba por qué él parecía culpable y le había entregado al instante ese cheque a Chelsea. Claramente, él se sentía mal por no haber podido cambiar quién era por la mujer con la que se había casado.

«Es una tonta por no haberlo amado tal como es», dijo Tatiana.

«Es verdad», murmuró Mia. «Pero, ¿sabes?,» dijo con una mirada especulativa a Tatiana, «siempre he creído que hay alguien que *podría* amarlo exactamente como es».

En ese momento, Ford salió al patio. «Oye, linda».

Mia se giró para besarlo y Tatiana apenas contuvo un suspiro ante lo perfectos que eran juntos.

«Ya veo que tienen una charla seria sobre chicas, así que no me quedaré».

«¿Tu guitarra te está llamando desde la torre otra vez?»,

Él sonrió, pero había una sensualidad detrás de su sonrisa que Tatiana no podía pasar por alto, como si los dos compartieran un secreto sexy sobre su guitarra. «Podrías venir más tarde a tocarla para mí, si estás de humor». Un ardiente beso más y se despidió con un gesto de la mano.

Las cuatro mujeres lo observaron alejarse con saludables dosis de aprecio femenino. Pero, aunque Tatiana no podía negar que definitivamente era guapo con sus jeans oscuros y su camiseta, Ford se sentía más como un hermano para ella que cualquier otra cosa.

Solo Ian la había hecho excitarse como lo hacía Mia cuando Ford la besó, o iluminarse como lo hacía Brooke cuando hablaba de casarse con Rafe, o sonrojarse como lo hacía Colbie cuando les contaba sobre su luna de miel con su nuevo marido.

A medida que la conversación pasó a los mejores lugares de la ciudad para encontrar buenas ofertas en zapatos y carteras y todas las cosas que Tatiana debería hacer y ver ahora que viviría en Seattle por un tiempo, se dio cuenta de lo contenta que estaba de haber podido venir esta noche. Ahora que Valentina viajaba tanto con Smith, y especialmente mientras buscaban locaciones para su nueva película, extrañaba sus noches de chicas. Especialmente en un momento como este, cuando se sentía fuera de lugar y necesitaba un cambio de actitud.

Está bien, pensó ahora que se había distanciado un poco de lo que había sucedido en la oficina de Ian, *así que le había dicho que se estaba enamorando de él.* Pero como no era su naturaleza reprimir sus emociones, Tatiana decidió que no iba a seguir sintiéndose rara por eso, ni a estar enojada con él por la forma en que él le había dicho que olvidara esos sentimientos.

Porque Mia tenía razón. Había alguien que amaría a Ian tal como era.

Ella.

CAPÍTULO DIEZ

El miércoles por la mañana a las 7:59 a. m., Ian estaba en su oficina y miró su reloj por enésima vez en los últimos minutos.

¿Dónde estaba ella?

Incómodo, con la idea de que Tatiana esperara afuera del edificio, Ian le había dado una tarjeta de empleada temporal. Ella había llegado temprano nuevamente el martes, esperando en su oficina con una taza de café tal como él lo tomaba. Hoy, sabía que su primera reunión con su equipo ejecutivo para su sesión semanal de revisión y planificación comenzaba a las ocho, lo que significaba que debería haber estado allí hacía quince minutos.

Tal vez, pensó mientras finalmente se dirigía por el pasillo hacia la sala de conferencias, ella se había quedado atrapada en una llamada de negocios. Si bien en realidad no la había visto hacer ningún negocio más allá de seguirlo durante los últimos días, una actriz de su calibre y popularidad tendría que verse abrumada con ofertas y solicitudes de publicidad por parte de su agente y publicista. De hecho, estaba sorprendido de que ella hubiera podido dejar todo de lado para concentrarse en investigar su papel.

O, tal vez su taxi estaba atrapado en un atasco en el centro.

O, tal vez era simplemente que se había cansado de estar sentada en sus reuniones y había decidido dormir hasta tarde en lugar de llegar antes que él a su oficina por tercer día consecutivo.

Pensó en pedirle a Bethany que se pusiera en contacto con Tatiana, pero si ella hubiera decidido dejar de seguirlo hoy,

francamente, debería ser un alivio que no estuviera allí. Después de todo, había estado más distraído de lo que quería admitir. De hecho, estaba tan distraído por la belleza, la dulzura y la inteligencia de Tatiana, que lo que había comenzado como una broma, que luego se convirtió en risa, había estado a punto de convertirse en mucho más.

Ian nunca pensó que tendría algo que agradecerle a Chelsea, pero si ella no hubiera irrumpido en su oficina ayer, habría sido demasiado fácil acercar a Tatiana contra él para saborear finalmente la hermosa boca que lo había estado tentando casi todas las veces, al momento de despertar y soñar, desde que la conoció.

Se recordó a sí mismo que ésta era su oportunidad de concentrarse nuevamente al cien por ciento en el trabajo, entró en la sala de conferencias y comenzó la reunión.

No era raro que estas reuniones de planificación semanales duraran desde el desayuno hasta la hora del almuerzo. Hoy, en particular, estaba destinado a ser largo mientras se preparaban para seguir adelante en el momento en que Flynn Thomas aceptara la nueva oferta.

Cada gramo de atención de Ian debería haber estado en la información y los planes que presentaba su personal ejecutivo. Pero durante la última hora y media solo había podido pensar en Tatiana.

Maldita sea, ¿dónde estaba?

Empujó su silla hacia atrás. «Lo siento, tengo que ir a encargarme de algo. Por favor continúen sin mí. Bethany, ¿puedo hablar contigo afuera un momento?».

«¿Tatiana ya se ha puesto en contacto?», preguntó él en el momento en que salieron al pasillo.

Su asistente frunció el ceño. «No, asumí que sus planes para el día debían haber cambiado, pero que solo te lo había informado a ti. ¿Te gustaría que la llame para ver si puedo averiguar dónde está para que pueda llegar a la reunión?».

Sacudió la cabeza, sabiendo que no sería capaz de concentrarse en nada hasta que supiera que Tatiana estaba bien. «La llamaré yo mismo».

Quería creer que era el tráfico, el trabajo o el aburrimiento, eran lo que la había impedido asistir hoy, pero ¿y si ninguna de esas razones fuera correcta? Ayer por la tarde, Tatiana había dicho, sin rodeos, que se estaba enamorando de él... y en respuesta, él no solo la había rechazado por completo, sino que también le había lanzado duras palabras.

Palabras de las que se había arrepentido en el momento en que salieron de su boca.

Ian maldijo mientras se dirigía a su oficina, luego sacó su teléfono celular y buscó su número en su lista de contactos. Incluso, si ella estaba enojada con él, todavía esperaba que ella contestara, aunque solo fuera para asegurarle de que estaba bien... o para decirle exactamente lo que pensaba de que él fuera tan idiota con ella. Por otra parte, pensó al darse cuenta de que un extraño zumbido provenía de los cojines de su sofá, simplemente no podía imaginarse a Tatiana gritándole, incluso si estuviera enojada.

Lo que aún podía ver claramente, sin embargo, era el fuego y el dolor que había pasado por sus ojos cuando él le había dicho que se olvidara de que ellos dos alguna vez actuaran basándose en su atracción.

Acercándose a su sofá, colgó el buzón de voz y pulsó el botón 'Llamar de nuevo'. Momentos después, cuando el zumbido comenzó de nuevo, buscó entre los cojines y sacó su teléfono.

Ella le había dicho que era desordenada. Ahora estaba empezando a tener una idea de hasta qué punto se extendía ese desorden, si ella había logrado perder su teléfono en su oficina durante los pocos minutos que habían podido pasar allí el día anterior.

Ian se guardó el teléfono en el bolsillo y se detuvo frente al escritorio de su asistente. «Necesito salir un momento».

«¿Está todo bien? ¿Dónde está Tatiana?».

Claramente, ahora ella estaba tan preocupada como él por la hermosa actriz con la que ambos habían pasado tantas horas en los

últimos días. «Eso es lo que voy a averiguar». Sorprendida, las cejas de Bethany se alzaron. En los diez años que había trabajado para él, él nunca había faltado a una sola reunión de planificación, incluso en la semana que había tenido fiebre de más de 39 grados y apenas podía caminar en línea recta. «Si ella llama o llega mientras estoy fuera, dile que llame a su teléfono celular, ¿quieres?». Pasó por toda la sala de conferencias sin interrumpir el paso.

El viaje en su limusina desde la oficina hasta su apartamento debería haber durado quince minutos como máximo, pero hoy, el tráfico era realmente malo. Normalmente, respondía correos electrónicos en su teléfono para compensar el tiempo perdido en el viaje, pero no podía dejar de pensar y de preocuparse por Tatiana el tiempo suficiente para escribir una respuesta coherente al menos a uno.

Ella se había quedado dormida durante la reunión de ayer y de repente a él le preocupó que no hubiera llegado a la oficina porque no se sentía bien. Si estuviera enferma, ¿sabría que podría llamarlo a él, a sus padres o a cualquiera de sus hermanos o hermanas para pedir ayuda?

Diciéndose a sí mismo que habría hecho lo mismo por cualquiera de sus hermanos que se suponía que debía reunirse hace más de una hora, Ian le dijo a su chofer que continuara conduciendo dirigiéndose a la casa de Tatiana y luego salió para cubrir el resto de la distancia a pie.

Cuando sonó el timbre de la puerta de Tatiana para su reunión con una modelo en transición a actriz y con la madre de la joven, dejó a un lado su guion y se levantó para atender. Nunca había hecho tantas anotaciones en los márgenes de un guion... ni había sacado tan poco provecho de ninguna de ellas.

Cada línea de diálogo que había interpretado en su cabeza esa mañana había sonado mal, peor ahora que antes de que comenzara a seguir a Ian. Sería más fácil culpar al guionista, pero sus

problemas con el papel no eran culpa suya. Eran de ella y solo de ella.

Sabía que lo estaba pensando demasiado y, sin embargo, cuanto más intentaba relajarse y confiar en que descubriría a su personaje antes de que comenzara la filmación, más tensa se ponía. A estas alturas, ya había estado agarrando y arrugando las páginas con tanta fuerza que parecía como si un bebé en fase de dentición las hubiera estado mordiendo.

Además, aunque la noche anterior había prometido no seguir sintiéndose rara por lo que le había dicho a Ian en su oficina ayer por la tarde, no podía dejar de pensar en la forma en que él la había rechazado. Y cuánto le había dolido.

De camino a la puerta, Tatiana recogió una cinta para el cabello perdida del mostrador de la cocina y, con un gran bostezo, se recogió el cabello en una cola de caballo desordenada. Siempre había dormido bien, lo que la había ayudado mucho a lo largo de los años cuando necesitaba tomar una siesta entre escenas. Pero todas las cosas que le había dicho a Ian, sobre *enamorarse de él* y *cómo pudo haber entregado el cheque a su ex* y *que no iba a olvidar sus sentimientos por él*, se habían repetido en su cabeza durante toda la noche, junto con la forma en que él había limpiado cuidadosamente su expresión de emoción cuando se fue a su reunión.

No tenía muchas ganas de sonreír en ese momento, pero se aseguró de tener una en los labios cuando abrió la puerta. «Serena, hola. Es un placer verte de nuevo». Le dio un abrazo a la hermosa modelo. «Hola, tú debes ser la madre de Serena. Es un placer conocerte, Genevieve. Por favor pasen. Lo siento, sé que es un poco complicado, pero pensé que sería más fácil para nosotras si nos reuníamos aquí en lugar de en un set o en una oficina».

La madre de Serena parecía muy alegre cuando dijo, «Estoy encantada de que Smith haya sugerido que nos reuniéramos contigo para discutir este papel. Serena está absolutamente fuera de sí ante la oportunidad de demostrar su valía en la pantalla grande, ¿no es así, cariño?».

Serena asintió y sonrió, pero obviamente Tatiana no estaba haciendo un buen trabajo para ocultar su humor gris como pensaba.

«Espero que no estés en medio de algo. Podríamos volver más tarde si te hemos interrumpido», comentó la modelo.

Al captar la expresión de horror que la madre de Serena le dio a su hija, Tatiana respondió. «No, esto es perfecto».

Smith le había preguntado si podía hacerle un favor repasando un par de escenas con Serena y luego dándole su opinión sobre la actriz en ciernes. Era un papel bastante importante en una de sus próximas películas y, como Serena no había sido probada, quería asegurarse de no arrepentirse de su elección de reparto.

Tatiana había trabajado con modelos antes y, salvo alguna que otra excepción, nunca habían sido tan geniales. Se veían hermosas, por supuesto, pero verse bonitas y expresar emociones honestas no siempre eran sinónimos. Había conocido a Serena en un par de eventos de la industria este año, y cada vez, le había llamado la atención no solo lo pura que era la belleza de la modelo, sino también lo diferente que parecía. Tranquilas y sin demasiado interés en jugar, las dos habían tenido una discusión normal, nada hollywoodense, sobre un libro que ambas habían leído recientemente.

«¿Puedo ofrecerles una taza de café a cualquiera de ustedes?».

Cuando ambas mujeres asintieron, ella fue a llenar tres tazas. Tatiana ya había tomado una taza de más esta mañana, pero pensando que una más no podría hacerla sentir más desequilibrada de lo que ya se sentía, se terminó su propia taza.

«¿Es esta la familia de Smith Sullivan?».

La madre de Serena sostenía una fotografía que Tatiana había tomado y enmarcado de todos los Sullivan, sus parejas y sus hijos juntos en la boda de Marcus y Nicola. Se dijo a sí misma que no era justo que sintiera que su privacidad estaba siendo invadida cuando fue ella quien las había invitado a su casa para esta lectura, y se obligó a sonreír de nuevo. «Sí, la tomé cuando estábamos en…».

«¡La boda de Marcus y Nico!», exclamó Genevieve. «Me cuesta creer que haya tanta gente famosa en una familia. No solo una estrella de cine, sino una estrella de béisbol y una estrella del pop y Chase Sullivan, que ha ganado todos esos premios por sus

fotografías y Jake McCann con sus pubs. ¿No es uno de ellos también multimillonario?».

Genevieve no pareció darse cuenta de que había interrumpido a Tatiana sin aliento, pero Serena parecía mortificada, como lo estaría cualquier adolescente normal cuando su madre se sorprendía por gente famosa.

«Sí, ciertamente son un grupo excepcional», contestó Tatiana, haciendo caso omiso de la pregunta sobre los multimillonarios. Trajo el café y se aseguró de que Genevieve dejara la fotografía enmarcada para tomar la suya. «Además de que todos son muy amables».

«Y *son* increíblemente guapos, especialmente este», dijo Genevieve, señalando a Ian. «Estoy segura de que tu hermana sabe lo afortunada que fue al atrapar a Smith de la forma en que lo hizo».

Tatiana pensó en morderse la lengua, pero si había algo que había demostrado durante los últimos días siguiendo a Ian, era lo mala que era en eso. «En realidad, Smith fue quien se enganchó». Realmente, debería cerrar la boca antes de decir algo más, pero no podía soportar la idea de que esta mujer pensara que Valentina había hecho algo para engañar a Smith y hacer que se enamorara de ella. «Están muy enamorados y su fama es lo último que le importa en el mundo».

«Oh, estoy segura», dijo Genevieve asintiendo con complicidad. «A lo largo de los años, Serena ha trabajado con tantas estrellas que nosotros también lo comprendemos por completo. ¿No es así, cariño?».

Serena hizo un sonido que podría haber significado cualquier cosa, pero era difícil saber si estaba de acuerdo o en desacuerdo porque estaba mirando los cojines del sofá como si estuviera tratando de desaparecer entre ellos.

Tatiana inmediatamente se sintió mal por no haber dejado pasar el irreflexivo comentario de Genevieve como debía. Simplemente estaba sensible por la falta de sueño... y por no poder dejar de pensar en Ian. Además, sabía lo difíciles que eran las audiciones, especialmente cuando todos sabían que la opinión de Tatiana sobre

la capacidad de actuación de Serena probablemente pesaría bastante en la decisión final del casting de Smith.

Ella le sonrió a la modelo. «¿Necesitas algo más antes de realizar la lectura?».

«No, ya estoy lista».

Tatiana tomó la copia impresa de las dos escenas que Smith le había enviado por correo electrónico y, cuando Serena no sacó una también, comenzó a entregarle la copia adicional que había hecho.

«Oh, no, Serena no necesita eso. Ella lo tiene memorizado, ¿no es así, cariño?».

Se esforzó arduamente para alejar su irritación por la forma en que Genevieve seguía hablando en nombre de su hija. «Genial. Entonces, ¿por qué no...?», Tatiana dijo cuando el sonido de la puerta la interrumpió.

El timbre de su puerta volvió a sonar y se detuvo en medio de su frase. Les dedicó a las dos mujeres sentadas en su sofá una sonrisa de disculpa. «No esperaba a nadie, pero si me dan un segundo, veré quién es». ¿Quién podría venir a verla ahora que Serena y su madre estaban aquí? Más que eso, ¿quién tenía su dirección en Seattle aparte de su familia y su gerente?

A través de la mirilla, ver a Ian parado afuera de la puerta de su casa era lo último que esperaba... y lo mejor.

Abrió la puerta de golpe, sonriendo como una tonta. Una muy enamorada. «¡Buenos días!».

Pero él no dijo una palabra ni le devolvió la sonrisa. Su mirada la recorrió de pies a cabeza, como si necesitara asegurarse de que ella realmente estaba parada frente a él. Estaba hermoso como siempre con su traje, pero cuando miró más de cerca, se dio cuenta de que no estaba tan planchado y perfecto como siempre. De hecho, por el aspecto de su cabello oscuro al viento y los desgastes de sus zapatos normalmente lustrados, parecía como si hubiera corrido hasta su apartamento desde su oficina. Lo cual era totalmente loco, porque ¿por qué haría algo así? Especialmente después de la forma en que la había rechazado la tarde anterior.

«Ian, ¿qué pasa?».

«¿Por qué no llegaste a la oficina hoy?».

«Tenía una reunión esta mañana, ¿recuerdas? Te dije ayer que Smith llamó y.…», hizo una mueca. «No te lo dije, ¿verdad?». Su gesto se convirtió en un gemido a toda regla. «Lo siento, me envió un mensaje de texto durante una de tus reuniones y quería decírtelo después, pero con todo lo que pasó ayer, obviamente lo olvidé».

De repente se le ocurrió que Ian probablemente se estaba perdiendo una gran cantidad de reuniones realmente importantes por venir a localizarla. «Viniste hasta aquí para averiguar por qué no había aparecido. ¿Por qué no llamaste a mi móvil?». ¿Tal vez, solo tal vez, era porque él se preocupaba más de lo que quería admitir?

Metió la mano en su bolsillo... y sacó su teléfono. «Lo dejaste en el sofá de mi oficina. En realidad, cuando lo encontré, estaba *dentro* del sofá».

Oh, entonces por eso había salido de su trabajo para ir a su casa. No había podido comunicarse con ella por teléfono. «Gracias». Sabía que su voz sonaba mucho más plana que hace unos segundos, pero era lo mejor que podía hacer en ese momento. «Me preguntaba dónde lo había dejado».

Pero cuando ella lo tomó y él se lo puso en la mano, él cerró los dedos sobre los de ella y no la soltó. Ella lo miró sorprendida y lo que vio en sus ojos la dejó sin aliento.

«Estaba preocupado por ti, Tatiana». Ella lo observó luchar consigo mismo durante unos segundos. «Ayer no manejé bien la situación en mi oficina. No con nada de eso. Y especialmente no contigo».

Dios mío. Él había derretido su corazón desde el principio, a pesar de que había estado trabajando muy duro todo el tiempo para mantener la distancia. Pero ahora que finalmente le estaba hablando directamente desde su corazón, sin ningún muro, se dio cuenta de cuánto más fuerte y más profundo se había enamorado de él, de lo que había estado consciente.

Tatiana nunca antes se había enamorado. Pero mientras estaba de pie con su mano en la de Ian y sus ojos oscuros sosteniéndolos con tanta intensidad, ahora sabía con perfecta claridad que había llegado hasta allí.

«Ian», comenzó, justo cuando la voz de Genevieve que sonaba desde la sala detrás de ella le recordaba que no estaban solos.

«Estás ocupada», dijo mientras comenzaba a retirar la mano. «Te dejo».

«Por favor, quédate». Ella mantuvo su mano entre las suyas, sabiendo instintivamente que una vez que regresara a la oficina, todas sus paredes se volverían a construir y probablemente serían aún más impenetrables. «Como ya estás aquí, estoy segura de que a Smith también le encantaría conocer tu opinión sobre esta lectura. De hecho, sé que estaría encantado de tener aquí una tercera opinión que pueda ver las cosas de forma totalmente objetiva», añadió, pensando rápido y hablando aún más rápido. Al darse cuenta de que él no tenía idea de lo que estaba hablando, bajó la voz para que no llegara a las mujeres sentadas en su sala de estar. «Serena Britten es una modelo muy conocida que audicionó para un papel en una de las nuevas películas de Smith. Él piensa que ella es buena, pero trabajar con modelos puede ser…», ¿cómo podría decirlo amablemente?

«¿Un dolor de cabeza?».

Tatiana recordó lo que había aprendido en línea cuando buscó a Ian hacía tantos meses. Chelsea había sido modelo. Hizo una pausa antes de asentir. «Sí, por eso es que él quería conocer mi opinión».

«¿Solo sobre sus habilidades de actuación?».

«Sobre todo eso, pero también cómo creo que le irá en la mezcla en los ensayos y en el set. No la he visto actuar todavía, pero me gusta. Y sería de gran ayuda si estuvieras dispuesto a vernos pasar dos escenas cortas y dar tu opinión también».

Entonces sonó su teléfono, el tono específico que significaba que era Bethany llamando. Finalmente apartando su mano de la de Tatiana, respondió. «Sí, ella está en casa y está bien». Escuchó algo que decía su asistente y luego le preguntó a Tatiana. «¿Qué tan cortas son las escenas que quieres que vea?».

Sabía lo en serio que se tomaba su trabajo y lo importante que ya era que se hubiera saltado una reunión. ¿Pero que él siquiera considerara quedarse unos minutos más?

Bueno, si eso no era una declaración de sus sentimientos… ella no sabía qué era.

«Realmente cortas. Prometo».

«Por favor, diles que continúen la reunión sin mí», le dijo a Bethany y luego volvió a guardar el teléfono en el bolsillo.

Desafortunadamente, en su entusiasmo por que Ian se quedara un poco más, Tatiana se había olvidado de Genevieve... y de cuán exagerada iba a ser su reacción cuando uno de los hermosos, famosos y exitosos hombres Sullivan en la foto sobre su repisa de la chimenea, cobrara vida.

Pero no había nada que Tatiana pudiera hacer o decir para advertir a Ian, porque apenas habían entrado a la sala cuando Genevieve saltó del sofá, levantando a Serena por la muñeca.

«Vaya, *hola*», expresó la mujer.

«Genevieve, Serena, me gustaría que conocieran a Ian». Tatiana omitió deliberadamente su apellido, esperando que la madre de Serena no hiciera la conexión, pero entre mirar la foto de la boda y la investigación acosadora que probablemente hizo sobre hombres ricos y famosos, no había forma de engañarla.

«Serena, ¿puedes creer que hemos tenido la suerte de conocer a dos hombres Sullivan en una sola semana?».

Serena cortésmente le ofreció la mano a Ian. Hay que reconocer que él no se quedó boquiabierto ante la increíble belleza de la modelo ni palideció ante el apretón de manos de su madre que se prolongó demasiado. Era, pensó Tatiana, como si la mujer mayor estuviera tratando de decirle algo en silencio. *"Puedes tenerme a mí o a mi hija, tú elige, grandulón".*

«¿Por qué no empezamos?», Tatiana sugirió con voz demasiado entusiasta mientras audazmente rodeaba con sus brazos a Serena y a su madre para alejarlas de Ian. «Pedí a Ian que se quedara a mirar también, si te parece bien, Serena».

«Por supuesto que está bien», respondió Genevieve, aplaudiendo de alegría.

Más allá de irritarse con la mujer, Tatiana se acercó lo suficiente a Serena para dejar en claro que le estaba hablando directamente a ella, en lugar de al equipo de madre e hija.

«Antes de comenzar, quiero pedirles que me perdonen si hoy estoy un poco fuera de juego. No he dormido muy bien las últimas noches, así que puede que necesite reiniciar algunas veces para hacerlo bien».

«Siempre lo haces tan bien que pensé que siempre hacías las cosas perfectamente a la primera», dijo la madre.

Tatiana se rió a carcajadas ante la idea de que era perfecta. ¿No se había dado cuenta Serena del desastre que era su casa? ¿Y no era también cierto que se había enamorado perdidamente de un hombre que obviamente no quería que ella sintiera lo mismo por él?

«Claramente, Smith no te contó sobre el momento en que no pude dejar de reírme en medio de una escena realmente sensible en *Gravity*. No sé si la han visto...».

«Por supuesto que la he visto», Serena pareció sorprendida de que Tatiana hubiera pensado lo contrario.

«Bueno, ¿conoces la escena en la que Jo mira en secreto a Graham abrazando a su bebé?».

«Lloré durante esa escena».

«Bien. Se suponía que debía llorar. Pero estaba tan agotada después de una larga semana de escenas sensibles y silenciosas, y juro que cada cosa que Smith hizo y dijo fue absolutamente hilarante esa tarde». Al recordarlo, volvió a reír. Dios, ella había sido tan idiota. Pero había necesitado un impulso temporal para pasar las siguientes horas transmitiendo emociones tan fuertes y pesadas a las cámaras. «Estoy segura de que me habría estrangulado si no fuera por el hecho de que ya teníamos el noventa por ciento de la película en la lata y que me necesitaba viva para terminar los últimos diez».

Cuando vio una verdadera sonrisa en el rostro de la chica, Tatiana supo que ambas se habían librado de la interferencia de su madre y finalmente estaban listas para comenzar la escena.

CAPÍTULO ONCE

Ian se había estado preguntando qué diablos estaba haciendo sentado en la sala de Tatiana con una modelo y su autoritaria madre, quien claramente esperaba que él se enamorara de ella o de su hija. Ya debería estar de vuelta en la reunión de la que había salido tan abruptamente, o al menos escuchando su teléfono mientras se dirigía de regreso a la oficina en la limusina.

Pero entonces Tatiana empezó a reír... y, de repente, Ian supo no solo por qué seguía allí, sino también por qué había tenido que ir a buscarla.

Algo lo estaba picando, así que se movió en el sofá y sacó un libro de bolsillo de detrás del cojín. Sí, *desordenada* era definitivamente una palabra para Tatiana. Pero cuando miró a su alrededor, en su casa, quedó más impresionado por su encanto que por su desorden. Aunque sabía que era solo una residencia temporal mientras ella filmaba su próxima película, la había llenado con muchas cosas bonitas y divertidas que fácilmente podría adivinar que la hacían feliz. Muchas fotografías enmarcadas de ella con su familia junto con un pequeño tigre de peluche en la repisa de la chimenea que tal vez no hubieran tenido sentido si alguien no la conociera.

Los pensamientos de Ian se detuvieron cuando se dio cuenta de que ya no era una de esas personas que veían el hermoso rostro de Tatiana, su hermosa figura, sus increíbles habilidades de actuación, y creían haber visto el panorama completo. Sí, todas esas cosas eran

parte de ella, pero había mucho más en ella. Su humor. Su inteligencia. Su devoción por la familia. Y tenía que reconocer la forma en que defendió a alguien que le importaba cuando ayer entró en pie de guerra con Chelsea con la clara intención de vengarlo.

"¿Cómo te atreves a comportarte como una pequeña vagabunda? Has avergonzado a toda nuestra familia".

Ian se puso firme cuando Tatiana se transformó ante sus ojos en una madre furiosa. No importaba que ella fuera solo unos pocos años mayor que Serena; dos frases fueron suficientes para que él entendiera el personaje frágil y orgulloso que ella estaba interpretando.

"No soy...", Serena vaciló, luchó por contener las lágrimas, antes de ganar la lucha de su propio personaje por la fuerza. *"No soy una vagabunda".* Levantó la barbilla y miró a Tatiana. *"Estoy enamorada".*

"Enamorada". Tatiana soltó enérgica la palabra. *"No sabes nada sobre el amor. Crees que todo son mariposas y arco iris y andar a tientas en el asiento trasero del auto de ese chico".*

"¡Eso no es lo que parece! Eso no es lo que estamos haciendo".

"Oh, sé exactamente lo que estás haciendo abriendo las piernas para él, exactamente el error que estás cometiendo. ¿Cómo crees que terminé contigo?

Los ojos de Serena se abrieron cuando su piel palideció. *"Lo sabía. Siempre supe que pensabas eso"*. Su respiración temblaba, sus ojos se llenaron de lágrimas que aún no dejaba caer. *"Fui un error".*

Tatiana dejó el libreto que había estado leyendo y le sonrió a la modelo. «Eso fue genial».

Serena pareció aturdida por unos momentos, incapaz de salir de su personaje tan rápido como lo había hecho Tatiana. «Gracias». Respiró hondo, exhaló y finalmente sonrió. «Se sintió bien».

Genevieve saltó del sofá y abrazó a su hija. «¿Qué te dije, cariño? Eres magnífica. ¡Simplemente naciste para representar este personaje!».

Ian observó cómo la chica retrocedía ante los extravagantes elogios, claramente avergonzada por el comportamiento de su

madre. Tatiana se puso de pie y le tendió una mano a Serena, alejando a la modelo de su madre.

«¿Por qué no hacemos la segunda escena que envió Smith? Si no te importa, me gustaría que la hiciéramos de pie, junto a la ventana para cambiar de ritmo».

Cuando Ian las escuchó repasarlo, se dio cuenta de que Tatiana en realidad no había necesitado levantarse ni separarse del sofá. Lo había hecho simplemente para darle a Serena el espacio que tanto necesitaba para respirar.

Empatía. Era otra faceta hermosa de Tatiana que no podía ignorar.

Además, por primera vez, pudo simplemente sentarse y mirarla. No podría haberlo hecho cuando estaban cenando en casa de sus padres el viernes por la noche, y definitivamente no había podido hacerlo mientras estaban en su oficina. Pero ahora, mientras estaba sentado en su sala de estar, finalmente se permitió absorberla.

Con la tenue luz del sol entrando por la ventana detrás de ella, podía ver todos los diferentes rubios naturales, marrones y rojos en su cabello, junto con la forma en que el bonito color subía en su piel mientras representaba la escena. Solo más de sus cualidades únicas que brillaban demasiado como para que él pudiera ignorarlas o negarlas por más tiempo.

Pero ella le había pedido que prestara atención a la actuación de Serena, por lo que se obligó a observar también a la modelo. Era alta, delgada, pero con curvas, con un rostro asombrosamente bonito. Uno que probablemente pondría de rodillas a todos los demás hombres del planeta, pero que no provocaba nada en absoluto en Ian. Especialmente no cuando estaba tan cerca de la única mujer que lo *había* puesto de rodillas desde el momento en que habló con ella en el viñedo del Valle de Napa.

Mientras las dos mujeres representaban la escena mucho más larga, Ian pudo entender por qué Smith estaba produciendo la película. Y no había duda al respecto, había algo en la forma en que la modelo interpretaba a la hija. Tal vez porque no se alejaba demasiado de la relación que Serena parecía tener con su propia madre.

O, tal vez era simplemente que Tatiana era tan buena que también hacía lucir bien a todas las personas con las que trabajaba.

Había visto la mayoría de sus películas antes de conocerla y siempre le había impresionado la forma en que se fusionaba en cada papel, especialmente cuando rara vez interpretaba el mismo de una película a otra. Pero, Señor, mirarla desde cinco metros de distancia así... decir que estaba alucinado sería quedarse corto.

Era, en una palabra, brillante. Pero más que eso, hizo que la transformación de ella misma en otra persona pareciera completamente sencilla. Podía sentir su alegría por hacer lo que debía hacer, por ser exactamente lo que debía ser, tal como le había dicho en la parte trasera de su limusina dos días antes, camino a almorzar con su profesor.

Cuando llegaron al final de la escena, Tatiana se estiró y luego sacudió ambos brazos. «Uf, ese es un papel difícil del que puedas entrar y salir».

Serena parecía nerviosa mientras estaba de pie con las manos torcidas frente a su estómago, pero Tatiana rápidamente se acercó a ella. «Estuviste genial. Realmente grandiosa. Estoy muy contenta de que hayamos podido hacer esto».

Serena sonrió, pero ahora que había terminado, era obvio que sus nervios se estaban apoderando de ella. Tatiana lo notó enseguida, por supuesto. «Chocolate. Eso es exactamente lo que necesitamos ahora», le dijo.

Tatiana ni siquiera había llegado a la mitad del camino a la cocina cuando Genevieve se levantó del sofá y la interceptó. «Oh, no, no comemos ni bebemos calorías inútiles de esa manera, ¿verdad, cariño?».

Serena le dedicó a Tatiana una sonrisa arrepentida. «Aunque fue amable de tu parte ofrecerlo».

«¿Vas a hablar con Smith hoy?» le preguntó Genevieve a Tatiana.

Ian quedó impresionado por la forma en que Tatiana, para beneficio de Serena, contuvo la irritación que debía sentir por la mujer increíblemente entrometida. «Primero tendré que hablar en privado con Ian, pero luego, sí, planeo llamar a Smith».

Genevieve volvió su mirada penetrante hacia él. «¿No estuvo genial mi hija, Ian?».

«Sí, así fue».

«Es sorprendente lo hermosa *y* talentosa que es, ¿no?».

«Mamá», dijo Serena, finalmente hablando, «deberíamos irnos». Ella ni siquiera lo miró, obviamente demasiado avergonzada para hacer algo más que darle las gracias a Tatiana por leer la lectura con ella.

Tatiana abrazó a la modelo y le dijo algo que ni Ian ni la madre de Serena pudieron oír, y cuando Serena se apartó, estaba sonriendo de nuevo.

Genevieve le tendió la mano a Ian. «Fue realmente un *placer* conocerte, Ian. Espero que nos volvamos a ver y pronto».

Desde el principio, Ian había aprendido por su propia madre que, si no tenía nada bueno que decir, era mejor mantener la boca cerrada. «Cuídense, Genevieve, tú y tu hija». Se habría acercado para despedirse personalmente de Serena, pero era muy probable que su madre lo viera como una señal de interés, más que de cortesía. Permaneció en la sala mientras Tatiana acompañaba a la salida a las dos mujeres.

Tatiana cerró la puerta unos minutos más tarde y se recargó contra ella. «Pobrecita, no sé cómo se las arregla tan bien con todo. ¿Dime que piensas?».

«Eres increíble en lo que haces».

Ella sonrió, una gran sonrisa que le dijo cuánto significaba su cumplido para ella. «Gracias. Pero Serena es la indicada para el papel, no yo. ¿Qué piensas de ella?».

«Estuvo bien. No muy pulida. Tampoco particularmente confiada. Pero había algo en lo que hizo que era convincente. Muy convincente».

«Emoción cruda. Ella está superando eso. Es menos que ella esté tratando de actuar el papel, más que ella *es* el papel. Que es

precisamente lo que espero que me suceda con mi nuevo papel, que lo entienda lo suficientemente bien como para convertirme pronto en el maldito personaje. Desafortunadamente, hasta ahora es…».

Se interrumpió con un pequeño gruñido frustrado mientras caminaba hacia la sala para recoger las tazas de café. «Nunca te ofrecí nada de beber. ¿Quieres una taza?». Cuando él negó con la cabeza, ella los puso en el fregadero y luego se volvió hacia él. «Gracias a Dios, ni mi mamá ni Valentina eran del tipo de madre en escena. Sin embargo, para ser justos, veo que sería difícil para Genevieve tener una hija tan hermosa sin preocuparse de que la gente se aproveche de ella. Supongo que querrías hacer todo lo posible para protegerla».

«¿Protegerla?». Pensó en la forma en que la madre de Serena prácticamente le había ofrecido a su hija, simplemente porque era rico y provenía de una familia poderosa. «No estoy seguro de que eso fuera lo que estaba haciendo».

«No», dijo Tatiana con una señal. «Me temo que puede que tengas razón. Ella te miró como si fueras un dulce particularmente delicioso que le habría encantado que ella o su hija disfrutaran. Cuando te pedí que te quedaras para dar tu opinión, no pensé en lo incómodo que sería para ti».

«No fue un problema».

«Deberías haberla escuchado antes de llegar aquí, hablando y hablando de lo hermosos que son todos los Sullivan. Estoy pensando que debería revisar la foto que estaba mirando y asegurarme de que no haya baba que deba limpiar». Tatiana cogió una fotografía enmarcada de la repisa de la chimenea y la estudió detenidamente antes de colocarla en su lugar. «Afortunadamente, parece limpia y seca».

No recordaba haber visto esta foto de la boda de Marcus y Nicola, en la que todos estaban relajados en lugar de posar al estilo de una boda para la foto. «¿Te la mandó el fotógrafo?».

«No, yo la tomé». Ella sonrió a la foto y luego a él. «Realmente no debería ser tan dura con Genevieve. Todos ustedes, los Sullivan, son realmente bastante bonitos».

Mientras miraba a la hermosa mujer parada frente a él, Ian finalmente aceptó que ella no tenía ni idea de lo seductora y tentadora que era. El día que se conocieron en el viñedo, había estado tan seguro de que todo era una actuación de su parte, que debía haber algo que ella estaba tratando de ganar al actuar tan, bueno, normal... a pesar de toda la evidencia de lo contrario.

Ahora sabía que no era un acto. Porque, aunque Tatiana era una actriz de clase mundial, era una de las pocas mujeres que nunca había visto actuar en la vida real. En cambio, sorprendentemente, se permitía ser real, honesta y vulnerable. Ahora podía ver por qué Valentina y Smith eran tan protectores con ella.

Ian descubrió que él también quería hacer todo lo posible para protegerla.

Especialmente de un hombre como él.

«Debe haber sido difícil para tu padre cuando decidiste convertirte en actriz».

«Yo era bastante joven cuando falleció. Recién había comenzado a hacer algunos comerciales, así que él nunca tuvo que lidiar con que yo me enamorara de los chicos malos».

«No importaría lo joven que fueras, él todavía se habría preocupado, todavía habría querido protegerte».

«Me hubiera gustado eso, saber que él estaba ahí para cuidarme si lo necesitaba». Sus palabras fueron suaves, llenas de añoranza por el padre que había perdido demasiado pronto. «Siempre pienso en él, incluso ahora, cuando sucede algo realmente grandioso. Quiero correr hacia él para contarle todo, quiero sentir que me levanta una vez más y me hace girar en círculos hasta que ambos estemos mareados. Valentina dice que siempre lo ha sentido cuidándonos, pero yo no pasé tantos años con él como ella, y a veces está tan confuso en mi cabeza…».

Ian no pensó antes de que se moviera para acortar la distancia entre ellos. El agravio de Tatiana por perder a uno de sus padres era mucho mayor que lo que él había pasado con su divorcio y, sin embargo, ella no intentó reprimirlo ni mantenerlo encerrado en su interior.

No sabía cómo lo hacía ella, cómo lograba ser tan abierta sin miedo a salir lastimada. Entonces, se aproximó a ella. «Valentina tiene razón, Tatiana. Tu padre te ve. Y está orgulloso de ti, muy orgulloso. No solo porque eres un gran éxito, sino también por la mujer verdaderamente extraordinaria en la que te has convertido». Todo lo que sabía él era que tenía que estar ahí para ella, necesitaba levantar las manos para enmarcar su rostro.

Sus ojos brillaban con lágrimas cuando los levantó para encontrarse con los de él. «Gracias. Gracias por decir eso y por ver nuestra lectura completa... y por preocuparte por mí cuando no me presenté en tu oficina».

Su piel era suave, muy suave. Y tan cálida que nunca había deseado nada más que cerrar el resto de la distancia entre ellos y besarla.

Finalmente, besarla.

Por fin descubrirá si sus labios sabían tan dulces y eran tan suaves como él los había imaginado.

En ese momento, todas las razones que tenía para mantener la distancia, para mantenerse alejado de ella, desaparecieron mientras movía sus manos para entrelazar sus dedos en su cabello para poder...

Su teléfono saltó sobre el mostrador de la cocina, con un fuerte zumbido cuando chocó contra un juego de llaves que lo devolvió al mundo real.

Dejó caer las manos y dio un paso atrás, y luego otro y otro, alejándose de la mayor tentación que jamás había enfrentado. Y cuando vio el rostro de Smith iluminar la pantalla de su teléfono celular, la culpa por lo que casi había hecho lo invadió.

Valentina y Smith le habían confiado a Tatiana. Debería protegerla, no fantasear con todas las formas en que quería poseerla, cuántas veces podría hacerla gritar su nombre de placer antes del próximo amanecer.

«Deberías atender eso», le dijo él.

«Smith puede esperar. Ahora mismo, ¿no crees que es más importante que hablemos de lo que pasó ayer?». Se tocó el pelo, los

sedosos mechones en los que sus dedos se habían enredado apenas unos segundos antes. «¿Y qué casi pasó ahorita?».

«Ayer fui un idiota. Lo lamento».

«Yo también lamento la forma en que me comporté. No por lo que le dije a tu exesposa, porque no puedo dar un paso atrás y ver cómo atacan a uno de mis amigos sin necesidad de levantarme y luchar por ellos, sino porque metí la nariz en donde no debía. Especialmente, cuando veo lo que tienen Valentina y Smith, solo puedo adivinar lo difícil que sería perder eso».

«Lo que tienen tu hermana y mi primo juntos y lo que yo tuve en mi matrimonio no son para nada iguales. Por lo que puedo ver, Valentina le da a Smith lo que necesita y él le devuelve lo mismo. Mi exesposa y yo nunca pudimos hacer eso el uno por el otro».

Se detuvo, dándose cuenta de que había revelado *demasiado* de sí mismo... y no solo eso, sino que había dejado que Tatiana se acercara tanto. Ya era bastante difícil desearla como él lo hacía, pero arrojar todas esas emociones a la mezcla era una completa locura.

Ella había dicho que era su amigo, e Ian sabía que era el único camino a seguir para ellos que podía tener sentido, que podría funcionar a largo plazo. «Sacaste a Chelsea de su juego de una manera que nunca antes había visto. Se sentía amenazada por ti. Eso la hizo enojar. Pero no deberías haber tenido que soportar la peor parte», dijo él.

«Como dije, nadie lastima a uno de mis amigos y se sale con la suya. Pero quiero que sepas que no le creí, Ian, ni una palabra de lo que dijo sobre ti».

«Quizá deberías». Después de todo, ¿no le había contado su ex la verdad de cómo era una relación con él? Chelsea se había enfadado, pero no había mentido.

Pero Tatiana desestimó su advertencia con un movimiento de cabeza, obviamente prefiriendo creer que no podía ser cierto. «¿Cómo podría creer algo de lo que dijo cuando siento que te conozco mejor después de unos días, que ella en todo el tiempo que estuvieron casados?».

Era una locura para él sentir eso también, pero lo hacía. De hecho, ya conocía tan bien a Tatiana que podía leer su mente y

saber que ella esperaba que estuvieran a punto de pasar de ser amigos a amantes.

Ya había profundizado demasiado con ella, había compartido demasiado de sí mismo, pero antes de alejarla de nuevo, al menos tenía que explicarle por qué lo estaba haciendo. «Me gustas, Tatiana. Mucho. Y me alegro de que nos hayamos hecho amigos. Por eso no soporto la idea de lastimarte. De ninguna manera».

«¿Por qué crees que me lastimarás, Ian? ¿Por qué no podemos simplemente saltar y confiar en que nos ayudaremos con el aterrizaje?».

«No puedo correr ningún riesgo contigo». Tenía tantas ganas de tocarla de nuevo, quería sentir su piel contra las yemas de sus dedos, su cuerpo presionado contra el suyo otra vez, que se obligó a alejarse un paso más de ella. «Especialmente no contigo».

Ella lo miró fijamente con grandes ojos verdes, y esta vez él lo permitió para dejarle ver lo que se aseguraba de ocultar a los demás. Que ella no podía quererlo. No debería quererlo. Porque él no tenía lo suficiente para darle.

«No soy buena reprimiendo lo que siento. Y dije en serio lo que mencioné ayer. Me enamoré de ti el primer día que nos vimos en el viñedo, y me he enamorado aún más a medida que te voy conociendo», lo dijo ella sin estremecerse ni mirar hacia otro lado. Y suspiró. «No soy una persona muy paciente, así que el hecho de que estuviste a punto de besarme, pero no lo hiciste, realmente me molesta. Y porque me muero por saber si será tan bueno como lo he soñado. Pero ahora que me lo dices, rotundamente, solo quieres que seamos amigos y.…», suspiró de nuevo, sacudiendo la cabeza. «Ojalá supiera qué hacer. Sobre todo».

Podía ver lo frustrada que estaba y él se sentía igualmente frustrado por no poder extender la mano para calmarla sin correr el riesgo de que un abrazo amistoso se convirtiera en mucho más. Yen cambio, hizo lo que siempre le ayudaba cuando estaba confundido. Analizar las cosas pieza por pieza.

«Llama a Smith de nuevo. Y luego vienes conmigo a la oficina para que puedas seguir investigando para tu personaje». Con suerte, pronto descubrirían cómo mantener a raya el crecimiento de

tu atracción. Ahora que al menos todo había salido a la luz, y él le había dejado perfectamente claro que no podían hacer nada al respecto, las cosas tenían que volverse más fáciles.

Pero mientras la veía pelear consigo misma, una parte de él, una realmente grande de la que no estaba orgulloso, estaba rezando para que ignorara todo lo que acababa de decir y lo besara de todos modos.

Sin embargo, finalmente aceptó. «Solo hay una pregunta que debo hacer primero antes de seguir adelante, como si nada hubiera cambiado entre nosotros, aunque ambos sabemos que no es así».

Se preparó para su pregunta. «Adelante».

«¿De verdad crees que un pequeño beso sería tan importante?».

«Contigo», dijo, más serio que nunca en su vida, «estoy seguro de que ningún beso podría ser pequeño. O diminuto. O nada».

«Un abrazo entonces. Ahora que hemos aclarado las cosas de ayer, creo que al menos deberíamos poder darnos un abrazo amistoso».

Ian sabía que incluso eso era una mala idea, pero antes de que pudiera dejarlo claro, sus brazos ya estaban alrededor de su cuello.

Ella era mucho más pequeña que él, pero aun así encajaban perfectamente, sus suaves curvas contra sus músculos, tensas por el esfuerzo que suponía no levantarla sobre la encimera de la cocina y envolver sus piernas alrededor de su cintura para que él pudiera devorarla.

Podía sentir su cálido aliento contra su cuello, sus largas pestañas rozando su piel mientras cerraba los ojos y luego los abría de nuevo. Podía sentir el corazón de ella latiendo contra su pecho, rápido y fuerte, mientras permanecían abrazados en lo que había sido uno de los momentos más preciosos y extraordinarios de su vida hasta el momento.

Ian no quería dejarla ir, no sabía si alguna vez encontraría la fuerza para hacerlo, pero también sabía que necesitaba romper el momento antes de que se convirtiera en otro aún más embriagador.

«Mi chofer está esperando afuera. Puedes llamar a Smith de camino a la oficina. Es decir, si todavía quieres venir conmigo».

Cuando ella finalmente retrocedió, el aire fresco entró donde sus curvas lo habían estado calentando. «Sí. Por supuesto que sí».

Sus palabras fueron un poco sin aliento, y saber por qué, saber que él la excitaba tanto con solo un abrazo, le hacía pensar locuras. Especialmente cuando no pudo evitar preguntarse qué tan excitada se sentiría si él besara cada centímetro de ella y luego siguiera sus besos con caricias.

Cogió su teléfono con una mano ligeramente temblorosa y ya estaba marcando al primo de Ian cuando salían. «Smith, Serena y su madre acaban de dejar mi casa».

Quedó impresionado con la rapidez y éxito con la que Tatiana centró su atención en el trabajo que Smith le había pedido que hiciera. Especialmente cuando sabía de primera mano lo difícil e imposible, en realidad, que era lograr ese tipo de concentración cuando estaban juntos.

«Serena es excelente», le dijo a Smith. «Hay una profundidad en la emoción dentro de ella que, cuando se combina con su belleza, es francamente alucinante. Ian también estuvo mirando, si quieres escuchar su opinión. Valentina te ha de haber contado que estoy siendo su sombra para investigar mi nuevo papel, ¿no? Te pondré en el altavoz. Espera un segundo».

«Tatiana tiene toda la razón», le dijo Ian a su primo una vez que estuvieron todos juntos en la llamada en la parte trasera de su limusina. «Serena hizo un gran trabajo, a pesar de que su horrible madre hizo todo lo posible para interponerse en el camino».

«Le debes a Ian, Smith», dijo Tatiana, «ya que apenas escapó con vida de esa mujer. Sin embargo, sigo pensando que deberías contratar a Serena. Solo busca una manera de mantener a Genevieve fuera del set tanto como sea posible».

«Lo haré», dijo Smith. «Gracias a ambos por su ayuda. E Ian, las bebidas corren por mi cuenta la próxima vez que te vea».

Pero Ian sabía que, si Smith tenía el más mínimo indicio de sus sentimientos por Tatiana, lo último que haría en el mundo sería darle las gracias o invitarle las bebidas.

CAPÍTULO DOCE

Durante todo el miércoles por la tarde después de haber regresado a la oficina de Ian, y luego el jueves mientras realizaban un recorrido extenso por las enormes instalaciones físicas del almacén en las que él estaba considerando invertir, el cerebro de Tatiana había estado dando vueltas mientras intentaba resolver las cosas, tanto con respecto a Ian como *con* su nuevo personaje.

Lo decía en serio cuando dijo que no era buena reprimiéndose las cosas. Siempre le había apasionado su trabajo, y una vez que había aprovechado el pozo de inspiración y pasión por la actuación, ni siquiera había considerado apagarlo. Su hermana había hecho más de un comentario de preocupación a lo largo de los años sobre su gran compromiso emocional y muchas horas de trabajo con sus papeles. Tatiana quería complacer a Valentina, quien siempre había sido más una madre para ella que una hermana, pero ni siquiera por Val podía cambiar quién era.

Todo o nada.

Hazlo a lo grande o vete a casa.

Y sin importar qué tan alto o riesgoso fuera lo que estaba en juego, se debía dar todo y lo mejor de uno.

Entonces, no debería sorprender mucho a nadie que ella se hubiera enamorado de un hombre que se negaba absoluta y rotundamente a permitirse hacer lo mismo.

Desde el viernes anterior, cuando ella había caído en sus brazos, ¿cuántas veces había mantenido deliberadamente la distancia, asegurándose de no tocarla ni siquiera con el más mínimo roce de sus dedos o piernas? Apenas ayer, cuando ella había estado hablando con él sobre la pérdida de su padre, él se había olvidado de mantener ese espacio entre ellos.

Lo único que sabía con seguridad era que quería a Ian y él la deseaba a ella. El día anterior, en su cocina, él no había negado su atracción como lo habrían hecho otros hombres, porque él no era un hombre que mentía. Nunca.

Inmediatamente, descartó el papel de seductora. No solo porque no estaba segura de saber cómo hacerlo, sino también porque respetaba demasiado a Ian como para engañarlo de esa manera. Si finalmente se juntaban, ella quería que sucediera en un terreno honesto y saber que ambos estaban completamente comprometidos.

En cuanto a su nuevo papel, si bien ya había aprendido muchísimo sobre cómo administrar con éxito una empresa al observar a Ian, él era sorprendentemente práctico, duro, pero justo, y se aseguraba de rodearse de gente brillante y amigable, quienes siempre mantenían sus ojos en la pelota, pero ella todavía estaba perdida. Ver la forma en que Serena se había sumergido directamente en su personaje cuando leyeron brevemente el guión de Smith el día anterior solo había resaltado lo jodida que estaba Tatiana.

Menos mal que el director y el productor no le pidieron que hiciera una lectura completa en este momento, porque sería un desastre total.

«¿Está todo bien? No pisaste algo afilado, ¿verdad?», le dijo Brian, el dueño de la empresa de almacenamiento. No se había dado cuenta de que sus emociones privadas estaban saliendo de ella hasta que Brian hizo ese comentario, mirando alrededor del suelo de cemento, claramente preocupado.

Al darse cuenta tardíamente de que el pequeño grito de frustración no había permanecido en su cabeza, se obligó a levantar los labios en lo que esperaba pareciera una sonrisa real. «No estoy bien».

Cuando Ian también pareció preocupado, comentó, «No quise interrumpir. Por favor, olvida que estoy aquí».

«En serio», dijo Brian, «espero que no te importe que te lo pida, pero estoy bastante seguro de que a mis empleados les encantaría tener la oportunidad de conseguir algunos autógrafos, si te parece bien».

«Por supuesto que no me importa. Simplemente no quiero interponerme en su camino».

Los ojos de Ian se oscurecieron mientras la miraba. «Nunca has estado en el camino de nadie, Tatiana». Señaló con la cabeza al grupo de trabajadores que estaban sentados en la sala de descanso cercana. «Tenemos mucho tiempo para que vayas y alegres el día a todos».

Brian la llevó y ella firmó autógrafos, se tomó fotografías y simplemente se lo pasó genial charlando con todos. Fue tan agradable salir de su cabeza por un rato que se sorprendió cuando miró el reloj en la pared y se dio cuenta de cuánto tiempo había estado en ello.

«Ian, lo siento», dijo mientras se alejaba de la mesa de plástico. «Me he desviado de tu agenda».

«Como dije antes, estamos bien». Hizo un gesto detrás de él hacia una niña y su madre que caminaban hacia ellos desde el estacionamiento. «Además, creo que tienes un par de personas más a quienes saludar antes de salir».

¿Tenía alguna idea de lo dulce que era? Tenía tantas ganas de acercarse a él y sentir de nuevo lo que había sentido con tanta fuerza ayer cuando se abrazaron en su cocina.

En cambio, caminó hacia la niña de grandes ojos marrones y se arrodilló frente a ella. «Hola, ¿cómo te llamas?».

«Keely».

«Oooh, me encanta tu nombre, Keely».

«Anoche te estaba viendo en la televisión. Eres famosa».

Tatiana se rió. «Supongo que sí. Pero eres tú quien tiene esos increíbles zapatos que se iluminan. ¿Puedes hacer que vuelvan a brillar?».

Mientras la niña bailaba, aunque Tatiana aún no estaba ni cerca de tener hijos, no podía negar el pequeño tirón en su corazón.

«Si no fuera mucho pedir», dijo su madre, «¿podría tomarles una foto juntas?».

«Por supuesto, pero solo si también toma una en mi teléfono». Tatiana buscó en su bolso, pero cuando lo encontró vacío, Ian ya estaba extendiendo el suyo.

«Que la tome con el mío, Tatiana», dijo, habiendo adivinado claramente que lo había olvidado en alguna parte.

Porque él la *conocía*.

Tatiana y Keely posaron para fotografías, primero con grandes sonrisas y luego haciendo muecas. Después de abrazar a la niña y a su madre, Tatiana se despidió de todos de mano y luego se dirigió a la limusina de Ian.

«Tendremos que ir a mi casa en lugar de a mi oficina para mi próxima reunión», explicó Ian, «porque necesito mi software de videoconferencia. Dada la forma en que se ve el tráfico en este momento, la oficina de mi casa está al menos quince minutos más cerca. Y.…», dijo, levantando una mano antes de que ella pudiera disculparse por llegar tan tarde, «te habría pedido que dejaras a tus fans si hubiera querido. Pero los estabas haciendo felices y ellos también te estaban haciendo feliz a ti. Así que no quería pedirte que nos fuéramos».

Ver la casa de Ian sería otra ventana al hombre del que se había enamorado perdidamente. Y tal vez, pensó con renovada esperanza después de lo que él acababa de decirle acerca de que le gustaba verla feliz, eso le daría nuevas pistas sobre cómo acercarse al corazón que él siempre se aseguraba de proteger con tanto cuidado.

El edificio en el que vivía era fresco y pulido, todo elegante y de primera línea, desde los controles de ascensor de alta tecnología hasta el uniforme bien planchado del portero que llamaba a Ian '*señor*' y a ella '*señorita*'.

Se dio cuenta de que Ian estaba preocupado por lo que se estaba perdiendo en la reunión que había comenzado sin él, así que cuando entraron y se ofreció a traerle una bebida, ella lo despidió

con un gesto. «Ve a tu reunión. Iré a buscarte una vez que haya encontrado bebidas para los dos».

Él pareció indeciso por un momento, y ella tuvo que preguntarse si era porque temía que ella encontrara algo que había mantenido oculto a los demás. Pero luego, su teléfono celular volvió a sonar. «La oficina de mi casa está justo detrás de la sala de estar», añadió él.

Ella había bromeado acerca de husmear en su oficina el día que vino a preguntarle si podía seguirlo, pero en realidad no lo había hecho. Ahora, sin embargo, no podía evitar mirar alrededor de su ático con gran curiosidad.

El viernes pasado, Ian Sullivan era un hombre atractivo al que esperaba conocer mejor y con él hacer saltar algunas chispas. Una semana después, aunque todavía era increíblemente hermoso, para ella era mucho más que un simple hombre sexy que le provocaba un hormigueo por todas partes.

Ella sabía que él estaba comprometido con su familia, pero hasta que lo vio interactuar estrechamente con su hermana, sus padres y sus hermanos durante la cena, no se dio cuenta de lo mucho que significaban para él. *Lo eran todo*. No había nada que él no hiciera por ellos. Además, su empresa tenía excelentes beneficios de maternidad y paternidad, y luego estaba todo el tiempo y esfuerzo que él estaba poniendo en el evento de recaudación de fondos de la Seattle Family Foundation, cuando ella sabía de primera mano que tiempo era precisamente lo que él no tenía, y que lo hubiera dedicado. Ha sido mucho más fácil simplemente escribir un cheque.

¿Por qué había vivido en Londres durante tantos años cuando obviamente extrañaba a su familia tanto como ellos lo extrañaban a él?

Es más, en lugar de dirigir despiadadamente al personal ejecutivo desde arriba, Ian se metía con ellos y participaba activamente en cada parte del enorme negocio que dirigía. De alguna manera, siempre lograba encontrar el tiempo y la energía para todo lo que hacía. ¿Cómo hacía para que todo pareciera tan fácil?

En cuanto a su exesposa, a Tatiana no le sorprendió que se sintiera atraído por la belleza de la otra mujer. Pero, dado lo horrible que se comportó Chelsea con él, ¿por qué obviamente se culpaba a sí mismo por el hecho de que el matrimonio no se mantuviera?

Ian era un misterio que no podía dejar de querer resolver.

Por supuesto, una gran parte de ella esperaba que, si lo hacía, entonces tal vez también podría descubrir cómo lograr que él le diera a su atracción la oportunidad de convertirse en algo más. Pero más que eso, incluso si él nunca se enamorara de ella de la forma en que ella ya se había enamorado de él, quería verlo sonreír, oírlo reír... y saber que era feliz.

Realmente feliz, con o sin ella.

Cuando Tatiana entró en la sala de su casa, inmediatamente notó varios detalles que supuso provenían de las mujeres de su familia que lo amaban. Una manta acolchada sobre su sofá que parecía haber sido hecha por Chloe, la esposa de su primo Chase. Un cuenco bellamente esculpido colocado en el centro de la mesa de café que obviamente era una de las creaciones de Vicki Bennett. La primera edición de los clásicos encuadernados en cuero que su prima bibliotecaria Sophie probablemente le había ayudado a encontrar a través de sus contactos en el mundo del libro. Y, por supuesto, una gran caja nueva de bombones que Brooke debió haberle regalado para darle la bienvenida a Seattle.

El barco en miniatura finamente elaborado sobre la repisa de la chimenea era tan único que tuvo que mirarlo más de cerca y se sorprendió cuando vio el nombre de Dylan garabateado en la base con tinta negra. Sabía que él construía veleros de tamaño real, pero no se había dado cuenta de que era igual de hábil con los modelos. En las paredes colgaban algunos grabados, cada uno de ellos dibujos de casas históricas de Seattle. Algo le decía que no sería demasiado descabellado suponer que eran algunas de las casas que Adam, el hermano de Ian, había devuelto a la vida.

Sí, el ático de Ian tenía techos altos y ventanales del suelo al techo. Estaba el frigorífico-congelador Sub-Zero y las encimeras de mármol. Si no se miraba más de cerca, podría parecer el típico dominio de un director general.

Pero Tatiana sabía que no había nada de impersonal en ello. En absoluto.

Porque se había rodeado de partes de las personas que amaba en cada rincón de su casa.

Tal vez, pensó de repente, Ian no era ni de cerca el misterio que parecía. Porque cuando la familia era el centro de todo lo que era un hombre, seguramente pronto se daría cuenta de que quería lo mismo para él.

¿No sería así?

CAPÍTULO TRECE

Jan sintió que ambos habían hecho un valiente esfuerzo para evitar que las cosas se pusieran incómodas mientras Tatiana continuaba siguiéndolo después de la escena con su exesposa. Fueron un par de días particularmente ocupados para él en la oficina, entre los planes para la nueva gran adquisición y la recaudación de fondos que faltaban menos de treinta y seis horas. Demasiado ocupado para que tuvieran tiempo de hablar más sobre los casi besos, o para que ella le ofreciera más abrazos. Y se alegró por ello.

O, mejor dicho, debería haberse alegrado.

El problema era que, aunque Tatiana había hecho más que bien con su promesa de mantenerse alejada mientras lo seguía, tratar de concentrarse en el trabajo con ella cerca no se había vuelto más fácil. Ella tenía cuidado de permanecer callada y discreta mientras él celebraba sus reuniones y, sin embargo, durante todo el tiempo que él estuvo en sus conferencias telefónicas y videoconferencias, pudo sentir sus ojos inteligentes y perceptivos sobre él. Podía oler la vainilla de su champú. Y podía sentir el calor sensual innato de ella irradiando hacia él incluso desde el otro lado de una gran sala de conferencias.

Siempre había sido un hombre atento y consciente de las mujeres hermosas, y no había una sola persona viva que cuestionara la deslumbrante belleza de Tatiana. Pero ni siquiera eso era una excusa para la forma en que él reaccionaba continuamente ante su

presencia. A los treinta y ocho años, Ian tenía más que suficiente autocontrol físico para evitar ponerse duro con una mujer solo porque tenía una cara bonita y una figura espectacular.

Excepto en lo que respectaba a Tatiana.

Hace un rato, había sido tan divertida, tan abierta, tan condenadamente hermosa cuando estuvo con sus fans en el almacén. Y cuando la vio reír y jugar con la niña que había estado tan asombrada por ella... bueno, Ian no estaba hecho completamente de piedra, incluso si su ex había dicho más de una vez que lo era.

Un día, Tatiana iba a ser una gran esposa para alguien y también una hermosa madre. Solo esperaba con todas sus fuerzas que el chico que terminara eligiendo valiera la pena y fuera lo suficientemente bueno para ella.

Sus hermanos y sus primos solteros de Maine y Nueva York estaban entre los únicos chicos del planeta que podrían ser lo suficientemente buenos para ella. Y, sin embargo, el pensamiento de ella con cualquiera de ellos hizo que su estómago se apretara, aún más.

Una y otra vez, su mirada se desviaba hacia donde ella estaba sentada en la silla de cuero de la oficina de su casa, con la cabeza inclinada sobre su cuaderno y su bolígrafo moviéndose continuamente por la página. Se preguntaba qué pensaba ella del lugar donde él vivía, si pensaba que su limpio y ordenado salón era impersonal y frío en comparación con el desordenado y bien habitado de ella. ¿Pensaría que era un tipo estricto? ¿Consideraba aburrida su intensa concentración en los negocios?

¿Y tenía ella la más mínima idea de que le estaba tomando absolutamente todo el autocontrol que él poseía para no levantarla en sus brazos, llevarla a su cama justo al final del pasillo desde la oficina de su casa y tomarla?

Maldita sea, pensó sacudiendo bruscamente la cabeza mientras Larry, su vicepresidente ubicado en Japón, agradecía formalmente a todos por asistir a la reunión. Ian necesitaba concentrarse en los negocios, aunque solo fuera para mantenerlos alejados de la cuneta.

Apagó el sistema de conferencias y miró hacia arriba para encontrar a Tatiana observándolo, con la mirada desenfocada. Su cola de caballo se había soltado parcialmente y varios gruesos mechones de cabello se rizaban suavemente alrededor de su rostro. Su boca estaba resbaladiza y rosada como si la hubiera estado lamiendo.

Dulce Señor, cuánto la deseaba. Quería saborear sus labios húmedos, quería agarrar sus curvas en sus manos y arrastrarla contra él y simplemente *tomar* y *tomar* y *tomar* todo de ella.

El timbre de su teléfono móvil privado lo sacó de sus pensamientos totalmente inapropiados. Miró hacia abajo y vio que era su primo Smith quien llamaba. La culpa lo golpeó de nuevo en el pecho, como si Smith lo hubiera sorprendido con las manos en la masa quitándose la ropa mentalmente. Suponiendo que debía ser otra pregunta sobre Serena para Tatiana, contestó. «¿Necesitas hablar con Tatiana otra vez?», le preguntó.

«Sí. ¿Está ella contigo?».

«Aquí está». Ian se levantó y rodeó su escritorio para darle el teléfono. «Es Smith».

Después de saludar, frunció el ceño ante lo que decía Smith. «No, no recibí ninguno de tus mensajes. Dejé nuevamente mi celular en casa. Creo», dijo con una pequeña sonrisa para Ian, «espero que sea así. ¿Qué pasa? ¿Quieres hablar más sobre Serena?».

Un momento después, se levantó del sofá, con los ojos muy abiertos por la sorpresa. Cuando miró a Ian, su respiración se aceleraba y su piel se había sonrojado de un tono rosado intenso. «Espera un segundo, Smith, creo que necesito que digas eso otra vez para estar segura de haberte escuchado bien».

Para entonces, tanto su voz como sus manos temblaban, e Ian instantáneamente se preocupó. ¿Le había pasado algo a su hermana o a su madre? ¿O Smith estaba dando otras malas noticias?

Tal como lo había hecho ayer cuando estaban en su cocina, Ian no pensó dos veces en su necesidad de consolarla. Simplemente se acercó para poder poner sus manos en su cintura para estabilizarla. Y, al menos por el momento, lo que sentía por ella no tenía nada que

ver con el sexo… se trataba simplemente de cuidar a alguien que había llegado a importarle mucho.

La sintió reaccionar a su toque con una respuesta instantánea de calor a través de su vestido de seda en el mismo momento exacto en que ella lo miró con ojos que parecían atravesar directamente su alma, su hermosa boca abriéndose levemente por la sorpresa.

«*Ay, Dios mío*». Estaba vibrando bajo las palmas de Ian. «Sí, es una buena idea, una muy buena idea. Te llamaré una vez que haya tenido un poco de tiempo para procesar la noticia».

Ian estaba tratando de descifrar sus señales contradictorias. Ella estaba temblando y, sin embargo, toda su expresión parecía iluminada por la emoción cuando de repente arrojó el teléfono sobre el sofá y echó sus brazos al cuello de él.

Mientras lo abrazaba con tanta fuerza que finalmente sintió cada una de sus deliciosas curvas contra él, Ian supo en el espacio de un latido que ninguna otra mujer había encajado tan bien en sus brazos.

Y que él nunca quería dejarla ir.

Pero entonces ella se movió para tomar sus manos entre las suyas y dar vueltas en medio de su oficina, riendo. Mirarla era como ver la luz del sol fluir a través de un cristal multifacético, disparando luz, colores brillantes y vida vibrante por todas partes. Nunca había conocido a otra mujer que fuera tan abierta con sus emociones, que no pareciera darse cuenta de que tenía que protegerse o saldría herida.

Solo la idea de que alguien o algo la lastimara hizo que su pecho se apretara. La detuvo en medio del giro.

No podía entenderla, e Ian se propuso comprender todo lo que formaba parte de su mundo. Era la única manera de asegurarse de que sabía exactamente cómo jugar todas sus cartas correctamente. Pero peor que no poder entender a Tatiana era el hecho de que *él* no podía entenderse a sí mismo cuando ella estaba cerca. Ella alteraba su agenda perfectamente ordenada y lo hizo sentir vulnerable de una manera que había prometido no volver a estarlo nunca más.

Y, aun así, la deseaba con una desesperación que lo aturdía.

«Estabas temblando cuando Smith te habló y pensé que había sucedido algo malo. Pero ahora te estás riendo. Dime qué dijo, Tatiana».

«No fueron malas noticias. Fue una gran noticia. Noticias *impactantes*».

Ella se rió de nuevo y él quiso sacudirla por no haberle contado ya cuál era la noticia. Pero aún más que eso, deseaba poder reír con ella, deseaba ser el tipo de hombre que pudiera abrazarla y bailar con ella sin saber nada más que darle a una mujer un afecto tan fácil.

«Simplemente no puedo creerlo», añadió finalmente.

«¿Creer *qué*?». Su pregunta salió más brusca y más fuerte de lo que pretendía, pero al menos pareció sobresaltarla al darse cuenta de que aún no le había contado la noticia. «Todavía no sé qué pasó».

Ella agarró sus manos aún más fuerte y él, sinceramente, no pensó que ella tuviera ni idea de que las había puesto entre sus pechos. «Smith fue nominado a un Oscar esta mañana. Y yo también». Ella se acercó aún más sus manos, como si solo él tuviera el poder de ayudar a frenar los increíblemente rápidos latidos de su corazón. «*Por Mejor Actriz*», susurró.

Su felicidad era algo tan vivo entre ellos que todo lo que Ian sabía respirando en ese momento era que haría todo lo que pudiera, daría todo lo que tenía, para mantenerla así. Y fue muy natural cuando él habló. «Estoy muy orgulloso de ti», luego, volvió a tomarla entre sus brazos y balancearla una y otra vez mientras ella se reía de nuevo.

Sus mejillas estaban sonrojadas cuando lo miró, y él tuvo que acariciarle la cara, tuvo que acercarse a la luz del sol más brillante y cálido que había sentido en mucho, mucho tiempo.

Ella todavía se reía cuando presionó su boca contra la de él. Un beso de pura felicidad, pura alegría. Atónito por la belleza, la dulzura de su inesperado beso, él ni siquiera tuvo la oportunidad de devolverle el beso cuando ella se apartó.

Sus ojos estaban muy abiertos por la sorpresa, y siguió mirándola. «Dios mío, acabo de besarte», supo con certeza que

nada sobre el beso había sido planeado. Simplemente había estado tan feliz, tan emocionada, tan expresiva en su alegría, que abrazarlo, bailar con él, incluso besarlo, era la forma que necesitaba para expresarse.

Justo cuando ahora necesitaba, más que cualquier otra cosa que hubiera necesitado en su vida, volver a estrechar su boca contra la suya. Todavía podía saborear su alegría en su segundo beso, pero en el lapso de varios latidos, el deseo y la necesidad desesperada rápidamente se abrieron paso.

Con Tatiana en sus brazos y su boca presionada contra la de él, Ian olvidó momentáneamente todas las reglas, todas las restricciones que había impuesto a su vida y a su corazón. No podía hacer nada más que sentir, no podía evitar darle otro beso, y luego otro y otro, arrastrándola más cerca con cada uno, cayendo más profundamente bajo su hechizo con cada aliento que robaba de sus pulmones, con cada jadeo de placer que ella hacía contra sus labios.

Él sabía que sería así con ella, ¿no? Tan poderosamente sensual y tan adictivo cuando ella se abrió para él para que él pudiera acariciar su lengua contra la de ella y ella pudiera saborearlo con la misma intimidad.

Su beso continuó y siguió, y la respuesta de ella fue completamente desenfrenada, pero no fue hasta que la escuchó gemir suavemente contra su boca que se dio cuenta de que sus manos se habían deslizado desde su cintura para acariciar sus senos, sus pezones se endurecían contra sus pulgares mientras él la acariciaba.

¿Qué demonios estaba haciendo?

Y ahora que se habían besado, ahora que sabía lo buenos que podían estar juntos, ¿cómo podría volver atrás?

«Nunca he deseado a nadie ni a nada tanto como te deseo a ti, Ian». Él intentó pensar con claridad, tratando de recordar todas las razones por las que no deberían hacer esto.

Y en ese momento, cuando Ian sintió que todo lo que siempre había querido estaba justo frente a él, aunque sabía que no era así, simplemente no tuvo fuerzas para alejarse de ella.

Pero a pesar de la forma hambrienta en que ella lo había besado, él también sabía instintivamente que de todas las amantes que ya había tenido, ninguna podría haberlo necesitado tanto como él... o exigiría tanto de su sensualidad ilimitada como él lo haría. Aferrándose a un clavo ardiendo ahora, decidió que la única oportunidad, y la última que tenía de lograr que detuvieran esta locura antes de que se escapara completamente de su control, sería si pudiera asustarla con la fuerza, la profundidad, el desenfreno de su necesidad.

Deslizó su mano hasta su nuca, luego apretó sus manos en su cabello e inclinó bruscamente su cabeza hacia atrás para poder raspar con su barba la sensible piel de su cuello. «Si no te vas ahora mismo», le advirtió con voz áspera por el conflicto interno que lo atormentaba, «no habrá vuelta atrás».

«No quiero retroceder. Ahora no», ella se estremeció contra él. «Jamás».

«No seré gentil». Tenía una última oportunidad de intentar hacer todo lo posible para que ella huyera, porque seguro que no podía encontrar una manera de dejarla ir. «Si te quedas, voy a tomar lo que deseo de ti, Tatiana. *Todo* lo que quiero. Todo lo que me has estado ofreciendo desde el momento en que nos conocimos».

«Sí», dijo ella en lugar de huir. Y luego, aún más enfáticamente, «*Sí.* No quiero gentil. Solo te quiero a *ti*».

Y entonces ella levantó su boca hacia la de él otra vez... y él se perdió.

CAPÍTULO CATORCE

Mientras Ian la besaba, Tatiana supo, realmente lo supo por primera vez en su vida, lo que era la pasión.

Este era el tipo de pasión sobre la que la gente escribía canciones, libros y películas.

Este era el tipo de momento que la gente esperaba toda su vida.

Había representado la pasión una docena de veces en la pantalla lo mejor que podía, pero nunca antes la había sentido realmente. Nadie más que Ian la había besado así, ni la había tocado así. Tocando no solo su cuerpo, sino también su corazón y su alma.

No había sido su intención saltar a sus brazos para besarlo como lo hizo, pero estaba tan emocionada por ser nominada al Oscar que había sido puro instinto compartir su alegría con él de cualquier manera que pudiera. Se abrazaron, bailaron y luego, antes de que ella se diera cuenta, ella lo estaba besando.

Solo unos momentos de sus labios contra los de él y, sin embargo, no se parecía a ningún beso que hubiera tenido jamás, con calidez y excitación inundando instantáneamente su sistema.

Sintiendo como si acabara de ser alcanzada por un rayo, retrocedió, pero antes de que pudiera hacer más que exclamar su sorpresa por lo que había hecho, Ian la estaba aplastando contra él, su boca devorándola. Y mientras él la besaba hasta dejarla sin aliento, ella se olvidó por completo de la nominación, se olvidó de todo excepto de lo mucho y desesperadamente que lo deseaba.

Ella lo escuchó primero. Era el sonido de la tela rasgándose, antes de darse cuenta de que él había arrancado el corpiño de su vestido de seda con un tirón de su mano en la tela alrededor de su cuello, dejándola parada frente a él en sujetador, también de seda azul.

«Eres incluso más hermosa de lo que soñé que serías».

El crudo timbre de sus palabras y la feroz necesidad en sus ojos le provocaron escalofríos, junto con un hambre voraz por más de su peligrosa pasión. Ella no lo quería con su ropa más de lo que él parecía quererla con la de ella, así que, en otro movimiento impulsivo, abrió su chaqueta y la tiró al suelo, luego buscó los botones de su camisa y los abrió de un tirón.

Su corbata todavía mantenía la parte superior de su camisa en su lugar, pero ella la había abierto lo suficiente para dejar al descubierto una parte de su pecho. ¡Oh, cómo quería sentir su calor, su fuerza! Ella estaba poniendo sus manos sobre su pecho cuando él le tiró del cabello hacia atrás y su boca se sumergió en busca del punto de pulso en su cuello. Con su mano libre, tomó un pecho a través de la seda de su sujetador, y ella escuchó y sintió su gemido excitado contra su cuello.

Estar con él sin muros, sin reglas sobre lo que estaba permitido y lo que no, se sentía tan bien. Tan sorprendentemente bueno que la única forma de mantenerse firme sobre sus piernas temblorosas era aferrarse a él y arquearse más cerca, ofrecerle más de sí misma, *toda ella*.

Deslizando su mano de su cabello para cubrir sus pechos a través de la seda, acarició sus pezones con sus pulgares. Mientras una nueva oleada de calor y excitación la invadía, no pudo evitar empujar sus caderas contra él.

Le dio un fuerte rasgón más y su vestido desapareció, nada más que un pequeño montón de seda hecha jirones quedó sobre la alfombra de su oficina. Sus bragas eran azules como su sostén y mientras él se quedaba allí mirándola, una pizca de miedo la invadió al saber que estaba a punto de hacer algo que nunca había hecho, ir a un lugar al que nunca había ido, más allá de su emoción, más allá de su alegría.

Pero entonces, él estaba deslizando una mano entre sus piernas, y todos los pensamientos de miedo desaparecieron cuando la encontró caliente y excitada.

«Sabía que serías así», murmuró contra su boca mientras la acercaba con una mano entre sus muslos y la otra en su pecho, para darle otro beso apasionado. «Muy receptiva». Besó su camino hacia abajo por su cuello, sobre la hinchazón de sus pechos, antes de bajar una copa del sujetador y cubrir su pezón con su boca. «Tan dulce». No podía seguir el ritmo de todas las sensaciones, con el calor de su lengua sobre ella, con la emoción de su mano sobre su carne sorprendentemente excitada, especialmente cuando sus dientes raspaban tan deliciosamente su pezón.

«Eres tan jodidamente dulce», susurró él contra su pecho, y luego estaba bajando la otra copa del sujetador para succionar la punta tensa de su otro seno.

Abrumada por el calor, la excitación y la emoción, cuando él deslizó sus dedos debajo del elástico de su ropa interior de seda y encontró su piel desnuda, no pudo evitar gritar de placer al tener sus manos y su boca sobre ella de esa manera. Absolutamente en todos los lugares donde ella lo había deseado.

Movió sus labios de sus pechos a su boca para darle otro beso abrasador y beber más de sus gritos, pero su mano permaneció donde estaba, deslizándose, recorriendo su carne resbaladiza y caliente. «Toda la semana necesité esto. Necesitaba sentirte, desnuda, hambrienta, lista para que te lleve al límite».

Sus palabras fueron interrumpidas por los besos que le dio, pero incluso si ella no las hubiera escuchado, habría sabido lo que él decía.

Porque ella lo necesitaba con la misma urgencia.

«Ahora, nena». Él levantó su boca de la de ella para mirarla con ojos que se habían vuelto casi negros por el deseo. «Necesito que te corras para mí. Ahora».

Pero ella ya estaba allí cuando con una de sus manos entre sus piernas y la otra en su nuca para mantenerla firme, la hizo añicos en un millón de hermosos pedazos en sus brazos en un clímax mucho

más poderoso que cualquier otro que hubiera conocido. Nunca antes experimentado.

La acarició durante todo el proceso de su liberación, murmurando lo hermosa y lo impresionante que era. Aún así, cuando él la levantó con las manos en las caderas y ella le rodeó la cintura con las piernas, todavía estaba tratando de recuperar el aliento.

«Ahora. Necesito llevarte a mi cama ahora mismo».

«En cualquier lugar», dijo mientras le rodeaba el cuello con los brazos. «Puedes tomarme en cualquier lugar».

Se detuvo a medio camino de la puerta para besarla de nuevo en una maraña completamente desenfrenada de labios, lenguas y dientes. Por un momento, pensó que él podría simplemente empujarla contra la pared y tomarla allí de esa manera. Y aunque había soñado con hacer el amor con él en una cama, ahora sabía que el sexo salvaje contra la pared también sería perfecto.

Cualquier lugar sería perfecto, siempre y cuando estuviera con Ian.

Con una maldición en voz baja, finalmente los sacó de su oficina, dando largas e impacientes zancadas por el pasillo con ella en sus brazos. Entró en una habitación oscura y movió un brazo alrededor de ella el tiempo suficiente para encender el interruptor de la luz.

«Necesito verte». La besó mientras bajaba su espalda contra las sábanas. «Me volveré loco si no puedo verte, Tatiana. Toda tú». Miró hacia abajo mientras se movía sobre ella, su mirada moviéndose desde su rostro hasta sus pechos y sus extremidades desnudas. «He soñado mil veces con cómo serías, los sonidos que harías, la forma en que olerías. Pero no tenía idea de lo increíble que serías». Se inclinó para besarla de nuevo. «Verte soltarte por completo de esa manera, sentir tu cuerpo moviéndose contra el mío, tu boca tan condenadamente suave y dulce mientras me besas... me *destruye*».

Ella lo acercó más y apretó las piernas alrededor de él para que todo su peso estuviera sobre ella. «Nunca me había dejado ir así antes, no sabía que podía hacerlo». Pero no se sentía destruida, se sentía renacida, como si todo fuera nuevo y tan brillante y hermoso que apenas pudiera comprender la maravilla de todo ello. «Llévame aún más alto, Ian. *Por favor*».

Sus manos enredándose en su cabello y su boca sobre la de ella la hicieron subir de nuevo, tan rápido, tan rápido, que ya estaba desesperada por él. Antes de que ella se diera cuenta, él le había quitado el sostén y sus bragas destrozadas mientras se las arrancaba, de modo que ella estaba completamente desnuda ante él.

«Nunca he visto nada ni a nadie tan hermosa como tú».

Había pura reverencia en su voz mientras se detenía sobre ella. Equilibrando su peso sobre un antebrazo, acarició con su mano libre entre sus pechos, su estómago y luego entre sus piernas.

«Tú también eres hermoso», le susurró ella, todavía apenas capaz de creer que estaban allí, en su cama, desnudos y besándose, y que él estaba a punto de hacerle el amor. «Pero necesito verte más. También te necesito desnudo».

Ambos comenzaron a quitarse la ropa, aunque cuando se quitó la camisa, Tatiana estaba tan sorprendida por su increíble belleza masculina que sus dedos prácticamente olvidaron cómo trabajar y él tuvo que encargarse de todo lo demás él solo. Cuando finalmente se quitó los zapatos, los calcetines y los pantalones y se volvió hacia ella, gloriosamente desnudo y enormemente excitado con el condón puesto, su boca se secó y sus ojos se abrieron como platos.

«Guau». Tal vez si le hubieran quedado suficientes células cerebrales para darse cuenta de su aspecto y de su sonido, habría podido evitar parecer una virgen que nunca antes había visto a un hombre desnudo. Incluso si eso era exactamente lo que ella era. «Tú eres... yo...».

No podía formar ninguna palabra que tuviera sentido, pero podía arrodillarse y alcanzarlo donde estaba parado a los pies de la cama. Poniendo sus manos sobre sus hombros, las bajó lentamente sobre su espalda, sus músculos tensos se ondularon bajo sus dedos. Su piel era tan cálida, sus hombros y espalda tan anchos, que un pequeño sonido de placer salió de sus labios justo antes de inclinarse hacia delante para darle un beso en el hueco de su garganta.

Él gruñó su nombre y, antes de que ella se diera cuenta, la tenía nuevamente recostada en la cama. «Te necesito ahora, maldita

sea».

«Sí», jadeó mientras instintivamente se arqueaba debajo de él y trataba de acercarse aún más. «Tómame ahora».

Todo había sucedido tan rápido desde el momento en que él le dijo que un beso lo cambiaría todo... y que no habría vuelta atrás. Él había tenido razón, más razón de la que ella había entendido. Apenas un latido después, movió sus manos debajo de sus caderas y la colocó justo donde necesitaba que estuviera.

«Eres mía, Tatiana».

Nunca había visto sus ojos tan oscuros o tan llenos de deseo, y sabía que estaba mirando el espejo de su propia necesidad por él. Su mandíbula se apretó mientras acercaba aún más sus caderas, tan cerca que ahora podía sentir el intenso calor de su erección comenzando a presionar contra ella.

Instintivamente, ella abrió las piernas para él. «*Soy tuya*».

Sus ojos se cerraron por un momento, sus pestañas oscuras chocaban contra sus pómulos mientras se detenía para respirar tan profundamente que ella juraría que podía sentirlo en sus propios pulmones.

«*Mía*», dijo él de nuevo.

Y luego, en el siguiente suspiro, él estaba penetrándola, tomando todo lo que ella quería que él, y solo él, tuviera, estirándola más de lo que sabía que podía llegar, empujando más profundamente de lo que jamás había esperado.

Ella lo alcanzó incluso cuando su grito de asombro cayó entre ellos. El shock de tomarlo por completo tan repentinamente, tan completamente, la hizo rodearlo con fuerza con sus brazos y enterrar su rostro contra su pecho.

Ian se quedó completamente quieto encima y dentro de ella. «¿Tatiana?».

Intentó respirar a través de él, pero él era *tan grande* que incluso ese pequeño movimiento la hizo jadear de nuevo. Y, sin embargo, nunca se le ocurrió dejarlo ir o alejarlo. No cuando darle su virginidad a Ian era la mejor decisión que había tomado en su vida.

El dolor pasaría, ya estaba sucediendo, cuando su cuerpo se asentó en la perfección de la naturaleza, pero esta cercanía, esta

intimidad, sería suya para siempre.

Ella no tenía palabras todavía, así que presionó sus labios contra su pecho y lo besó para que él supiera que estaba bien. Pero en lugar de abrazarla con más fuerza, se apartó un poco para mirarla.

«Eres virgen», él hizo una mueca. «Maldita sea, *eras* virgen». Podía leer su confusión y la obvia culpa en su rostro, como si pensara que había hecho algo mal al tomar lo que ella quería que él tuviera. «¿Por qué no me lo dijiste?».

«Porque no quería que te detuvieras. Por favor...». Ella envolvió aún más sus piernas alrededor de sus caderas para que él no pudiera alejarse más de ella, dándose cuenta de lo rápido que el dolor se estaba convirtiendo en placer. «Por favor, no dejes de amarme, Ian».

«No puedo parar, maldita sea». Había trabajado con algunos de los mejores actores del mundo, pero nunca había visto tantas emociones divergentes cruzar el rostro de nadie. «Ahora no. No ahora que estás aquí debajo de mí y finalmente estoy dentro de ti».

Con cada palabra que él pronunciaba, ella sentía que la alegría y el placer comenzaban a crecer dentro de ella nuevamente, hasta que instintivamente levantó sus caderas más cerca de las de él para poder sentir más el embriagador deslizamiento y el maravilloso estiramiento. de su erección.

«*Oh*», respiró ella mientras saboreaba hasta la última sensación, «Me encanta tenerte dentro de mí».

Apretó su boca contra la suya de nuevo, y luego solo hubo placer cuando lentamente se deslizó fuera de ella y luego volvió a entrar. Ella jadeó de nuevo, y cuando él levantó la cabeza para mirarla y asegurarse de que no la estaba lastimando, ella sonrió. Era la sonrisa más feliz de su vida.

«Se siente bien. *Tan bien*».

Su gemido llegó junto con su siguiente beso, y los mantuvo conectados así el tiempo suficiente para que ella pudiera sentir el pulso rítmico de su erección contra su carne sensible, el mismo latido de su corazón contra el de ella.

No supo cuánto tiempo la besó así, con sus lenguas enredadas, sus cuerpos completamente juntos, totalmente conectados en todos

los sentidos posibles. Pero cuando finalmente comenzó a mover las caderas nuevamente, sintió como si fuera un baile que habían practicado miles de veces antes.

Uno del que solo ellos dos conocían los pasos.

Toda su vida había sido una estudiosa de las sensaciones, por lo que en medio de más información sensorial de la que jamás había experimentado antes, Tatiana trató de memorizar sus sentimientos y emociones, junto con la fuerte presión de sus musculosos muslos sobre los de ella, el roce del vello de su pecho contra sus senos y el delicioso sabor de su lengua sobre la de ella. Pero entonces, él movió una de sus manos entre sus cuerpos, y el dulce deslizamiento de la punta de su dedo sobre su clítoris rápidamente le robó hasta el último pensamiento de su cerebro.

«*Ian*». Su nombre era una súplica en sus labios mientras levantaba las caderas para intentar acercarse a su mano y profundizarlo todo al mismo tiempo. «Necesito...».

«Shhh», la calló. «Sé lo que necesitas, cariño».

Nadie la había mirado nunca como él lo hacía entonces. Había visto deseo antes. Había visto afecto. Había visto admiración.

Pero nunca había visto tal posesión, como si Ian reclamara no solo su cuerpo, no solo su corazón, sino también su alma con cada movimiento de sus dedos sobre su carne excitada, con cada embestida de su duro calor dentro de ella. Y nadie había usado nunca un 'cariño' que sonara tan dulce a sus oídos.

No había querido seducir ni engañar a Ian para que estuviera con ella. Ella había querido que sucediera porque él estaba totalmente de acuerdo, tal como ella lo estaba. Pero sabiendo lo fuerte que era su autocontrol, estaba segura de que no podía permitir que un beso accidental le hiciera cambiar de opinión. Lo que significaba que, en algún momento entre ayer por la mañana en su cocina y esta tarde en su oficina, él ya debía haber decidido tenerla.

Y amarla como ella lo amaba a él.

«Siempre supe que lo sabías», susurró contra sus labios.

«Todo lo que tienes que hacer», dijo con una voz profunda que calentó cada centímetro de ella, «es dejarme darte todo lo que necesitas».

Con cada palabra dulce pero pecaminosa que él decía, ella se volvía más húmeda, más caliente y más necesitada. Cada músculo de su cuerpo se tensaba centímetro a centímetro mientras él la llevaba más y más alto con cada caricia, cada penetración. Y cuando él la instó, *Córrete para mí otra vez, Tatiana. Muéstrame lo bien que te estoy haciendo sentir. Déjame sentirlo también*, esa tensión dio paso a tal libertad, tal vuelo, que sus brazos alrededor de ella y su gran peso sobre ella eran las únicas formas en que ella podría haber permanecido conectada al plano físico.

Nunca había imaginado que un orgasmo podía durar para siempre, comenzando con una explosión de rojo brillante detrás de sus párpados cerrados, luego naranja y amarillo, antes de volver a girar hacia otro rayo de rojo escarlata como el final de un espectáculo de fuegos artificiales.

Pero justo cuando pensaba que ya había alcanzado el pico más alto posible, más allá de la dicha, mucho más allá del éxtasis, él la agarró por las caderas con fuerza y susurró su nombre mientras crecía increíblemente más dentro de ella.

«*Ian*». Le encantaba cómo se escuchaba su nombre en sus labios, le encantaba cómo se sentía su cuerpo dentro del de ella.

Pero, sobre todo, amaba el amor que sentía por él.

A medida que se acercaba más y más a su propia liberación, sus embestidas se hicieron más duras, más profundas, pero Tatiana todavía quería más, más, *más*.

Ella se movió con él, levantando sus caderas hacia las de él mientras él la penetraba una y otra vez, estando sus cuerpos resbaladizos por el sudor. Ella besó, lamió, mordió su pecho, su cuello, su mandíbula, hasta que él capturó su boca con la suya. Y fue su beso lo que la hizo caer, asombrada, sobre el dulce borde del éxtasis otra vez.

Quería todo de Ian. Su cuerpo. Su placer. Su risa. Sus burlas. Su amor. Y cuando finalmente soltó las últimas riendas del control y llegó al clímax dentro de ella, saber que finalmente le había dado todo de sí mismo, sin retener nada, fue la máxima felicidad.

CAPÍTULO QUINCE

¿Una virgen? ¿Cómo pudo haber sido virgen?

Ian buscó en su cerebro para pensar en alguna virgen con la que podría haber estado, pero incluso en su primera vez cuando era adolescente, la chica no era inexperta.

No tenía idea de cómo tratar a una virgen, pero incluso si la tuviera, él y Tatiana claramente habían superado ese punto ahora que la había tomado de la manera que lo había hecho.

Rudo.

Rápido.

Y sin control alguno.

La verdad era que incluso si ella hubiera tenido tanta experiencia como él quería creer, todavía no habría estado bien tomarla así. Así como no estaba bien que él quisiera quedarse aquí así para siempre, sus curvas se presionaron fuertemente contra las suyas mientras él yacía sobre ella, donde casi se había desplomado por la fuerza de su propio orgasmo. Especialmente cuando ella era lo suficientemente pequeña como para saber que debía estar aplastándola.

Apenas había comenzado a quitarle su peso de encima cuando sus brazos se apretaron alrededor de su cuello.

«No. No te vayas». Él todavía estaba dentro de ella y cuando ella se movió para acercarlo, la sangre volvió a correr hacia el sur. «Aún no».

Pero la culpa ya lo golpeaba con tanta fuerza que se obligó a levantarse y caminar hacia el baño. Dentro de la habitación

lujosamente embaldosada, se obligó a mirarse en el espejo.

El rostro que lo miraba debería haber estado lleno de remordimiento y la fuerza de voluntad para alejar la tentación. Pero lo que vio, en cambio, fue a un hombre que parecía atónito por haber desenvuelto un regalo inesperadamente hermoso.

Desde el momento en que Tatiana apareció en su oficina el viernes por la noche, sus preguntas, su vitalidad, su risa, diablos, su mera presencia, lo habían desconcertado una y otra vez. Incluso ahora, no estaba seguro de poder confiar en sí mismo para regresar al dormitorio y no tratarla con la misma brusquedad, con la misma rapidez y con la misma desesperación, cuando lo que ella realmente merecía eran velas parpadeantes, luces suaves y romance... y ternura.

Se pasó una mano por la cara, maldiciéndose en silencio por lo bastardo que había sido. Durante mucho tiempo había pintado mujeres, especialmente las hermosas, con un solo pincel. Pero se había equivocado con Tatiana, tremendamente equivocado al decir que no era tan inocente como parecía, simplemente porque era una actriz famosa.

Y ella había sido quien pagó por ello.

«Ian».

Levantó la cabeza y encontró a Tatiana parada en la puerta del baño. Acababa de tener la intensa emoción de poner sus manos sobre su piel desnuda y sabía lo caliente que estaba, lo suave que era cada centímetro de ella. Y, sin embargo, mientras ella estaba frente a él ahora, con sus hermosas curvas exhibidas a la luz de la luna que entraba por la ventana, una vez más quedó estupefacto por su belleza.

«¿Estás bien?».

La sorpresa de que *ella* le preguntara eso y no *al revés* le hizo imposible encontrar una respuesta rápida. Antes de que él pudiera responder, ella se acercó a él y le puso una mano en la mejilla para calmarlo.

«Porque...», dijo con una pequeña sonrisa que rápidamente se hizo grande, «yo me siento genial».

El alivio lo recorrió incluso cuando la incredulidad intentó alejar el sentimiento egoísta. «Pero tu...».

«Realmente amé cada momento de hacer el amor contigo». Ella se puso de puntillas y, con la mano todavía en su mejilla, le dio un suave beso en los labios. «Sabía que me gustaría acostarme contigo, pero no sabía que sería *así*», susurró contra el lóbulo de su oreja mientras le rodeaba el cuello con los brazos y presionaba sus curvas desnudas contra él. «Tan bueno. Tan abrumador. Tan *perfecto*».

Anteriormente, Ian habría asumido que todo esto era parte de su calculado acto de seducción. Ahora lo sabía mejor, sabía que sus sensuales palabras y sus modales eran completamente naturales, tan parte de quién era ella como sus ojos verdes y su talento. Y, sin embargo, de alguna manera, por alguna razón, había reprimido su sensualidad todos estos años.

Pero él sabía el motivo, ¿no?

Obviamente, Tatiana había permanecido virgen porque había estado esperando que apareciera su príncipe en un corcel blanco.

Pero, en cambio, había terminado con él.

«Fui demasiado rudo». Y, sin embargo, mientras lo decía, no pudo evitar rodearla con más fuerza con sus brazos. «Te tomé demasiado rápido». Tan rápido como su erección dura como una roca presionando su vientre, ahora estaba ansioso por tomarla de nuevo.

«Me encantó todo lo que hicimos», insistió ella.

«Merecías una primera vez más lenta y dulce».

Ella inclinó la cabeza hacia atrás para mirarlo. «Entonces, ¿por qué no me das eso ahora? Y después, te diré cuál es la forma que más me gusta».

Santo infierno, sabía que nunca debería haberla tocado en primer lugar. Pero considerando que le había arrancado la virginidad, ¿no le debía algo de ternura?

Por la mañana, no había duda de que tendrían que lidiar con lo que había sucedido esta noche. Pero mientras salía la luna y ella estaba desnuda, suave y cálida en sus brazos, ¿no sería peor no mostrarle todas las formas en que un hombre podía, y debía ¿adorarla? Y sabiendo cuán receptiva era ella incluso al más mínimo

contacto, ¿cómo podría no querer enseñarle todo lo que sabía sobre el placer? Solo pensar en eso le hizo querer atarla a su cama y nunca dejarla libre...

Y dado que esta noche era la primera y la última que le haría el amor, se aseguraría de que cada segundo contara.

Deslizando lentamente sus manos desde la parte baja de su espalda, sintió sus músculos saltar ligeramente bajo sus suaves caricias por su columna, luego sobre sus hombros y cuello hasta que enmarcó su rostro entre sus manos.

«Debería haber empezado con esto».

Bajó su boca hacia la de ella en un beso que fue apenas más que aliento y el más leve roce de labios contra labios. Esta vez se permitió saborearla lentamente, los deliciosos sabores de sus labios, su lengua, su piel irrumpiendo en su sistema uno por uno. Ella era una potente combinación de azúcar dulce y especias exóticas y él profundizó el beso hasta que ambos se esforzaron por tomar aire de los pulmones del otro.

Podía sentir en la flexibilidad de sus músculos lo lista que estaba para él otra vez. Sería muy fácil, demasiado fácil, arrastrarla de vuelta a su cama y tomarla. Estaba tan ansiosa, tan receptiva, que él supo que podría estar dentro de ella nuevamente antes de que ninguno de los dos tuviera tiempo de respirar más de un puñado de veces.

Pero él le había prometido que sería lento, suave y dulce. Y aunque no podía darle su corazón, al menos podía darle el recuerdo de unas cuantas horas de perfecto placer.

Apartando su boca de la de ella, deslizó sus manos sobre sus hombros y brazos. Se le puso la piel de gallina mientras él la acariciaba suavemente. «¿Tienes frío?».

Sus pezones eran puntos duros contra su pecho desnudo. «Un poco», respondió ella. «Pero estoy segura de que si me llevas de nuevo a la cama, volveré a calentarme».

Sabiendo que las probabilidades de que pudiera confiar en sí mismo para ir lento y suave una vez que la llevara de regreso a la cama eran extremadamente bajas, decidió quedarse donde estaban por un tiempo más.

«Un baño te calentará más rápido». La llevó a través del gran baño hasta la bañera debajo de la ventana, luego rápidamente hizo abrir los grifos con agua caliente y llena. Levantó a Tatiana sobre el borde de porcelana y estaba a punto de arrodillarse en el suelo junto a la bañera cuando ella tiró de su mano para detener su avance.

«Únete a mí en la bañera, Ian».

Señor, no había nada que deseara más que meterse en la bañera con ella. «Si me baño contigo... tengo miedo de volver a lastimarte en lugar de apreciarte».

«No me has hecho daño», dijo suavemente. «No lo harás». Ella puso su mano sobre su corazón. «Sé que no lo harás».

¿Cómo podía tener ese tipo de fe en él después de lo que había hecho? ¿Especialmente cuando sabía exactamente cómo terminaría esto por la mañana, sin importar cuánto placer encontraran el uno en los brazos del otro esa noche?

Pero antes de que pudiera decirle eso, su mano se curvó formando una bola sobre su pecho. «Debería haberte dicho que era virgen. Fue egoísta por mi parte no hacerlo, especialmente ahora que puedo ver cuánto te estás castigando por eso. No puedo volver atrás y corregir ese error, pero de ahora en adelante prometo avisarte cuando haya algo nuevo para mí». Se mordió el labio, dejando que la carne regordeta se deslizara eróticamente desde debajo de los dientes de su frente. «Nunca antes me había bañado con un hombre».

Tenía que atraerla hacia él, tenía que besarla de nuevo. «Me gusta caliente», le advirtió.

«A mí también».

Se metió en la bañera y la bajó con él hasta que quedó sentada entre sus piernas, con la espalda presionada contra su pecho. Tatiana dejó escapar una señal de felicidad mientras el agua caliente subía y humeaba sobre ambos. Tomando sus manos entre las de ella, la rodeó con sus brazos con fuerza, luego extendió el pie derecho y cerró hábilmente los grifos con sus bonitos dedos pintados.

«*Perfecto*». Ella apoyó la cabeza contra el hueco de su hombro. «Esto es absolutamente perfecto».

Ian no pudo evitar dejarle un beso en la parte superior de la cabeza. Y cuando ella se movió para que él pudiera ver su rostro, el brillo de la sonrisa que le dio casi lo engañó haciéndole pensar que el sol ya había salido en su única noche juntos.

«*Tú eres perfecta*», le dijo, sabiendo con total certeza que nunca volvería a estar tan cerca de una perfección tan dulce si viviera hasta los mil años.

«He visto la perfección muchas veces. Y tú también. Ambos sabemos que ni siquiera estoy cerca de ser perfecta».

Todavía podía oírla decirle a su exesposa que los directores de casting la habían llamado gorda en el pasado, y aunque ya le había dicho que estaban equivocados, sabía que las palabras por sí solas nunca la convencerían de ver las cosas a su manera. Decidiendo que sería mucho mejor mostrarle lo perfecta que era, deslizó las manos desde su cintura para abarcar la plenitud de sus senos con sus grandes palmas bajo el agua. Su piel era suave y resbaladiza cuando él los levantó para que sus pezones asomaran por debajo de la superficie del agua.

«No solo tienes los senos más bonitos que he visto en mi vida, sino que mira lo receptiva que eres a mi tacto». Deslizó las yemas de sus pulgares por ambos picos al mismo tiempo y sus pezones se tensaron aún más ante su tacto. «¿Alguna vez te has corrido solo por esto?».

«No».

La breve palabra fue más un jadeo de sus labios que cualquier otra cosa mientras él continuaba jugando con sus maravillosamente sensibles senos. Ninguna otra mujer le había hecho desear tanto o sentirse tan temerario. Sabía que no debía hacer promesas, pero mientras la llovía de besos en la curva de su cuello y hombro, tuvo que añadir. «Quizás más tarde esta noche, si no estás demasiado cansada, lo intentemos».

Sus sensuales palabras la hicieron estremecerse contra él. Aún así, él quedó atónito. «Quiero intentarlo ahora». Se cubrió las manos con las suyas para que ambas ahuecaran sus senos, su voz apenas era más que un susurro. «Creo que ya estoy cerca», agregó ella.

Él gimió en su cabello. ¿Cómo diablos se suponía que iba a tomarse las cosas con calma cuando ella le decía cosas así? Especialmente cuando no lo decía para tratar de excitarlo, solo le decía honestamente cómo se sentía.

«Sigue relajándote contra mí, cariño, y me aseguraré de que termines sintiéndote bien de una forma u otra».

Ella apoyó la cabeza contra su hombro con un suspiro de satisfacción y por el resto de su vida supo que mantendría una imagen de ese momento en su mente. Ninguna otra mujer competiría jamás con este recuerdo de lo perfecta que se veía Tatiana en su bañera, con los ojos cerrados mientras confiaba en que él la tocaría de la manera correcta... y le mostraría el éxtasis del que su cuerpo era capaz.

Suavemente, lentamente, acarició sus senos llenos, abarcando cada hermoso centímetro de ella, desde las costillas hasta los pezones duros. Ella gimió de placer en la habitación, arqueando la espalda para presionar con más fuerza contra sus manos.

Podía imaginarse con mucha facilidad, con demasiada facilidad, jugueteando con ella así durante horas, llevándola al límite y luego alejándose lo suficiente como para que ella estuviera rogando, suplicando, por más. Y si hubieran podido pasar más que solo esta noche juntos, podrían haber descubierto si ella podía correrse solo con sus manos o su boca, o solo tocando sus senos.

Pero la semana que había mantenido sus manos alejadas de ella le había parecido más bien años, y esta noche no podía esperar un segundo más para pasar sus manos por el resto de ella.

Ella no protestó cuando él deslizó una mano hasta la suave piel entre sus muslos, y ella estaba resbaladiza y caliente, más caliente incluso que el agua en la que yacían. Ella dejó que sus piernas se abrieran contra las de él, luego arqueó las caderas hacia su mano. Apenas recordando a tiempo que acababa de quitarle la virginidad hacía menos de treinta minutos, apenas se detuvo para no meterle los dedos. Y si ella hubiera hecho algún sonido de dolor, si se hubiera puesto rígida contra él, aunque fuera un poco, él se habría obligado a alejarse de inmediato.

Gracias a Dios, ella era un placer líquido en sus brazos mientras se balanceaba contra su mano, sus dedos resbalándose y deslizándose contra y luego dentro de ella en un ritmo embriagadoramente sensual.

Ya reconocía las señales de que ella estaba a punto de correrse, y necesitaba su boca contra la suya, necesitaba beber sus gritos de placer. Pero incluso eso no era suficiente, no cuando él también necesitaba sentir sus pechos contra el suyo, necesitaba sentir su corazón latiendo contra el suyo, necesitaba poder besarla, necesitaba ver sus ojos dilatarse mientras llegaba al clímax.

Moviendo temporalmente sus manos hacia sus caderas, la sacó del agua, la hizo girar y luego la bajó de nuevo para que quedara frente a él. Ella se rió cuando el agua salpicó el costado de la bañera cuando sus extremidades se enredaron y luego su cabello largo y mojado los cegó temporalmente a ambos.

Cuando lo hicieron un lado, sus ojos estaban nublados por el deseo mientras le sonreía. «Hola».

A pesar de lo atrapado que estaba en las garras del intenso deseo, se encontró devolviéndole la sonrisa. «Hola».

«Es divertido bañarse contigo», ella acarició su mejilla contra la de él. «*Mucho* más divertido que bañarme sola».

«¿Divertido?», le mordió el lóbulo de la oreja entre los dientes. «¿Crees que estar conmigo es divertido?».

«Mmm-hmm», ella giró sus caderas sobre su erección, haciéndolo gemir por lo bien que se sentía sobre él. «Más divertido que nunca antes con nadie».

Ian había jugado muchos juegos con mujeres en la cama, pero siempre se había tratado de placer, nunca de *divertirse*.

Su sorprendente comprensión desapareció cuando pasó una mano entre sus cuerpos para envolver sus dedos alrededor de su erección. «Te necesito de nuevo, Ian».

Sus labios ya estaban hinchados por sus duros besos, pero saber eso no fue suficiente para evitar que él volviera a devorar su boca. Sin romper el beso, jugueteó con sus pezones entre el pulgar y el índice hasta que ella emitió un pequeño sonido salvaje que casi lo hizo empujar hasta el final en su mano.

«Pon tus manos sobre mis hombros. Ambas».

Ella se lamió los labios. «Pero me gusta tocarte».

«A mí también me gusta. Demasiado».

Él movió sus manos hacia ella, colocándolas alrededor de su cuello, y ella inmediatamente rodó sus caderas contra las de él, el calor resbaladizo de su cuerpo llevándolo aún más cerca del borde de la cordura de lo que su mano acababa de hacerlo. La idea de empujarla era tan condenadamente tentadora que casi estaba allí... cuando en algún lugar en el fondo de su cerebro nublado por la lujuria recordó su promesa de ser gentil esta vez.

«No puedo tomarte así, Tatiana. No otra vez, no tan pronto después de tu primera vez».

Tatiana frotó sus pechos contra su pecho. «Ya no soy virgen», le recordó con una voz suave y seductora, una que ahora poseía un tremendo conocimiento del placer. «Y sí, *definitivamente* deberías seguir tomándome así. De hecho, si hubiera sabido lo maravilloso que sería hacer el amor contigo, te habría saltado desde el día que nos conocimos en Napa».

Él cubrió su boca con la suya y la besó sin aliento. «La primera vez que te vi, te deseaba tanto», admitió él.

«Podrías haberme tenido, Ian».

Él sacudió la cabeza, sus honestas palabras causaron estragos en el poco control que aún tenía en su poder. «No. Jesús, no. No me digas eso».

«Solo piensa en todo el tiempo que perdimos, pensando el uno en el otro, deseándonos el uno al otro, cuando todo el tiempo podríamos haber estado haciendo *esto*».

Ella movió sus caderas en un movimiento obvio para atraerlo hacia ella, y él necesitó todo su poder para agarrar sus caderas y evitar que se empalara en él. «Todavía no, cariño. Déjame hacerte venir de nuevo. Déjame asegurarme de que estás preparada y de que no te haré daño».

Deslizó una mano sobre su estómago hasta la carne resbaladiza entre sus piernas. «Me encanta tocarte», murmuró contra su boca. «Nunca había sentido algo tan caliente, tan suave, tan perfecto».

«A mí también me encanta», jadeó mientras se movía hacia adelante y hacia atrás sobre su mano, su respiración se aceleraba con cada empujón de sus caderas contra él. Ella tenía sus brazos alrededor de su cuello y lo abrazaba con tanta fuerza que podía sentir su corazón latir cada vez más rápido a medida que se elevaba más alto, y luego aún más alto.

Cuando ella separó su boca de la de él y echó la cabeza hacia atrás para poder arquear las caderas más cerca de su mano, él tuvo que probar sus pechos, tuvo que meter sus pezones entre sus labios para probar primero uno y luego el otro. Sus gritos de placer resonaron contra las paredes de azulejos del baño.

Moviendo su mano libre hasta su nuca, entrelazó sus dedos en la maraña húmeda de su cabello. «Abre los ojos, cariño». Parpadeó una vez, dos veces antes de poder concentrarse. «Quiero verte venir. Déjame verte. *Necesito verte*».

Como si su pedido, y su desesperada necesidad, hubieran activado un interruptor dentro de ella, un segundo después ella estaba llegando al clímax... y lo que vio en sus ojos, y en su expresión que no le ocultaba nada en absoluto, conmovió a Ian en de una manera que nada más lo había hecho.

No solo placer, no solo excitación, sino una profunda emoción que lo hizo desear, con más fuerza de lo que jamás había deseado algo en su vida, ser capaz de amar a Tatiana como ella merecía ser amada.

Pero fue la sonrisa dulce y confiada que ella le dio incluso antes de bajar del orgasmo lo que casi lo rompe. Ya había cometido el error de robarle la inocencia. No podía empeorar las cosas haciéndole promesas que nunca podría cumplir.

La sacó de la bañera, la envolvió con cuidado en una toalla y, la levantó para llevarla de regreso a su cama.

«Estoy lista para que me lo muestres lento y dulce ahora, Ian», ella lo besó suavemente, apenas un ligero roce de sus labios contra él, antes de susurrar, «aunque si quieres saber la verdad, yo también estoy lista para lo rápido y lo duro otra vez».

Le temblaron las manos mientras la recostaba suavemente en la cama, la toalla se abrió para revelar un pecho perfecto y una larga

pierna. La primera vez había sido poco mejor que un animal. Así que no importaba lo difícil que fuera contenerse un poco más, su placer importaba más que cualquier otra cosa.

Parecía creer que él ya le había provocado suficientes orgasmos. Pero ella estaba equivocada. Si no le mostraba nada más antes de que terminara la noche, esperaba que ella saliera sabiendo cuánto placer se merecía.

«Todavía no», murmuró contra su piel mientras se movía sobre ella para darle un beso en la parte inferior de su pecho.

«Por favor», le suplicó cuando él le quitó la toalla por completo para poder besarle la caja torácica y el estómago.

«Ya casi llegamos», prometió, mordisqueando ligeramente el hueso de su cadera y luego poniendo suavemente sus manos sobre sus muslos para abrirlos. «Pero no del todo». Señor, olía bien, y por unos momentos él simplemente disfrutó mirándola, simplemente se permitió respirar su embriagador aroma.

«Ian». Hubo un leve zumbido de pánico en la forma en que dijo su nombre mientras miraba lo abierta que estaba hacia él, y para él, claramente preparada para poner su boca sobre ella. «Prometí que te lo diría si no hubiera hecho algo antes...».

Su confesión de mayor inocencia desapareció mientras él lamía un camino húmedo y caliente sobre su carne excitada.

«Ahora», le dijo, «lo has logrado».

Tan rápido como se había dado cuenta de todo lo que habían hecho, instantáneamente levantó las caderas hacia su boca para pedir más. Queriendo satisfacer todos sus deseos sensuales, tomó sus caderas entre sus manos y la acercó más. Le encantaba su sabor en su lengua, le encantaba la forma en que ella se entregaba tan completamente a él cada vez, le encantaba la emoción de saber que él la estaba llevando de nuevo a la cima.

Supo el instante en que su orgasmo comenzó a rodar sobre ella y a través de ella, cuando con un gemido de placer, ella agarró su cabello entre sus manos con suficiente fuerza para asegurarse absolutamente de que él no le apartaría los labios ni la lengua. Por supuesto, no había ningún lugar donde preferiría estar que llevarla a otro clímax estrepitoso.

Ella todavía estaba temblando por la fuerza cuando él se puso de espaldas y tiró de ella hacia él para que quedara a horcajadas encima de él. «De esta manera controlarás todo», explicó mientras buscaba otro condón. Estaba abriendo el paquete cuando ella se lo quitó.

«Esta es otra cosa que no he hecho». Ella se movió ligeramente para poder mirar su erección. Ella lo alcanzó con una mano, agarrando la base de su eje para mantenerlo firme mientras con la otra lentamente desenrollaba el condón sobre su punta. «¿Como lo estoy haciendo?».

Estaba apretando los dientes con tanta fuerza en sus intentos de controlarse que apenas podía hablar. «Tan bien que tal vez no dure hasta que lo tengas completamente puesto».

Claramente encantado con el efecto que ella tuvo en él, el dulce sonido de su risa llenó su dormitorio. Estaba tan impresionado por su belleza que le llevó demasiados segundos darse cuenta de que ella se había movido de nuevo para quedar levantada justo encima de él.

Ella movió sus caderas sobre las de él de la manera correcta para hacer que sus ojos se pusieran en blanco, y cuando volvió a reír, el sonido fue completamente sensual y lleno de nuevo poder femenino... y placer también.

«¿Sabes qué? Creo que me gusta tener el control».

Y aunque podría matarlo la forma en que ella lo tomaba lentamente y tortuosamente centímetro a centímetro a la vez, a Ian también le gustó. Le *encantó.*

Sus ojos se cerraron mientras se inclinaba sobre él, saboreando el momento como si quisiera que durara para siempre, y aunque él también lo hacía, al final su necesidad primordial de tenerla ya no podía negarse por más tiempo.

Agarrando sus caderas con tanta fuerza que probablemente tendría marcas en su piel al día siguiente, Ian sostuvo a Tatiana justo donde la quería y luego empujó con fuerza. Ella se consumió mientras él penetraba profundamente, pero esta vez él sabía que era placer más que dolor lo que la hacía empujar con la misma fuerza sobre él.

«Es tan bueno, Ian. Muy, muy bueno».

Estaba prácticamente sollozando las palabras mientras apoyaba las manos sobre su pecho y lo montaba, los músculos de sus muslos trabajaban duro para levantar su cuerpo y luego volver a bajarlo sobre él. Sus pechos rebotaban, tentándolo, provocándolo, hasta que tuvo que tomarlos entre sus manos y acariciar ambos pezones con su lengua.

Ella movió sus manos de su pecho para entrelazar sus dedos en su cabello y acercar aún más su boca, y cuando la nueva posición lo llevó aún más profundo, su cuerpo se abrió ansiosamente para cada último centímetro de él. «*Más*. Por favor, Ian. Necesito *más*».

Una y otra vez, con palabras y su cuerpo, ella le rogó que tomara hasta la última parte de ella... y eso fue exactamente lo que hizo, hasta que ambos llegaron al clímax juntos en una combinación salvaje de besos, jadeos y manos que no podían obtener suficiente.

Poco después, Tatiana estaba envuelta en sus brazos debajo de las sábanas, de espaldas a él. Él le acarició el cabello y la respiró… y trabajó como el infierno para no ceder a decir algo después del momento que no podría soportar a la mañana siguiente.

Pronto, afortunadamente, los latidos de su corazón disminuyeron y ella recostó sus caderas contra las de él y le apretó el brazo con más fuerza sobre su pecho, sosteniendo su mano sobre su corazón.

Ian no había pensado que sería capaz de dormir, pero Tatiana se sintió tan bien en sus brazos que casi estaba debajo de sí mismo cuando creyó escucharla decir *Te amo.*

Pero cuando él volvió, instantáneamente, completamente despierto y esperó a que ella dijera más, ella estaba completamente dormida, respirando tan profundamente, tan serenamente, que decidió que debía haber estado soñando.

CAPÍTULO DIECISÉIS

Tatiana se despertó en una cama vacía, pero el olor de Ian aún persistía, así que cerró los ojos y sonrió mientras lo respiraba.

La noche anterior había sido increíble, superando con creces cualquier sueño que hubiera tenido sobre cómo sería hacer el amor. Ningún personaje que hubiera interpretado ni ninguna película que hubiera visto podría haberla preparado para lo maravilloso que era tener intimidad con el hombre que amaba. La maravilla del cuerpo de Ian. La forma tentadora en que la abrazaba y la acariciaba. Su dureza contra su suavidad. Cada susurro, cada orden sensual, cada mirada de placer y satisfacción en sus ojos, le habían robado más y más el corazón. Cada vez que pensaba que había experimentado la cima del placer, Ian continuamente encontraba una manera de llevarla aún más alto, y luego aún más alto.

Mientras lo seguía en sus actividades, había pensado más de una vez que era sobrehumano, tanto en lo referente a su energía, como en la forma en que obviamente prosperaba en su intensa carga de trabajo. Ahora, pensó con una sonrisita traviesa, sabía que él también tenía la misma resistencia en la cama. Y, oh, cómo había prosperado con eso...

Sabía que la mayoría de la gente pensaría que era una locura que ella esperara tanto para renunciar a su virginidad. Pero había hecho perfectamente bien en esperar a Ian. No solo porque estaba perdidamente enamorada de él, sino porque, pensó con otra sonrisa que se sentía maravillosamente perversa y deseada en sus labios, no

había manera de que ningún otro hombre pudiera compararse entre las sábanas.

Oliendo café, lentamente apartó las mantas y se deslizó hacia un lado de la cama. A la luz del sol que entraba por las ventanas de su dormitorio, se sorprendió un poco al ver débiles marcas rojas en sus caderas. Se sonrojó al darse cuenta de que Ian la había marcado con su pasión, con el firme agarre de sus manos en sus caderas mientras la llevaba al borde de la felicidad, una y otra vez.

"Sé que debería ser amable contigo, pero lo único en lo que puedo pensar es en lo mucho que todavía te deseo". Tatiana se estremeció al recordar sus acaloradas palabras y su propia acalorada respuesta. *"Entonces, tómame de nuevo"*.

Y oh, cómo la había tomado. Duro, luego dulce. Feroz, luego tierno. Luego duro, rápido y salvaje otra vez. Todo el tiempo, incluso cuando él ya había empujado su cuerpo más allá de los límites del placer que ella creía que podía soportar, ella le había rogado por *más, más, más* en una confusión de necesidad y deseo.

Y, sobre todo, amor.

Sin querer nada más que estar cerca de él otra vez, ver la forma en que sus ojos oscuros se volvían aún más intensos cada vez que la miraba, buscó su ropa a su alrededor. Y entonces, lo recordó. Ian no solo había *destrozado* su vestido, sino también sus bragas cuando se las arrancó.

Tuvo que reírse, entonces, de la hermosa locura que se había apoderado de ambos el día anterior. Y gracias a Dios así había sido, porque no podía imaginarse sintiéndose así estando sola. Además, había visto suficientes relaciones en el set para saber que la locura solo funcionaba cuando iba en ambas direcciones.

Abrió el armario de Ian y sacó de la percha una de sus camisas azules de manga larga a rayas. Envolviendo su cuerpo desnudo en ella, aspiró su aroma familiar mientras se arremangaba, primero una manga demasiado larga y luego la otra. Al ver su colección de corbatas, decidió que la que le había quitado la noche anterior sería la forma perfecta de rematar su conjunto improvisado. Se dirigió a la oficina de su casa, encontró su corbata cerca de la puerta y rápidamente se la ató a la cintura.

Descalza, entró en la sala de estar abierta y en la cocina de Ian. Debería haber sabido que no debía esperar que todos los hombres de negocios ricos vivieran de la misma manera, pero a la luz de la mañana se sorprendió nuevamente de lo normal que era. Todos los acabados y muebles eran de una calidad espectacular, por supuesto, y la vista desde el ático tenía que ser una de las mejores de todo el noroeste del Pacífico. Pero mientras que la mayoría de los otros hombres con su riqueza habrían poseído diez mil pies cuadrados o más simplemente porque podían tener lo que quisieran, ella supuso que su casa tenía tal vez un tercio de ese tamaño. Probablemente, pensó, porque él tenía los cimientos de una gran familia que lo guiaba.

Ian estaba de espaldas a ella mientras servía una taza de café y ella tuvo que detenerse por un momento ante la hermosa vista que tenía con sus pantalones de traje bien confeccionados y su camisa almidonada. Saber exactamente cuán anchos eran sus hombros debajo de la ropa, y la forma en que los músculos de sus brazos y muslos se flexionaban cuando se levantaba sobre ella y empujaba profundamente, luego más profundamente aún, simplemente le quitó el aliento.

Así fue como la encontró, de pie y mirándolo como si apenas pudiera creer que él fuera real. Al mirar su hermoso rostro, Tatiana supo que nunca había sido más feliz que en ese momento mientras le sonreía desde el otro lado de la habitación.

«Hola»,

A medida que se acercaba, una nube oscura en el cielo se movió precisamente de modo que un repentino rayo de luz que entraba por las ventanas de la cocina detrás de él oscureció su expresión. «Espero que no te importe que haya revisado tu armario», dijo con voz juguetona. «Anoche teníamos tanta prisa por quitarme la ropa que prácticamente está desecha».

Esperando que él se burlara de ella, cuando él no dijo nada y ella todavía no podía ver su rostro con claridad, esos viejos nervios que siempre solía tener alrededor de él comenzaron a volver a la vida.

Pero eso era una locura. No había manera de que él hubiera podido tocarla, besarla, hablarle de la manera que lo había hecho si

no sintiera lo mismo que ella.

Solo que, cuando finalmente se puso delante de él, él no la alcanzó, no la arrastró contra él de la manera que ella tanto amaba. Y todavía no había dicho una palabra. En cambio, él la miraba con una expresión de arrepentimiento tan claro que, por un momento, casi empezó a preocuparse de haber cometido un error.

No. No podría haberlo hecho.

La noche anterior, Ian le había demostrado cientos de veces cuánto se preocupaba por ella, ¿no? Primero con el sexo de tener que poseerte y luego con el cuidado que él había puesto en su placer hasta que ella no supo dónde terminaba un orgasmo y comenzaba el siguiente.

Quería decir algo que aliviara el aire extrañamente tenso entre ellos, pero antes de que pudiera hacer algo, él habló primero. «Tatiana, anoche…».

«... fue increíble». Ella llevó su mano a su suave y recién afeitada mandíbula. «Fue la noche más hermosa y perfecta de mi vida».

«Tienes razón, fue increíble». Los ojos de Ian brillaban con la misma emoción feroz que no había podido reprimir cuando hacían el amor. «*Tú* eres increíble». Fue entonces cuando se dio cuenta de que él parecía positivamente atormentado con cada palabra que decía... y culpable a cada segundo. «Pero también eras virgen, Tatiana». Un músculo saltó en su mandíbula. «Jamás tocada».

No sabía cómo todo podía pasar de hermoso a extraño tan rápido, solo que necesitaba detenerlo. Necesitaba hacerle ver que las cosas no tenían por qué ser raras o tensas entre ellos. Y que no quería que él pasara ni un segundo más sintiéndose culpable por ser el primero.

«Pensé que ya habíamos hablado de esto anoche, del hecho de que quería hacer todo lo que habíamos hecho juntos. Pero tal vez...», dijo cuando pudo ver que todavía no lograba entenderlo, «sería útil si supieras por qué todavía era virgen cuando ya podría haberme acostado con docenas de chicos».

«Tatiana». Su nombre era más un gruñido que otra cosa, pero aún no había terminado de expresar su punto; de hecho, apenas había comenzado.

«Todos los chicos que querían llevarme a la cama eran buenos hombres. Hombres guapos. Diablos, la mayoría de ellos eran hombres ricos y famosos. Pero siempre supe que esperaría para tener relaciones sexuales hasta que no fuera solo sexo, sino algo mucho más grande que eso. Eso es exactamente lo que hice, Ian. Esperé hasta estar enamorada. *De ti*».

Así como su cuerpo se había detenido inmediatamente sobre el de ella cuando se dio cuenta de que era virgen, ahora el corazón de Ian se detuvo en seco en su pecho.

Una cosa era pensar que Tatiana había susurrado *te amo* mientras se quedaba dormida contra su pecho. Podría haberlo descartado como una emoción intensa por todos los orgasmos, o incluso puro agotamiento justo antes de que ella se durmiera.

Pero oírla decírselo a la clara luz del día, con los ojos brillantes y seguros...

No, no podía permitirse el lujo de creerle, y necesitaba detener la calidez, el anhelo que lo había atravesado cuando ella lo había dicho.

«No me amas».

«Sí».

No quería lastimarla más de lo que ya lo había hecho... y aún así eso no cambió sus fronteras ni sus límites. Si ella fuera otra persona, tal vez podrían haber tenido una aventura, simplemente disfrutar el uno del otro casualmente como lo había hecho con otras mujeres desde su divorcio. Pero Tatiana no era como las demás. En principio, porque pronto se convertiría en parte de su extensa familia por matrimonio, pero sobre todo porque merecía mucho más que una simple aventura sin compromiso con un hombre que nunca podría darle nada más.

«Solo hemos pasado unos días juntos», le recordó, «y una noche».

«¿Y qué? La gente se enamora a primera vista todo el tiempo».

«Nadie puede enamorarse tan rápido», insistió, a pesar de lo confuso que se había sentido por dentro desde el momento en que la conoció en Napa Valley. «Solo estás tratando de convencerte de que me amas porque...».

«No te atrevas a intentar decirme que sabes cómo me siento o por qué lo siento». Sus ojos brillaron con fuego esmeralda mientras se acercaba. «Sé lo que siento, al igual que sé que nunca podrías haberme tocado como lo hiciste anoche si no te preocuparas por mí también. Tal vez, todavía no sea amor para ti como lo es para mí, pero hay algo dentro de ti para mí. Algo grande. Algo *real*».

Durante toda la mañana, había repasado una y otra vez lo que había sucedido entre ellos, tratando de descubrir qué podría haberlo impulsado a ir en contra de todo lo que sabía que era correcto. Al final, decidió que tenían que haber sido puras hormonas y una atracción primitiva, en lugar de una emoción que Tatiana quería llamar *amor*. ¿Y qué hombre en el planeta no se habría enamorado de su belleza, de los sonidos que hacía cuando se corría, de la emoción de estar con alguien tan lleno de vida y de sueños sin límites?

Lo último que quería era lastimarla, pero al mismo tiempo necesitaba que ella entendiera, sin la más mínima duda, que él simplemente no era capaz de amar a una mujer más de lo que amaba a su compañía, su trabajo, el poder y el ajetreo de los negocios.

Sería una de las cosas más difíciles que alguna vez tendría que obligarse a hacer; lastimarla ahora para no lastimarla aún peor en el futuro. «Por supuesto que te toqué así», se forzó a decirle, «eres la mujer más hermosa que he visto en mi vida y no pude resistirme, no después de que me besaras. Nadie podría haberlo hecho, Tatiana».

Ella entrecerró los ojos. «Has estado con mujeres *mucho* más bonitas que yo. He visto fotografías de las mujeres con las que has estado, sin mencionar a tu exesposa».

«Todas esas mujeres compraron sus caras y sus cuerpos con cirujanos caros. Pero cada curva de tu cuerpo, cada expresión de tu rostro eres *tú*».

«Está bien, entonces, ¿por qué no me dices cómo fue el sexo con esas mujeres en comparación conmigo?».

Justo cuando él pensaba que no podía sorprenderlo más, ella siguió adelante y lo hizo sin siquiera parpadear. Primero, ella lo había dejado atónito al ser tan inocente como parecía, y luego lo había dejado boquiabierto al desatar una sensualidad tan dulce pero salvaje que apenas podía seguirle el ritmo. Solo para descubrir que una pequeña palabra de cuatro letras que salía de sus labios podía hacer que él se tambaleara más fuerte y más lejos que cualquier orgasmo.

Y ahora, *esto*. En realidad, pidiéndole directamente que comparara su tiempo en las sábanas con otras mujeres con el que estuvo con ella apenas unas horas antes.

Cuando él no le respondió lo suficientemente rápido, ella siguió presionando. «¿Estar con alguna de ellas fue tan bueno como lo que tú y yo compartimos anoche?».

«No». Maldita sea. «Ni siquiera cerca».

Ella le sonrió como si acabara de dejar claro su punto, y tal vez se sentía demasiado como si lo hubiera hecho, como si se estuviera acercando demasiado, tan profundamente otra vez, porque a pesar de que él ya había sido lo suficientemente cruel, no podía detenerse él mismo de decir más. «Estás tan atada a los cuentos de hadas que has estado representando toda tu vida, y a los 'felices para siempre' que los guionistas atan en un lazo limpio y ordenado, que no puedes ver que casi todos esos 'finales perfectos' son solo ficción. No son más que grandes historias destinadas a hacer que la audiencia vuelva por más. Así que solo porque quemamos las sábanas juntos no significa que te ame. Lo que significa es que amo tu cuerpo. Me encanta tu cara. Me encanta tocarte. Y me encanta hacerte venir. Pero eso es todo, Tatiana. Solo sexo ardiente. Nada mas».

Su piel perdió más y más color a medida que él seguía avanzando, balanceándose con más fuerza, apuntando más abajo. Pero incluso si deliberadamente hubiera dicho todas esas cosas para asegurarse de que Tatiana dejara de decir cuánto lo amaba, Dios, cuánto odiaba ver su sonrisa caer.

Lo odiaba más de lo que jamás recordaba haber odiado nada antes en su vida.

«Bien», espetó ella. «Lo entiendo. No me amas. Nunca me amarás. Y soy una idiota ingenua por pensar que lo hiciste. ¿Feliz ahora?».

Ella se dio la vuelta, arrancándose la corbata de su cintura y luego la camisa de sus hombros. En segundos, estaba desnuda de nuevo e Ian se dio cuenta, con no poca furia consigo mismo, que era lo suficientemente escoria como para responder a su cuerpo asombrosamente perfecto después de haber hecho todo lo que estaba en su poder para sacarla de su vida.

«No, maldita sea», gritó, «no estoy contento con nada de esto».

Pero ella ya había salido corriendo de la cocina hacia su oficina. Cuando él la alcanzó, ella ya estaba metiendo los pies en sus tacones. Ella miró con evidente consternación su ropa hecha jirones en el suelo, luego pasó junto a él y salió de la oficina hacia la puerta principal.

«¿A dónde diablos crees que vas sin ropa?».

«A casa».

Sabía lo enojada que estaba y lo mucho que intentaba ser dura, pero también podía escuchar la ligera ruptura en su voz en medio de esas palabras. Su dolor retorció todo dentro de él... todo lo que no quería sentir por ella pero que parecía no poder encontrar una manera de detenerlo.

Ella agarró su gabardina, que se había quitado junto a la puerta principal, una que apenas le rozaba las rodillas, y mientras cubría su cuerpo desnudo con ella y luego abrochaba los botones con dedos temblorosos, él casi la agarró para hacer que se detuviera. Pero él ya sabía que cometer el error de volver a tocarla solo podría llevarlos de regreso a su dormitorio.

Ya había sido bastante difícil alejarla una vez; de hecho, casi imposible. Estaba completamente seguro de que nunca lo lograría dos veces.

«No puedes salir vestida así, con solo la gabardina y nada más».

«Sí, puedo. Puedo hacer lo que quiera. Incluso puedo cometer el error de acostarme con un hombre que está demasiado atormentado

por su pasado y demasiado asustado por lo que le deparará el futuro como para permitirse creer que lo amo».

Dicho esto, abrió la puerta, caminó rápidamente hacia el ascensor y presionó la flecha hacia abajo. La puerta de metal se abrió inmediatamente, pero justo antes de que se cerrara detrás de ella, él entró en el pequeño espacio con ella.

«Te llevaré a casa».

«Voy a caminar».

«No estás usando ropa. ¡Diablos, no estás usando ropa interior!». Y Dios, sabía que, vestida únicamente con una gabardina y tacones, con el cabello enredado y los labios todavía ligeramente hinchados por los besos de la noche anterior, ella era cada una de sus fantasías eróticas.

Pero él no podía tocarla. Nunca debería haberla tocado, maldita sea.

«Bueno, entonces supongo que será mejor que espere que hoy no llegue la brisa desde el mar, o le daré a la gente un espectáculo por el que no han pagado. Y esta vez no del tipo '*felices para siempre*'», dijo, haciendo eco de sus duras palabras en un tono quebradizo.

La frustración con todo lo absoluto y positivo lo hizo gruñir. «Vas a subirte a mi auto, incluso si tengo que echarte sobre mi hombro para llevarte allí».

«Eso significaría tocarme otra vez… y ambos sabemos que no vas a correr el riesgo de volver a cometer ese *error*. Así que estoy bastante segura de que tu coche está fuera de la lista».

«Entonces te llamaré un taxi».

Cuando ella no discutió, él trató de convencerse de que ella finalmente estaba escuchando razones. No solo estaba apenas vestida, sino que afuera llovía a cántaros. Lo suficientemente fuerte como para que ni siquiera los habitantes de Seattle, endurecidos por la lluvia, estuvieran caminando por la ciudad y la acera estuviera completamente vacía.

Dios, ¿cómo pudo haber arruinado tanto las cosas con ella? Por eso había sido un maestro del control todos estos años, porque ya había aprendido, por la forma en que habían resultado las cosas en

su matrimonio, lo poco que tenía para dar a los demás. Había tenido cuidado de no dejar que ninguna de las mujeres con las que había pasado tiempo en los últimos años sintiera demasiado por él. Había sido tan fácil mantener su corazón separado del sexo que había estado seguro de que no había ni la más mínima posibilidad de caer nuevamente en la tentación de perderse por una mujer.

Pero no había apostado por Tatiana, por lo abierta que era con sus emociones, ni por que ella lo elegiría a él para darle su amor y su inocencia. Nunca había sido capaz de pensar con claridad cuando estaba cerca de ella, y apenas unas horas después de haberla tenido en su cama, su cerebro estaba más confuso que nunca. Más tarde, cuando pudiera volver a pensar racionalmente, rezó para poder encontrar una manera de compensar todo eso.

Justo antes de que se abrieran las puertas del ascensor en el vestíbulo, ella sacó de su bolso un sombrero que él no sabía que tenía consigo, se lo puso en la cabeza, luego salió por la puerta principal de su edificio y se dirigió hacia la tormenta, maltrecha a un ritmo rápido.

Maldita sea, era terca.

Pero él también. Y aunque sabía que lo último que ella quería era que él la acompañara a casa, siguió su ritmo en cada paso del camino.

CAPÍTULO DIECISIETE

El camino de dos cuadras a casa de Tatiana fue una mancha de lluvia y emoción. Se aseguró de mantener la cabeza gacha para reducir las probabilidades de que alguien la reconociera y trató de mantenerse un par de metros por delante de Ian. Ella había tenido razón al decir que él no se arriesgaría a echarla sobre su hombro para subirla a su auto, pero él se había negado obstinadamente a dejarla caminar sola a casa.

Su corazón se contraía en su pecho con cada paso, no solo por cómo algo tan increíblemente hermoso podía volverse feo tan rápido… sino por el hecho de que no lo había visto venir. No había adivinado ni por un segundo que el amor que sentía por Ian, el amor que había pensado que se habían expresado cada momento que habían estado juntos la noche anterior, no estaba siendo correspondido por completo.

Cuando él le dijo que quería apreciarla, ella asumió que estaba hablando de algo más que su cuerpo, que quería decir que también quería hacerlo con su corazón, de la misma manera que ella apreciaba el suyo. Había estado tan segura de que la dulzura y el intenso calor de su forma de hacer el amor habían sido la prueba definitiva de todo lo que Ian sentía por ella, pero no sabía cómo decirlo en voz alta.

Menos de una hora antes, ella había estado tan llena de alegría, tan emocionada por su futuro juntos, tan dolorosamente ingenua

cuando se envolvió en su camisa y luego entró en la cocina para encontrarlo.

Ahora, todo lo que podía oír era su voz en su cabeza. *"Solo porque quemamos las sábanas juntos no significa que te amo"*.

Nunca había estado tan agradecida por los cielos húmedos de Seattle como para poder fingir que era solo la lluvia lo que se estaba limpiando de los ojos. Al mirar hacia arriba, vio que casi estaban en su edificio. Tres metros más y estaría a salvo dentro, lejos de Ian.

«Tatiana». Él la sorprendió al tomar su mano y sostenerla firmemente hasta que ella no tuvo más remedio que girarse para mirarlo. «Nunca quise lastimarte».

Pero ella ya lo sabía y, de alguna manera, eso empeoró todo.

Había sido amada y protegida toda su vida, pero incluso con la advertencia de su madre combinada con lo duro que Ian había trabajado toda la semana para mantener su distancia con ella, todavía pensaba que el amor sería directo, fácil y sin esfuerzo.

Fácil.

Ahora sabía cuán equivocada había estado.

Liberando su mano, entró en su edificio y en el ascensor, esperando hasta que las puertas se cerraran para poder estar absolutamente segura de que estaba sola antes de dejar caer las lágrimas.

Y cayeron.

Y cayeron.

En cualquier otro momento de su vida, cuando había sido derribada, Tatiana se había acercado a su hermana y Valentina siempre había estado ahí. Fue puro reflejo ir a buscar su teléfono, solo que antes de hacerlo, se sorprendió al darse cuenta de que hacer esa llamada de ayuda simplemente no se sentía bien esta vez.

Valentina había estado allí toda su vida, y aunque Tatiana sabía que volvería a estarlo, esta vez no tendrían que lidiar con una rodilla

desollada, ni con una coprotagonista grosera, ni con Tatiana sintiéndose temporalmente abrumada por las presiones de la fama.

El amor era mucho más grande que todas esas pequeñas irritaciones. De hecho, era tan increíblemente grande y confuso que finalmente entendió por qué Valentina había mantenido en secreto su incipiente romance con Smith durante aquellas primeras semanas en las que los dos habían comenzado a enamorarse el uno del otro.

El estómago de Tatiana rugió, pero sabía que no podría retener el desayuno. No cuando ella estaba revuelta por dentro, en mente, cuerpo y alma. El dolor luchaba contra el amor, y el placer luchaba contra el miedo de haber sido una tonta al ver algo en Ian, en ambos, que en realidad no estaba allí.

Él le había dicho que la vida, que el amor, no era un cuento de hadas, y que por muy bueno que fuera dormir juntos, no iban a ser felices para siempre el uno con el otro. Tatiana siempre había creído que conocía bien la fantasía frente a la realidad, y que había tenido cuidado de mantener una amplia distancia entre desempeñar un papel en su vida laboral y ser fiel a sí misma cuando las cámaras estaban apagadas.

¿Pero era eso cierto? ¿O simplemente se había estado engañando a sí misma?

Después de esperar todos estos años para acostarse con un hombre, después de esperar para asegurarse de que fuera amor y no solo sexo, ¿se había dicho simplemente a sí misma la mentira que quería creer para poder tomar lo que su cuerpo había ansiado tanto? ¿Había estado tan concentrada en las mariposas y los fuegos artificiales que la atravesaban cada vez que Ian la miraba que no se había detenido a observar con suficiente atención lo que realmente estaba pasando? ¿Se había equivocado al creer que entre ellos había algo más que calor, atracción y sexo apasionante?

Incluso ahora, mientras se quitaba la gabardina, todavía podía sentir la huella de su boca, sus manos, su peso duro y firme sobre ella.

E incluso después de todo lo que había dicho, su cuerpo y su corazón, todavía lo ansiaban.

Era muy tentador deslizarse bajo las sábanas de su cama, levantarlas hasta cubrir su cabeza y dejar que la oscuridad del sueño apagara temporalmente su cerebro y el dolor que sentía en su corazón cada vez que palpitaba en su pecho.

Pero Tatiana no podía soportar la idea de ser esa niña que se escondía, que lloraba bajo las sábanas. Podía ser que aún no tuviera las respuestas a ninguna de las preguntas que se había estado haciendo. Pero, ¿cómo podría resolver las cosas si no seguía enfrentando la situación de frente?

Con la esperanza de que todo pareciera más claro después de una ducha, se dirigió al baño cuando vio la invitación en la esquina del pequeño escritorio de su dormitorio.

El evento de la Seattle Family Foundation era esta noche. Había prometido ir, y aunque sentía como si un camión la hubiera atropellado, no había manera de que incumpliera su palabra.

Tal vez, pensó, esto era exactamente lo que ella e Ian necesitaban; verse obligados a estar cerca de nuevo antes de que él pudiera encerrarse aún más en sí mismo. Había elegido un vestido para ponerse a principios de semana, de seda blanca y negra, con cinturón y ondeante en las rodillas.

Pero eso había sido *antes*.

Después, aunque no estaba tan enojada como cuando él deliberadamente trató de apartarla de su lado en la cocina con sus duras palabras, seguía dolida... y lo bastante humana como para querer devolverle el empujón de alguna manera, aunque solo fuera para demostrarle que no era la única a la que le importaba.

Encendió la luz de su vestidor, escaneó la ropa que colgaba frente a ella, recorriéndola con los dedos. Todas eran bonitas, elegantes e incluso sexis. Pero ninguno de los vestidos era exactamente el correcto.

Quería deslumbrar a Ian esa noche, quería que sus ojos se salieran de sus órbitas y que su cerebro se convirtiera en papilla cuando la viera.

La parte racional de ella sabía que no debía usar su apariencia o la atracción que sentía por ella para demostrarle que le importaba. Pero las voces dolidas que gritaban mucho más fuerte que las

racionales le decían en términos muy claros que debía hacer todo lo posible para demostrar que así era.

De cualquier forma que pudiera.

Sacó un vestido que un nuevo diseñador le había enviado a su agente y le preguntó si consideraría usarlo. Ceñido y dorado, le quedaba como si lo hubieran hecho específicamente a sus medidas, pero cuando se lo probó hace tres semanas, se sintió como si estuviera jugando a disfrazarse con ropa de mujer mucho más sexy.

Ahora, mientras pasaba la fina y brillante tela sobre sus curvas desnudas y se miraba en el espejo, finalmente se dio cuenta de por qué nunca antes se había sentido bien usando ese vestido.

Tres semanas atrás, no había comprendido su propia sexualidad, lo profunda que era o lo dulce que podía ser.

Ahora lo hacía.

Sus ojos, el brillo de su piel, incluso la forma en que se movía su cuerpo, todo le parecía nuevo, ahora que había conocido el placer.

Y, ya sea que Ian quisiera creer en ello o no, el amor.

Independientemente de la dureza con la que había reaccionado esa mañana, Tatiana sabía en el fondo de su corazón que las horas que habían pasado uno en brazos del otro habían sido especiales. Increíblemente preciosas y hermosas.

Se quitó el vestido con cuidado y lo colgó, se envolvió en una bata y finalmente encontró su teléfono colocado a mitad de camino debajo de una almohada en su cama. Con la esperanza de encontrar un estilista y manicurista en algún lugar de Seattle que pudiera atenderla en el último segundo, después de escribir su contraseña en el protector de pantalla, se sorprendió al encontrar cuarenta y seis mensajes de voz y de texto esperándola. Los primeros que aparecieron en la pantalla de su teléfono mencionaban una versión u otra de *FELICIDADES* con un mensaje de texto especial de Mia diciendo que ella y Ford esperaban que Tatiana estuviera libre el viernes siguiente por la noche para celebrar sus nominaciones y las de Smith con el equipo Sullivan de Seattle.

No podía creer que se hubiera olvidado por completo de su nominación a Mejor Actriz. No había vuelto a llamar a Smith, no había llamado a su hermana, ni siquiera había hablado con su

agente. En cambio, saltó a los brazos de Ian, lo besó y olvidó que algo o alguien más existía excepto ellos dos.

Mientras permanecía en su dormitorio cruda y dolida, y absoluta y totalmente enamorada de Ian Sullivan, Tatiana nunca se había sentido menos fuerte para lidiar con el circo de Hollywood que en ese momento. Pero al mismo tiempo, nunca había necesitado más esa distracción.

CAPÍTULO DIECIOCHO

«¡Tatiana!». Joyce, la directora de la fundación, pareció sorprendida y emocionada al verla esa noche en la entrada del gran salón de baile del elegante hotel del centro. «Ian nos dijo que no ibas a poder asistir. Y después de enterarnos de tu nominación al Oscar, no nos sorprendió saber que estabas demasiado ocupada».

«No me habría perdido esto por nada». Ni siquiera con un corazón roto.

«Estamos todos muy felices por ti y tu nominación es muy merecida. Me encantó *Gravity*. Mi marido también lo hizo y normalmente se queda dormido en una película, a menos que haya una docena de persecuciones de coches. Estoy segura de que vas a ganar».

«Gracias por decir eso», respondió con una sonrisa, «aunque el simple hecho de obtener la nominación fue un impacto tan grande que en realidad estoy pensando que ganar sería completamente abrumador. Honestamente, incluso pensar en lo que me voy a poner esa noche es demasiado angustiante a estas alturas».

Tatiana no había podido comunicarse con su hermana ni con Smith, que estaban en Irlanda buscando locaciones, y supuso que era porque la nominación de Smith a Mejor Actor los había tenido tan ocupados como ella. Pero si bien se sintió divertido no compartir todo inmediatamente con su hermana como siempre lo había hecho desde que era niña, en cierto modo había sido una bendición.

Todavía no estaba lista para hablar con nadie sobre lo que había sucedido con Ian mientras continuaba trabajando en sus pensamientos y emociones sobre todo eso, oscilando entre el dolor, el enojo y la vergüenza... pero siempre, a lo largo de todo, todavía seguía perdidamente enamorada. Y completamente convencida de que tenía razón al hacer todo lo posible esta noche para sacudirlo un poco más.

Aún así, durante el viaje hasta aquí en el taxi había estado más que un poco nerviosa por el vestido que llevaba. Incluso ahora, tenía su abrigo bien apretado a su alrededor. Pero como su atrevido atuendo no valdría nada si no proyectara confianza junto con él, respiró hondo mientras se aflojaba la cinta de la cintura y se lo quitaba de los hombros.

«Vaya», dijo Joyce, «ese es un vestido precioso».

«Me encanta el tuyo también». Se dio cuenta de que los fotógrafos ya estaban apuntando con sus cámaras en su dirección. «¿A dónde quieres que me ponga? ¿Quizá podría pararme allí, frente al logo de la fundación?».

«Eso sería sorprendente. Muchas gracias por hacer esto».

«Me gustaría hacer más, pero espero que sea un buen comienzo».

Joyce tomó su abrigo y Tatiana sonrió para los flashes de las cámaras que de inmediato la rodearon. Nunca había estado frente a la prensa con un vestido tan revelador, y todavía podía sentir el aleteo de los nervios en su interior, pero sorprendentemente, en lugar de desear poder esconderse o taparse, se dio cuenta con cierta sorpresa de que se sentía hermosa.

Verdaderamente hermosa.

Había posado para fotógrafos cientos de veces en estrenos, en otros eventos de la industria y en festejos de recaudación de fondos, pero nunca se había sentido tan radiante, como si pudiera mirar hacia abajo y encontrar su piel brillante.

Porque a pesar de las palabras que se habían lanzado esa mañana, nada podía borrar la belleza de la noche que ella e Ian habían compartido. En cada momento que habían estado juntos, besándose en su oficina, haciendo el amor en su cama,

seduciéndose en la bañera, Ian la había hecho sentir radiantemente hermosa.

Cuando era niña, Tatiana había sido linda. Cuando era adolescente, lo lindo se había convertido en bonito. Pero ahora que Ian la había hecho suya, finalmente se sentía como una mujer, por dentro y por fuera.

Ian levantó la vista de su conversación ante la repentina conmoción. Todos los miembros de la prensa invitados abandonaban el salón principal al mismo tiempo para dirigirse al vestíbulo de entrada. Al instante supo por qué estaban todos tan emocionados. Muy entusiasmados.

Porque era exactamente lo que siempre había sentido cuando Tatiana estaba cerca.

Estaba parada en la entrada, frente al cartel de la fundación, rodeada de fotógrafos. Entre el circo en que se había convertido su vida el día después de su nominación al Oscar y la forma en que habían quedado las cosas entre ellos esa mañana, él había estado absolutamente seguro de que ella no aparecería. Cualquier otra mujer se habría mantenido alejada, habría alimentado su furia contra él o al menos habría celebrado su propio éxito dejando que el mundo la adulara.

Pero Tatiana no solo había cumplido su palabra al asistir a la recaudación de fondos... sino que se veía realmente increíble. A través de la multitud emocionada solo pudo captar destellos de su hermoso rostro, su largo cabello rubio rojizo rizado suavemente sobre un hombro, pero fue suficiente para ver que ella estaba resplandeciente. Sensual. Brillante.

Nadie hubiera adivinado que apenas unas horas antes había llorado mientras caminaba a casa bajo la lluvia. Ella había tratado de ocultar sus lágrimas, pero él las había visto, y saber que él era la razón de ellas solo lo convenció más de que necesitaba mantenerse alejado de ella.

Ya había lastimado a una mujer al pensar que era capaz de darle el amor que necesitaba, solo para descuidarla cuando simplemente no tenía lo necesario para ser un verdadero esposo o compañero. Ian nunca se perdonaría a sí mismo si hiciera algo más que dañara la perspectiva brillante y positiva de Tatiana sobre la vida y el amor. Ella no solo merecía amor, sino que también merecía encontrarlo con un chico que le dedicara todo lo que era.

Después de mucho tiempo, cuando estaba claro que los fotógrafos nunca sentirían que tenían suficientes fotografías de ella, Joyce acompañó cuidadosamente a Tatiana fuera del grupo.

Fue entonces cuando Ian finalmente vio lo que llevaba puesto.

Casi nada.

Su vestido era apenas más que un brillante trozo de tela dorada. Tirantes finos colgaban de sus hombros como de un hilo sobre un corpiño que caía demasiado y se pegaba demasiado a sus deliciosos pechos. Un cinturón delgado envolvía su cintura y la tela brillante resaltaba su figura de reloj de arena mientras abrazaba sus caderas. Y sus piernas...

Señor, ¿cómo iba a olvidar alguna vez lo que se sentía tener sus piernas perfectas alrededor de él mientras lo instaba a tomarla más fuerte y más rápido? Mientras ella rogaba por *más*.

Había visto fotografías de ella en el pasado con su prima en el estreno de su película y había estado en Napa con ella en la boda familiar meses antes. Pero nunca la había visto usar algo tan revelador, tan puramente sensual.

La noche anterior, especialmente cuando se dio cuenta de la forma tan dura en que le había quitado la virginidad, quiso compensarla mostrándole el tipo de placer profundo del que su cuerpo era capaz. Por supuesto, él también había deseado desesperadamente conocer sus placeres por sí mismo.

Esta noche, estaba abrazando su sensualidad como nunca antes lo había hecho. Y si él lo veía, Ian sabía que todos los demás debían verlo también.

Era elegante, todavía dulce… pero por encima de ambos había puro sexo.

Había creído, o al menos esperado, que tan pronto como tuvieran unas horas para calmarse el uno del otro, sería capaz de pensar las cosas de la misma manera calculada como lo haría con una inversión que salió mal. De esa manera, podría hacer las correcciones necesarias para volver a enderezar todo y minimizar las pérdidas y el sufrimiento de todos los involucrados.

Solo que, a pesar de que no la había visto desde esa mañana, y que su día en la oficina había sido uno de los más ocupados que podía recordar, Tatiana no había estado fuera de sus pensamientos ni un solo segundo.

Durante todo el día, había pensado en la forma en que ella le había confiado tanto su corazón como su cuerpo. Había repetido, una y otra vez, la forma en que ella se había reído con él en la bañera. Había recordado lo perfectamente que ella encajaba contra él mientras se quedaba dormida en sus brazos. Y su estómago se retorcía cada vez que recordaba la forma en que su rostro había caído cuando él la lastimó por la mañana.

Había jurado de arriba abajo que no haría nada que la lastimara más. Había prometido seguir siendo racional, pasara lo que pasara. Y se había prometido a sí mismo que no cedería ante el impulso desesperado de besarla, de hacer el amor con ella, nunca más... incluso si eso casi podría matarlo.

Pero eso había sido antes de que ella decidiera presentarse en el evento de recaudación de fondos con el vestido más sexy que jamás había visto. Todos sus votos de seguir siendo racional, de concentrarse en lo que podía hacer para compensarla, se desvanecieron cuando ella se paró frente a cientos de personas con cada una de sus exuberantes curvas en una exhibición deliciosa. Seguramente Joyce podría conseguirle a Tatiana un suéter, o algún tipo de abrigo de cachemira, para al menos ponérselo sobre los hombros. No ayudaría con la longitud de la pierna que mostraba actualmente, pero sería mejor que la situación actual, donde todos los hombres entre veinte y ochenta años babeaban por su escote.

Ian nunca había sido un hombre celoso. Incluso con su exesposa, que era indiscutiblemente hermosa, nunca había sentido la necesidad de esconderla de los demás. Pero una vez más, en lo

referente a Tatiana, una mirada a ella fue todo lo que necesitó para revolver su cerebro.

Y ahora mismo, todo lo que Ian podía pensar era que quería mantenerla para él solo.

Pero la aglomeración de cuerpos era tan fuerte a su paso, y tantos donantes importantes lo detuvieron para saludarlo, que cuando finalmente regresó al salón de baile, en lugar de poder encontrarla para convencerla de que se cubriera, ya era hora de anunciar la subasta silenciosa que proporcionaría la mayor parte de los fondos de este año para los importantes programas que realizaba la fundación. Un trabajo que era demasiado importante, que impactaba a demasiadas personas, como para que él la cagara porque no podía dejar de pensar en Tatiana.

Frente al micrófono, se tomó un momento para mirar a la multitud de personas que se habían reunido para apoyar a la organización y agradecerles por asistir antes de lanzar su discurso.

«Hace diez años, la Seattle Family Foundation me preguntó si podía venir y hablar en uno de sus primeros eventos de recaudación de fondos. Cuando no pude aceptar debido a un conflicto de programación, me preguntaron si iría a una de sus clases para ayudar. Quedé tan impresionado tanto con las habilidades que enseñaban los excelentes instructores como con la sed de conocimiento de los estudiantes que contraté a tres de ellos en el acto. A lo largo de los años, he trabajado con muchas organizaciones de ayuda y puedo decirles por experiencia personal que la Seattle Family Foundation es una de las mejores. Esta noche, espero que todos y cada uno de ustedes piensen en las personas que más les importan, los seres queridos a quienes harían cualquier cosa para apoyar, y hagan todo lo posible para ayudarlos a continuar brindando a las familias los recursos financieros, educativos y apoyo profesional justo cuando más lo necesitan».

Tan pronto como bajó del escenario, Ian se vio rodeado de posibles donantes con preguntas, así como con cheques y pagarés verbales. Finalmente, la multitud disminuyó y Joyce le entregó una copa de champán.

«Muchas gracias, Ian, por todo lo que has hecho para ayudarnos. Parece que vamos a tener nuestro presupuesto operativo más alto hasta ahora para trabajar el próximo año». Hizo un gesto hacia la pista de baile. «Y gracias a Tatiana y al hecho de que la prensa se ha vuelto loca por ella, estoy segura de que mucha más gente escuchará sobre nosotros. Además de todas las fotografías, nos concedió algunas entrevistas y fue absolutamente elocuente».

En piloto automático, Ian le dio todas las respuestas correctas a Joyce antes de que ella se alejara para tratar con el subastador. Al menos eso esperaba. Porque desde el momento en que miró hacia la pista de baile y vio a Tatiana en los brazos de Quinn Patrick, Ian no había podido concentrarse en nada más que arrancarla de él.

Quinn era suave, rico y estaba entre dos matrimonios fracasados. Incluso un ciego podría ver que los dos lucían muy bien juntos. *Este* era exactamente el tipo de chico que Ian sabía que Tatiana y su vestido ceñido y que apenas la cubría, atraerían. Algún magnate al que no le importaría su inteligencia, su talento, su amabilidad. Todo lo que querría para Tatiana era que fuera un trofeo impresionante que estuviera ardiente en la cama.

La sangre se precipitó a los oídos de Ian mientras se dirigía directamente hacia el centro de la pista de baile donde los dos ahora estaban cortejándose, las cámaras continuaban parpadeando mientras capturaban cada movimiento seductor que Tatiana hacía en los brazos del otro hombre.

Había estado trabajando durante meses para aflojar los bolsillos de Quinn para la fundación. Cuando Ian tomó a Tatiana en medio del baile, Quinn probablemente se enojaría tanto que no daría ni un centavo de su fortuna a la organización benéfica, pero a Ian no le importaba. No cuando la bolsa de basura sujetaba a Tatiana con demasiada fuerza y sus manos estaban demasiado cerca de la curvatura de sus caderas.

Ian compensaría él mismo la diferencia, es más, la duplicaría, si eso significara sacarla de los brazos del tipo.

CAPÍTULO DIECINUEVE

«Ian», dijo Quinn cuando Ian se acercó para interrumpir su baile, «debiste haberme dicho que Tatiana estaría aquí esta noche para que pudiera repasar mis movimientos de baile».

«Era más divertido sorprenderte», dijo Ian suavemente.

Cuando Quinn le sonrió, había más calidez genuina en su mirada de la que Ian podía recordar haber visto antes. Quinn se volvió hacia él con una ceja levantada. «Ella me estaba diciendo que ustedes dos son prácticamente primos». Ian sabía exactamente lo que estaba haciendo. Trataba de recordarle que debía mantenerse alejado de la hermosa mujer que era casi su familia.

La piel de Tatiana estaba sonrojada y sus ojos brillaban cuando finalmente volvió su mirada hacia él. En un instante, el cerebro de Ian retrocedió a la forma en que ella había estado igual de sonrojada debajo de él, y luego sobre él, en esos momentos sin aliento en su cama. De pie en medio de la pista de baile, cada músculo de su cuerpo se contrajo al recordar lo intenso y sorprendentemente *correcto* que había sido hacer el amor con ella.

«Valentina necesita hablar contigo», dijo, sin apenas asentir al otro hombre.

Tatiana frunció el ceño. «¿Está aquí?», ella escaneó la habitación. «Pensaba que ella y Smith regresarían de Irlanda hasta el lunes».

«No, aún no han regresado. Necesita hablar contigo por teléfono». Cuando ella miró el pequeño bolso que colgaba de su muñeca, obviamente preguntándose por qué no había notado el

zumbido de su teléfono, él tuvo que aclararle. «Ella llamó a mi teléfono preguntando por ti. Tengo un lugar tranquilo al que puedo llevarte para hablar con ella».

«Lo siento, Quinn», le dijo al otro hombre, «pero necesito asegurarme de que todo esté bien con mi hermana».

«Por supuesto», estuvo de acuerdo, aunque estaba claro que odiaba dejarla ir. «Fue realmente delicioso bailar contigo, y no dudes en aceptar mi oferta de llevarte por la costa a esa playa privada que mencioné».

Con una última sonrisa para Quinn, dejó que Ian la dirigiera entre la multitud hasta una pequeña cocina vacía al costado del salón de baile.

Ian no había pensado en esto, simplemente había aprovechado la primera oportunidad disponible para estar a solas con ella. Ahora, mientras estaba de nuevo cerca de ella, lo suficientemente cerca como para oler su perfume, lo suficientemente cerca como para ver el pulso latiendo a un lado de su cuello, lo suficientemente cerca como para ver las pequeñas motas azules en sus ojos verdes, perdió el hilo de todo menos cuánto la deseaba.

Se sorprendió al darse cuenta de que ahora había más cosas que nunca antes.

Una noche no había saciado su sed de ella. Una noche no la había sacado de su sistema. Por el contrario, las apasionadas horas que habían pasado juntos solo lo habían hecho cada vez estar más desesperado por tener más de ella.

«¿Ian? ¿No necesitas darme tu teléfono para poder hablar con mi hermana?».

Mierda. Él nunca mentía. Pero no había sido capaz de pensar con claridad cuando la vio bailar en los brazos de Quinn, así que simplemente dijo lo primero que le vino a la cabeza. «No hay una llamada telefónica».

«¿No la hay?», ella volvió a fruncir el ceño y lo miró confundida. «¿Por qué me arrastraste fuera de la pista de baile?».

«¡Porque necesitaba preguntarte qué diablos estabas pensando al usar ese vestido esta noche!».

La habitación era tan pequeña que casi sonaba como si le estuviera gritando. Pero el control con el que siempre había vivido su vida estaba ahora tan hecho jirones, precisamente como había estado su ropa la noche anterior cuando él se la arrancó en su oficina, que no podía moderarlo.

Lo último que esperaba que Tatiana hiciera en respuesta era dar un pequeño giro. Mientras la fina y brillante tela dorada se arremolinaba alrededor de sus rodillas. «Estaba pensando que es un vestido bonito. ¿No te gusta?», dijo ella.

«Debería ser ilegal». La necesidad de tocarla era tan fuerte que casi lo quiebra. «Lo único que un hombre puede pensar cuando te ve con ese vestido es en arrancártelo».

«Gracias», dijo como si él acabara de hacerle un gran cumplido. «Pero, ¿por qué te importa si otros hombres me ven con este vestido?».

«Porque tú eres...».

La palabra *mía* flotaba en el aire entre ellos, tan potente como lo había sido cuando él se la había dicho la noche anterior en la cama, justo antes de reclamarla.

Maldita sea, él estaba haciendo todo mal con ella una y otra vez... cuando todo lo que realmente quería hacer era encontrar una manera de arreglar las cosas.

«Lamento lo de esta mañana», dijo Ian. «Manejé todo mal». Sacudió la cabeza. «Y ahora estoy manejando todo mal otra vez. Lo que estoy tratando de decir, lo que necesito que sepas, es que no te rechacé por nada que hayas hecho mal. Toda la culpa de la situación recae de mi lado», admitió. No solo por perder el control y llevarla a la cama, sino también por no ser el tipo de hombre que pudiera darle el verdadero amor que se merecía.

No pudo leer su expresión mientras buscaba a tientas la disculpa. ¿Qué estaba pensando? ¿Y por qué no se lo decía como siempre lo había hecho antes?

Por supuesto, fue entonces cuando su teléfono realmente sonó.

«Sé que ese es el tono de llamada que significa que algo anda mal. Deberías encargarte de ello. Probablemente haya millones de dólares en juego en este momento».

Ella lo estaba liberando, así como así, y tal vez él debería haber estado agradecido. Pero había pasado suficiente tiempo con ella estos últimos tres días para *saber* que no era ella. Debería levantarse frente a él y preguntarle *por qué* estaba siendo un idiota. Demonios, incluso debería agarrarlo y volarle la cabeza con un beso para demostrarle sin lugar a dudas que estaban destinados a estar juntos.

Cualquier cosa menos esto.

Cualquier cosa menos renunciar a él. A ellos. Incluso si hubiera hecho todo lo posible esta mañana para obligarla a hacer precisamente eso.

«La llamada puede esperar. Te traje aquí para hablar».

Parecía tan frustrada como él se sentía. «¿Qué quieres que te diga, Ian? ¿Que me sentí realmente herida esta mañana? ¿Que me sentí como una tonta? ¿Que odié pasar de sentirme tan feliz como nunca antes a llorar a lágrima viva al siguiente?».

«Te lo juro, Tatiana, lo último que quería era hacerte llorar».

«Yo sé eso. Es una de las razones por las que me enamoré de ti. Porque te preocupas profundamente, con todo lo que eres, incluso cuando intentas con todas tus fuerzas no hacerlo». Ella sacudió su cabeza. «Todo el día he estado tratando de descubrir lo que siento, sabiendo que sería mucho más fácil si pudiera seguir enojada contigo. Pero luego te vi subir al escenario y decir todas esas cosas hermosas y sinceras. ¿Cómo se supone que voy a seguir enojada contigo? ¿Cómo se supone que voy a dejar de amarte? E incluso si pudiera hacer cualquiera de esas cosas, ¿cómo podría olvidar lo bueno que es hacer el amor contigo... o dejar de querer estar contigo otra vez? Sé que debiste haber tenido aventuras de una noche muy divertidas y significativas». Había desesperación en su voz. «Dime cómo hacerlo también. Debes saber cómo».

Ian tomó un mechón de su cabello, no pudo evitar tocarla incluso cuando sabía que no debía hacerlo. «Tienes razón, siempre he sabido cómo hacerlo. ¿Pero contigo?». Se acercó aún más. «No tengo ni idea».

Tatiana se tambaleó por la cercanía de Ian, por la necesidad que podía ver tan claramente en su rostro... y por el hecho de que el hombre más honesto que había conocido en realidad había fingido una llamada telefónica para robársela a Quinn y tenerla a solas.

Había venido a la recaudación de fondos esa noche con la intención de hacerle ver que no podía resistirse a ella, pero ahora que parecía haber funcionado, no podía jugar más con él.

El amor nunca sería un juego para ella.

«Me puse este vestido para vengarme de ti», admitió en voz baja.

«Sé que lo hiciste, cariño». El tierno gesto se le escapó de la lengua con tanta facilidad y dulzura como cuando hacían el amor. Y tal como lo había hecho la noche anterior, la calentó por completo. «Te ves hermosa. Muy hermosa».

«Quería que vieras todo lo que ya no puedes tener». Había dejado completamente de lado toda precaución cuando decidió hacer el amor con él la noche anterior, y aunque sabía que una mujer más sabia, más segura y más racional no volvería a tomar la misma decisión ahora, ¿cómo podría hacer otra cosa? «Pero tú puedes, Ian. Aún puedes tenerme si me quieres», añadió.

«Por supuesto que te quiero. Pero tú quieres el cuento de hadas. Quieres que el Príncipe Azul te lleve en su noble corcel. Quieres romance, flores y poesía. Y no es mucho pedir, Tatiana, no cuando es todo lo que te mereces».

«Entonces, ¿por qué no puedes ser tú?».

«Simplemente no puede ser».

«Si es por lo que pasó con tu exesposa, ¿no hemos pasado suficiente tiempo juntos tú y yo esta semana para que sepas que no me parezco en nada a ella? Soy honesta hasta el extremo. No quiero tu dinero. No necesito estatus. No te quiero por todo lo que tienes. Lo que me interesa es quién *eres*, Ian». Tal vez era una locura decirle todo ahora, especialmente después de todo lo que le había dicho esa mañana, pero no podía ver cómo sería mejor mantenerlo

dentro. «Sé que todo el mundo comete errores, pero estoy segura de que estar contigo no fue un error. Estaba esperando tener relaciones sexuales hasta enamorarme, y aunque no todos lo hacen, era lo correcto para mí. Te esperé tanto tiempo y ahora que te encontré, no me rendiré. Y aunque tenga que seguir esperando, lo haré».

«No», dijo él, la única palabra llena de tal conflicto interno que le desgarraba el corazón. «No deberías esperarme. Hay un millón de tipos que encajarían mejor contigo».

«No puedo imaginar a nadie que encaje conmigo mejor que tú».

Mientras la emoción y la sensualidad embriagadora se arremolinaban alrededor de ambos, Ian habló. «Te llevaría a la cama nuevamente esta noche, mañana y la noche siguiente, si pensara que el sexo es suficiente para ti. Pero ambos sabemos que no lo es. Y no puedo hacerte más daño del que ya te he hecho».

Podía sentir, podía ver su frustración y deseaba desesperadamente calmarla, aunque sabía que ella era la causa de ello. Pero ¿cómo podría hacerlo cuando todavía no entendía por qué él era tan inflexible en alejarla? «¿Cómo crees que me vas a hacer daño, Ian?».

«Estar conmigo te cambiará».

«Por supuesto que así será. La primera vez que te conocí en Napa, todo empezó a cambiar. Y ahora que te conozco mejor, ahora que por fin hemos hecho el amor...».

«No hablo de buenos cambios, Tatiana. Estuviste conmigo toda la semana. Sabes cuántas horas trabajo. Necesitas, no, te mereces, a alguien que esté ahí para ti. Alguien que no lo pensará dos veces antes de ponerte a ti primero, ahora y siempre».

Podría haberle recordado que había salido de su reunión de personal para localizarla el miércoles por la mañana, pero como estaba segura de que él ignoraría esa evidencia, simplemente dijo, «Cuando estoy filmando, trabajo como loca. Entiendo cómo es tu vida, que nuestros horarios requerirán mucho trabajo para resolverlos. Pero estoy de acuerdo con eso».

«Podrías pensar eso ahora, pero terminarías odiándome. Esta calidez que sientes por mí se volvería más y más fría hasta que todo

lo que quede sea hielo entre nosotros».

Fragmentos de todo lo que había visto hacer a Ian durante la semana pasada, todo lo que le había oído decir sobre el amor, todo se arremolinaba en la respuesta. «¿Es eso lo que crees que pasó con tu ex?».

Afortunadamente, esta vez no la desanimó, no la mantuvo al margen. «Sí».

«¿Ella fue cálida alguna vez?». Ella sacudió su cabeza. «No puedo creerlo».

«No como tú. Nadie es tan cálido y abierto como tú. Pero ella tampoco era lo que es ahora. Yo le hice eso. La convertí en lo que es ahora».

«Eres un hombre muy poderoso, Ian. Y es posible que puedas controlar empresas e industrias gracias a tu voluntad, determinación y brillantez. Pero ni siquiera tú puedes hacer que alguien se convierta en una completa perra. No puedes convertir a alguien con verdadera calidez dentro de ella en un bloque de hielo gélido y ensimismado. Entiendo que tal vez Chelsea pudo haber sido una versión más suave de sí misma cuando se conocieron y empezaron a salir, pero puedo garantizar que esa parte fría y dura de ella ya estaba ahí, esperando a emerger».

«Lo habría visto».

«O tal vez no querías verlo. Tal vez estabas en un lugar de tu vida en el que estabas listo para compartirla con alguien y crear una familia como lo hicieron tus padres, por lo que era más fácil no verlo. Especialmente si ella estaba haciendo todo lo posible para asegurarse de que tú no te dieras cuenta».

Tatiana podía verlo dándole vueltas a sus sugerencias en su cabeza, y tal vez si él fuera cualquier otra persona, habría seguido presionando, habría seguido intentando que él viera las cosas a su manera.

Pero Ian Sullivan no era un hombre al que nadie pudiera manipular. Y esa era otra de las razones por las que lo amaba tanto. «Habiéndote visto en acción toda la semana, sé, no solo lo difícil que es que cambies de opinión, y que también no estoy dispuesta a hacerlo esta noche. Así que, como no quiero comenzar *ni* terminar el

día peleando contigo, voy a decirte buenas noches por ahora». Antes de que pudiera detenerla, ella se puso de puntillas y lo besó. Un beso suave, dulce, gentil en el que vertió todo su corazón. «Te veré el lunes en tu oficina».

Y luego se obligó a alejarse.

CAPÍTULO VEINTE

Temprano el sábado por la mañana, Ian estaba sentado en la oficina de su casa mirando ciegamente la pantalla de su computadora cuando sonó su teléfono. Su primer pensamiento, antes de poder detenerlo, fue *Tatiana*. Pero fue el nombre de su hermano Dylan el que apareció en la pantalla.

«Hola, parece un buen día para navegar. Me vendría bien contar con una tripulación».

Ian había perdido innumerables horas productivas esta semana. Necesitaba tiempo para concentrarse en el acuerdo de eAirBox en el que había trabajado durante dos años. Cuando Flynn aceptó su oferta el martes, Ian necesitaba estar listo para seguir adelante de inmediato.

Pero no podía concentrarse en nada más que en Tatiana. Había conocido a muchas mujeres hermosas, incluso se había casado con una, pero nunca le había costado tanto mantener sus manos, y peor aún, sus pensamientos, fuera de una.

Tatiana quería amor, quería un 'final feliz', quería a alguien con quien pudiera contar en las buenas y en las malas. Y en sus momentos más débiles, Ian quería ser todas esas cosas para ella. Pero incluso atrapado en su hechizo, él sabía que no era así, sabía que solo la lastimaría aún más si era lo suficientemente estúpido como para pensar que el amor podía cambiar quién era él en esencia.

El trabajo siempre lo había enderezado, y en este punto, Ian podría haber trabajado durante las siguientes cuarenta y ocho horas y apenas haber alcanzado donde necesitaba estar. Pero no había manera de que pudiera hacer una maldita cosa sentado aquí, dándole vueltas a todo en su cabeza, como un adolescente atrapado en su primer enamoramiento. Lo que había pasado entre él y Tatiana era mucho más que un enamoramiento, un millón de veces más grande que una noche de sexo caliente sin ataduras. Ella creía que lo amaba, lo creía con una fe tan feroz que, francamente, lo asombraba. Y también le provocaba un susto de muerte.

Entonces, en lugar de rechazar la invitación de su hermano, Ian cerró de golpe la pantalla de su computadora portátil.

«Te veré en el puerto en quince».

La velocidad, el aire frío y el agua que rociaba sobre él ayudaron a aclarar su cabeza. Ian y su hermano no se dijeron mucho durante la navegación, pero no era necesario. No cuando se conocían tan bien que, como siempre, formaban un equipo perfecto en el "Sound".

Había pasado demasiado tiempo desde que había hecho esto. No solo navegar, sino salir con uno de sus hermanos. Claro, los había visto en las recientes bodas de los Sullivan, a las que había volado desde Londres para asistir, pero no había habido tiempo para hablar realmente con ninguno de ellos.

De repente, ya no pudo mentirse a sí mismo tratando de afirmar que era porque su agenda estaba fuera de su control. Sullivan Investments era su empresa y, como Tatiana había señalado a principios de esa semana, la había desarrollado hasta el punto de tener a muchas personas de confianza trabajando para él a quienes podía traspasar más responsabilidades.

Entonces no es que no tuviera tiempo si lo quería.

Simplemente no había dedicado tiempo a su familia. Y ahora, por primera vez, se obligó a preguntarse por qué.

Al principio, su único enfoque en los negocios había sido salvar a su familia para que no perdieran su casa y para que sus hermanos y hermanas tuvieran suficiente dinero para ir a la universidad y seguir sus sueños. Pero luego, cuando se hizo cargo de su familia, ya estaba completamente atrapado en el juego, en la emoción de ganar y de buscar siempre más. No porque lo hubieran convertido en otra persona. Era más lo que había descubierto, o descubierto quién era realmente. Nunca había querido que esto fuera a expensas de todo lo demás.

¿O sí? Después de todo, ¿no era más fácil mantenerlos a todos fuera que dejarlos entrar? ¿Especialmente cuando toda esta agitación emocional con Tatiana era el ejemplo perfecto de lo que sucedía cuando dejaba que alguien se acercara demasiado?

Un par de horas más tarde, estaban de regreso en el puerto bajando la vela mayor, Dylan tocó el punto. «Entonces, ¿cómo estuvo tu semana con Tatiana?».

La driza cayó de las manos de Ian. «Bien». Maldijo mientras apenas evitaba que la cuerda se le escapara. «Aunque no sé si le he sido de mucha ayuda. Todavía parece frustrada por su papel». Y, definitivamente, por él.

Dylan le lanzó una mirada que Ian no pudo descifrar. Su hermano menor siempre había sido tan rápido en sonreír y hacer bromas, que la gente a menudo pasaba por alto la profundidad que era una parte importante de él. Sin embargo, Ian siempre había sabido que estaba ahí, incluso cuando Dylan era un niño pequeño.

«Estoy seguro de que está trabajando en ello y que lo resolverá», dijo Dylan. «Ella nunca me ha parecido el tipo de persona que se rinde fácilmente».

Pensando que Dylan no tenía idea de cuánta razón tenía, fue el afecto en la voz de su hermano mientras hablaba de Tatiana lo que llamó la atención de Ian.

«¿Por qué no la has invitado a salir?».

Las cejas de Dylan se arquearon. «¿A Tatiana?».

«Sí, a Tatiana. ¿Qué estás esperando?».

«Salir con ella sería como salir con mi hermana. No me malinterpretes, es hermosa y divertida, y sería genial si las cosas

fueran diferentes. Pero eso no es simplemente lo que hay entre nosotros. Nunca lo ha sido. Además...», Dylan hizo una pausa y sonrió, «…ella solo tiene ojos para ti. Así que creo que una mejor pregunta sería '¿por qué no la has invitado *tú* a salir? O.…», dijo mientras su mirada se agudizaba, «¿ya lo has hecho?».

«No lo he hecho». Y era verdad. Ian había hecho el amor con ella toda la noche y luego le rompió el corazón a la mañana siguiente... todo sin siquiera invitarla a salir.

«¿Por qué no? Y no te molestes en repetir mi frase de "ella es como una hermana". Porque hubo algunas chispas importantes que se dispararon entre ustedes dos durante la cena del viernes por la noche. Tan ardientes que prácticamente derritieron los chocolates».

Ian se esforzó por mantener las manos firmes en el brazo. «No busco nada serio. Ella, sí», añadió.

«Mira», dijo Dylan, «tampoco estoy buscando nada serio en este momento, así que entiendo de dónde viene eso. Pero tengo que decirte que, si apareciera una chica como Tatiana con la que conectara, en la que no pudiera dejar de pensar, que claramente fuera una entre un millón, estoy bastante seguro de que no me detendría ante nada para hacerla mía. Y me aseguraría de hacer todo lo que fuera necesario para mantenerla feliz».

«Por supuesto que quiero que ella sea feliz». Ian sabía que estaba perdiendo la calma ahora, pero maldita sea, lo último que necesitaba era que su hermano pequeño le diera una lección sobre el amor. «Nunca antes había conocido a nadie con su fuerza interior. Cuando ella cree que algo es verdad, que es real, se hundirá con el barco, sin vacilar ni un segundo, sin importar cuán peligrosas puedan ser las aguas».

«Entonces, ¿por qué no haces algún movimiento?».

«Porque Tatiana cree más que nada en el amor verdadero. Ella lo quiere, lo merece y espero con todas mis fuerzas que algún día lo consiga. Pero yo no puedo dárselo. Ella cree que puedo, pero no puedo».

«Espera un minuto». Su hermano lo inmovilizó con una mirada seria. «Algo pasó entre ustedes dos esta semana, ¿no?».

«Cometí un error. A lo grande».

Ian maldijo mientras se pasaba las manos por el pelo. Ya había compartido más con Tatiana de lo que había compartido con cualquier otra persona. No solo el funcionamiento interno de su empresa y su agenda diaria, sino particularmente sobre su ex esposa. Y sabía por qué lo había hecho.

Porque ya sentía cien veces más por Tatiana que por cualquier otra persona.

Pero tenía toda su vida y el mundo entero frente a ella. Ella podía tener y ser lo que quisiera, y él simplemente no podía creer que un adicto al trabajo cínico y melancólico como él fuera el adecuado para ella.

«No puedo volver a afectarla. No puedo volver a hacerle daño».

«Entonces no lo hagas», le dijo Dylan. «Pero tampoco te mientas y pienses que podrás mantenerte alejado si sigues viéndola todos los días en tu oficina».

Ian siempre había sido decisivo, nunca había dudado sobre el camino correcto a seguir. Incluso cuando dejó el fútbol para dedicarse a los negocios, nunca lo dudó, nunca lo pensó, nunca se preguntó "¿y si?". Pero si bien era cierto que no quería hacerle más daño del que ya había hecho, al mismo tiempo, Ian sabía que no podía seguir mintiéndose a sí mismo y decir que solo se mantendría alejado por su beneficio.

En la universidad, cuando su familia estaba sufriendo, descubrió lo que era ser vulnerable, enfrentarse cara a cara con el miedo frío de lo rápido que se podía perder todo lo que alguna vez se había dado por sentado. Había prometido no volver a permitirse a sí mismo ni a ninguna de las personas que amaba volver a ser vulnerable de esa manera. Trabajo, dinero, éxito: esas eran las cosas con las que Ian siempre podía contar para salvar a su familia. Y a él mismo. Pero de alguna manera, Tatiana había comenzado a ponerse detrás de sus escudos...

Durante toda la semana había sabido que estar cerca de ella todos los días era una mala idea. Pero al mismo tiempo, había deseado demasiado estar cerca de ella como para poder detenerse. Ahora, gracias a esta conversación con su hermano, Ian sabía exactamente lo que tenía que hacer.

Incluso si eso lo matara.

CAPÍTULO VEINTIUNO

«Gracias por reunirte conmigo en sábado, Tatiana». Ben Mitchell la abrazó para saludarla. «Ahora que han decidido adelantar el primer día de rodaje al jueves, todo el mundo está batallando». Él la apretó con más fuerza. «¡Y *muchas* felicidades por tu nominación! Vas a ganar, lo sé», añadió.

Ben era uno de los mejores diseñadores de vestuario del sector y Tatiana había tenido la suerte de trabajar con él dos veces antes. Cuando él llamó para preguntar si podían hacer una prueba de último momento, ella estuvo feliz de pasar por el set de Seattle, que ya estaba parcialmente transformado para que comenzaran a filmar.

Riendo, le recordó a su muy elegante amiga. «Te das cuenta de que cuatro de las mejores y más importantes actrices del negocio también fueron nominadas, ¿no?».

Pero Ben no respondió porque entrecerró los ojos hacia ella. «Te ves diferente. Tu piel tiene un brillo diferente. Y.…», añadió con un leve sonido de desaprobación, «estás más delgada. No te estarás bronceando ni haciendo dieta porque te sientes presionada por la nominación, ¿verdad?».

Tatiana ya podía sentir que se sonrojaba mientras negaba con la cabeza.

«Ah, ya veo lo que está pasando ahora», dijo Ben, sus labios se curvaron en una sonrisa ligeramente malvada. «¿El afortunado es alguien que conozco?».

«No. Él no está en el negocio». O, más bien, solo de forma muy periférica, ya que Ian había invertido en un par de películas de Smith.

Ben esperó a que ella dijera más y ella deseó poder gritar el nombre de Ian a los cuatro vientos y reclamarlo como suyo, pero no podía. No hasta que él cambiara de opinión acerca de estar con ella.

El hecho de que no hubiera podido resistirse a ella la noche anterior tenía que ser bueno, ¿no? Y el cielo azul con el que se había despertado esta mañana también debía ser un presagio de que las cosas iban a cambiar para mejor, ¿verdad?

Todo lo que había estado pensando demasiado desde que dejó a Ian en el evento de la recaudación de fondos la noche anterior hizo que se le escapara un suspiro antes de que pudiera contenerlo. Afortunadamente, aunque Ben notó claramente tanto su suspiro como el hecho de que ella deliberadamente no le estaba diciendo quién era el chico, tuvo la amabilidad de dejarlo así.

Él le entregó un traje azul entallado y cuando ella se lo puso, él volvió a fruncir el ceño. «No te atrevas a perder más peso. Dile a ese amante secreto tuyo que debería darte fresas cubiertas de chocolate las 24 horas del día».

Ella se rió entonces, completamente incapaz de imaginar a Ian haciendo algo así. Él le había dicho la noche anterior que lo que ella merecía era ser cortejada y gestos románticos, pero ¿no se daba cuenta de que ella no querría que él fuera como otros hombres que se ponían manos a la obra y repasaban directamente la lista de dichos románticos estándar?

Un par de horas más tarde, se había probado casi dos docenas de conjuntos para que Ben pudiera perfeccionar el ajuste y tomarle fotografías con cada uno de ellos para el director. En lugar de tomar un taxi a casa, decidió caminar de regreso por el paseo marítimo. Afortunadamente, todos estaban demasiado ocupados volando cometas, jugando con sus hijos y besándose en mantas tendidas sobre el césped como para prestar atención a la mujer de aspecto familiar con sombrero oscuro y gafas.

Pero a pesar de que era realmente agradable estar afuera disfrutando del sol por una vez, tenía el estómago revuelto. Su papel

todavía la molestaba, especialmente ahora que la producción se había adelantado unos días hasta el jueves de la semana siguiente. Pero, sobre todo, estaba preocupada por la reacción de Ian ante lo que le había dicho la noche anterior. Sobre todo, porque no había podido dejar de lado el tema de su exesposa, y no era exactamente su tema favorito.

En ese momento, su teléfono vibró en el bolsillo de sus jeans. Esperando que no fuera Ben enviándole un mensaje de texto para pedirle que volviera al set porque acababa de encontrar otro perchero con ropa que necesitaba probarse, casi lo deja caer cuando vio el nombre de Ian en la pantalla.

¿Habría pensado en todo lo que ella había dicho la noche anterior y se había dado cuenta de que, después de todo, quería estar con ella?

Su corazón saltaba en su pecho cuando se detuvo en medio de la concurrida acera para ingresar su código de seguridad para poder ver el mensaje completo. Extraños chocaban con ella por todos lados, pero mientras leía su texto una, dos y luego una tercera vez, simplemente no podía entender cómo hacer que sus piernas se movieran.

VIAJE DE NEGOCIOS DE ÚLTIMA HORA A ALASKA EL LUNES. TE ENVIAREMOS LA LISTA DE OTROS DIRECTORES A QUIENES PODRÁS SEGUIR.

Su garganta se apretó y le dolió el pecho justo debajo del esternón. Hacía menos de cuarenta y ocho horas, la había hecho sentir tan deseada, tan necesaria, tan preciosa para él con cada beso y caricia. Y la noche anterior había pensado que existía la posibilidad de que realmente pudiera comunicarse con él.

Pero ahora había dejado perfectamente claro que ya no la quería cerca.

Estuvo tentada a ceder al impulso de tirar su teléfono al pavimento, simplemente por la satisfacción de oírlo golpear y verlo romperse. Pero antes de que pudiera hacer algo tan impulsivo, su

teléfono saltó en su mano y sonó con el tono especial de su hermana.

Ayer se había sentido demasiado confundida para hablar, pero, aunque sus pensamientos sobre Ian ahora estaban *más* confusos, Tatiana necesitaba a su hermana más que nunca. Finalmente salió de la acera y cruzó el césped del parque frente al mar para encontrar un lugar más privado.

«Hola, Val». La voz de Tatiana sonaba muy extraña para sus propios oídos, pero no sabía cómo modularla para que volviera a la normalidad. No cuando todavía estaba dándole vueltas al tercer mensaje de despedida de Ian. «¿Cómo está Irlanda?».

«Asombroso. Aunque Smith se ha visto invadido por solicitudes de los medios desde que llegaron las nominaciones para *Gravity*, al igual que tú debes estarlo. Y cuando pasamos por un pub local para ver si tenían algún interés en dejarnos filmar algunas escenas clave allí, juro que toda la ciudad debe haber venido a bailar, cantar y celebrar con nosotros. Por eso no pude comunicarme contigo ayer para felicitarte por tu increíble logro».

Sentarse en un banco vacío y escuchar hablar a su hermana, afortunadamente ayudó a Tatiana a recuperarse un poco cuando tuvo que volver a hablar. «Honestamente, todo parece un poco surrealista».

«Prométeme que me avisarás si necesitas algo, 'T'. Cualquier cosa». Tatiana hizo un sonido de asentimiento. «Me moría por saber, ¿cómo estuvo tu semana con Ian? ¿Te ha ayudado con tu nuevo papel? Seguía esperando encontrarte a principios de semana para preguntarte, pero la diferencia horaria ya que hemos saltado por Irlanda y Escocia, siempre significaba que eran las dos de la mañana cuando tenía la oportunidad de llamarte», añadió su hermana.

Oh, tenía tantas ganas de confiar en su hermana. ¿Pero qué podía decirle? *"Ian y yo dormimos juntos. Fue increíble. Mágico. Porque lo amo. Pero, aunque obviamente me desea y no puede quitarme las manos de encima, no se permitirá amarme. Y ahora no sé qué hacer".*

Con solo escuchar las palabras en su propia cabeza, Tatiana supo con absoluta certeza que había una buena docena de maneras en

que Valentina se asustaría desde el otro lado del Atlántico si realmente las dijera en voz alta.

«Seguirlo ha sido genial. Y agotador. Nunca he visto a nadie trabajar tan duro como él».

«Recuerdo haber pensado eso sobre Smith cuando estaban filmando *Gravity*».

«Val, ¿puedo hacerte una pregunta?».

«Por supuesto, 'T'. Puedes preguntarme cualquier cosa, lo sabes».

«Cuando tú y Smith empezaban a salir, te sentiste insegura por un tiempo, ¿no?».

«Solo constantemente». Pero ya podía escuchar el cerebro de su hermana a toda marcha por su simple pregunta, por lo que no se sorprendió cuando Valentina le hizo la pregunta. «¿Estás saliendo con alguien? Sé que he estado muy ocupada últimamente, pero siempre estoy aquí para ti, 'T'. Todo lo que tienes que hacer es decirme que me necesitas y estaré ahí. Donde sea que quieras verme».

Las lágrimas que habían amenazado cuando leyó las palabras de Ian y el texto sin emociones casi se derramaron ante el amor en la voz de su hermana. Lo que la alegró doblemente. «No, no estoy saliendo con nadie», no significaba mentirle a la única persona que siempre había estado ahí para ella. «Pero, Val, si no estabas tan segura, ¿cómo te convenció Smith para que estuvieras con él?».

Valentina guardó silencio durante unos momentos, obviamente pensando en su respuesta antes de darla. «Hubo muchas pequeñas y dulces cosas que hizo a lo largo del camino. ¿Recuerdas cuando me dio esa foto enmarcada de nosotros?».

«Sigue siendo una de mis favoritas», coincidió Tatiana. «¿Entonces eso fue lo que hizo? ¿Saber que estaba pensando en ti y en qué te haría feliz?».

«Honestamente, si bien esas pequeñas cosas que hizo fueron encantadoras y dulces y me hicieron darme cuenta de que se preocupaba por mí, no fueron suficientes para hacerme creer que el amor podía conquistarlo todo. Todavía estaba asustada. Todavía preocupada por el pasado y el futuro y cada momento intermedio».

Tatiana podía entender por qué su hermana había tenido tanto miedo de enamorarse de Smith. Los reflectores brillaban constantemente sobre él porque era una de las estrellas de cine más importantes del mundo, y su hermana siempre había sido mucho más feliz escondida en las sombras al costado del escenario. Además, después de que su padre muriera y Valentina prácticamente se hiciera cargo de criar a Tatiana, la forma en que su madre había salido con un hombre equivocado tras otro había sido muy duro para su hermana... y había hecho que Valentina se cuestionara todo sobre el amor. Al mismo tiempo, siempre había protegido a Tatiana para que nunca tuviera que dudar de que el amor era real.

«Aún no entiendo cómo logró que superaras esas preocupaciones. ¿Qué hizo para que todas desaparecieran?».

«Él no podía hacer eso por mí. Tuve que superar mis miedos a mi propio ritmo, y si él hubiera intentado presionarme para acelerar las cosas, hubiera sido lo suficientemente testaruda como para haberme retirado más y haber levantado más muros para bloquearlo».

«Entonces, estás diciendo que él no te presionó a tomar una decisión sobre el estado de tu relación, pero...», Tatiana hizo una pausa para tratar de pensar en una forma sutil de decir la siguiente parte, pero cuando no pudo, finalmente soltó. «¿No estuvieron ustedes teniendo todo tipo de sexo salvaje y perverso todo el tiempo que estuvieron trabajando en las cosas?»

«Teniendo en cuenta que nos encontraste en la sala de proyección esa noche en el set», dijo Valentina con una risa ligeramente avergonzada, «creo que ambas sabemos que la respuesta a esa pregunta es un rotundo sí».

«¿Pero por qué seguiste acostándote con Smith si no estabas segura de seguir con él a largo plazo? ¿Por qué no te obligaste a mantenerte alejada o le dijiste que mantuviera la distancia hasta que tomaras una decisión en un sentido u otro?». Cuando su hermana no respondió de inmediato, Tatiana se dio cuenta tardíamente de que había ido demasiado lejos con sus preguntas. Justo como Ian siempre decía que hacía. «Lo lamento. Sé que esto es algo muy personal y estoy siendo demasiado entrometida. Obviamente, no

tienes que responder más preguntas sobre tu vida sexual con Smith».

«Puedes preguntarme cualquier cosa, 'T'. Lo sabes. Así que no te disculpes. Es solo que nunca antes habíamos hablado mucho sobre sexo, así que estoy un poco sorprendida». Su hermana hizo una pausa. «La respuesta es que no pude evitar estar con él. Smith es... bueno, ya sabes cómo es. Espléndido. Sexy. Brillante».

«Y total y completamente enamorado de ti».

«Sí, por mucho que finalmente admití que lo amaba. Y la verdad es que parte de esa comprensión de cuánto lo amaba se debió a que simplemente no podía encontrar una manera de resistirme a acostarme con él, incluso cuando estaba segura de que lo necesitaba. Al principio, intenté llamar a lo que estábamos haciendo solo sexo, solo una aventura, una forma de desahogarme, pero creo que siempre supe que me estaba mintiendo a mí misma. Nunca me di cuenta de lo estrechamente conectados que están el cuerpo y el corazón hasta que lo conocí».

Tatiana sintió como si la bombilla se volviera a encender dentro de ella y luego brillara más intensamente que nunca. Esa profunda conexión entre su corazón y su cuerpo era precisamente la razón por la que nunca se había acostado con nadie antes de Ian. Porque simplemente no podría haberle dado su cuerpo a un hombre que no tuviera también su corazón.

Por las respuestas que su hermana le acababa de dar, Tatiana ahora sabía que, si bien Smith le había dado a Valentina espacio para aceptar sus sentimientos por él, también había sido lo suficientemente inteligente como para mantener su conexión física ardiendo y estable para que su hermana no pudiera aislarse de él.

Tatiana lo había dicho ella misma en la limusina la noche de la gala. Ian no era un hombre que cambiara de opinión fácilmente. Ella no había planeado usar el sexo para hacerle cambiar de opinión. Pero mientras ella le estaba dando el espacio para darse cuenta de que podía arriesgarse a amarla sin lastimar a ninguno de los dos, ¿estaba tan mal esperar que su intensa atracción y conexión sensual lo ayudaran a ver la luz un poco antes?

«¿Tatiana? Mi conexión acaba de empeorar. ¿Estás ahí todavía?».

Antes de que cortaran, Tatiana dijo rápidamente, «Gracias, Val. Por todo».

Toda su vida, su hermana mayor la había protegido y guiado para tomar buenas decisiones. Una vez más, Valentina la había ayudado. Más de lo que ella sabía.

Tatiana ahora podía ver que había sido ingenua al creer que podía sanar el pasado de Ian y mostrarle que era seguro amarla en una corta semana. Pero, aunque ya no era ingenua... tampoco se daba por vencida.

Y ahora, gracias a esta conversación con su hermana, sabía exactamente lo que tenía que hacer.

CAPÍTULO VEINTIDÓS

El lunes por la mañana, los cielos que habían estado tan despejados durante todo el fin de semana se habían vuelto de un color gris púrpura oscuro. Tan oscuro como el humor de Ian.

Durante todo el fin de semana había reafirmado su decisión de mantener las distancias con Tatiana. Una y otra vez, cuando ella aparecía en su mente, alejaba los pensamientos sobre ella. Disciplina. Determinación. Enfoque. Trabajo. Eso era todo lo que necesitaba para volver a encarrilarse, se recordó mientras su chofer se detenía en la pista detrás de su avión privado. Seguramente, si mantuviera la vista fija en la pelota, eventualmente podría olvidarla. Especialmente ahora que ya no la vería todos los días. Para cuando se volvieran a encontrar en una cena o fiesta familiar, él volvería a tener la cabeza en orden... y su vida volvería a encarrilarse, sin enredos emocionales o románticos que arruinaran las cosas.

Y si la extrañaba, si la semana ya le parecía demasiado vacía, demasiado oscura, demasiado *equivocada* sin ella, bueno, eso era una lástima, porque...

¿Qué demonios?

Parpadeó con fuerza para aclarar su visión, pero cuando volvió a mirar, Tatiana estaba parada junto a su avión charlando con sus pilotos, David y Linda. Llevaba un bolso de lona de tamaño mediano colgado al hombro y vestía jeans oscuros, un suéter a rayas azules y

blancas y botas negras de tacón plano que terminaban justo debajo de la rodilla.

Claramente, ella estaba planeando hacer el viaje a Alaska con él.

Tan pronto como salió de la limusina, Tatiana se giró para saludarlo. «Buenos días, Ian».

Parecía realmente feliz de verlo, su expresión tan brillante y alegre como siempre. Tan feliz como el repentino salto de su corazón en su pecho que demostraba que él también estaba feliz de verla.

Él le había dicho que fuera la sombra de otro director, pero ella no había escuchado. Hablando de determinación. Podría aprender algo de ella.

«Buenos días, Tatiana».

Sabiendo que no podía preguntarle qué estaba haciendo allí frente a sus pilotos sin avergonzarla, se giró para saludarlos también. Habían ido con él a Inglaterra años atrás y luego lo habían seguido de regreso a Seattle, pero no los había visto desde su regreso a Estados Unidos.

«¿Están bien los dos volviendo a la vida en Seattle?».

«Todo está genial», dijo David.

«Gracias de nuevo por la recomendación del hospital de maternidad que me diste por tu madre». Linda, de la mano de su marido, estaba radiante. «Ayer lo visitamos y se ve increíble».

«¡Oh!, ¡qué lindo que estés embarazada!», exclamó Tatiana. «¿Cuándo llegará?».

«En cinco meses. Lo hemos estado intentando durante un tiempo, así que estamos muy emocionados».

«¿Ya sabes si vas a tener un niño o una niña?».

David acercó a Linda y ella respondió. «Queremos que sea una sorpresa».

«Yo también lo haría», asintió Tatiana. «Me encantan las sorpresas y esa sería una de las mejores».

«¿Ya te sientes bien?», Ian preguntó sabiendo que Linda había tenido algunos problemas con las náuseas matutinas en su primer trimestre.

«Más o menos. Gracias por preguntar, Ian. David y yo tenemos que hacer los últimos preparativos previos al vuelo y luego

deberíamos ponernos en camino a Alaska antes de que llegue la tormenta», dijo Linda echando un vistazo a su reloj.

Tan pronto como sus pilotos desaparecieron en la cabina, Tatiana habló. «Sé que me enviaste una lista de otros directores ejecutivos para poderlos seguir esta semana, pero no estoy aquí para seguirte». Antes de que él pudiera responder, continuó. «Y tampoco estoy aquí para hablar del jueves o viernes por la noche, lo prometí. Verás, el personaje que interpretaré la próxima semana nació y se crió en Alaska, y esperaba que consideraras dejarme viajar contigo para que pueda hacer mi última investigación. Tener una idea de dónde creció mi personaje realmente me ayudará».

Durante la semana que pasó con ella, Tatiana nunca rehuía para confrontarlo. Entonces, ¿por qué no mencionaría la conversación del viernes por la noche? ¿Y por qué no intentaba insistir, intentar que cambiara de opinión acerca de estar con ella? Había planeado darle algo de tiempo para eso, pero ¿habrían sido *sus* sentimientos los que habrían cambiado? ¿Se había dado cuenta de que él tenía razón cuando le dijo que estaba tan abrumada por finalmente hacer el amor que había asumido erróneamente que eso significaba que estaba enamorada de él?

¿O era simplemente que ella lo conocía mejor que nadie... y entendía que lo estaba matando tratar de mantenerse alejado cuando los mejores momentos de su vida habían sido con ella en sus brazos?

«Estaré encantado de llevarte a Alaska si eso te ayuda con tu investigación». Demonios, estaba muchísimo más que feliz por la oportunidad de pasar más tiempo con ella cuando la había extrañado más con cada hora que había pasado desde que ella se alejó de él el viernes por la noche.

Cuando la abrocharon en el asiento frente a él, les hizo saber a David y Linda que estaban listos para despegar. Justo cuando el avión empezaba a rodar por la pista, Tatiana sacó su guión y le frunció el ceño.

«¿Cómo va el trabajo de tu personaje?», le preguntó él, aunque había planeado sacar su computadora portátil para trabajar un poco durante el vuelo.

Aunque su ceño se hizo más profundo, no hizo nada para restar valor a su increíble belleza. «Mal. Y se supone que debo leer un par de escenas con mi coprotagonista masculino el jueves para que podamos ver dónde estamos y sentirnos entre nosotros». Sacudió la cabeza mientras el avión se elevaba en el aire. «Ya puedo decirte cómo se va a sentir. Va a rogarle al productor que le cambie de protagonista».

Parecía tan molesta que Ian no lo pensó dos veces antes de decir, «¿Te ayudaría si lo leo contigo ahora?».

Sus ojos se abrieron con sorpresa. «Eso sería increíble».

Ian tuvo que sentarse a su lado para poder compartir su guión. Señor, pensó él mientras aspiraba su aroma, era bueno estar cerca de ella otra vez. Muy bueno.

«Soy Rose, y leerás la parte de Aiden, el hombre que está...», levantó la mirada para encontrarse con él, «él está enamorado de ella».

Sus ojos eran tan verdes y tan hermosos que casi olvidó que no podía besarla.

«Esta es la escena en la que él finalmente le dice exactamente cómo se siente y ella reacciona mal». La voz de Tatiana ahora estaba un poco entrecortada. «Aiden inicia la escena cuando irrumpe en la oficina de Rose».

"Rose".

"¿Aiden? ¿Qué estás haciendo aquí? ¿No recibiste mi mensaje?".

"¿Pensaste que te dejaría ir así, con una nota que decía que lo sentías pero que ya no podías estar conmigo?".

"Ya voy tarde a mi próxima reunión. No puedo hacer esto ahora".

"¿Qué harás después de tu reunión, Rose? ¿Admitirás finalmente que lo que tenemos es raro y hermoso y que me amas? ¿O tendré que volver mañana y pasado para que lo admitas?

"¡Te amo! Pero eso no cambia nada. No puedo ser esa chica que solía ser, de la que te enamoraste. No ahora que tengo que administrar todo esto. No cuando tanta gente depende de mí para asegurarse de no perderlo todo si lo arruino. Y no cuando, por

primera vez en mi vida, finalmente siento que he encontrado el lugar donde se supone que debo estar".

"¿Crees que nunca querría menos para ti? ¿Crees que no puedo ver lo bien que te sienta el traje, la oficina, incluso la presión de todo? ¿Y crees que alguna vez te pediría que lo dejaras todo por mí? ¿Que ya no te amaré porque no eres la chica de la que me enamoré por primera vez?".

"Dices eso ahora, que me amarás pase lo que pase, pero solo porque sea fácil decir las palabras no significa que será fácil lograrlo. La gente hace promesas todo el tiempo, pero rara vez las cumple. Y no puedo arriesgarlo todo aquí por una promesa, por la esperanza de que el amor realmente dure. Simplemente no puedo. Entonces, por favor, tengo una reunión ahora y necesito que te vayas. Y no cambiaré de opinión después de eso. Ni hoy ni mañana".

Después de leer un par de páginas más, con un suspiro Tatiana dejó el guión sobre la mesa frente a ellos.

«Suena bien. ¿Por qué estás tan frustrada?».

«Bien. No es grandioso. Lo juro, me conozco el guión al derecho y al revés, pero no puedo llegar al corazón de Rose en absoluto. Si no puedo apoyarla, ¿cómo va a estar el público de su lado?

De la misma manera que Ian analizó todos los ángulos de una posible inversión para un acuerdo comercial, pensó que no estaría de más intentar lo mismo con este personaje en el que estaba tan atrapada. «¿Cuál es tu mayor problema con Rose?».

«¿Quién elegiría el dinero antes que el amor?».

«Alguien que sabe lo difícil que es no tener dinero. Alguien que sabe lo impredecible que es el amor, que no todo son rosas y atardeceres. Alguien que puede ver la rima y la razón para ganar dinero, pero sabe que no hay nada que amar. Alguien que esté dispuesto a creer en lo que puede contar y sumar, pero que solo ha conocido el caos en lo que respecta a su corazón».

«Está bien, puedo ver que eso tiene sentido, pero esta heroína lo está arriesgando todo. Él quiere amarla. Y es un buen tipo. Un muy

buen tipo. Todavía no veo cómo puedo interpretarla de modo que tenga sentido que ella siga reprimiéndose».

«Por lo que leímos, me parece que ella sabe el daño que puede causar el amor. Y también sabe que el sacrificio y el compromiso necesarios para que esto dure son mayores que un rápido destello de lujuria y las promesas que un chico le hace».

«Sin embargo, él no le está prometiendo solo un rápido destello de lujuria. Él le está prometiendo todo de él, todo, por los siglos de los siglos. Ella tiene que ver eso».

«No, creo que lo único que puede ver es lo que ha aprendido de su propia vida, de su propia experiencia previa con personas que hicieron promesas que nunca cumplieron. Y ahora hará falta mucho más que un chico que diga que la ama para hacerla correr ese riesgo nuevamente, mientras que, si mantiene su atención en el dinero y los negocios y en lo difícil y arriesgado que es asumir una empresa tan grande con tan poca experiencia, cree que al menos puede minimizar esa parte del riesgo en su vida».

«Sin embargo, ya es multimillonaria ahora que heredó la empresa. Entiendo que quiera demostrar su valía, pero no entiendo dónde está el riesgo».

«Incluso cuando estás en un punto en el que el dinero nunca volverá a ser un problema, es imposible olvidar esa impotencia. Es por eso que he creado fideicomisos para mi familia que ellos no conocen, pero que se activarán para cada uno de ellos si alguna vez los necesitan, en caso de que algo salga mal en el futuro. Para cualquiera de ellos, por cualquier motivo, necesito saber que estarán protegidos».

No se dio cuenta de cuánto había compartido con ella hasta que vio su expresión, pero en ese momento, el avión se sacudió y se inclinó de un lado a otro. Ian nunca había sido un pasajero nervioso, pero, aunque no le molestaban demasiado las turbulencias, Tatiana había arrugado fuertemente la esquina del guión en sus manos.

«Estoy seguro de que acabamos de pasar por una mala turbulencia y la superaremos pronto», le dijo queriendo calmar sus nervios.

Observó cómo ella aflojaba deliberadamente las páginas. «Después de todo lo que he volado en los últimos años, uno pensaría que lo sabría mejor», se alejó de la ventana como si al hacerlo pudiera olvidar que estaba en un pequeño tubo disparado por el cielo y añadió, «Gracias por leer esto conmigo y hablar sobre ello. Ayudó mucho. De hecho, más que cualquier otra cosa hasta ahora».

En ese momento, el avión dio otro par de rebotes fuertes y su rostro se puso blanco antes de esbozar una sonrisa. «Tuve una charla muy agradable con mi hermana este fin de semana. Parece que ella y Smith se están divirtiendo explorando lugares en Irlanda. Obviamente, cerraron el pub local».

El solo hecho de escuchar los nombres de Valentina y Smith hizo que a Ian se le retorciera el estómago con tanta culpa que, aunque Tatiana le había dicho que no iba a volver a contar nada de lo que había sucedido el jueves o el viernes por la noche, y él debería haberse alegrado por el indulto, pero lo tenía que saber. «¿Le has hablado de nosotros?».

«Prometí que lo que suceda mientras te sigo quedará entre nosotros».

Ian no estaba seguro de si era el duro vuelo, o la difícil conversación que estaban teniendo, la razón del rápido ascenso y descenso de su pecho mientras respondía a su pregunta. Lo único que sabía era que lo que ella acababa de decir lo había molestado.

«Maldita sea, Tatiana, no intentes actuar como si tener sexo conmigo fuera lo mismo que asistir a una reunión de negocios. Puede que sea un idiota, pero ni siquiera yo caería tan bajo como para pedirte que firmes un acuerdo de confidencialidad antes de acostarnos».

«No eres un idiota».

«Te juré que no te iba a tratar mal. Me prometí a mí mismo que me mantendría alejado. Fallé a ambas promesas, a lo grande».

Como si la tensión entre ellos estuviera directamente relacionada con los patrones climáticos, en ese momento el avión se inclinó bruscamente hacia un lado, y luego, unos segundos más tarde, hacia el otro aún más bruscamente. Tatiana gritó y cada

pensamiento salió volando de su cabeza, pero protegiéndola mientras él la rodeaba con sus brazos y la acercaba. Estaba helada y temblaba mientras él la abrazaba.

«Ian, Tatiana», les llegó la voz de David por los parlantes de a bordo, «parece que vamos a tener que realizar un aterrizaje inesperado en la isla de Vancouver. Por favor, asegúrense de estar con sus cinturones puestos. Pronto estaremos a salvo en tierra».

Cuando miró a Tatiana, sus ojos se habían dilatado por el pánico total.

«Tatiana, vamos a estar bien». Cuando quedó claro que sus palabras no habían sido registradas, le puso la mano debajo de la barbilla para que ella tuviera que concentrarse en él. «David y Linda son los mejores en el negocio. No confiaría en nadie más para bajarnos de forma segura».

Pero cuando el avión tuvo más turbulencias, Ian supo que tenía que hacer algo más para distraerla de aquel duro vuelo.

«Cuando éramos niños, nuestros padres nos daban paraguas muy resistentes. Pero realmente no los usábamos mucho, porque no era agradable que nos vieran caminando hacia la escuela cargando uno. Mirando hacia atrás, no sé cómo es que nos sentábamos en clase todos los días empapados, pero supongo que cuando eres niño, cosas así no te molestan mucho».

Pudo ver que ella estaba un poco sorprendida por la forma en que él cambió el tema y comenzó a hablar sobre su infancia, y se alegró de haber logrado captar su atención, dada la forma en que el avión se balanceaba violentamente hacia adelante y hacia atrás.

«Supongo que un día mi madre se cansó de tener que lidiar con nuestra ropa empapada y nos obligó a llevar los paraguas a la escuela. Los otros niños se reían de nosotros a nuestras espaldas, pero Adam, Rafe y yo decidimos que haríamos que todos ellos desearan haber traído sus paraguas a la escuela también».

«¿Cómo hicieron eso?».

Él le sonrió y le pasó el dorso de la mano por la mejilla. «Enfundamos nuestros paraguas en nuestros cinturones y trepamos por los canalones de lluvia hasta el techo de la escuela. Nuestra madre era una gran fanática de "*Mary Poppins*", así que todos

habíamos visto muchas veces al personaje volar por el aire sosteniendo su paraguas».

«Ustedes en realidad no saltaron del techo, ¿verdad? Alguien los detuvo antes de que lo hicieran, ¿no?».

«No». Sonrió ante la expresión de ojos muy abiertos de Tatiana. «Éramos más rápidos que cualquiera de los adultos. Además, ya nos llamaban los Salvajes Sullivan, así que estoy bastante seguro de que sabían que ninguna amenaza o castigo nos reformaría. Lo más probable es que se sorprendieran menos de que planeáramos saltar del techo con nuestros paracaídas tipo paraguas que de que no lo hubiésemos pensado antes».

«¿Y qué pasó?».

Al parecer, ella se había olvidado por completo del avión tambaleándose, y él nunca había estado tan agradecido por su idiotez infantil como ahora. Si hubiera sido bien portado cuando era niño, no habría tenido esta historia que contarle ahora.

«La mitad de la escuela estaba en el asfalto esperando que hiciéramos nuestro movimiento». Sacudió la cabeza, riéndose del recuerdo. «A la cuenta de tres, abrimos nuestros paraguas, caminamos hasta el borde del techo y saltamos».

Ella gimió. «¿Resultaron todos bien?».

«Seguro», dijo la palabra con facilidad, encogiéndose de hombros. «Rafe se golpeó bastante el brazo y Adam perdió un diente, pero el daño real no llegó hasta que el director nos expulsó y mamá tuvo que venir a recogernos».

«¿Qué tan enojada estaba?».

Él sonrió de nuevo. «Muy enojada. Pero más tarde, cuando la pillé sosteniendo el paraguas abierto en el camino de entrada, mirando al cielo, supe por qué solo habíamos estado castigados durante un mes y no para siempre».

Se dio cuenta de que estaban a punto de aterrizar, así que le dio un beso en las manos a Tatiana para asegurarse de que no perdiera la concentración en él. «Parte de la razón por la que le encantaba tanto ver "*Mary Poppins*" era porque siempre deseó poder volar así también».

Un momento después, hicieron un aterrizaje tan suave como podría haber esperado él. Ian rodeó a Tatiana con sus brazos y lo hizo con tan fuerza contra él, agradeciendo en silencio que todo estuviera bien. Si algo le hubiera pasado a ella, él habría estado destruido. Completamente destruido.

Y cuando el avión finalmente se detuvo de manera segura y sacudiéndose, ella susurró: «Gracias por hacerme olvidar lo aterrador que fue esto».

CAPÍTULO VEINTITRÉS

Ian todavía sostenía a Tatiana cuando David y Linda salieron de la cabina. «¿Están ambos bien?».

«Estamos bien», dijo Ian mientras continuaba acariciando la espalda de Tatiana. «Y de una sola pieza. Gracias a los dos».

«¿Te sientes bien?», preguntó Tatiana a Linda, a pesar de lo temblorosa que estaba.

Linda pareció confundida por un momento antes de darse cuenta de lo que estaba preguntando Tatiana. Linda se llevó una mano al estómago y la tranquilizó. «Estoy perfecta. Aquí Junior ya es un gran volador, al igual que sus padres».

«No podemos disculparnos lo suficiente por esto», dijo David. «Estábamos atentos a la tormenta que se avecinaba, pero nunca hubiéramos despegado si hubiéramos pensado que llegaría tan rápido. O así de dura».

Ian había volado más de un millón de millas con sus pilotos, y lo decía en serio cuando le dijo a Tatiana que confiaba en ellos. «No tienes nada por qué disculparte». Pero necesitaba saber algo. «¿Cuánto tiempo parece que pasará hasta que amaine la tormenta?».

«Honestamente, no estamos completamente seguros en este momento, pero planearía al menos un día, tal vez dos. Haremos todo lo posible para estar al tanto y sacarlos tan pronto como sea seguro. Afortunadamente, pudimos transmitir un mensaje por

radio», les dijo David, «aunque parecíamos estar en una zona muerta en la recepción celular».

Todos quedaron sorprendidos por el sonido de alguien gritando fuera del avión. La puerta casi voló cuando David la abrió y encontró a un hombre con un impermeable amarillo empapado por la lluvia, parado en la pista. David bajó las escaleras y luego cerró la puerta una vez que el hombre estuvo dentro.

«Gracias a Dios todos ustedes bajaron sanos y salvos. Bienvenidos a Puerto McHardy. Soy Tim. Tan pronto como nos avisaron por radio de que iban a realizar un aterrizaje de emergencia, me dirigí hacia aquí. ¿Iban de camino a Alaska?».

«Así es», confirmó Ian, antes de presentarles a todos y hacerle saber a Tim cuánto apreciaban que hubiera subido al avión tan rápido. «Ya que estaremos aquí hasta que termine la tormenta, agradeceríamos mucho si pudiera llevarnos a un hotel».

«Estaré feliz de hacerlo. No tenemos hoteles aquí, pero mi hermana dirige un B&B (Hotel con desayuno). Estarán un poco apretados en mi auto, especialmente con sus maletas y mi cachorro, pero creo que todos deberíamos estar bien en los pocos kilómetros a través de la ciudad».

David y Linda fueron a recoger sus cosas e Ian volvió a centrar su atención en Tatiana. «¿Qué tal si nos bajamos de este avión?».

El aliento que inhaló se estremeció en su pecho, pero ella le sonrió. «Bajar de este avión es una de las mejores ideas que he escuchado en mucho tiempo». Él mantuvo su mano entre las suyas mientras ella se levantaba, asegurándose de que sus piernas estuvieran firmes antes de soltarla para agarrar su bolso de lona y el de ella.

«Bastante mojado ahí fuera, ¿eh?», dijo Tim, un eufemismo enorme si alguna vez existía alguno. «Ofrecería un paraguas si fuera de ayuda, pero este viento simplemente se lo llevaría».

Cuando todos subieron al auto, estaban prácticamente empapados. La ventana delantera se había empañado por dentro y Tim la limpió con el antebrazo mientras se alejaban del aeropuerto por una pequeña carretera rural.

Un perrito blanco y negro decidió que el regazo de Tatiana era el mejor lugar en el auto para dejar caer su trasero mojado. «Ese es Buster. Todavía es un cachorro y está aprendiendo sus modales. Puedo llevarlo aquí si la está molestando», dijo Tim.

«No, él está perfecto justo donde está». Y cuando Buster se puso de pie en su regazo, luego puso sus patas sobre el pecho de Ian y comenzó a lamerle la cara como si fuera una sabrosa golosina para perros, todos se rieron. «Además, parece que ha encontrado un nuevo mejor amigo», dijo Tatiana.

El B&B era una pequeña casa privada donde la hermana de Tim y su marido alquilaban un par de habitaciones libres en verano a los pocos viajeros que llegaban hasta el punto más septentrional de la isla. Tim apenas los había llevado adentro y les había explicado su situación, cuando su hermana lo miró dos veces. «Dios mío, eres Tatiana Landon».

Tatiana sonrió. «Lamento mucho que estemos goteando por todos sus pisos».

«Mis pisos han visto cosas peores que esto cuando la trucha arcoíris está tratando de huir. Oh, desearía que mis hijas regresaran de la universidad para conocerla. Estarían absolutamente encantadas».

Su hermano interrumpió sus efusivas palabras para recordarle por qué estaban allí. «En esta época del año tienes ambas habitaciones abiertas, ¿no?».

«¿No te lo dije? Bryan y yo decidimos rehacer completamente una de ellas», muy distraída por la presencia de todos, añadió, «lo siento mucho, pero solo tengo una habitación libre».

«David y Linda se quedarán aquí con ustedes», dijo Ian. Cuando inmediatamente protestaron, él negó con la cabeza. «Ambos ya han sido demasiado flexibles en lo que a mí respecta, y después de lo que hicieron para salvarnos a través de esa tormenta, insisto. Tatiana y yo buscaremos algo más».

«Tengo un espacio encima de mi granero», ofreció Tim, obviamente pensando que eran pareja. «Mi hijo menor lo usa cuando regresa de la escuela».

«Oh, no», protestó su hermana, «no se pueden poner invitados allí».

«Una habitación encima de su granero suena perfecta», dijo Tatiana. Se giró para mirar a Ian, e incluso con el pelo mojado pegado a la cabeza, era tan hermosa que lo dejó sin aliento. «¿No es así?».

Todos olían a perros. El traje de lana de Ian había quedado destrozado. Toda su agenda acababa de quedar completamente fuera de orden. ¿E iban a quedarse varados en una isla en la habitación de un universitario encima de un granero durante nadie sabía por cuánto tiempo?

Pero cuando Ian miró el rostro sonriente de Tatiana, no se atrevió a preocuparse por nada de eso. No cuando acababa de recibir el regalo más inesperado y precioso de su vida: unas horas más con ella.

«Sí», estuvo de acuerdo, incapaz de apartar sus ojos de los de ella. «Suena absolutamente perfecto».

«¡Realmente es perfecto!», Tatiana declaró cuando Tim los dejó entrar al espacio privado que había creado para su hijo en edad universitaria.

Directamente sacados de los sueños de Tatiana de "algún día viviré en el campo", los pisos eran de pino decapado e igualmente de pino era el armazón de la cama en la pared del fondo que parecía hecho en casa, al igual que los gabinetes de la cocina en la pequeña área para comer. Había un televisor viejo y cestas con juegos y películas, además de un sofá de aspecto cómodo que obviamente se convertía en otra cama.

Habían pasado por la casa de Tim para que su súper simpática y bonita esposa pudiera llenarlos con algo de comida para pasar el día siguiente. A instancias de Ian, en el caso de que alguien en la ciudad supiera que Tatiana estaba aquí después de estar en un avión que había realizado un aterrizaje de emergencia y hubiera publicado la

noticia en Twitter o Facebook, había decidido usar el teléfono de Tim para dejarle un mensaje de voz rápido a su hermana y a su agente, para hacerles saber a ambos que ella estaba bien. Él también hizo un par de llamadas. Una para Bethany para que pudiera hacer los ajustes necesarios a su agenda y para que su personal ejecutivo supiera que debían ocuparse de cualquier cosa urgente que surgiera, aparte de Flynn, porque le había dado al hombre su palabra de que se ocuparían de todo directamente. Su segunda llamada fue al director de la empresa en Alaska con quien debería haberse reunido en ese momento para informarle lo que había sucedido.

Tatiana sabía lo importante que era la reunión de Ian el martes por la tarde con Flynn, y odiaba la idea de que algo saliera mal con la adquisición cuando él había invertido tanto tiempo y energía en ello. Pero cuando le dijo a Ian que esperaba que el tiempo mejorara para que él volviera a encontrarse con el cliente, en lugar de estar de acuerdo con ella, él le lanzó una mirada que ella no había podido descifrar.

«Si necesitan volver a usar el teléfono en casa», dijo Tim, «simplemente pasen y sigan adelante. Siempre quisimos poner uno aquí, pero nunca lo conseguimos. Las puertas siempre están abiertas, por lo que no es necesario esperar a que uno de nosotros los deje entrar».

«No puedo recordar la última vez que no estuve cerca de un teléfono o de Internet. Qué regalo es el que tengo», dijo Tatiana, sonriendo al hombre que había sido su caballero de brillante armadura toda la tarde. «Muchas gracias por todo, incluida esta oportunidad de desconectarnos por un rato».

«Realmente no podemos agradecerles lo suficiente por alojarnos aquí», coincidió Ian. «Si hay algo que pueda hacer por usted en el futuro, hágamelo saber».

«Cuando escuché por radio que su avión estaba teniendo problemas, solo estaba rezando para que pudieran descender sanos y salvos. Tuvo que haber sido bastante aterrador. Todos estamos felices de poder ayudar», respondió Tim.

Pero Ian ya le sostenía una tarjeta de presentación húmeda. «Esto tiene toda mi información de contacto. Espero que algún día

me permita hacer algo realmente bueno para usted y su familia».

«Bueno, gracias. Y no duden en venir si necesitan algo. Dos más para cenar no serían un problema si cambian de opinión».

«Parece como si hubiéramos aterrizado en otro mundo, en otra realidad, ¿no?», dijo Tatiana a Ian cuando Tim cerró la puerta detrás de él. Ella miró por una de las ventanas del granero. «Incluso afuera no podemos ver más que a unos pocos metros delante de nosotros. Es como si la tormenta hubiera bloqueado tod...», el castañeteo de sus dientes de repente hizo que le resultara difícil terminar la palabra. «Todo».

Ian llevó su mano a la mejilla de ella. «Estás congelada».

De repente, se dio cuenta de lo cierto que era eso, especialmente cuando él milagrosamente había logrado mantenerse tan caliente. «Estoy segura de que solo necesito quitarme esta ropa». Pero era casi imposible quitársela cuando no podía hacer que sus dedos entumecidos funcionaran correctamente.

Lo siguiente que supo fue que Ian la tenía en sus fuertes brazos y la llevaba al baño. Abrió la ducha y, cuando salió vapor, los metió a ambos bajo el chorro y luego la puso de nuevo en pie.

«Casi hago que te maten en mi avión. No dejaré que tú también te enfermes».

«Tú fuiste quien me ayudó a pasar el vuelo de una pieza», protestó ella. «Me habría perdido si no estuvieras allí, contándome toda la diversión que solías tener con tus hermanos y con Mia». El calor de la ducha fue como un envío del cielo, pero el calor de Ian la afectó aún más. Y aunque él estaba concentrado en atenderla, la sensualidad y la atracción que siempre habían chisporroteado entre ellos estaban aumentando rápidamente cuando comenzó a quitarle la ropa helada. «Se siente tan bien estar aquí contigo».

Sus manos se detuvieron cuando su conflicto interno se mostró en la expresión de ambos.

Ian intentaba constantemente proteger a todos. A su familia, con los fideicomisos que él había creado para ellos. A sus pilotos, tanto preguntando por la salud de Linda como asegurándose de que estarían cómodos durante su inesperada estancia en la ciudad. Y a todos los involucrados con la Seattle Family Foundation.

Y ahora, a ella.

Él pensó que necesitaba alejarse para "protegerla", y la verdad era que ella todavía no sabía cómo convencerlo de lo contrario. Todo lo que sabía era que estar allí con él ahora, en su propio mundo privado, maravillosamente cautivos en una tormenta, era lo mejor que le había pasado en su vida. Especialmente, cuando pensó en la forma en que él se había sincerado con ella en el avión mientras repasaban su guión juntos.

Él le había hablado de las redes de seguridad que había establecido para que su familia nunca volviera a sentirse vulnerable o asustada, y ella sabía con absoluta certeza que Ian haría todo lo que estuviera en su poder para evitar él mismo sentirse así. Que alejaría cualquier cosa, o a cualquier persona, que lo hiciera sentir vulnerable.

«Mientras estemos aquí, mientras el mundo real esté más allá de la tormenta, pretendamos que esto es todo lo que hay. Solo tu y yo», dijo Tatiana, deseando poder encontrar una manera de convencerlo de que estaba a salvo con ella.

Ella observaba su rostro con tanta atención que podía ver cuánto lo tentaba su sugerencia. Aun así, trató de advertirles a ambos, siendo un protector en su esencia. «La tormenta no durará para siempre».

«Lo sé. Pero ya está aquí. Y nosotros también».

Quería besarlo desesperadamente. Pero ella fue quien dio el primer paso la noche de su nominación al Oscar y fue quien lo besó de nuevo el viernes por la noche en la recaudación de fondos.

Esta vez tenía que ser él quien se decidiera a hacerlo primero.

Antes de pronunciar una maldición en voz baja y sincera, su mirada era tan oscura, su expresión tan conflictiva..., y luego acercó su boca a la de ella.

La boca de Ian era tan cálida, se sentía tan bien, sabía tan delicioso, que Tatiana podría haberlo besado así para siempre si él no hubiera necesitado levantarle el suéter sobre los hombros. Ella estaba sacándole la camisa de los pantalones cuando él se apartó abruptamente.

«Maldita sea, no podemos hacer esto».

«El mundo real no importa aquí, ¿recuerdas?». No podía ocultar la necesidad o la frustración en su voz.

«No tengo condones. No ha habido nadie más que tú desde la boda hace meses, pero...

«Estoy tomando la píldora», ella ya había terminado de quitarle la camisa cuando añadió, «he estado haciéndolo durante años para lidiar con fuertes cólicos».

Rápidamente le arrancó el resto de la ropa y la levantó para que su espalda quedara plana contra las baldosas. Sus manos estaban en todas partes al mismo tiempo. En sus senos, sus caderas, luego hacia arriba para pasar por su cabello y así poder tomar su boca exactamente en el ángulo correcto para llevarlos a ambos al borde de la locura.

«Cada segundo desde el viernes...», dijo él cuando la encontró mojada, excitada y lista para él, las palabras resonando crudas y profundas en la pequeña ducha de azulejos, «te quería de nuevo. Eres todo en lo que he podido pensar, Tatiana».

«Ha sido lo mismo para mí».

Y, oh Dios, cuando él entró en ella piel con piel, aún más grande, incluso más fuerte de lo que recordaba, se sintió tan bien que gimió y arqueó la espalda y el cuello, sin prestar atención a las duras losas detrás de su cabeza hasta que chocó contra ellas.

Él acunó su cabeza entre sus manos. «¿Cariño? ¿Estás bien?».

«Estoy perfecta. Solo, por favor...», suplicó, sin apenas notar el ligero latido en la parte posterior de su cráneo, «por favor, no pares. Te sientes tan bien dentro de mí así, sin nada entre nosotros».

Lo siguiente que supo fue que él cerró el agua y la llevó de la ducha a la cama. Ella se aferró con fuerza a él, amando la forma en que él se movía dentro de ella mientras los llevaba a través de la habitación.

Se dejaron caer sobre las sábanas en una maraña húmeda de extremidades y su forma de hacer el amor fue una perfecta mancha de deseo y desesperación mientras él la acariciaba, la excitaba y *poseía* hasta el último centímetro de ella. Le encantaba, le encantaba cuando él perdía el control, le encantaba saber que podía hacerle esto cuando él estaba tan completamente controlado en

cualquier otro momento, incluso cuando parecía que su avión iba a estrellarse.

Sabía que ella era todo en lo que él había pensado entonces, del mismo modo que sabía que ella era todo en lo que él pensaba ahora. Estaba completamente concentrado en su placer y su felicidad, mientras sentía su corazón caer hacia un clímax que ya se sentía tan bien que no estaba segura de sobrevivir.

Y cuando él la miró fijamente a los ojos y finalmente se dejó llevar también, supo con absoluta certeza que él realmente nunca había tenido la intención de lastimarla. Porque todo lo que había hecho, incluso al alejarla, había sido porque le importaba.

CAPÍTULO VEINTICUATRO

«¿Puedo preguntarte algo?».

Los pulmones de Ian todavía ardían por la necesidad de oxígeno. La necesidad de tomar a Tatiana, de poseerla y hacerla suya, se había convertido en una obsesión tal que el deseo borraba el sentido común cada vez que la tocaba. Demonios, incluso mirarla o captar su olor en una habitación lo hacía volverse un poco más loco.

Ahora, después de la *locura*, estaban enredados el uno en el otro en la pequeña cama, con la colcha amontonada bajo sus cuerpos húmedos y desnudos. «Si vas a preguntarme por qué...», gruñó él.

Ella se rió, sus pechos rebotaron contra él. «Estoy bastante segura de que ya sé por qué esta vez. Aunque...», ella le dio un pequeño mordisco en el hombro, «puedo preguntarte más tarde, de todos modos, solo para ver cómo te enojas. Pero solo porque nunca sé qué vas a hacer o cómo me vas a tomar cuando estás así...», ella emitió un pequeño zumbido de placer, «Un poco duro. Un poco enojado. Un poco rápido. Un poco duro».

Incluso cuando un nuevo golpe de necesidad lo atravesó, la culpa aumentó. «Tatiana, no debería…».

«Te lo he dicho una y otra vez, *deberías*. De hecho, hablando de todas las cosas que los dos deberíamos estar haciendo juntos…», ella lo dejó ahí colgado a propósito por unos segundos, no porque fuera una actriz que sabía cómo interpretar a su público, sino porque era una hermosa mujer con un sentido innato de cómo hacer que su

amante la deseara más con cada segundo que pasaba en sus brazos. «Sé que no tengo la experiencia sexual que tú tienes...».

«Jesús, si supieras algo más, es posible que nunca más saliéramos de un dormitorio».

¿Tenía idea de lo sensual que era su sonrisa de respuesta? Claramente, le gustaba la idea de estar encerrada en un dormitorio con él para siempre. Y como algo le decía que su pregunta probablemente haría algo más que irritarlo, decidió hacer todo lo posible para que la olvidara por completo. Pero, aunque ella dejó que él la rodara debajo de él para darle otro beso apasionado que no pudo resistirse a quitarle, cuando se obligó a retroceder por un momento para dejarla respirar, pudo ver que ella no había olvidado lo que quería decir. Su hermosa y brillante chica nunca lo hacía.

¿Su?

No, ella no era realmente suya, se recordó en silencio y con brutalidad. Pero mientras lo pensaba, las manos de él la apretaron con más fuerza.

Solo allí, en este extraño mundo insular tan completamente separado de la realidad, podría permitirse poseerla.

Solo mientras la lluvia y el viento expulsaran las hojas de los árboles y las fuertes olas de agua salada tallaran trozos de los acantilados, podría alcanzarla y saber que ella también estaba allí, buscándolo.

Solo en ese raro momento en el que estaba completamente aislado de teléfonos y computadoras pudo dedicarse por completo a la hermosa mujer que estaba a su lado.

Sabía que la tormenta del lugar terminaría demasiado pronto. Pero la tormenta dentro de él se desataría, chocando entre el deseo desesperado y el conocimiento de que lo que tenía para ofrecer nunca podría ser suficiente para Tatiana.

Ian salió de sus pensamientos y encontró los ojos de Tatiana, claros y brillantes, fijos en los suyos. ¿Cuántos de sus pensamientos había leído? Demasiados, estaba seguro. Lo suficiente como para que a veces pudiera simplemente expresar cada pensamiento que tenía en voz alta.

«Adelante, haz tu pregunta», dijo, con una voz áspera por el deseo y el afecto por ella que crecía de momento a momento.

«Bueno, esperaba que mientras estuviéramos aquí y la vida real estuviera en espera por un tiempo, tal vez podrías enseñarme...», esta vez no prolongó sus palabras para tentarlo. Lo hizo porque estaba claramente avergonzada. Su piel se sonrojó cuando finalmente dijo, «cosas».

«¿Cosas?». La palabra salió estrangulada de su garganta. «¿Quieres que te enseñe *cosas*?».

«Sí». Qué inocencia, incluso cuando hacía la petición más sexy del planeta. «Cosas sexis». Hubo otra pausa, otro momento de evidente timidez, antes de que ella levantara sus brillantes ojos para mirarlo. «Por favor».

Fue el dulce y simple '*por favor*' lo que lo atrapó. Eso, y el hecho de que, a pesar de todo su legendario autocontrol, en esta pequeña habitación, en esta isla, en medio de esta tormenta, estaba perdido.

Totalmente perdido en Tatiana. Incluso cuando sabía que no debía arrastrar a ninguno de ellos más profundamente...

Ella lo observó, claramente confundida mientras él se levantaba de la cama y caminaba desnudo y excitado por la habitación para recoger una de las sillas de madera pintadas de rojo. Deliberadamente, colocó la silla a los pies de la cama y se sentó en ella.

«Tócate».

Pudo ver mil nuevas preguntas aparecer en sus ojos, pero finalmente se decidió por solo una. «¿Es esta tu manera de decir que sí?».

No sonrió, aunque quería hacerlo. Él tampoco le contestó. Ella había dicho apenas unos minutos antes que la excitaba cuando él era un poco rudo. Un poco duro. Dios sabía que su erección era tan dura como siempre por nada más que mirarla sentada dulce y desnuda sobre la colcha arrugada.

«Tócate». La palabra fue pronunciada como una orden, porque a pesar de toda su fuerza, a pesar de toda su determinación, era obvio para él que a ella también le encantaba entregarse a su dominio en el dormitorio. Quizá no siempre, pero definitivamente esta noche, sí.

Mientras él le enseñaba cosas.

Jesús, pensó mientras su erección latía con fuerza entre sus muslos, quería abalanzarse sobre ella, quería tomarla una y otra vez hasta que hubiera descubierto una manera de quemar su feroz necesidad por ella. En cambio, se obligó a permanecer en la silla mientras ella se sonrojaba y comenzaba a deslizar lentamente su mano sobre su estómago.

Se mordió el labio y el rubor pasó de sus mejillas a extenderse por sus pechos. «¿Quieres que me toque los senos? ¿O… entre mis piernas?».

Esta vez no impidió que sus labios se curvaran en una sonrisa. Por supuesto, como actriz, ella le pediría orientación. Y él se la daría. Solo que no sería ni de lejos el tipo de dirección que ella esperaba.

«Quiero que te toques como lo has hecho, sola en tu cama, desnuda debajo de las sábanas, desde el día que me conociste en la boda». Sus ojos se abrieron aún más cuando él añadió, «Quiero que me muestres si mis propias fantasías sobre ti eran correctas».

«¿Tú fantaseabas conmigo?».

«Pensé que querías que te enseñara cosas», respondió con una voz engañosamente gentil, «pero por la forma en que sigues entreteniéndote con más preguntas, tal vez no hablas en serio, después de todo».

Eso fue todo lo que hizo falta para persuadirla de que se moviera en la cama para quedar acostada boca arriba con las piernas abiertas sobre las sábanas desordenadas. Desde su punto de vista perfecto, pudo ver que ella todavía estaba excitada por haber hecho el amor antes, la suave piel entre sus muslos tersa y resbaladiza. Su cabello estaba mojado y enredado sobre sus hombros, donde algunas marcas de sus labios y dientes comenzaban a aparecer en un marcado relieve magullado contra la piel pálida. No había orden alguno en ninguna parte del cuadro que ella pintaba ante él... y, sin embargo, ella era la cosa más hermosa que jamás había visto.

El orden, empezaba a creer cada vez que estaban juntos, estaba enormemente sobrevalorado.

Se llevó las manos a los pechos y, mientras los ahuecaba suavemente, cerró los ojos. Parecía como si estuviera profundizando

en su imaginación, en las fantasías que una vez había creado sobre ellos dos, sus manos apretaron, pellizcaron, acariciaron su suave carne y sus pezones que se endurecieron a cada segundo. Cuando un gemido bajo salió de sus labios, él decidió que era hora de empujarla un poco más.

«Muy bonita», dijo, queriendo que ella supiera cuánto apreciaba y aprobaba lo que ella estaba haciendo antes de empujarla más allá de su comodidad. «Pero quiero más, Tatiana». Demonios, quería tanto de ella que casi lo estaba destrozando.

«Dime lo que quieres, Ian. Dímelo y lo haré».

«Quiero que me digas qué te estoy haciendo en tus fantasías».

Sus manos casi se deslizaron de su piel cuando una serie de emociones diferentes, entre ellas, sorpresa, lujuria, miedo, junto con la determinación de llevar a cabo esto, corrieron por su rostro bellamente expresivo. Pero cuando solo quedaban lujuria y determinación, sostuvo su mirada mientras comenzaba a hablar en un tono embriagadoramente sensual.

«Después de que nos conocimos en la boda y me estrechaste la mano, no pude olvidar lo que sentí. Tu mano era tan grande, tan cálida y más áspera de lo que pensé que sería para un hombre de negocios. No podía dejar de pensar, de fantasear, sobre cómo se sentiría si me estuvieras tocando en otro lugar». Ella ni siquiera parpadeó cuando le dijo, «En *cualquier otro lugar*».

Él tragó saliva mientras ella alejaba las manos de sus pechos para deslizarlas sobre su cuello y luego hacia su rostro sonrojado. «Me preguntaba cómo se sentiría si me mantuvieras quieta para poder besarme exactamente como querías. ¿Y cómo sería si me agarraras el pelo con las manos en puños? Movió una mano desde su mejilla hacia sus mechones húmedos. «... para que tuviera que ir a donde tú decidieras llevarme». Sus caderas se movían lentamente arriba y abajo sobre la cama a un ritmo que le decía lo lista que estaba para tomarlo de nuevo. «Tenía tantas ganas de que me tomaras».

Estaba susurrando ahora mientras pasaba las manos por su cuello, sus clavículas y luego la pendiente superior de sus senos. Y, oh, cómo él también la había deseado, quería tomarla cada segundo

desde ese primer apretón de manos. Saber que ella había estado igual de hambrienta, igual de desesperada por él, no solo lo llevó al límite, sino que casi lo arrojó al abismo. Pero si se movía, si hablaba, sabía que ella dejaría de confesarle sus fantasías eróticas, así que se quedó exactamente donde estaba, incluso mientras observaba sus dedos moverse sobre sus pezones, más ásperos en el segundo viaje por su carne Se mantuvo firme sobre las puntas de sus senos llenos cuando finalmente continuó su viaje hacia las costillas.

«Sabía que si... *cuando*... me poseyeras, sería bueno, mejor que cualquier cosa que hubiera conocido». Su boca se curvó en una sonrisa sexy mientras llevaba una mano a sus pechos y dejaba que la otra bajara, luego aún más, hasta que sus dedos se cernieron justo por encima de su sexo. «Y tenía razón».

Sus dedos apenas se habían deslizado hacia su clítoris cuando Ian ya no pudo evitar tocarla también. Con un profundo gemido de necesidad, se levantó de la silla, se dirigió a la cama y deslizó un dedo, luego dos, dentro de ella. «No, quiero que sigas tocándote», dijo él cuando ella comenzó a deslizar sus propios dedos, levantando sus caderas hacia su mano.

«Pero tu estás...».

«Necesitado de estar más cerca de ti».

Las palabras que deberían haber salido simplemente como sexis, terminaron siendo mucho más. Porque por mucho que deseaba poder ocultarle lo profundo y fuerte que ella lo afectaba, en momentos como este, cuando ella se entregaba por completo a él, no podía encontrar una manera de no darle al menos una parte de sí mismo, también.

«Yo también lo necesito», dijo ella, y luego, tal como él le había dicho, continuó deslizando sus dedos sobre sí misma en un patrón circular que coincidía perfectamente con el ritmo deliberadamente lento que él había establecido entre sus muslos. Observó con los ojos entrecerrados la forma en que sus manos trabajaban al unísono sobre ella, para llevarla más y más alto con cada penetración, con cada movimiento.

«¿Alguna vez soñaste con esto? ¿De que ambos te tocáramos de esta manera?».

«No». La breve palabra fue poco más que un desperdicio mientras empujaba un poco más profundo, un poco más fuerte. «En mis fantasías siempre eras tú tocándome. Nunca los dos». Ella negó con la cabeza y admitió, «No sabía que podíamos hacer esto juntos».

«Hay tantas cosas», dijo él en voz baja, «hay tantas cosas que podemos hacer juntos. Como esto». Se llevó uno de sus pezones a la boca. Y mientras él lo chupaba, ambas manos naturalmente aceleraron el ritmo entre sus piernas.

Ahora que sabía lo dulce, lo suave y lo hambrienta que estaba, cada vez que la tenía solo lo volvía loco por desear más de ella. «Quiero que todos tus orgasmos sean míos». Ya le había quitado demasiado, pero no podía controlar la necesidad de querer más.

«Son tuyos. Solo tuyos, Ian».

Le encantaba la forma en que su nombre salía de sus labios una y otra vez, volviéndose cada vez más irregular a medida que ambos la llevaban más cerca de su clímax. Con un ligero raspado de sus dientes sobre la punta de su pecho, dijo: «Vente por mí. Solo para mí, cariño».

Un sollozo salió de su garganta cuando se puso completamente tensa ante su orden, luego estalló, centímetro a centímetro, bajo su boca y mano y también bajo la suya propia. Nada en el mundo excepto Tatiana sería jamás tan hermosa, tan preciosa.

Entre el jueves por la noche y hoy, ella se había desmoronado una y otra vez por él. Pero su total falta de control significaba que necesitaba ver más, necesitaba sentir más, necesitaba llevarla aún más alto, necesitaba estar allí mientras ella experimentaba un placer cada vez mayor, hasta que estuvo absolutamente seguro de que a ella no le quedaba nada para darle. Y tal vez entonces, se dijo, finalmente podría satisfacer su desesperada necesidad de ella.

No la dejaría recuperarse, no quería dejarla volver a tener el aliento, ni pensar, ni hacer nada más que sentir. Ella todavía estaba temblando cuando él se arrodilló en la alfombra al lado de la cama. Poniendo sus piernas sobre sus hombros, encontró su núcleo deliciosamente caliente y húmedo contra sus labios y lengua. Con

sus dedos todavía moviéndose fuerte, rápido y profundamente dentro de ella, apartó su propia mano de su sexo.

Esta vez, no hubo una lenta acumulación de su clímax, no hubo necesidad de persuadirla o exigirle que se desmoronara por él. Y mientras un orgasmo se convertía en otro, aunque ella ya le había dado mucho más de lo que merecía, cuando él se puso nuevamente de pie y agarró sus caderas con sus manos para tirarla hacia el borde del colchón, no pudo recuperar el aliento.

Todo lo que él podía hacer era sentir.

Un instante después estaba completamente dentro de ella y no podía apartar la mirada de sus hermosos ojos, tan verdes y tan llenos de amor por él.

Ella había hecho exactamente lo que él le dijo que hiciera desde el momento en que acercó la silla a los pies de la cama, pero ahora lo sorprendió al estirar las manos para rodear su cuello y besarlo con tanta dulzura que antes él sabía lo que había sucedido, ella los había girado para que él quedara boca arriba y ella encima.

Pasaron directamente de la lección uno a la lección dos, pero esta vez él no era el maestro.

Ella era.

Y, Señor, las cosas que ella le enseñó mientras lo besaba hambrientamente mientras frotaba sus pechos contra su pecho y apretaba sus caderas contra las de él.

Nunca había imaginado que el deseo pudiera ser tan agudo, tan dulce, tan abrumador.

Nunca había imaginado que una mujer pudiera ser tan suave y tan fuerte, tan inocente y, sin embargo, tan bellamente sensual, todo al mismo tiempo.

Y nunca había sabido, hasta que se impulsaron más alto antes de alcanzar juntos el pináculo de la tormenta, qué tan alto era posible que un hombre llegara... o qué tan lejos era posible que un hombre cayera.

CAPÍTULO VEINTICINCO

Ian no podía recordar la última vez que se había despertado con una mujer en brazos y quería mantenerla allí. Incluso cuando estaba casado, se levantaba de la cama tan pronto como abría los ojos para trabajar. Y con las mujeres con las que había tenido aventuras casuales, antes y después de su matrimonio, nunca se había sentido tentado a pasar la noche o tenerlas en su casa.

Pero con Tatiana respirando suave y constantemente en sus brazos, su pecho subiendo y bajando contra él, con su cabello haciéndole cosquillas en la barbilla y sus cálidas curvas presionando contra él mientras yacía con ella acurrucada contra él, ahora sabía exactamente lo que se perdería si se levantaba para ir a buscar el teléfono de la casa de Tim para reportarse en la oficina.

¡Maldita sea!

Amar la sensación de despertar con Tatiana en sus brazos era solo una cosa más que la diferenciaba de todas las demás mujeres con las que había estado. Dios sabía que hacer el amor con ella también estaba en un plano completamente diferente. Pensó que sería más fácil atribuir todo esto a su ruptura con la vida real, pero incluso en Seattle, cuando iban de reunión en reunión, había estado en sintonía con ella de una manera que nunca antes había sentido, estando con alguien más.

Ian nunca había conocido tan bien el cuerpo de una mujer. Antes de aterrizar en la isla, antes de quedar atrapados en esta tormenta,

habría intentado decirse a sí mismo que era porque estaban descubriendo su placer juntos, beso a beso, caricia a caricia, clímax tras clímax. Pero a estas alturas, no tenía sentido tratar de convencerse a sí mismo de creer una mentira tan descarada... no cuando sabía que lo que había crecido entre ellos era mucho más que simple placer.

Ian nunca había *querido* tanto comprender las reacciones de una mujer. Nunca se había sentido tan obligado a darle placer a una mujer. Nunca había trabajado tan duro para jadear, gemir o sonreír. Y, sin embargo, lo que más destacó para él no fue su fenomenal forma de hacer el amor, sino la forma en que ella reaccionó cuando entró en su habitación encima del granero. Como si fuera el cielo.

Las otras mujeres con las que había estado, y especialmente su ex, no solo esperaban un lujo de cinco estrellas, sino que lo exigían. Como era lo suficientemente rico como para dárselos, siempre lo había hecho.

Tatiana, por el contrario, era totalmente poco exigente en lo material. Sería mucho más fácil si lo fuera, si le pidiera algo, cualquier cosa, excepto aquello que le sería imposible darle.

La noche anterior, después de preparar una sencilla cena de espaguetis, cuando Tatiana no podía dejar de bostezar, la había arropado en la cama. Cuando terminó de sacar la ropa húmeda de la ducha y colocarla sobre varios muebles para que se secara, ella ya estaba dormida.

Esta mañana, con la lluvia todavía azotando el granero y el cielo fuera de la ventana todavía de un color gris oscuro, no necesitaba consultar con sus pilotos para saber que no irían a ninguna parte hoy.

Ian sabía que debería haberse preocupado por perderse su reunión con Flynn. Pero cuando cada hora robada que pasaba con Tatiana era más valiosa que la anterior, todo lo que podía pensar era, *¿Qué diablos voy a hacer cuando la tormenta finalmente termine?*

¿Cómo iba a dejarla ir?

La estaba abrazando tan fuerte que sintió que ella se despertaba de momento en momento, con su ritmo cardíaco comenzando a

acelerarse, su respiración se hacía un poco más rápida, sus extremidades se estiraban una a la vez, los dedos de sus pies se curvaban contra la parte superior de su pie.

«No fue un sueño, ¿verdad?». Ella lentamente giró los brazos de él y puso los suyos alrededor del cuello de Ian. «Buenos días».

Tuvo que besarla una vez, suave y dulce, para decirle sin palabras que era la mejor mañana de toda su vida. «Buenos días».

«Mmm, nunca antes habías tenido barba cuando me besabas». Ella frotó su mejilla contra él. «Es tan dura, tan áspera». Ella se acurrucó contra él. «Me gusta. Bésame un poco más, Ian».

Señor, cuánto amaba la forma en que ella le hablaba; nunca sopesaba sus palabras ni dedicaba ni un segundo a calcular su ganancia o su respuesta como lo hacían otras mujeres.

La besó bien y durante mucho tiempo para complacerlos a ambos, luego le mostró lo bien que se sentía cuando su barba matinal le rascaba la sensible piel del cuello, los pechos, el estómago y el trozo de carne resbaladiza y caliente entre sus piernas. La tomó una vez con la boca y luego otra vez con los dedos y la lengua cuando no se cansaba de su sabor.

Ella era un calor líquido soñoliento debajo de él cuando él besó su camino de regreso a sus deliciosas curvas, y no podía esperar sentirla rodeándolo, no podía pensar en nada más que estar dentro de ella nuevamente, cuando ella susurró, «Yo Quiero tocarte a ti también».

Cuando ella se agachó para tomarlo en su mano, él casi perdió el control en ese mismo momento, mientras ella lo acariciaba.

«Eres tan sexy y tan duro». Había asombro en su voz, junto con una curiosidad infinita. «Anoche estuve soñando con abrazarte así. Y probarte», dijo ella. Cuando él volvió a apretar su mano, ella emitió un pequeño sonido hambriento. «Tengo tantas ganas de hacerte sentir tan bien como acabas de hacerlo conmigo».

Cuando ella se deslizó por su cuerpo para besar su torso, fue lo más parecido a una experiencia extracorporal que jamás había tenido, el primer intento de pasar su lengua por su erección fue casi suficiente para lanzarlo al borde. Entonces, cuando ella recorrió

desde la base hasta la punta la segunda vez, él supo que, si no la levantaba dentro de los siguientes cinco segundos, acabaría.

Pero antes de que pudiera subirla hacia su cuerpo, su boca se acercó completamente a él. *Oh Señor, se sentía bien.* Tan bien que no pudo hacer nada más que pasar sus manos por su cabello para acercarla y empujarla aún más profundamente entre sus labios.

Una, dos, tres veces se entregó a ella antes de liberarse de su increíble boca y rodarla sobre su espalda en la cama. Levantó la mano para sujetar sus manos alrededor de los postes de la cama, luego agarró sus caderas con fuerza y la penetró, mientras se unían en una danza de deseo que era a la vez más ardiente, más salvaje y, sin embargo, más tierna que nunca.

Una hora más tarde, cuando finalmente se levantaron de la cama y terminaron de ducharse, abrieron la puerta y encontraron impermeables, paraguas y botas de goma afuera. Tatiana se veía increíblemente linda con la gabardina rosa y las botas a juego que le había prestado la esposa de Tim; su cabello estaba muy rizado por la lluvia mientras estaban bajo el alero del granero y observaban el viento azotar entre las ramas de los abetos Douglas y los madroños.

«Estoy pensando que sería mejor dejar nuestros paraguas aquí. De lo contrario, el viento simplemente los atravesará». Ella deslizó su mano en la de él y le sonrió. «Además, será más fácil tomarte de la mano».

Si hubieran estado en cualquier otro lugar, en una ciudad repleta de gente en lugar de en una granja en medio de la naturaleza, no podrían haberse tomado de la mano sin cubrir los trapos de chismes. Pero aquí, en medio de una tormenta tan severa que todos los demás se quedaban adentro, con la espesa niebla y la lluvia haciendo demasiado difícil que alguien pudiera verlos claramente desde una ventana, eran libres de estar juntos.

Ninguno de los dos habló mientras caminaban por el desierto camino agrícola, pero el silencio era fácil. Hacía poco más de una

semana, cuando la encontró esperando en su oficina, nunca podría haber imaginado nada de esto. No solo más placer del que había experimentado antes, sino también aprender que tomar la mano de Tatiana podía ser tan bueno como hacerla correrse.

O que estar con Tatiana, tanto dentro como fuera de la cama, se sentiría tan bien. Tan fácil.

Una luz a través de la niebla a aproximadamente un kilómetro de distancia en dirección a la ciudad les llamó la atención y se dirigieron hacia ella.

«¡Qué increíble faro!». Los ojos de Tatiana estaban muy abiertos por el asombro cuando se acercaron lo suficiente como para ver claramente el cuarto de la linterna con techo rojo que se elevaba entre los árboles que la rodeaban.

«Dylan solía hacernos visitar todos los faros que podía encontrar cuando éramos niños. Siempre me ha sorprendido que pudieran crear una luz lo suficientemente brillante y fuerte como para atravesar incluso las tormentas más oscuras y feroces. La luz, la fuerza, la esperanza», se encontró diciendo, «me recuerdan a ti», agregó él.

La lluvia le azotó las pestañas cuando se giró para mirarlo y sus mejillas estaban sonrojadas por el frío. «Sé que te prometí que no hablaría de ciertas cosas mientras estuviéramos aquí», ella se acercó y se volvió hacia él, «pero tengo que hacer esto».

Ella acercó su boca a la de él y en su beso él escuchó y sintió las palabras de amor que ella había prometido no decir en voz alta.

¿Qué había oído y sentido en su beso, cuando ella se apartó?

¿Era incluso más de lo que estaba dispuesto a admitir ante sí mismo?

La costa de la isla era verde y accidentada, al igual que Ian con el impermeable y las botas de agua que Tim había dejado afuera de su puerta. Cada vez que había visto a Ian antes de hoy, él siempre había estado perfectamente afeitado y bien vestido. Ambas

apariencias le sentaban bien, se dio cuenta. El amo del universo con traje a medida *y* el rudo amante de la naturaleza con el rostro oscuro y botas embarradas.

Pasaron por delante del faro y se dirigieron a la pequeña franja de tiendas y, a medida que se acercaban, pudo ver luces encendidas dentro de la oficina de correos y de la tienda de comestibles. Aunque ella e Ian seguían siendo los únicos en la calle, ¿se alejaría él cuando se acercaran lo suficiente como para ser vistos juntos? Claramente había estado nervioso cuando le preguntó si le había contado a su hermana sobre ellos, entonces, ¿cómo se sentiría si el resto del mundo descubriera que la había hecho suya?

Se le escapó un pequeño suspiro, uno que se hinchó en el aire alrededor de su boca y lo hizo girarse para darle una mirada inquisitiva. Pero habían acordado no hablar de su relación, lo que fuera, lo que no era, lo que podría ser, y simplemente estar juntos en esta tormenta. «Ya que estamos aquí, ¿por qué no compramos algunas cosas para comer?», dijo ella.

Él la miró fijamente durante unos segundos más, sin dejar de tomarle la mano mientras estaban en medio de la calle vacía y llena de lluvia. Quería besarlo, quería declararle su amor no solo frente a los dueños de la tienda, sino frente al resto del mundo que seguramente sería alertado en segundos una vez que vieran quién era ella.

Pero como sospechaba que le rompería el corazón si él le soltaba la mano, se obligó a hacerlo primero antes de entrar a la tienda.

«¿Qué te parece el pastel de carne?».

«Suena bien».

Por primera vez en todo el día, las cosas entre ellos se sentían tensas. En su habitación encima del granero, estaban completamente en su propio mundo. Pero esta pequeña tienda de comestibles se parecía más al mundo real que cualquier otra cosa desde que aterrizaron. Había un estante con revistas, un par de las cuales tenían su cara en la portada, y un televisor de pantalla plana encendido en un rincón.

Ya había cargado su canasta con carne molida, salsa de tomate, pimiento morrón, ajo y cebolla cuando rodeó el pasillo y vio la

exhibición de joyas más linda. «Mira, son pequeñas réplicas perfectas del faro».

Ian tomó una del exhibidor y, sin decir una palabra, se acercó al mostrador para pagarla. Ella se quedó donde estaba, incapaz de moverse, apenas capaz de respirar, hasta que él regresó donde ella estaba. Estaban ocultos del hombre en la caja por un estante alto, por lo que nadie podía ver a Ian abrir el broche y colocarlo en el cuello de él, luego levantarle el cabello y moverlo hacia el hombro opuesto para poder cerrar el broche. Fue un gesto tan íntimo que, por un breve y perfecto momento, sintió como si fueran una pareja real.

«Nunca te compré un regalo para celebrar tu nominación. Nada estaba bien. No hasta ahora. No hasta esto».

«No necesitaba un regalo», respondió en voz baja, «pero lo apreciaré para siempre». El collar con dije del faro era mejor que cualquier joya para ella. Dulce y divertido y un recuerdo que tendría para siempre de los días más maravillosos de su vida. No importa lo que pasara entre ellos en el futuro, ella siempre atesoraría esas preciosas horas robadas con él.

Ella reconoció la mirada en sus ojos, él quería besarla» junto con la frustración de reconocer que no podía hacerlo.

«¿Necesitamos algo más para comer?», preguntó.

Se había olvidado temporalmente de por qué estaban en la tienda y cuando miró la canasta en sus manos, su cerebro tardó unos segundos en volver a funcionar. «Quizás algo de fruta. El queso y las galletas saladas también podrían ser buenos». Su estómago gruñó. «Y tocino».

Rápidamente recogieron el resto de la compra. Había sido agradable salir, caminar juntos bajo la lluvia y ver el bonito faro. Pero ahora ambos querían volver a su mundo privado. Uno en el que no tuvieran que preocuparse por lo que pensaría el hombre de la caja al verlos juntos, o a quién podría contárselo.

«Tormenta malvada, ¿eh? Espero que termine tan rápido como llegó, como suele ocurrir». El hombre canoso no esperó a que hablaran, simplemente siguió hablando. «Pensé que había visto un

trozo de cielo azul antes». Miró por la ventana. «Pensé que tal vez la lluvia había amainado un poco allí».

Tatiana estaba tan en sintonía con los estados de ánimo de Ian que sintió su tensión a su lado sin necesidad de mirarlo a la cara. Sabía que él no podía permitirse el lujo de pasar muchas horas o días fuera de la oficina, pero no parecía que él quisiera que la tormenta terminara más que ella.

El hombre sacudió la cabeza mientras metía la compra en una bolsa de lona. «Aunque probablemente solo sean unas ilusiones. No hay mucha gente hoy, aparte de ustedes dos. Tampoco hay demasiados turistas en esta época del año. ¿Ya vieron el faro?».

«Sí, ya lo hicimos», dijo Tatiana con una sonrisa. «Es hermoso».

La mano del hombre se detuvo sobre el paquete de carne molida que estaba escaneando para mirarla más de cerca. «Me recuerdas a alguien».

«Me lo dicen mucho». Normalmente, habría estado feliz de firmar un autógrafo, pero hoy simplemente pagó e hizo la compra para no perder ni un segundo más con Ian.

Especialmente si la tormenta iba a terminar pronto.

Después de hablar con Linda y David en el B&B y confirmar que estarían castigados al menos hasta el día siguiente, cuando regresaron al granero, Ian la sorprendió ofreciéndose a hacer el pastel de carne. Mientras él cocinaba, ella se sentaba en el suelo, con las piernas cruzadas, delante del cesto de mimbre lleno de CD, y revisaba la enorme cantidad de películas antiguas. Había algunas geniales, otras malos y otras que nunca había visto.

Escogió una de cada una para que Ian eligiera. «*Volver al futuro. Desafío total.* ¿O *El Mundo de Wayne*?».

Él no dudó. «*El mundo de Wayne*».

«Nunca la he visto». Pero ella siempre había querido ver lo que Mike Myers había hecho antes que *Austin Powers* y *Shrek*. «¿Está bien?».

«Es un clásico», dijo él con una sonrisa, y el corazón de ella dio un vuelco al verlo lucir tan despreocupado y tan feliz. «No tiene por qué ser bueno».

¿Cuántas otras personas habían visto a Ian así? Desaliñado, cocinando, sonriendo, vistiendo jeans y camiseta mientras elegían malas películas para ver.

Levantó la mano para tocar el faro de su collar. Todas eran cosas tan simples. Y, sin embargo, cada una de ellos significaba mucho para ella.

Ella puso el queso, las galletas saladas y las manzanas en rodajas en un plato mientras él terminaba de preparar el pastel de carne para meterlo en el horno. Después de lavarse las manos, Ian se acercó al sofá, donde ella ya estaba acurrucada bajo una manta y los créditos iniciales de la película habían comenzado.

Se sintió tan bien, tan fácil, tan correcto, cuando él la rodeó con sus brazos y ella apoyó la cabeza contra su pecho mientras la miraban. La historia era simple, sobre una banda de rock de un pequeño pueblo, el chico divertido consiguiendo a la chica bonita y el bien triunfando sobre el mal. Y, para su deleite, resultó que Ian sabía todas las palabras de cuando era un adolescente, especialmente la parte en la que entraban en una larga serie de chistes de "ella es una nena".

Su estómago gruñó justo cuando sonó el cronómetro del horno. Poniendo la película en pausa, regresaron a la cocina para comer su comida sencilla. Encontró una vela y cerillas en un estante y las colocó, encendidas, en el centro de la pequeña mesa de pino.

«¿Alguna vez has pensado en estar en una película como esa?».

«Los directores de casting siempre me han visto más como del tipo dramático».

«Eres genial en los dramas», dijo, «pero también serías genial en una comedia».

«¿De verdad crees que podría ser la escurridiza heroína que toca la guitarra?», ella interpretó una línea de la película, adoptando su mejor actitud sexy.

Parpadeó, claramente aturdido por un minuto. «Vaya, eso estuvo bueno. Entonces, sí, perfectamente podrías interpretar ese papel.

Aunque estaba pensando más en ti como el tonto cantante principal del programa de cable en el sótano».

Ella se rió, apenas cubriendo a tiempo su bocado de pastel de carne. «Sabes», dijo unos momentos después, «ahora que lo mencionas, sería divertido hacer una comedia. Aunque tengo la sensación de que, si voy a conseguir una, tendré que mostrarles a esos directores de casting una o dos cosas que no esperan de mí».

«Si alguien puede hacerlo, eres tú, Tatiana. Eres extraordinariamente buena en lo que haces».

«Gracias». De repente se sintió tímida. «Tú también. En realidad, quería preguntarte algo».

«Por supuesto que sí», bromeó.

Por un momento, ella dudó. Ninguno de los dos quería dejar que el mundo real se entrometiera en su día más de lo que ya lo había hecho en el supermercado, pero ahora que habían hablado de su carrera, ella tenía otra pregunta para él sobre él. Y como no le había resultado extraño mencionar su trabajo en medio de la diversión, esperaba que tampoco fuera extraño hablar del de él.

«Cuando Flynn te explicaba su nueva idea, te hablaba como si fueras un técnico, en lugar de un tipo con traje».

«Vuelvo locos a mis técnicos», admitió con una linda sonrisa. «Siempre me dicen que deje de romper sus juguetes».

«¿En serio?», dijo con voz burlona mientras llevaban sus platos vacíos al fregadero, «pude verte como el tipo friki en el sótano bebiendo Red Bull y sacando un bolígrafo de su protector de bolsillo».

Riendo, la metió hacia atrás bajo la manta del sofá para terminar de ver la película. Pero Tatiana escuchaba con tanta atención cada latido de su corazón mientras yacía contra su pecho que apenas escuchó una palabra más del diálogo en la película.

No sabía quién empezó a besar a quién primero, pero esta vez no importó. Lo único que importaba era que fuera tan bueno, tan dulce. Estar con Ian era todo lo que siempre había querido, todo lo que siempre había soñado. Pronto, se quitaron la ropa y ella yacía desnuda en el sofá con su peso maravillosamente pesado presionándola más profundamente contra los cojines.

Le encantaba la dulzura, la suavidad que él le estaba brindando, al mismo tiempo que el hambre salvaje vibraba entre ellos como lo había hecho desde el primer momento en que lo besó. Esa mañana, cuando había puesto su boca sobre ella, había sido lento, gentil y la había llevado al límite una y otra vez. Estaba descaradamente codiciosa por todo eso, por todo lo que podía experimentar con Ian, por cada nueva sensación.

«Más».

Solo una palabra dicha tan suavemente contra sus labios, pero él inmediatamente se quedó quieto, sus labios contra los de ella.

«Muéstrame más, Ian». Era lo que había pedido durante su primera noche juntos, y recordó lo que le había hecho a él... y luego lo que él había hecho con ella. «Amo todos tus diferentes lados. Suave y dulce. Duro y salvaje. No quiero que te guardes nada cuando estás conmigo».

Como ella era la que preguntaba, debería haber estado preparada para lo que Ian hizo a continuación, pero él tenía las manos en sus caderas para hacerla girar tan rápido que se desorientó momentáneamente cuando se dio cuenta de que estaba de rodillas.

Los cojines del sofá, calientes por el calor de sus cuerpos, se arrugaron en sus puños mientras intentaba conectarse a tierra. Pero ¿cómo podía hacer otra cosa que volar salvaje y libre cuando Ian pasaba sus manos sobre ella, de los hombros a las caderas, de los senos a la V entre sus piernas, con hambriento abandono? Ya no era gentil, simplemente estaba tomando todo lo que ella le había ofrecido, pidiéndole, suplicando, *más*. Le encantaba, amaba cada segundo de sus manos, su boca, el calor de su piel desnuda contra la de ella.

Nuevamente, se movió rápidamente, sin darle aviso mientras agarraba sus caderas para sumergirse en ella.

«*Oh*», escuchó el asombro en su voz, no podría haberlo contenido, aunque hubiera querido. «Haz eso de nuevo. Por favor, solo así».

Su gemido de respuesta sonó tan crudo y desesperado como ella se sentía, con su nombre en el centro. Y cuando él volvió a

penetrarla increíblemente profundamente, sus caderas chocando contra las de ella, ella jadeó de placer.

Tanto placer que apenas podía creer que había vivido tanto tiempo sin saber que estaba allí.

«Me gusta cuando haces eso. Me gusta mucho. *Muchísimo*».

«A mí también, cariño». Para sus oídos, sus palabras hablaban no solo de sexo, sino de confianza y de una profunda emoción entre ellos que nunca había compartido con nadie más. *«A mí también».*

Ella tembló, se estremeció, sabía que iba a destrozarse en cualquier segundo. Y al final eso fue todo lo que hizo falta, un deslizamiento más, uno de sus dedos sobre sus pechos, entre sus piernas, para que ella se separara por completo, con Ian solo unos momentos detrás de ella.

Sin aliento ni células cerebrales para las palabras, todo lo que existía en su pequeña habitación encima del granero era placer y una conexión que se entrelazaba cada vez más profundamente con cada risa que compartían, cada orgasmo que explotaba entre sus cuerpos... y más tarde también, cuando la pasión había seguido temporalmente su curso y él se arropó con ella en la cama, con cada momento de tranquilidad en los brazos del otro.

CAPÍTULO VEINTISÉIS

El sonido de unas risitas afuera despertó a Ian. «Parece que tenemos un par de pequeños visitantes afuera».

Tatiana emitió un sonido somnoliento de asentimiento, luego le dio un beso en el brazo que él había colgado sobre su cuerpo y apartó las mantas para que ambos pudieran levantarse de la cama y ponerse jeans y camisetas. Su cabello era una maraña de rizos y sus ojos todavía tenían los párpados pesados por el sueño cuando caminó hacia la puerta y la abrió con una sonrisa.

El perrito blanco y negro saltó primero. Dos gemelos jóvenes, un niño y una niña que Ian calculó que probablemente tendrían alrededor de cuatro años, la miraban con ojos grandes. «Eres bonita», dijo la niña.

«Tú también», dijo Tatiana mientras se agachaba para encontrarse cara a cara con los niños.

«Soy Sadie. Este es Jamie. Es mi hermano».

«Soy Tatiana», ella hizo un gesto detrás de ella. «Él es Ian».

El niño le tendió una cesta de huevos. «Se supone que debemos traerte esto».

«Nuestras gallinas los pusieron», les informó Sadie a ambos.

«Guau», Tatiana le sonrió a Ian por encima del hombro. «Mira el maravilloso regalo que nos acaban de traer nuestros nuevos amigos». Se volvió hacia los niños. «¿Su mamá o su papá saben que están aquí?».

«Mamá es quien nos envió», dijo Jamie como si debiera haber sido obvio. «Aunque ella dijo que no te molestara».

«Oh, eso es lo último que podrían hacer. Estoy feliz de que Ian y yo tengamos a alguien con quien compartir todos estos huevos. ¿Les gusta comerlos crudos o creen que debería cocinarlos?».

Ambos hicieron una mueca ante la primera sugerencia y luego, al unísono gritaron: «¡Tienes que cocinarlos!».

«Una vez vi a mi tío poner un huevo crudo en una bebida», Sadie tuvo que agregar.

«¿Alguna vez hiciste eso, Ian, para fortalecer esos músculos tuyos?».

«Rafe me retó una vez a beber un vaso lleno de huevos crudos», sacudió la cabeza, riéndose de sí mismo. «Fue asqueroso, pero terminó haciendo mis tareas durante una semana cuando gané la apuesta, así que valió la pena».

Mientras Tatiana iba a la cocina para empezar a cocinar huevos y tocino para todos, los niños inmediatamente corrieron hacia el armario de la esquina y sacaron una caja llena de piezas de Lego.

«Sé cómo construir un coche», le dijo Jamie a Ian.

«Yo puedo hacer un avión», Sadie superaba a su hermano mientras se sentaba con las piernas cruzadas sobre la alfombra con el juguete en el suelo de pino y hundía sus manitas en los Legos para tirar un montón a su alrededor. «¿Quieres que te muestre cómo?».

«Seguro». Ian encontró un lugar en la alfombra entre los niños, ambos hablando entre sí mientras intentaban mostrarle la mejor manera de armar un vehículo en movimiento a partir de los Legos desgastados y rayados en la caja de plástico. Entre Ian y sus hermanos, probablemente habían tenido casi todos los juegos de Lego cuando eran niños, y pronto él estaba metiendo la mano en la caja por encima del perro en su regazo para hacer su propia nave espacial.

«¡No puedo separar estas dos piezas!», Sadie se quejó, así que dejó su propia creación y se concentró en ayudarla con la suya.

La forma en que la niña pasó de concentración, de feliz a frustrada en un abrir y cerrar de ojos, le recordó a su hermana Mia

cuando era pequeña. No habían jugado mucho con Legos, pero ella había sido un genio en 'Serpientes y Escaleras' y, cuando era un poco mayor, en 'Batalla Naval'. Oh, sí, pensó con una sonrisa, a ella le *encantaba* hundir sus barcos.

Entonces levantó la vista y encontró a Tatiana sonriendo mientras observaba a los tres y al cachorro jugar juntos en el suelo. «Debería haber sabido que hacer naves espaciales Lego sería otro talento tuyo», bromeó.

Su piel estaba sonrojada por el vapor que se elevaba de las cacerolas en la pequeña estufa, los pequeños pelos alrededor de su frente se rizaban aún más salvajemente que los demás. Un pequeño camión Lego subiendo por su brazo le hizo darse la vuelta, pero no antes de leer con perfecta claridad la emoción en sus ojos verdes.

Más de una vez ella le había dicho que lo amaba. Más de una vez le había dicho que era imposible, que el amor no podía llegar tan rápido. Pero cuando les gritó que el tocino y los huevos estaban listos y los niños se apresuraron a rodear la mesa pequeña, moverse detrás de ella para acariciarle el cabello y darle un beso en la parte superior de la cabeza fue lo más natural del mundo.

Estar aquí con Tatiana era muy simple. Juegos de mesa, chapotear en los charcos y reírse de películas antiguas. La vida no había sido tan normal ni tan divertida para él desde que era niño. Estar con otras mujeres siempre había significado cenas elegantes, grandes gestos y joyas relucientes. Y mientras la veía ayudar a los niños a acomodarse con comida y jugo de naranja, lo asaltó una repentina visión de tener una vida como esta con Tatiana que se extendía más allá de la tormenta. Una vida llena de diversión, risas y juegos. Ella haría que cada segundo fuera alegre.

Pero tan rápido como se formó esa imagen, vio otra: una visión en la que estaba demasiado ocupado con el trabajo para disfrutar de estar con ella, con sus hijos. Ella también estaría ocupada con sus películas, y las tensiones seguramente aumentarían cuando ambos intentaran, y fracasaran, crear algo extra el uno para el otro.

Sonó un golpe en la puerta y cuando se levantó para abrir, encontró a una morena disculpándose al otro lado. «Sadie, Jamie, se

suponía que debían traer los huevos y luego darse la vuelta y volver a casa».

«Nos pidieron que nos quedáramos», dijo Jamie con la boca llena de huevos y tocino.

Sadie señaló la pila de Legos en el suelo. «Ian necesitaba que le mostráramos cómo construir una nave espacial».

«Es cierto. Son unos niños estupendos. Por cierto, soy Ian y ella es Tatiana».

Los ojos de la madre de los gemelos se abrieron como platos cuando finalmente vio a Tatiana. «Soy Kelly. Es un placer conocerlos a ambos. Y lamento nuevamente la intrusión. Tim pensó que sería bueno que les diéramos algunos huevos. Pensé que los niños habían vuelto a bajar con los caballos; de lo contrario, habría venido a buscarlos antes».

«Realmente los disfrutamos», dijo Tatiana con la amable sonrisa que le daba a la gente cuando sabía que estaban nerviosos a su alrededor. Ella señaló la comida. «Me encantaría que pudieras unirte a nosotros».

«Oh, realmente desearía poder hacerlo, pero tenemos que ir al preescolar». La mujer se sonrojó aún más. «No puedo creer que esté preguntando esto, pero ¿podría tomarme una foto contigo?»

«Por supuesto. De hecho, ¿por qué no hacemos juntos una gran foto familiar?».

Ian tomó el teléfono de Kelly y tomó varias fotografías con él, luego, tal como lo había hecho en la visita al almacén, hizo lo mismo con el de Tatiana, a petición de ella.

Un destelló apareció un par de veces durante su sesión de fotos improvisada y antes de que ella, los niños y el cachorro se fueran, Kelly dijo, «Parece que finalmente se podría ir la energía. Hay algunas linternas justo al final de las escaleras si terminan necesitándolas».

Apenas habían terminado de lavar los platos cuando las luces se apagaron. Ian ya había ido por las linternas y cuando las encendió, la habitación estaba bañada por un suave brillo que hacía que todo pareciera aún más irreal de lo que ya era.

«Estuviste genial con esos niños», Tatiana se movió entre sus brazos como si fuera el lugar donde debía estar. «Estabas tan concentrado en esos Legos como lo haces en tus reuniones que tratan de millones de dólares».

«Construir una nave espacial es un asunto serio».

Ella se rió mientras apoyaba su mejilla contra su pecho. No había música en la habitación, pero el sonido de la lluvia golpeando el techo tenía suficiente ritmo para bailar en la cocina.

«Me lo he pasado muy bien aquí contigo, Ian».

«Igual que yo».

Y mientras bailaban a la luz de la lámpara sobre el viejo suelo de madera mientras llovía afuera, Ian supo que nunca había sido tan feliz en toda su vida. Ninguna cantidad de dinero, ninguna cantidad de poder o riqueza le había dado jamás lo que esta hermosa mujer siempre le daba sin esfuerzo y sin cesar.

Pero incluso mientras bailaban, podía oír que la lluvia comenzaba a disminuir.

La atrajo hacia sí, la abrazó con más fuerza, deseando que la lluvia pudiera seguir cayendo, que la niebla continuara envolviéndolos para siempre, que el viento siempre soplara lo suficientemente fuerte como para mantener a los aviones fuera del cielo.

Aquí, durante la tormenta, en la isla, todo había sido tan sencillo. Había sido un hombre que se había enamorado perdidamente de una mujer hermosa con un corazón tan puro, tan dulce, que lo humillaba... y le hacía ver todo con nuevos ojos.

Incluso, cuando su baile se transformó de dulce a pecaminoso en el lapso de un beso y él la llevó a través de la habitación, pasando por los Legos y las películas antiguas, hasta la cama. Era amor.

CAPÍTULO VEINTISIETE

Con el brillo del sol que entraba a raudales por las ventanas, Tatiana se despertó de su siesta matutina después del sexo. Pero cuando se acercó a Ian, su lado de la cama estaba vacío. Al darse vuelta, lo encontró sentado en la silla al pie de la cama junto a la ventana, contemplando el hermoso día y luciendo completamente sombrío.

Su pecho se apretó incluso cuando su corazón se sentía más lleno que nunca. No sabía que era posible amar a alguien tanto, tan profundamente, que casi podría jurar que podía sentir las emociones recorrerla.

Quitándose las mantas, se sentó desnuda en su regazo. Él se había puesto sus jeans, pero tenía el pecho desnudo. Cuando automáticamente la rodeó con sus brazos para acercarla más, ella se inclinó hacia su calidez, hacia su fuerza.

Ella no dijo nada, solo escuchó el constante latido de su corazón y respiró hondo. Él ya sabía lo que había en el corazón de ella. Hoy, supuso, finalmente le diría lo que había en el suyo.

«Cuando hoy salgamos de esta habitación», dijo él finalmente, «cuando caminemos hacia la luz del sol, cuando volvamos al avión, todo será diferente».

No podía negar que todo estaba a punto de cambiar. Había oído que la lluvia amainaba cuando habían estado bailando juntos antes. Y la forma en que acababa de hacerle el amor, tan dulcemente, con

tanta reverencia… ¿no había sabido que él la había estado tocando como si temiera que fuera la última vez?

Tantas veces desde que aterrizaron en la isla y ella había prometido no hablar de lo sucedido el jueves o viernes, apenas había podido evitar dejar escapar todo lo que estaba sintiendo. Pero ahora, con todo su futuro pendiendo de un hilo, no podía encontrar una sola palabra. Todo lo que pudo hacer fue enterrar su rostro en su cuello y presionar su mano sobre el pecho de Ian para contar los latidos de su corazón.

«No quiero que este sea el final para nosotros, Tatiana. No me imagino pasar un día sin ver tu sonrisa, sin tocarte y tenerte en mi cama, sin reír contigo».

Tatiana sabía que debería haber estado encantada, debería haber saltado de alegría. Pero Ian no parecía feliz con lo que le estaba diciendo. Al contrario, su aspecto era tan sombrío ahora como cuando ella se despertó.

Y ella pudo ver lo conflictuado que él seguía estando, mientras le pasaba una mano por el cabello, la miraba a los ojos y le decía, «Te amo».

Tatiana estaba segura de que su corazón dejó de latir y sus pulmones dejaron de bombear cuando las dos palabras que había estado soñando escuchar a Ian decir resonaron en la habitación. Debería haber sido porque todo era perfecto. Había asumido que, si alguna vez él le confesaba su amor, sería un momento perfecto que querría capturar para poder reproducirlo una y otra vez para siempre.

Pero por mucho que deseara poder engañarse a sí misma creyendo que todo era perfecto, no podía hacerlo. Especialmente no cuando él le llevó las manos a la cara y la abrazó suavemente, como si le preocupara que pudiera romperse bajo la presión.

«Te amo», dijo de nuevo, «y no puedo hacer ninguna promesa en este momento, pero...». Hizo una pausa, un músculo saltó en su mejilla. «Quiero intentarlo».

Se dio cuenta de que su '*te amo*', había sido mucho más fácil que esto, que el '*quiero intentarlo*' que casi había tenido que arrancarlo de su propia garganta.

«Quiero intentarlo, Tatiana», volvió a decir. «Quiero intentar amarte como deberías ser amada».

Ella ya sabía cómo lo haría. Cómo *intentaría* trabajar menos horas por ella. Cómo *intentaría* soportar sus eventos en Hollywood. Cómo *intentaría* ser el hombre que pensaba que ella quería y necesitaba que fuera.

Y también sabía que no importaba cuántas veces le dijera que no necesitaba que él hiciera ninguna de esas cosas, él nunca creería que lo decía en serio cuando dijo que todo lo que necesitaba era que él fuera él mismo.

Todo lo que finalmente sucedería es que terminaría siendo total y completamente miserable. Y ella también. Solo que esta vez ella sería la culpable, porque sabría que podría haber evitado que él cometiera todos esos errores.

Alejándose.

Ahora. Hoy. Antes de salir de esta habitación, antes de pararse bajo el sol, antes de regresar a su avión rumbo al mundo real.

Desenredar sus extremidades de las de él y bajarse de su regazo fue una de las cosas más difíciles que había hecho en su vida, pero no podía seguir tocándolo y decir lo que sabía que tenía que decir. No podía estar tan cerca de él y hacer lo que sabía que tenía que hacer.

«Sé que debería ser suficiente», dijo ella suavemente, hablando tanto para sí misma como para él. «Sé que todos mis sueños deberían hacerse realidad. Pero…», alargó la mano a ciegas para cubrir sus hombros desnudos con la colcha. «...Te amo demasiado como para querer que amarme sea tan difícil, o para que pienses que tienes que *intentar* convertirte en algo que no eres».

Ella pudo ver lo sorprendido que estaba por su respuesta y, peor aún, lo herido que estaba. Especialmente cuando él se levantó para alcanzarla y ella instintivamente retrocedió.

«No te estaba buscando, Tatiana. No te vi venir. No esperaba que irrumpieras en mi vida y la pusieras patas arriba. Pero no lamento que lo hayas hecho, lo que haces. Estos últimos días contigo han sido los mejores de mi vida, pero todo ha sucedido tan rápido entre

nosotros que todavía no puedo ver cómo van a funcionar las cosas en el mundo real. Quiero intentar ver si pueden».

Gran parte de ella también quería eso. Pero ella lo sabía mejor. «¿No puedes verlo? Es exactamente lo que hiciste con tu exesposa. Intentaste hacer que una relación funcionara en torno a tu trabajo y lo que ella quería de ti. No funcionó y te amo demasiado como para permitirte cometer esos errores otra vez».

«Tú fuiste quien primero dijo que no te pareces en nada a mi ex», argumentó. «Y nosotros dos tampoco lo somos cuando estamos juntos. Ni siquiera cerca».

«Todo el tiempo has estado preocupado de que me lastimarías, de que yo terminaría aplastada y tú terminarías siendo culpable. ¿Me estás diciendo que todas esas preocupaciones ya no existen?». Cuando no respondió de inmediato, su corazón se hundió aún más de lo que ya había caído. «¿O tenía razón al sentir que esas preocupaciones, esos miedos, todavía estaban al acecho debajo de todo lo que hemos compartido aquí en esta isla, en esta habitación? Esas son las verdaderas razones por las que no quieres hacerme ninguna promesa, ¿no? No porque todo haya sucedido tan rápido», lo dijo suavemente, dándose cuenta de ello.

Había pensado que lo más difícil que había hecho en su vida era dejar sus brazos hace unos minutos, pero cuando su continuo silencio y su expresión sombría le dieron su respuesta, Tatiana ahora supo que era mucho, mucho más difícil no regresar a sus brazos para darle consuelo.

Pero Tatiana siempre había sabido que el amor sería todo o nada para ella. Por eso había esperado tanto para acostarse con un hombre, hasta estar segura de que él era *el indicado*. Nunca sería feliz, verdaderamente feliz, con solo tenerlo a medias. E Ian tampoco lo haría. Después de más de una semana de estar cerca de él, sabía que él nunca avanzaba con un trato comercial a menos que estuviera absolutamente seguro de que era el movimiento correcto. En ese momento nunca miraba hacia atrás. Nunca *intentaría* ganarse un cliente o hacerse cargo de una industria. Simplemente lo *haría* sin dudarlo.

El amor y el 'para siempre', no sería diferente para él.

«Te amo Tatiana. ¿Por qué no aceptas que eso es suficiente por ahora?».

Sus palabras destrozaron su determinación, pero no cambiaron el hecho de que nunca podría ser *suficiente*. No para ninguno de los dos.

«Durante la tormenta», dijo con la voz más firme que pudo, «hubo momentos en los que te olvidaste de estar en guardia, en los que te olvidaste del miedo a lastimarme o decepcionarme, y estábamos unidos. Mucho. Esos momentos me mostraron lo que es tenerte todo tú. O al menos casi todo. No puedo retroceder cuando lo que realmente quiero, lo que realmente necesito, es que esos momentos crezcan y se conviertan en minutos, horas, semanas, años. Y ahora sé que fui injusta contigo cuando te dije que esperaría, que seguiría aguantando hasta que lo aceptaras. Pensé que podía, lo juro, y tal vez podría haberlo hecho si no nos hubiera atrapado la tormenta». Le dolían los ojos por la presión de todas las lágrimas que amenazaban con caer. «Pero ahora que sé cuánto puede haber, cuánto *amor* puede haber, también sé que cualquier cosa menos que eso, me rompería».

«Lo último que quisiera hacer es romperte, cariño».

«Lo sé». Su 'cariño' la golpeó directamente en el centro de su corazón, tal como lo había hecho cada vez que se lo había dicho antes. Y, oh, cuánto anhelaba volver a estar en sus brazos, incluso cuando dijo, «Por eso me iré antes que tú».

«Tatiana…».

La culpa grabada en las hermosas líneas de su rostro la hizo olvidar mantener la distancia por un momento mientras tomaba su mano entre las suyas. «Nunca me pediste que me enamorara de ti. Nunca me prometiste nada. Me advertiste que no estabas listo para amar a nadie, que no creías que alguna vez estarías listo. Pero yo lo estaba, así que elegí no escucharte y amarte con todo lo que soy. No me arrepiento, de nada de eso. Y no deberías sentirte culpable por nada de lo que pasó entre nosotros». Cada parte de ella le dolía cuando miraba sus ojos oscuros. «Estar aquí contigo en la isla ha sido el cuento de hadas perfecto. Pero tenías razón cuando me dijiste que los cuentos de hadas no son reales. Ambos tenemos

vidas reales, maravillosas, llenas de familia, trabajo y amigos que amamos. No quiero que renuncies a todo eso. Ni por mí ni por nadie más. Quiero que lo tengas todo, Ian, y yo también quiero tenerlo todo. Carreras increíbles y satisfactorias junto con un amor que sea lo suficientemente grande y fuerte no solo para lidiar con todo el desorden de la vida real, sino también para celebrarlo».

Fue entonces cuando se obligó a alejarse de él, se obligó a forzar una sonrisa. «Hablando de desorden, voy a darme una ducha para que podamos salir de aquí antes de que el clima cambie nuevamente», agregó ella.

Y antes de que sus lágrimas comenzaran a caer de nuevo...

CAPÍTULO VEINTIOCHO

A estas alturas, ambos necesitaban regresar a Seattle. Ian para cerrar el trato con Flynn y Tatiana para comenzar la producción de su nueva película, por lo que el viaje a Alaska quedó archivado para otro día. Durante el vuelo, ella tomó notas en su guión mientras él trabajaba en su computadora portátil. Él le ofreció algo de beber y ella lo rechazó cortésmente. Él le preguntó si necesitaba hacer otra lectura y ella dijo que creía que finalmente lo tenía bajo control gracias a su ayuda anterior.

El vuelo de regreso fue tan tranquilo como el viaje había sido duro, lo cual debería haber sido una gran noticia... y aún así... Ian se encontró deseando que se hubieran topado con aire agitado otra vez para poder tener otra oportunidad de tomar las manos de Tatiana y estar cerca de ella.

Con cada milla que cubrían, a medida que la distancia entre ellos crecía cada vez más, Ian sabía que todo lo que tendría que hacer para que ella cambiara de opinión acerca de dejarlo era atraerla hacia sus brazos y besarla. Un beso y ella sentiría, recordaría lo que había entre ellos, lo extraordinario que era. Y luego ella volvería con él y le daría la oportunidad que casi había rogado, y no tendría que afrontar la idea de pasar una noche sin ella en sus brazos.

¿Pero cómo podía hacer eso cuando sabía que ella había hecho exactamente lo correcto al salir antes de que él finalmente destruyera la luz dentro de ella?

Finalmente, el avión aterrizó, pero una vez que ambos se desabrocharon y se pusieron de pie, Tatiana permaneció de pie frente a él. «Ian…», su boca temblaba y apretó los labios por un momento antes de continuar. «Antes de que bajemos del avión y el mundo real nos trague, ¿puedo hacerte unas últimas preguntas?». Ella se rió un poco entonces, pero él pudo oír lo conmocionada que estaba debajo. «De verdad, esta vez lo digo en serio. Estas serán las últimas».

«Lo que sea, Tatiana».

«Si te llamo esta noche. Mañana. La próxima semana. El próximo mes. ¿Prometes no contestar? Y si…». Las lágrimas brotaron de sus hermosos ojos, «...si paso por tu oficina, si te digo que necesito investigar más, ¿prometes no dejarme entrar?». Bajó la cabeza para secarse las lágrimas. «Y si me encuentras nuevamente parada en la pista esperando contarte una historia sobre la necesidad de subir a tu avión contigo para investigar un papel, ¿prometes no caer en la trampa?». Levantó su bolso de lona y lo sostuvo frente a su pecho como un escudo. «Un día espero volver a ser la mismo de antes y los recuerdos se habrán desvanecido lo suficiente como para ser lo suficientemente fuerte como para resistirte por mi cuenta. Pero hasta entonces... voy a necesitar tu ayuda y tus promesas, para no dejarme llevar por ninguna otra idea que se me ocurra en medio de la noche cuando te extrañe como loca».

Él le había dicho que haría cualquier cosa por ella. Pero él no lo había sabido... no había sabido *realmente* lo que era amar hasta ahora. No hasta que la mujer más bella del mundo estuvo tan cerca y fuera de su alcance, al mismo tiempo, que le pedía que la ayudara a mantenerse alejada de él.

Casi lo mata decir las palabras: «Lo prometo».

Él observó cómo ella forzaba las comisuras de sus labios hacia arriba. «Gracias». Pero ella siguió sin alejarse. «También quería desearte buena suerte con tu reunión de hoy con Flynn, aunque sé que no la necesitarás. Él va a firmar el trato». Su sonrisa era genuina ahora. «Y voy a estar muy, muy feliz por ti cuando lo haga. Hazle saber que mando mis saludos».

Cuando finalmente se giró para irse, Ian sintió como si sus entrañas se partieran en dos. «No necesito hacer el trato, Tatiana». Ella se volvió hacia él en estado de shock cuando él dijo, «Si no lo hago, tendré más tiempo para pasar contigo».

Tatiana lo había sorprendido desde la primera vez que la conoció, pero, aunque ahora la conocía mejor que nunca había conocido a nadie más, lo último que esperaba ver en su rostro era enojo.

«¿Alguna vez me pedirías que dejara de actuar?».

«Por supuesto que no».

«Entonces, ¿por qué crees que alguna vez en un millón de años querría que renunciaras a tus propios sueños?», ella sacudió su cabeza. «Vi de primera mano lo entusiasmado que estás con la empresa de Flynn y con trabajar personalmente con él. Sé cuánto prosperas en tu trabajo y me encanta que lo hagas. ¿No ves que nunca antes me has decepcionado a mí ni a nadie más por ser fiel a ti mismo? Pero si arruinas este trato a propósito, si dejas de trabajar directamente con Flynn después de darle tu palabra, todo porque no puedes entender en tu grueso cráneo que ya eres perfecto tal como eres..., bueno, entonces no solo me decepcionarás. Tú también te decepcionarás».

Cuando ella se giró hacia la puerta y él la siguió, sintió como si los estuviera mirando a ambos en la pantalla, como si todo esto estuviera sucediendo en una película, en lugar de en su vida real. Porque, ¿cómo pudo haber encontrado finalmente algo tan hermoso, tan increíble, y luego perderlo tan rápidamente?

«¡'T'!».

Tatiana había llamado a Valentina para avisarle que finalmente regresarían a Seattle, y ahora Valentina y Smith estaban al pie de las escaleras esperando abrazar a Tatiana.

«Me alegro mucho de que hayan vuelto sanos y salvos». Ian observó a Valentina apartar el cabello de la frente de Tatiana para poder mirar el rostro de su hermana y asegurarse de que realmente estaba bien. «Pero estás llorando. ¿Por qué estás llorando?».

«Estoy muy feliz de verte».

Valentina acercó a su hermana y levantó su mirada inquisitiva hacia el rostro de Ian. Apenas había podido ocultar lo que sentía por

Tatiana hacía una semana.

Ahora simplemente no podía ni siquiera hacer un rezo.

Valentina palideció incluso cuando Smith, que claramente ya había sumado dos y dos, se adelantó con las manos apretadas en puños.

«¿Qué diablos, Ian?».

Su primo claramente estaba buscando pelea, pero cuando Tatiana dijo algo en una voz que era demasiado suave para que Ian pudiera entenderla, Valentina interrumpió a Smith con una mano en su brazo. «Tatiana ya está lista para regresar a casa».

Tatiana estaba sentada en la sala de Smith y Valentina en un sillón suave debajo de una manta con una taza de té en la mano. Ambos habían tenido la amabilidad de darle algo de espacio en el camino y dejarla acomodarse durante unos minutos mientras hablaban suavemente entre ellos en la cocina.

Sobre ella e Ian, por supuesto.

Cuando ambos finalmente se soltaron de la mano para sentarse en el sofá del rincón del gatito, Tatiana de repente se dio cuenta de que todo realmente había cambiado. Ya no eran solo ella y su hermana. Valentina y Smith ahora eran un equipo en todas las cosas, incluso amándola y protegiéndola.

«¿Estás lista para hablar?», preguntó Valentina con dulzura.

No, ella no lo estaba. Ni siquiera cerca, pero al ver lo preocupados que estaban su hermana y Smith, supo que al menos tenía que decir algo. «Estoy enamorada de Ian. Pero estoy bastante segura de que ambos ya se dieron cuenta».

«¿Por qué no me lo dijiste cuando hablamos por teléfono la semana pasada?».

«Quería decírtelo, Val. Casi lo hice, pero sabía lo que dirías». Miró a Smith. «Lo que ambos dirían. Que me dirían que mantuviera la distancia. Y…», ella levantó una mano para adelantarse. «Que solo lo dirías porque me amas».

«Lo hacemos», dijo Smith, «tanto que odiamos verte de esta manera ahora».

«Sé que soy un desastre», estuvo de acuerdo, «así que probablemente no me vas a creer cuando digo que amar a Ian fue lo mejor que he hecho en toda mi vida».

Valentina se apartó del lado de Smith para rodearla con sus brazos, y cuando Tatiana finalmente levantó la vista de los reconfortantes brazos de su hermana, Smith ya no estaba.

Ian no se sorprendió en absoluto cuando Smith entró en su oficina y cerró la puerta detrás de él, gruñendo. «Deberías haberte mantenido alejado de ella».

Se puso de pie, pensando que así le facilitaría a su primo hacer lo que había que hacer. «Lo sé».

«¿Qué diablos te pasa, engañándola de esa manera, haciendo que se enamore tanto de ti que estoy bastante seguro de que se enojará conmigo por venir aquí a darte una paliza?».

«Yo también estoy enamorado de ella. Y *deberías* darme una paliza».

«Será mejor que creas que estoy planeando...», Smith se interrumpió, «espera, ¿qué acabas de decir?».

«Que deberías darme una paliza». Ian tenía la reunión más importante de su carrera en un par de minutos, pero tendría que hacer todo lo posible para limpiar el desastre que Smith iba a hacer en su rostro antes de entrar en ella.

«No, antes de eso».

«La amo».

«Jesús», Smith se pasó una mano por la cara en evidente confusión. «No lo entiendo. Ella te ama. La amas. ¿Entonces, cuál es el problema?».

Bethany llamó una vez antes de entrar. «Ian, Smith, lamento mucho interrumpir, pero Flynn está aquí». Le lanzó a Ian la misma mirada preocupada que le había dado cuando regresó a la oficina

treinta minutos antes. Claramente se veía tan mal como se sentía. «Pensé que te gustaría saber que ya está mirando su reloj».

Habiendo perdido su reunión previamente programada esta mañana porque Ian no pudo salir de la isla a tiempo, Flynn había cambiado su apretada agenda para volver esta tarde. Si Ian lo dejaba plantado por segunda vez, era probable que sintiera que otra compañía de inversión lo había engañado. Si eso ocurría, era poco probable que Flynn volviera a Sullivan Investments.

Ian no podía soportar la idea de que Tatiana llorara por él, no podía soportar no estar ahí para tomarla en sus brazos y calmarla. Si se marchaba ahora, podría estar con ella en quince minutos. Pero, aunque verla de nuevo, tocarla de nuevo lo haría sentir mejor, sabía con absoluta certeza que ella se enfurecería por completo.

"Si arruinas este trato a propósito, si dejas de trabajar directamente con Flynn después de darle tu palabra, todo porque no puedes entender en tu grueso cráneo que ya eres perfecto tal como eres..., bueno, entonces no solo me decepcionarás. Tú también te decepcionarás".

Ian se volvió hacia Bethany y dijo, «Hazle saber a Flynn que estaré allí tan pronto como pueda».

Su asistente asintió y cerró la puerta detrás de ella con un suave clic.

Smith lo miró fijamente como si no pudiera creer lo que estaba viendo. «Solo quiero asegurarme de tener esto claro. Estás enamorado de una mujer increíble que actualmente está llorando en los brazos de su hermana por ti, pero en lugar de hacer cualquier cosa y todo lo que puedas *en este mismo segundo* para convencerla de que lamentas haberlo arruinado todo y que no cometerás los mismos errores nuevamente, estás aquí preparándote para una reunión». Smith negó con la cabeza. «He descubierto el problema. Eres un idiota. Alguna vez fuiste un buen hombre. ¿Qué diablos te pasó que te hace pensar solo en esto...?». Señaló la oficina de Ian, «¿Es lo que realmente te importa?». Con eso, su primo se fue de la misma manera en que entró, con un fuerte portazo de la puerta de la oficina de Ian.

Ian sabía que Tatiana lo había arriesgado todo por él. Enfrentándose a él con sus preguntas cuando nadie más lo haría. Amarlo cuando él había intentado repetidamente alejarla. Y luego alejarse por el bien de ambos cuando no tenía fuerzas para hacerlo.

Lo mínimo que podía hacer por ella era no decepcionarla ahora.

«¿Dónde está Tatiana? ¿No se supone que ella debería seguir siendo tu sombra?», preguntó Flynn.

Por supuesto, eso sería lo primero que Flynn quería saber. El otro hombre claramente había quedado enamorado de ella durante la reunión de la semana pasada y solo había podido hablar con ella unos minutos. Dios, si supiera lo dulce que era oírla reír por una mala película, o lo bien que se sentía bailar con ella al ritmo de la lluvia en medio de la cocina, o la forma en que no se reprimía absolutamente nada mientras hacían el amor....

«Tatiana no pudo estar aquí hoy, pero te manda saludos y…», hizo una pausa antes de continuar, «ella también esperaba que hoy llegáramos a un acuerdo. Yo también».

Flynn tomó distancia. «Pareces muy cansado, y como te perdiste nuestra reunión de ayer porque tenías otras reuniones fuera de la ciudad que no podían esperar, tengo que preguntártelo. ¿Estás seguro de que tienes tiempo para dedicarlo a mi empresa?».

Ian se rió, entonces, toda pretensión de mantener la calma desapareció. «¿Quieres saber la verdad honesta ante Dios? No, no tengo tiempo. No he tenido tiempo en más de una década. Más que eso. Pero voy a hacer tiempo para tu compañía. No solo porque te di mi palabra de que lo haría, sino también porque hacía mucho tiempo que no me entusiasmaba tanto trabajar con otra persona».

«Honestidad», Flynn pareció sorprendido. «No he visto mucho de eso en las salas de juntas estos últimos años. Hasta este momento, francamente, no estaba seguro de poder confiar en ti. Mira, no te estoy pidiendo que renuncies a tener esposa e hijos por mí. Demonios, espero yo mismo tenerlos algún día. Y entiendo que

quizás no siempre seas la mejor persona con quien trabajar en todas las áreas, que tienes un personal lleno de inteligentes y entusiastas trabajadores que saben cómo triunfar en sus áreas específicas. Solo quiero saber que tu interés en hacer crecer mi empresa es serio».

«Lo es».

«En ese caso», dijo Flynn con una amplia sonrisa y una mano extendida, «tenemos un trato».

CAPÍTULO VEINTINUEVE

Fue una suerte, pensó Tatiana la tarde siguiente, que el rodaje hubiera comenzado hoy. Aún mejor es que el director hubiera querido comenzar con la escena en la que Rose dejaba a Aiden. No habían necesitado mucho maquillaje extra para crear las sombras debajo de sus ojos o el polvo para hacer que su piel pareciera pálida.

Y cuando terminaron su primer día en el set, tanto la directora como su coprotagonista le dijeron que nunca la habían visto mejor. Después de haber canalizado todo su dolor y la fragilidad que sentía en su carácter, le sorprendió la ironía de que justo cuando había logrado evitar que su carrera se descarrilara, su vida personal se había derrumbado y quemado por completo.

Después de dejar el set, se dirigió a pie por la ciudad hacia casa. Y era cierto, Seattle ya se sentía como su casa.

Estaba empezando a conocer la ciudad bastante bien después del último par de semanas, pero no tanto como para no sorprenderse cuando su ruta la llevó justo por delante del restaurante donde ella e Ian habían comido el primer día que lo había seguido. Su pecho se apretó mientras estaba afuera y recordaba lo ingenua que había sido, lo fácil que había pensado que sería enamorarse y ser amada.

Toda la noche anterior sin Ian, lo había añorado, había estado tan tentada de llamar a su puerta y rogarle que olvidara todo lo que había dicho acerca de no *intentarlo*. Pero ella sabía que Ian siempre había protegido a todos los demás.

Ahora necesitaba protegerlo a él para que no renunciara a todo lo que amaba por ella.

«¡Tatiana!».

Se sorprendió al ver a Mia salir a la acera. Al levantar la vista, vio que el restaurante donde ella, Ian y su profesor habían comido estaba a solo un par de puertas de su agencia de bienes raíces 'Sullivan Realty', la oficina de Mia.

«Iba a llamarte el viernes por la noche y aquí estás pasando, en frente de mi negocio».

Oh Dios, Tatiana se había olvidado por completo de la fiesta en casa de Mia y Ford para celebrar las nominaciones al Oscar de ella y Smith. Cuando Tatiana lo sugirió por primera vez, la celebración familiar le pareció una excelente manera de asegurarse de que Ian no pudiera evitarla. Pero ahora, después de que ella le había hecho prometer en el avión que mantendría la distancia...

Suspiró. ¿No recordaba que habría fiestas familiares? De hecho y en primer lugar, era una de las razones por las que había dudado tanto en empezar algo con ella, debido a lo incómodo y horrible que sería verse constantemente si las cosas no funcionaban.

De alguna manera, se dijo, tendría que encontrar una manera de lidiar con verlo en casa de Mia mañana por la noche.

Mia había sido todo sonrisas cuando salió de su oficina, pero su sonrisa desapareció rápidamente cuando Tatiana levantó sus gafas de sol y se acercó lo suficiente para ver el rostro de Tatiana.

«¿Sabes qué?», dijo Mia, «vamos a mi oficina para que no causemos más caos aquí en la acera que el que Ford ya hizo esta mañana cuando decidió salir a comprar cafés para nosotros». Mia rodeó a Tatiana con un brazo para guiarla hacia adentro. «Sé que enamorarse de una estrella de rock es la fantasía de toda mujer, pero déjame decirte que la realidad a veces puede ser un poco loca. De hecho, una mujer se quitó la ropa interior en medio de la acera para dársela». Mia hizo una mueca. «¿Podemos decir *qué asco*?».

«En serio, ¡qué asco!».

«La gente probablemente te hace cosas raras como esa todo el tiempo, ¿no?».

«No es *tan* raro, afortunadamente», dijo Tatiana riendo. Una risa que sonaba tan oxidada que se dio cuenta de que no se había reído desde que estuvo en los brazos de Ian en la isla y habían estado bailando alrededor de los Legos en el suelo de su pequeño y perfecto cuarto del granero.

Tan pronto como entraron a la oficina de Mia, la hermana de Ian cerró la puerta y luego las persianas para que el espacio con paredes de vidrio fuera privado. «¿Qué ocurre?».

Ayer, aunque claramente Valentina había estado extremadamente preocupada por ella, la hermana de Tatiana había aceptado que aún no estaba lista para decir más. Desde entonces, por supuesto, Valentina había enviado media docena de mensajes de texto para reportarse y dentro de un rato se reunirían en su casa para finalmente poder contarle todo a su hermana.

Pero ahora que estaba sentada con la hermana de Ian, que lo amaba tanto como ella, Tatiana sabía que no podría evitar que todo saliera a la luz ni un segundo más. Y si iba a contarlo, pensó que sería mejor empezar desde el principio.

«Cuando estábamos cenando en casa de tus padres y yo estaba ayudando a tu mamá en la cocina, le dije que me había *enamorado* de Ian».

«Guau». Los ojos de Mia estaban muy abiertos por la sorpresa. «Voy a arriesgarme y supongo que a mi mamá le encantó escuchar eso».

«Creo que sí», dijo Tatiana con una pequeña sonrisa. «Ella me dio un gran abrazo... y luego me dijo que me mantuviera decidida y no me diera por vencida».

La emoción inundó el rostro de Mia. «Todos lo amamos mucho».

«Yo sé que sí. ¿Cómo no podrían hacerlo cuando yo me enamoré de él la primera vez que lo conocí en Napa en la boda de Marcus y Nicola? En parte», admitió, «porque es muy guapo, pero sobre todo por lo mucho que obviamente los ama y quiere asegurarse de que estén seguros y felices».

«Amor a primera vista», dijo Mia con una señal. «Eso es tan romántico. Solo que no pareces feliz, y supongo que, si fuera a ver a mi hermano ahora mismo, él tampoco parecería feliz».

Sabiendo que su voz se quebraría ante cualquier palabra que intentara decir, Tatiana simplemente sacudió la cabeza.

«Estaba tan segura de que las cosas serían diferentes contigo», dijo Mia. «Esperando, rezando para que finalmente se abriera contigo, a pesar de que se ha aislado cada vez más de todos nosotros a lo largo de los años».

«Yo también», confesó Tatiana con voz hueca. «Seguí pensando que, si no me echaba atrás, me daba por vencido o me iba, si simplemente *estaba* allí para él, si podía superar todos sus límites, él me dejaría entrar. Y cuando estuvimos en la isla, por un tiempo…».

«¿Isla?».

Al darse cuenta de que nadie más que su hermana y Smith sabían sobre su viaje abortado a Alaska, le explicó. «Nos dirigíamos a Alaska para una de sus reuniones, pero cuando llegó esa fuerte tormenta, tuvimos que aterrizar en el extremo norte de la isla de Vancouver. Mientras estuvimos castigados allí durante tres días sin teléfonos celulares ni conexiones a Internet, pude ver otro lado de tu hermano cuando realmente derribó sus muros por un tiempo». Tatiana no se dio cuenta de que se había puesto una mano sobre el corazón hasta que ya estaba allí. «Lo suficientemente lejos como para empezar a hablar de querer intentarlo conmigo. Incluso dijo que renunciaría al gran negocio en el que había estado trabajando durante los últimos dos años para que pudiéramos tener más tiempo juntos».

Mía parecía sorprendida. «Ha estado obsesionado con invertir en esa empresa».

«Debía ser. Conocí al fundador y el tipo es un genio. Y ese es solo el problema. Si dejo que Ian renuncie a eso por mí porque crea que hay algún tipo de regla sobre cuánto tiempo y concentración puede dedicarle a alguien que ama versus a su compañía...».

«Sería miserable».

Tatiana asintió.

«Pero si él no se alejara de todo», dijo Mia, «si todavía siguiera trabajando horas locas, ¿alguna vez sería suficiente para ti?».

«Después de pasar la última semana y media con él y ver lo bien que lo maneja todo, mejor que nadie que haya visto, sé que así

sería. No quiero que cambie. No necesito que cambie. Es perfecto tal como es. Pero...».

«Él no ve eso, ¿verdad?».

«No, no lo hace. Y si estuviéramos juntos, viviría con el miedo constante de hacerme daño y se sentiría culpable cada vez que pensara que me pudiera estar decepcionando».

«Puaj».

Tatiana asintió. «Doble puaj».

Mia metió la mano en el cajón de su escritorio y sacó una caja de bombones Brooke. «Esto definitivamente requiere mi reserva de emergencia». Una vez que ambas se llevaron las trufas a la boca, Mia quiso saber. «Entonces, ¿te parecerá bien verlo el viernes por la noche?».

Tatiana pensó que no tenía sentido mentir. «Va a ser muy difícil ver a tu hermano». Suspiró antes de admitir: «Pero, y sé que esto probablemente no tenga ningún sentido, sería peor *no* verlo».

Los labios de Mia se habían curvado en una pequeña sonrisa mientras le tendía la caja de chocolates. «¿Quieres otro?».

Tatiana negó con la cabeza. «No, gracias. Y será mejor que me vaya o llegaré tarde a reunirme con Valentina. Ella ya está bastante preocupada por mí».

Mía le dio un cálido abrazo. «Nos vemos mañana en la noche. Y si necesitas volver a hablar antes de esa fecha, sabes que puedes llamar o pasar por casa en cualquier momento, ¿no?».

«Sí».

«Ojalá mi hermano lo supiera».

«Lo sabe, Mia».

«Entonces, ¿por qué me ha estado excluyendo durante tantos años?».

«No sé. Pero tal vez...», dijo Tatiana con una pequeña sonrisa que sabía que no tendría ningún sentido para nadie más que para Ian, «finalmente es hora de que le preguntes».

A Ian y su equipo ejecutivo les llevó años de trabajo, concentración y dedicación cerrar el acuerdo con eAirBox. Todos lo habían celebrado la noche anterior, incluidos Flynn y su equipo. Pero, por primera vez, el triunfo profesional de Ian no fue suficiente para compensar su pérdida personal.

No hubo un momento en el que dejara de pensar en ella durante las últimas veinticuatro horas. Demonios, durante los últimos meses desde el matrimonio, si era honesto consigo mismo. Una y otra vez recordaba cada una de sus hermosas sonrisas, el dulce sonido de su risa, la suavidad de su boca sobre la de él, la dicha de sentir su piel caliente y húmeda mientras se deshacía en sus brazos... y la honesta emoción que había visto en sus ojos cada vez que ella lo miraba.

Había dado vueltas y vueltas en su cabeza tratando de encontrar una manera de hacer que las cosas funcionaran, qué podía hacer para convencerla de que le diera otra oportunidad, pero cada vez lo detenía la voz de Tatiana en su cabeza. *Es exactamente lo que hiciste con tu exesposa. Intentaste hacer que una relación funcionara en torno a tu trabajo y lo que ella quería de ti. Pero no funcionó. Y te amo demasiado como para permitirte cometer esos errores otra vez.*

Ian estaba tan perdido en sus pensamientos que no se dio cuenta de que su hermana había entrado a su oficina hasta que ella lo abrazó. «Te amo, hermano mayor. Estuviste ausente tanto tiempo que no pude contarte lo suficiente. Ahora que finalmente has regresado a casa, tengo mucho tiempo perdido que recuperar». Después de mucho tiempo, finalmente se echó hacia atrás para sentarse en el borde de su escritorio. «Pero antes de pasar a lo más pesado, necesito recordarte sobre la fiesta en nuestra casa mañana por la noche. Tú estás a cargo del champán, así que será mejor que no llegues tarde o no podremos brindar por Smith y Tatiana».

Maldita sea, se había olvidado de la fiesta de Mia y Ford el viernes por la noche. ¿Cómo podría asistir cuando le había prometido a Tatiana que él...?

Espera un minuto, pensó Ian, mientras retrocedía a la promesa exacta que había hecho. No contestar sus llamadas, ni dejar que ella lo siguiera más en el trabajo, ni llevarla a un viaje de negocios en su

avión. Pero nunca había hecho ni la más mínima promesa de mantenerse alejado de ella en un evento familiar de los Sullivan.

Gracias a Dios.

«¿La has visto?».

Su hermana asintió, luciendo mucho más seria de lo habitual. «En realidad, acaba de pasar por mi oficina, cuando regresaba de su set».

«¿Cómo está?».

Le sorprendió la leve sonrisa de su hermana. «Perdidamente enamorada de ti. Y acabo de descubrir que ella también habló con mamá sobre lo que siente por ti».

«¿Lo hizo?».

La sonrisa de Mia se hizo aún más grande. «Lo hizo».

«Espera un minuto», dijo, su cerebro se sentía aún más confuso ahora que desde que había visto a Tatiana alejarse de él la tarde anterior. «Si acabas de verla y obviamente sabes lo que pasó y ella habló con mamá, entonces ¿por qué no me gritan las dos por arruinarlo todo?».

«Me parece», dijo suavemente mientras estudiaba su rostro, «que tú mismo estás haciendo un buen trabajo».

Pero conocía a su hermana, sabía que había muchas cosas que ella quería decirle, y que así era desde hacía mucho tiempo. «No me contuve contigo cuando te reuniste con Ford en Napa. Me prometiste que sería en ambos sentidos».

Parecía que apenas podía creer lo que estaba diciendo. «Guau. No puedo creer que en realidad me hayas pedido que me inmiscuya en tu vida privada cuando nos has ocultado tanto durante tanto tiempo. No solo desde tu divorcio, sino antes de eso. Incluso antes de que conocieras y te casaras con Chelsea. De hecho, creo que sucedió una vez que dejaste la universidad y comenzaste a trabajar para apoyarnos a todos. Tatiana fue quien me sugirió que viniera aquí para preguntarte por qué».

«Claro que lo hizo», dijo, y pudo ver fácilmente a Tatiana animando a su hermana a superar los muros que él había levantado a su alrededor. «Lo siento, Mia. Lamento haberte excluido».

«No, no fue tu culpa, Ian. Al menos, no *todo* es culpa tuya. Porque te dejamos hacerlo. Te dejamos alejarte. Y ahora puedo ver lo equivocados que estábamos. Uno de nosotros debería haberte encarado hace mucho tiempo y quedarse ahí hasta que no tuvieras más remedio que bajar tus muros». Ella puso una mano sobre la de él. «Tatiana hizo exactamente eso, ¿no? ¿Lo que todos teníamos miedo de hacer? Ella te enfrentó y cada vez que la alejaste, ella no se rindió contigo. En cambio, volvía una y otra vez».

Su pecho se apretó con fuerza cuando lo confirmó a su hermana. «Sí, lo hizo».

«Ella es más valiente que cada uno de nosotros».

«Ella es valiente. Y brillante. Y hermosa». Se pasó las manos por la cara y lo admitió. «Solo ha pasado un día, pero ya la extraño muchísimo, Mia».

«Sé que las cosas entre ustedes dos son un gran desastre en este momento», dijo su hermana mientras le apretaba las manos, «pero aún tengo que decirte lo increíble que es saber que estás perdidamente enamorado de ella como ella lo está de ti».

Fácilmente capaz de ver en su rostro cada una de las esperanzas y sueños de su hermana para él, Ian tuvo que hablar. «Si yo fuera el hombre adecuado para ella, si pudiera darle todo lo que necesita, si pudiera hacerlo todo..., me gustaría».

«Cuando éramos niños», dijo amablemente su hermana, «probaste una y otra vez que podías hacer, que podías lograr, que podías lograr cualquier cosa que te propusieras. Sé que estás convencido de que no podrás encontrar una manera de equilibrar el trabajo y la relación, porque nunca antes habías podido hacerlo. Pero creo que hay una razón simple para ello, nunca quisiste una relación con una mujer lo suficiente como para darlo todo». Hizo una pausa por un momento para dejar que sus palabras fueran asimiladas. «Nunca has *amado* de verdad a una mujer antes de Tatiana, ¿verdad? No como la amas, con todo lo que eres», añadió su hermana.

«Que dulce. Una pequeña reunión familiar. Y que perfecto que la tengas en tu oficina, Ian, ya que sé cuánto odias abandonarla».

Mia se dio la vuelta. «Chelsea», Su hermana sonaba como si hubiera probado algo podrido. «Ha pasado demasiado tiempo y, sin embargo, debo admitir que desearía que hubiera sido más».

Ian normalmente no tenía ganas de reír cuando su ex estaba en la habitación, pero se sorprendió al encontrarse tragando una risa después de la respuesta de Mia.

«Gracias por venir, Mia», dijo él. «Y por ponerme al tanto».

Sabiendo que esta era su manera de echarla, Mia preguntó en voz baja. «¿Estás seguro de que no puedo quedarme y arrojarle cosas?».

Esta vez su risa burbujeó hacia arriba y hacia afuera. «Gracias, pero puedo manejarla solo».

Con evidente desgana, Mia se bajó de su escritorio. Pero en lugar de dejarlo lidiar solo con Chelsea, se dirigió directamente hacia su ex. «¿Por qué estás aquí?».

Chelsea levantó una ceja. «Eso no es asunto tuyo».

«Oh, sí lo es», Mia avanzó hacia Chelsea de tal manera que su exesposa incluso dio un paso atrás. «Si te metes con mi hermano, nos estás metiendo a todos». La mirada de Mia bajó y luego volvió a subir por el cuerpo de Chelsea. «Sabes, ese color te hace lucir *mucho* menos pálida de lo habitual. Deberías agradecer a tu estilista por ayudarte». Volviéndose hacia Ian, Mia sonrió y le lanzó un beso. «Nos vemos el viernes, hermano mayor».

Ian no podía culpar a su hermana por querer protegerlo. No cuando él había pasado toda su vida haciendo lo mismo por ella. Tan pronto como la puerta se cerró detrás de ella, él se levantó para saludar a su exesposa. «Me alegro de que estés aquí, Chelsea».

«¿Lo estás?».

Él dijo. «Iba a llamarte hoy».

«¿Ibas a llamarme?».

«¿Supongo que has leído sobre el acuerdo de eAirBox?».

Ella sacó de su bolso la portada del *Seattle Post-Intelligencer* a modo de confirmación. «¿Recuerdas que mi teléfono se quedaba sin espacio para tomar fotografías y dije, necesitan hacer más espacio

para estas cosas? Bueno, eso es exactamente lo que hace esta empresa, lo que significa que puedo argumentar que yo te di la idea». Estaba bastante seguro de que ella no estaba bromeando, ni siquiera cuando añadió. «Cometiste un error al no aferrarte a mí, Ian. Yo era tu amuleto de la suerte».

Su ex era ciertamente creativa, tenía que concedérselo. Y una vez él también la encontró hermosa. Pero ahora veía cuán falsa era cada parte de ella, desde sus lentes de contacto de colores hasta sus labios y senos artificialmente regordetes y su bronceado falso.

Y, sin embargo, nada de eso cambiaba el hecho de que él la *había* lastimado.

«Tienes razón», dijo finalmente, «cometí un error contigo. Muchos errores. La cagué en nuestro matrimonio y seguí cometiendo la cagada después también».

Esta vez no pudo ocultar su sorpresa. «No puedo creer que estés diciendo estas cosas».

«Me he estado castigando durante años por nuestro matrimonio, por no estar lo suficiente contigo. Realmente lamento no haberlo hecho, Chelsea. No merecías que te ignoraran. Nadie lo merece».

«Bueno…», por primera vez, parecía como si su ex no supiera qué decir. «Gracias por la disculpa. Aunque era necesaria desde hace mucho tiempo».

Se dio cuenta de que hacía mucho que debía haberlo hecho. Toda esta conversación se debió, en gran parte, a que después del divorcio se aisló de todos y se mudó a Londres. Si Tatiana no hubiera sido lo suficientemente valiente como para confrontarlo, y seguir haciéndolo, incluso cuando él había intentado alejarla repetidamente, hoy no estaría teniendo ninguna de estas conversaciones tan esperadas.

Desde el principio, le había llamado la atención el modo en que Tatiana siempre quiso entender por qué la gente hacía lo que hacía. Pero aún más sorprendente era el hecho de que no tenía miedo de profundizar más de lo que solían hacer otras personas. No tenía miedo de esforzarse más, ni de ir más lejos.

Ahora era el momento de canalizar su valentía para obtener algunas respuestas de su exesposa.

«¿Puedo hacerte una pregunta, Chelsea?».

Su exesposa ahora tenía el ceño fruncido, al menos tanto como podía con una frente dermatológicamente congelada. «Supongo que sí».

«¿Por qué te casaste conmigo?».

Su ceño se profundizó hasta que aparecieron líneas reales en su rostro. «¿Es esta una pregunta con trampa?».

«No, te prometo que no lo es».

«No eras como ningún otro hombre con el que había salido. Tenías más confianza. Más concentración. Más determinación. Era emocionante estar contigo, especialmente porque viajabas tanto por negocios que cuando estuve contigo, nunca sentí que nos hubiéramos adaptado a un patrón aburrido como otras parejas».

«¿Pero al final no querías eso? ¿No querías sentar cabeza? ¿No querías que nuestra vida juntos tuviera más un patrón?».

«No, no lo hice. Solo quería que centraras tu atención en mí. Quería ser más importante que tu empresa, tus negocios. Pensé que una vez que nos casáramos, cambiarías».

Y de repente se dio cuenta de que era verdad. Lo único que Chelsea realmente nunca había querido mientras estaban juntos era que él cambiara quién era. Sin embargo, una y otra vez, Tatiana había dicho exactamente lo contrario, que lo amaba tal como era.

No había planeado darle más cheques a su ex, pero como tenía la sensación de que ella no había estado ahorrando mucho de lo que él le había dado durante los últimos años, decidió que sería su último acto de penitencia. Al mismo tiempo, sin embargo, no sería justo entregárselo y dejarle pensar que habría más cheques en el futuro.

«No te daré este cheque por mi nuevo acuerdo. De hecho, nunca emití ninguno de estos cheques porque realmente pensara que te debía algo por cualquiera de mis negocios, o porque tenía miedo de tus abogados. Lo hice porque me sentí culpable por no haberte tratado como debería haberlo hecho un buen marido. Pero ahora creo que finalmente es hora de que ambos sigamos adelante y superemos los errores que cometimos el uno con el otro».

Chelsea lo miró fijamente durante mucho tiempo, antes de que la conciencia iluminara su mirada. «Esto se debe a Tatiana Landon, ¿no? Vi la forma en que la mirabas. Estás enamorado de ella, ¿no? Por eso me quieres quitar del camino. Esperas que acepte tus disculpas para poder ir con ella y decirle que no eres un enorme idiota».

Podía ver los cálculos que ya se estaban realizando detrás de sus ojos, estaba casi seguro de que ella intentaría desenterrar algo sobre él y Tatiana para poder filtrarlo a la prensa, y se alegró por ello. Feliz de que hubiera ayudado a disolver los últimos restos de su culpa.

Culpa fuera de lugar por haber dejado que Tatiana saliera de su vida.

«Tienes razón otra vez», dijo mientras se acercaba a la puerta y la mantenía abierta para su último adiós. «Estoy enamorado de Tatiana y espero que algún día tú también encuentres lo que buscas».

CAPÍTULO TREINTA

Las risas brotaban de la casa de Mia y Ford el viernes por la noche cuando Ian se dirigió hacia el frente llevando una caja del mejor vino espumoso de Sullivan Winery. La casa estaba iluminada contra el cielo nocturno y, aunque la lluvia había amenazado durante todo el día, por el momento se estaba retrasando.

Y estaba muy contento por ello, porque los cielos despejados eran esenciales para el plan que había armado toda la noche anterior y el día de hoy.

Lo que Mia le había dicho acerca de que nunca *deseaba* realmente a ninguna mujer lo suficiente como para darle todo lo que tenía realmente le había impactado. Hablar con el Chelsea minutos después solo confirmó la verdad.

Quería darle a Tatiana cosas que nunca le había dado a otra mujer. Su tiempo, su atención y, sobre todo, su corazón. Solo que había arruinado tanto las cosas con ella, y de tal manera, que sabía que necesitaba arreglarlas de la misma manera. Esta noche, estaba contando los segundos hasta poder verla de nuevo, hasta poder oír su voz, ver su hermosa sonrisa. Y estaba rezando para que cuando el helicóptero aterrizara en el césped detrás de la casa de Mia y Ford, ella aceptara subirse con él para poder llevarla a la velada más romántica de su vida.

Todos estaban ocupados charlando cuando entró, pero Mia lo vio de inmediato. «Gracias a Dios, finalmente estás aquí. Tenía miedo de

que fueras a hacer una locura, como cambiar de opinión acerca de venir esta noche. Aunque si lo hubieras hecho, yo misma te habría arrastrado hasta aquí». Se detuvo y tiró de la caja de vino espumoso que tenía en las manos. «Tierra a Ian. Necesito que sueltes el champán».

Pero Ian apenas podía procesar lo que su hermana decía con Tatiana tan cerca. Estaba más que hermosa con un vestido estampado en blanco y negro que rozaba sus curvas y ondeaba alrededor de sus rodillas. Su elegante atuendo no era extra sexy esa noche como lo había sido en la recaudación de fondos, ni tan sencillo como los jeans y suéteres que había usado en la isla. Pero no importaba cómo se vistiera o qué lado de sí misma eligiera mostrar. Ian los amaba a todos por igual. Porque él también la amaba tal como era. Llena de preguntas constantes, valentía sin límites... y pasión sin fin.

Sabiendo que nunca podría mantenerse alejado de ella hasta que llegara el helicóptero, y que ella merecía mucho más que una disculpa improvisada y una declaración de su amor por ella en medio de su fiesta, le dio a Mia la caja de champán. Luego se dio la vuelta y salió de nuevo por la puerta, dirigiéndose a la torre.

Poco tiempo después, escuchó a su padre. «¿Te importa si me uno a ti para tomar un poco de aire?».

«Seguro».

«Felicidades, nuevamente, por haber cerrado un nuevo acuerdo. Estamos todos muy orgullosos de ti y sé lo emocionado que debes estar».

Habían hablado por teléfono el día anterior, así que Ian ya sabía lo orgullosos que estaban sus padres, pero era agradable escucharlo de nuevo. «Gracias. Es un movimiento realmente bueno para la empresa». Y, sin embargo, no estaba tan emocionado como pensaba.

Porque nada se sentía bien sin Tatiana en su vida.

«Estoy enamorado de Tatiana, papá». Era la primera vez que le contaba a alguien sus sentimientos, pero ya no le parecía bien mantenerlos en secreto. Especialmente no con el padre que tanto amaba, quien sabía que también lo amaba tanto.

«Ella es una mujer hermosa. Dulce y talentosa también».

«Cerrar ese trato debería ser lo mejor que me ha pasado en la vida, pero nada se siente bien sin ella».

«Sé lo que se siente cuando las cosas no van bien». Max se pasó una mano por el pelo. «Maldita sea, he esperado demasiado para sentarme y hablar contigo sobre esto». Su padre se volvió hacia él. «Han pasado todos estos años desde que perdí mi trabajo y, sin embargo, la sensación de fracaso todavía me corroe a veces cuando pienso en cómo no pude encontrar una manera de sustentarlos a todos ustedes».

«No fue tu culpa».

«No, pero seguro que se sintió así cuando tuviste que dejar la universidad para empezar a trabajar por un sueldo. Pero a pesar de lo bajo que se hundió mi propio orgullo por mí mismo, no podría haber estado más orgulloso de ti, viendo la forma en que tomó por asalto el mundo de los negocios. Incluso si mis fracasos fueran la razón por la que tuviste que empezar con esto en primer lugar».

«Cualquiera de nosotros habría colaborado para ayudar. Yo tenía la edad justa para ser quien pudiera hacerlo. Y estuve feliz de hacerlo».

«Lo sé, pero, aunque tuviste tanto éxito y obviamente prosperaste con el trabajo que hacías, no fue fácil verte tan serio y renunciar a tus sueños de jugar al fútbol».

«Lo que hago ahora encaja mejor que jugar profesionalmente».

«Tal vez, pero desearía que lo hubieras descubierto sin la presión de tener que ganar tanto dinero lo más rápido posible para salvar nuestra casa. Te empujaron precipitadamente a iniciar tu propio negocio mientras otros universitarios de tu edad estaban ocupados descubriendo cómo escribir sus trabajos leyendo únicamente '*CliffsNotes*'».

[Nota de la Trad.: *CliffsNotes es una serie de guías de estudio que proporcionan resúmenes y análisis de obras literarias, libros y otros materiales educativos.*]

«Durante mucho tiempo», le dijo Ian a su padre, «el trabajo me pareció suficiente. Incluso cuando estaba casado, era suficiente, y por eso Chelsea y yo no duramos. No podía administrar mi negocio

como quería, como sabía que lo necesitaba, y también estar ahí para ella como ella quería que yo estuviera. Y la verdad es que nunca me importó lo suficiente, nunca la amé lo suficiente como para ponerla en primer lugar».

«Pero Tatiana es diferente, ¿no?».

«Nunca he amado a nadie como la amo a ella. La cosa es...», hizo una pausa para mirar hacia las ventanas, a través de las cuales podía ver a Tatiana parada en medio de la sala luciendo tan hermosa que apenas podía creer que hubiera sido suya por un rato, «... que he arruinado las cosas con ella, papá. Realmente, muy mal».

«Durante muchos años», dijo su padre con voz suave, «tu madre y yo hemos esperado que encontraras a alguien que no quisiera ni necesitara nada de ti, excepto amor. Y por lo que puedo ver, no necesitas proteger a Tatiana como proteges a tus hermanos y hermanas. No necesitas salvarla como nos salvaste a mí y a tu madre. No necesitas apuntalarla más alto como lo hiciste con tu exesposa, ni demostrar que puedes tener un éxito cada vez mayor cada año como lo haces con tus accionistas. Todo lo que Tatiana quiere eres tú. Nada más». Max le dio un apretón en el hombro a Ian antes de levantarse. «Algo me dice que, independientemente de lo mucho que creas que has arruinado las cosas, si estás dispuesto a entregarle tú mismo, cada parte de ti, corazón y alma, sin guardarte nada, ustedes dos van a estar muy bien».

Y cuando las palabras de su padre volvieron a sonar en su cabeza, Ian se dio cuenta de que había estado a punto de arruinarlo otra vez. Había estado sentado allí esperando el momento perfecto para, literalmente, hacer perder la cabeza a Tatiana en el gesto romántico que estaba tan seguro de que ella deseaba.

Cuando todo el tiempo, *todo lo que ella quería era él.*

Una pregunta a la vez, un beso a la vez, Tatiana le había enseñado sobre el amor. El tipo de amor real, poderoso y para siempre que sus padres tenían... y que él había estado tan seguro que nunca sería para él. Todo en la forma en que él y Tatiana se habían unido había sido inesperado, improvisado y *confuso*.

Y destinado a ser.

Por fin, con muchísima ayuda de su padre, Ian se dio cuenta de que esta noche no debería ser diferente.

Hacía casi veinte años, había hecho todo lo posible para salvar a su padre y a su familia. Ahora, Max acababa de devolverle el favor mil millones de veces al salvar a Ian de sí mismo.

Mia comenzó a repartir las copas de champán a todos, y Tatiana casi cae de rodillas agradeciendo que ya casi estaban en los brindis, porque no podría fingir su sonrisa por mucho más tiempo.

Ya había sido bastante difícil venir aquí esta noche sabiendo que Ian estaría lo suficientemente cerca como para tocarlo y aún así completamente fuera de su alcance. Intentó prepararse para el momento en que lo vio, intentó recordarse a sí misma que tendría que mantenerse lo suficientemente fuerte como para no arrojarse de nuevo a sus brazos, incluso si los dos días que había pasado separada de él le habían parecido más bien dos años horriblemente largos y miserablemente oscuros.

Por supuesto, cuando él finalmente entró a la casa, su corazón dio un vuelco tan fuerte y tan alto que estaba medio sorprendida de que no estuviera bailando en el suelo por la pura emoción de ver a Ian cara a cara otra vez. Pero después de una rápida mirada, inmediatamente se dio vuelta y se fue.

Por un momento, pensó que se haría añicos allí mismo, en medio de la sala de estar de Ford y Mia con la familia de Ian rodeándola. Se le habían entumecido las manos y los pies y se le había olvidado cómo respirar.

De alguna manera, sin embargo, lo había superado, en parte con la ayuda de la cálida mano de Valentina sobre la suya helada... pero sobre todo aprovechando el amor que sentía por Ian para recuperar la calma. No quería que él pensara que la había destruido, no quería añadir más culpa a la carga que ya llevaba.

Durante la última media hora, Tatiana tuvo la esperanza de haber logrado otra actuación digna de un Oscar con su familia y amigos,

actuando como si estuviera completa cuando estaba segura de que nunca volvería a sentirse así.

Una vez que todos tuvieron una copa de champán en la mano, Mia golpeó una cuchara en el costado de la suya. «Es hora de brindar por nuestros invitados de honor». La sala se calmó cuando todos se volvieron con sonrisas hacia Tatiana y Smith. «Y como es nuestra casa», dijo Mia con una sonrisa mientras Ford le rodeaba la cintura con un brazo por detrás, «Ford y yo hemos decidido que iremos primero. Smith, escribiste, dirigiste y protagonizaste una película increíble que nos dejó a ambos boquiabiertos. Siempre me he sentido orgullosa de compartir el nombre de Sullivan con ustedes, y siempre lo estaré. Y Tatiana, queremos que sepas lo impresionados que estamos contigo y cuánto te amamos también».

«Especialmente yo».

Dos docenas de cabezas se giraron hacia la profunda voz masculina que acababa de sonar desde la puerta.

Ian.

Él solo tenía ojos para ella mientras cruzaba la habitación, y el silencio era tan completo que realmente podrían haber escuchado caer un alfiler.

«La primera vez que te vi en medio de los viñedos en Napa Valley, supe que eras especial, pero no podía permitirme creerlo. No estaba preparado para dejar que alguien tan inesperadamente brillante y hermoso como tú entrara en la vida que había organizado con tanto cuidado. O detrás de los muros que trabajé durante tanto tiempo para construir tan altos». Sus familias se hacían un lado para que él pudiera avanzar mientras hablaba con su voz fuerte y fascinante, hasta que estuvo justo frente a ella. «Pero desde el momento en que te conocí, todos mis planes cuidadosamente ordenados, todos los límites que había construido, comenzaron a derrumbarse uno tras otro hasta convertirse en un desastre aún mayor que tu sala de estar».

Apenas podía asimilarlo todo, justo cuando pensaba que nunca se recuperaría de que su corazón se partiera en dos, Ian de repente estaba parado frente a ella, mirándola con puro amor en sus ojos. Y, sin embargo, a pesar de lo atónita que estaba por las inesperadas y

hermosas palabras que él estaba diciendo, ¿cómo no podía sonreír ante su igualmente inesperado chiste?

Entonces se acercó y extendió la mano para acariciar el pequeño hoyuelo de su mejilla derecha. «Nunca pensé que encontraría algo, alguien a quien amaría más que a mi empresa, o que podría contar con la forma en que puedo contar con ella. Pero ahora sé lo equivocado que estaba. Me has demostrado una y otra vez que siempre podré contar contigo. Y aunque intentara toda mi vida dejar de amarte, nunca sería capaz de hacerlo. Porque *tú* eres el amor de mi vida, Tatiana. ¿Podrás alguna vez perdonarme por no reconocer el amor verdadero cuando estabas justo frente a mí?

En ese momento, alguien tosió y Tatiana recordó, con no poca sorpresa, que no estaban solos. En el momento en que regresó por la puerta principal y comenzó a hablar, el mundo se había reducido a solo ellos dos. Pero Ian no solo le había dicho que la amaba, sino que se le estaba declarado delante de todos.

De todas las palabras que podría haberle dicho esta noche, fue la forma *como* las dijo lo que más decía sobre sus verdaderos sentimientos por ella. No solo se estaba abriendo para dejarla entrar en su corazón esa noche, sino que estaba derribando los muros que había levantado a su alrededor para permitirles a *todos* volver a entrar.

«¿Cómo no podría perdonar a un hijo que haría cualquier cosa por su madre y su padre?». Ella lo alcanzó y podría haber jurado que saltarían chispas cuando sus manos se tocaron. «¿Cómo podría no enamorarme de un hermano que protegería a sus hermanos hasta su último aliento?» Él la acercó más al mismo tiempo que ella se acercaba a él. «¿Y cómo no amar a un director general tan brillante que está entusiasmado con el trabajo que hace todos los días... y que usa traje mejor que nadie?».

Su boca descendió sobre la de ella, entonces, tan cálida y tan llena de amor que las lágrimas que apenas había estado conteniendo durante toda la noche finalmente se derramaron por sus mejillas por la pura alegría de estar de regreso donde debía estar.

En los brazos de Ian.

Demasiado pronto, él retrocedió, pero antes de que ella pudiera protestar él continuó. «Cuando te dije que la vida no es un cuento de hadas, fue porque nunca había conocido a nadie como tú, y honestamente, no pensé que tú fueras un cuento de hadas que podría existir. Eres todo lo que siempre quise, necesité y soñé».

«Tú también. Te amo tanto, Ian».

«Dijiste que necesitabas aprender algo de mí, pero soy yo quien aprendió todo de ti. *Todo*, Tatiana. Principalmente...», dijo con una sonrisa de infarto que hizo que ella se enamorara de él nuevamente, «el poder de una pregunta en el momento oportuno».

Se llevó ambas manos a los labios y les dio un beso antes de arrodillarse. Afuera retumbaba el trueno y la lluvia caía sobre el techo sobre ellos mientras él convertía cada pregunta que ella le había hecho en la más hermosa posible.

«Tatiana, ¿serías mi 'felices para siempre'?».

Y cuando su *sí* fue ahogado por los vítores de sus familias, Tatiana supo que todo el tiempo solo había habido una respuesta.

Amor.

Seguramente todos pensaban que estaban locos por caminar de la mano bajo la lluvia, pero ella sabía que las tormentas siempre serían especiales para ellos, llevándolos de regreso a los días y las noches en una isla donde se habían despojado de todo, menos del amor.

Juntos, habían bailado sobre la hierba al ritmo de la lluvia, y pronto todos estaban ahí fuera con ellos, empapándose completamente y riéndose a carcajadas. O, como notó cuando miró a los padres de Ian, besándose.

Mientras bailaban, admitió que había tenido planes de llevarla en helicóptero a un restaurante romántico lleno de rosas y una banda tocando todas sus canciones favoritas, pero que no había podido esperar ni un segundo más para volver a estar con ella. Y Tatiana sabía que incluso si nunca llegaban a una cita de fantasía como esa, o si él tenía que perderse algunos de sus estrenos de películas

debido a su trabajo, o si su agenda de filmación significaba que ella no podía estar allí para celebrar cada uno de sus nuevos acuerdos, que nada de eso era lo que realmente importaba.

«Todo lo que necesito eres tú, Ian. Solo estar contigo».

Y esta vez, cuando miró sus hermosos ojos y vio que el amor puro había reemplazado las sombras y los fantasmas, supo con certeza que él sentía exactamente lo mismo... y que el amor a primera vista realmente se había convertido en una eternidad.

EPÍLOGO

Un mes más tarde...

Dylan Sullivan bajó de su velero y entró en la casa de sus padres justo a tiempo para escuchar el nombre de Tatiana anunciado como la ganadora a Mejor Actriz. Todos en la sala de estar de los Sullivan aplaudieron, chocaron vasos y se abrazaron, pero Dylan sabía que no había una persona en el planeta que estuviera más feliz por ella que su hermano mayor.

Ian había acompañado a Tatiana a la ceremonia de premiación y ahora los dos se abrazaron y besaron entre el público como si estuvieran solos, en lugar de estar rodeados por miles de espectadores, con millones más mirando desde todo el mundo. Finalmente, después de que él le susurró algo que la hizo sonreír, con un beso más, subió las escaleras hasta el escenario para aceptar la estatuilla de oro.

Por un momento, simplemente se paró frente al micrófono y miró hacia abajo, atónita, al premio que tenía en las manos. Pero, aunque obviamente estaba abrumada por la emoción, cuando habló su voz era firme. «Muchas gracias por este increíble honor. Mis padres siempre me dijeron que podía ser y hacer lo que quisiera. Nunca podré agradecerte lo suficiente por eso, mamá. Y papá...», miró hacia el techo, «gracias por continuar cuidándome todos los días». Se detuvo para recomponerse antes de continuar. «Pero la persona que realmente merece estar aquí esta noche es mi hermana Valentina». Tatiana miró al público donde Valentina estaba sentada

junto a Smith secándose las lágrimas de felicidad. «Gracias por todo lo que has hecho y sigues haciendo para ayudar a que mis sueños se hagan realidad. Eres la mejor hermana que alguien podría tener». Un momento después, su mirada volvió a Ian. «Ian, eres mi 'feliz para siempre' con el que siempre soñé y te amo más y más cada día».

La cámara se dirigió a Ian a tiempo para mostrarlo moviendo sus labios diciendo *te amo* a Tatiana frente a todo el mundo. Dylan tuvo que admitir que no había superado el hecho de ver a su hermano ser tan abierto sobre sus sentimientos.

Finalmente, Tatiana sonrió a la cámara, hablando claramente a los millones de personas que miraban desde casa y continuó. «¡Gracias a todos y cada uno de ustedes por permitirme tener el mejor trabajo del mundo!».

La multitud aplaudió y cuando la ceremonia pasó al comercial, Mia le preguntó a Dylan, «¿Alguna vez has visto algo tan maravilloso o romántico? Tatiana e Ian son *increíbles* juntos».

Le entregó a su hermana un pañuelo para secar sus lágrimas de felicidad. «Definitivamente estaban destinados a estar juntos. Y siempre estaremos en deuda con ella por habernos devuelto a nuestro hermano».

«Lo estaremos», dijo con otro abrazo con desdén.

Unos minutos más tarde, cuando Smith ganó el premio al Mejor Actor y todos vieron y escucharon cuánto significaba para él el amor de su prometida, Dylan no podría haber estado más feliz por su primo. Por todos los Sullivan que se habían comprometido o casado en los últimos años.

A diferencia de Ian, el amor nunca había dejado a Dylan luchando contra fantasmas o culpa. Él nunca había amado ni perdido como lo habían hecho Mia y Ford. Y no había una amiga cercana que estuviera esperando entre bastidores con el corazón en las manos como lo había hecho Brooke con Rafe. Dylan no estaba buscando amor, pero tal como le había dicho a Ian, si alguna vez lograba encontrar una mujer que le hiciera sudar las manos y acelerar su corazón, haría lo que fuera necesario para hacerla suya.

Y aunque estaba feliz con sus barcos, con el océano, con el tiempo que pasaba con su familia, el sexto sentido en el que confiaba para guiarlo con seguridad a través del océano durante una tormenta le decía que todo estaba a punto de cambiar.

Muy, muy pronto...



¡Muchas gracias por leer SOLO PARA ESTAR CONTIGO! Espero que Tatiana e Ian hayan sido de tu agrado.

¡Puedes leer la historia de Dylan y Grace ahora mismo! En ***Amarrado a tu corazón,*** Dylan Sullivan ha pasado toda su vida navegando alrededor del mundo. Pero, aunque siempre ha disfrutado de la libertad del océano, cuando Grace aparece en su casa flotante en Seattle para entrevistarlo para una revista, es amor a primera vista. Amor tanto por Grace como por su hijo de diez meses, Mason. Cada momento que pasan juntos hace que Dylan esté cada vez más seguro de que vale la pena arriesgarlo todo por un amor como el de ellos. Por desgracia, hace un año y medio, después de que todo el mundo de Grace diera un vuelco, ella cree que nunca más podría arriesgar su corazón, ni el de su hijo. Especialmente, con un hombre como Dylan, que podría zarpar en cualquier momento. Pero cuando un beso increíblemente ardiente se convierte en mucho más, Grace simplemente no puede encontrar una manera de evitar caer en los brazos de Dylan una y otra vez. Con su ayuda, ¿podrá aprender a confiar nuevamente en el amor?

¡Muchas gracias por leer SOLO PARA ESTAR CONTIGO! Espero que Tatiana e Ian les hayan encantado.

Lee *Amarrado a tu corazón* (Sullivans de Seattle) ¡ahora!

"¡Dylan Sullivan es perfecto! Ama con todo su ser. Amarrado a tu corazón es un increíble libro que no querrás soltar. ¡Te mantendrá sonriendo!".

~ 5 estrellas para *Amarrado a tu corazón*

Suscríbete a mi boletín para enterarte acerca de nuevos libros…

www.bellaandre.com/spanish

Pasa la página para leer un extracto de *Amarrado a tu corazón* (Los Sullivan de Seattle)

EXTRACTO DE AMARRADO A TU CORAZÓN (DE LOS SULLIVAN DE SEATTLE)

© 2026 Bella Andre

Grace Adrian necesitaba a Dylan Sullivan. Lo suficiente como para que cuando la niñera que había programado para cuidar a su hijo de diez meses la abandonara en el último segundo, ató a Mason al asiento trasero de su auto y se dirigió al puerto de Seattle con él.

Quince minutos más tarde, entró en el estacionamiento junto al cobertizo para botes de Dylan. Mason, que había estado mordisqueando felizmente su jirafa de peluche favorita durante el viaje, inmediatamente levantó los brazos hacia ella cuando ella abrió la puerta trasera.

«Primero tengo que desatarte, cariño». En el momento en que estuvo libre, prácticamente saltó a sus brazos. Ella cerró los ojos cuando lo atrapó y lo abrazó. El último año y medio no había sido fácil, pero no cambiaría a su hijo ni su inmenso amor por él por nada.

Grace se arrepentía de muchas cosas... pero Mason no era una de ellas.

Estaba acercándolo a su cadera para poder arreglarse el traje azul marino cuando él gimió. «¿Quieres llevarte tu jirafa?», ella se la entregó, pero a él se le resbaló de su mano. «Tendremos que limpiarla antes de que la vuelvas a meter en tu boca», dijo con voz suave mientras recogía el peluche del suelo y lo metía en el auto, «pero no te preocupes, tengo otro de tus juguetes favoritos». Mason

inmediatamente comenzó a agitar el sonajero circular multicolor que ella le entregó.

Grace hizo lo mejor que pudo para ajustarse la ropa, luego se pasó una mano por su largo y oscuro cabello en un esfuerzo por lucir lo más profesional posible mientras hablaba con Dylan. Al menos esperaba poder hablar con él hoy, dado que él no le había respondido ni uno solo de sus mensajes telefónicos durante la semana pasada. Ella le habría enviado un correo electrónico si hubiera podido encontrar un sitio web o una dirección de correo electrónico para él, pero él era una de las pocas personas en el planeta que no parecía tener ninguna de las dos cosas. Lo cual, había decidido, era sencillamente extraño. ¿Cómo dirigía su negocio si la gente no podía localizarlo?

«Es hora de encontrar al escurridizo señor Sullivan», le dijo a Mason mientras cruzaban juntos el estacionamiento.

Su hijo golpeó con fuerza el juguete con las encías a modo de respuesta, pero fue suficiente para Grace. Se había convertido en una maestra en las conversaciones unilaterales durante los últimos diez meses, y era sorprendente lo mucho que podía encontrar para decir, incluso cuando la única respuesta que recibía era un gorgoteo, una risita o un gemido.

«Oremos para que sea amable y esté dispuesto a cooperar».

Lo extraño fue la poca información que había podido encontrar sobre Dylan. Nada de entrevistas, nada en el que se hablara de sí mismo. ¿Qué clase de hombre no quería promocionarse? Especialmente cuando no solo era uno de los fabricantes de veleros de madera más respetados de la costa oeste y un regatista de veleros con múltiples premios, sino que también estaba relacionado con algunas de las personas más ricas y conocidas del mundo, incluida una estrella de cine, dos estrellas de rock y un director ejecutivo multimillonario.

Era solo una de las muchas preguntas que necesitaba hacerle.

Pero, aunque no pudo encontrar mucha información escrita sobre él en Internet, encontró muchas fotografías. Grace había prometido no volver a dejarse cautivar por una cara bonita, pero eso no

significaba que no se fijara en un chico guapo cuando lo veía. Y no había ninguna duda de que Dylan era un hombre muy atractivo.

Aún así, no pudo evitar pensar que él sería mucho más atractivo si realmente le devolviera una de sus llamadas telefónicas.

Mientras esquivaba con cuidado uno de los charcos de la tormenta de la noche anterior y respiraba el aire dulce pero salado del mar en un día sorprendentemente cálido y bochornoso, volvió a pensar en lo feliz que estaba por haberse mudado a Seattle. Claro, llovía bastante, pero le encantaba cómo el polvo nunca tenía la oportunidad de asentarse. Además, la lluvia constante significaba que había agua prácticamente por todas partes. Había crecido en una granja a media hora de Washington, D.C., y le encantaba jugar en el río y los arroyos, pero la única vez que había estado en el océano había sido con su ex hace un año y medio. Le encantaba la brisa del mar y la sensación del agua corriendo bajo el velero. Desafortunadamente, la navegación apenas había durado quince minutos porque su ex se había puesto verde y ordenó al capitán que los llevara de regreso a la orilla.

Una gaviota que descendía en picado hacia el agua a solo unos metros de ellos la devolvió al presente. Mason dejó caer su juguete para señalarlo con entusiasmo y ella estuvo de acuerdo. «¡Es muy emocionante!», aunque la gaviota subió con el pico vacío. Pero cuando Mason miró su mano unos segundos después y se dio cuenta de que su juguete había desaparecido, su rostro se arrugó.

Oh, oh. Lo último que necesitaba era tener en brazos a un bebé llorando cuando finalmente conocería a Dylan.

Grace se inclinó rápidamente y su falda del traje que usaba antes de tener al bebé se apretó aún más alrededor de sus caderas mientras recogía el sonajero. Normalmente nunca le devolvería el juguete a Mason sin antes lavarlo bien, pero cuando él comenzó a llorar, simplemente hizo todo lo posible por sacudirle la tierra antes de que él se lo metiera de nuevo en la boca. Se recordó a sí misma que había comido mucha tierra mientras crecía en una granja y que había sobrevivido bien.

Desafortunadamente, no es que el juguete pareciera estar haciendo alguna diferencia cuando Mason soltó un fuerte gemido y

luego arrojó el sonajero de plástico para que aterrizara con un fuerte golpe en el muelle de madera.

«Mason, cariño, no llores. Por favor, no llores». Se pasó una mano por el pelo y luego por las mejillas mojadas. «Solo necesitamos pasar unos minutos aquí y luego te llevaremos a casa para que duermas la siesta». Pero cuanto más intentaba calmarlo, más se agitaba Mason en sus brazos.

«¿Todo bien ahí fuera?».

Miró al hombre de cabello oscuro que había salido del cobertizo para botes... y literalmente se quedó sin aliento. Dylan Sullivan era un millón de veces más guapo en persona que en línea. Y él ya había parecido bastante sorprendente mirándolo en la pantalla de su computadora.

Se había preguntado cuál sería el uniforme de un constructor de barcos y ahora lo sabía, camiseta, jeans desgastados y botas de trabajo pesadas. El cabello oscuro debajo de su gorra era demasiado largo y lo suficientemente rebelde como para hacer que una chica quisiera dejarlo todo para pasar sus manos por él. Pero dado que había aprendido por sí misma a ser bastante inmune a los hombres guapos, su apariencia de estrella de cine por sí sola no habría sido suficiente para dejarla sin aliento.

Fue la preocupación en sus ojos al percibir la angustia de Mason lo que la desestabilizó por completo.

«Todo esta bien, gracias».

Mason se giró para mirarla y, aunque todavía no podía hablar, ella pudo leer claramente su mente. *¡No estoy bien!* Su hijo siguió su mensaje silencioso con uno mucho menos silencioso que resonó en la superficie del agua de una manera sorprendentemente fuerte.

«Mason, dulce niñito, todo está bien», dijo de nuevo mientras se mecía y murmuraba, besaba y rebotaba, intentando todo lo que podía para sacarlo de su ataque de llanto. Dylan se había acercado varios pasos en ese momento, lo que solo la puso más nerviosa. «Acabo de darle de comer antes de venir aquí, así que no debería tener hambre. Y....», añadió mientras le daba a Mason una suave palmadita en el trasero para comprobar el estado de su pañal, «está seco y limpio».

«¿Quiere recuperar su juguete?».

No se había dado cuenta de que Dylan recogió el sonajero de plástico del muelle. Cuando él se lo tendió, ella se dio cuenta de que nunca antes había visto a un hombre como él, tan grande, robusto y tremendamente hermoso, sosteniendo un juguete para bebé. Le hizo cosas raras a su estómago, haciéndolo dar vueltas y vueltas.

Milagrosamente, Mason dejó de llorar mientras miraba a Dylan. Y entonces, de repente, su hijo se retorció en sus brazos y extendió la mano. Ella supuso que él estaba tratando de agarrar el juguete, pero cuando lo apartó de nuevo, quedó claro que en realidad estaba alcanzando a Dylan.

Su corazón se detuvo en su pecho. En realidad, dejó de latir por un momento. Mason nunca había buscado a nadie más que a ella. Pero, ¿una mirada a este hermoso desconocido e instintivamente extendía la mano para que lo cargara?

Debe ser hereditario en nuestra familia.

Espera. No. Eso era una locura. No quería alcanzar a Dylan. No quería que el magnífico fabricante de veleros la tomara entre sus brazos, la abrazara y nunca la soltara. Simplemente estaba cansada, estresada y abrumada porque hacía mucho tiempo que no tenía a nadie en quien apoyarse.

«¿Ayudaría si lo cargo por un rato?».

Nunca le había entregado a su hijo a un extraño para que lo cargara, no habría pensado que alguna vez lo consideraría. «Tal vez si pudieras sostener su mano durante unos segundos, sería suficiente para calmarlo un poco».

«Hola, chico grande». Dylan acarició los dedos de Mason. «Bienvenido a mi cobertizo para botes».

Pero su hijo no solo seguía llorando, sino que para entonces ya estaba tan cerca de Dylan que prácticamente se había escapado de sus brazos. Por la expresión del rostro de Mason, junto con el tono de sus lamentos, Grace supo que estaban aproximadamente a cinco segundos de una crisis aún más masiva. Razón por la cual, finalmente, Grace tomó la única decisión que sintió que podía para tratar de evitar que su hijo sufriera más. Lo soltó a los brazos del hombre que tanto deseaba que lo cargara.

Dylan lo tomó con la facilidad de un hombre que ha tenido muchos bebés en brazos. Y a quién le gustaba sostenerlos. Para su mayor asombro, cuando él preguntó, «¿Cómo te llamas?». Su hijo, Mason, había dejado de llorar y balbuceaba un saludo en su idioma especial.

«Mason», respondió Grace. «Su nombre es Mason». Y su pequeño hijo ahora estaba sonriendo, tan feliz que todo su rostro se había iluminado. «Nunca antes había querido que nadie más lo cargara».

Dylan desvió su mirada hacia ella y ella sintió como si sus ojos marrón oscuro vieran hasta el fondo de su alma. Cuando su hijo gruñó para llamar su atención, se giró para sonreírle.

«Mason suele ser bastante tranquilo. Creo que tal vez el calor bochornoso le está afectando».

O tal vez era solo ella, porque cada vez que Dylan la miraba sentía como si se estuviera ardiendo de adentro hacia afuera. Lo cual era una locura en varios frentes. Primero, durante el último año y medio había estado completamente cerrada en lo que se refería a los hombres. En segundo lugar, ella estaba aquí por razones profesionales, no personales. Y tercero, la posibilidad de llegar más allá de lo *profesional* con un hombre como Dylan Sullivan era absolutamente ridícula.

«Puedo encargarme de mi hijo ahora». Pero cuando alcanzó a Mason, él solo se acurrucó más cerca del amplio pecho de Dylan.

«Estoy bien cargándolo por un momento más si a ti te parece bien», ofreció Dylan.

Dios, no, ella no estaba de acuerdo con eso por una gran cantidad de razones retorcidas. No era solo que por primera vez Mason hubiera elegido a un extraño en lugar de a ella. Era más bien que pensaba que había hecho las paces con el hecho de que su hijo nunca conociera a su padre, pero ahora que había visto a Mason en brazos de un hombre, se daba cuenta de nuevo, con más fuerza ahora, de que nunca lo tendría. Al menos, no más que esos minutos con Dylan.

De pie frente a un extraño de quien necesitaba desesperadamente ayuda, uno que abrazaba a su hijo con tanta

dulzura, Grace no sabía cómo evitar que su corazón volviera a romperse en un millón de pedazos.

O para evitar enamorarse perdidamente de Dylan de la misma manera que parecía que acababa de hacerlo su hijo.

"¡Dylan es el tipo de hombre que desearía haber conocido cuando era una joven madre soltera! El amor y la comprensión que Dylan siente por Grace son tan puros que te llegan justo al corazón. ¡Una lectura maravillosa y fantástica!".

~ 5 estrellas para *Amarrado a tu corazón*

Puedes leer *Amarrado a tu corazón* (Los Sullivan de Seattle) ¡ahora!

Haz clic aquí para recibir el boletín informativo de Bella Andre ¡y enterarte de los próximos libros tan pronto como se publiquen!

http://www.bellaandre.com/Spanish

OTRAS OBRAS DE BELLA ANDRE

¿Estás lista para más? ¡Sumérgete en otra de las series superventas de romance contemporáneo de Bella Andre hoy mismo!

(Nota: aunque los libros de Bella pueden leerse como historias independientes sin problemas, seguramente también disfrutes leyendo sus otros títulos).

Los Sullivan

En la serie romántica de Bella Andre, superventas Nº 1 a nivel mundial, emotiva y divertida, cada uno de los miembros de la familiar Sullivan encontrarán al final el amor verdadero... Normalmente donde menos se lo esperen.

Los Sullivan de San Francisco: Empieza por ***Los ojos del amor***

Los Sullivan de Seattle: Empieza por ***Nosotros esta noche***

****

SOBRE LA AUTORA

Tras haber vendido más de 10 millones de libros, las novelas de Bella Andre han sido superventas y números 1 por todo el mundo y han aparecido 93 veces en las listas de bestsellers del New York Times y USA Today. Ha sido considerada la autora Nº 1 en un listado de 10 que incluían a Nora Roberts, JK Rowling, James Patterson y Stephen King.

Conocida por sus «historias sensuales y empoderadas envueltas en romances embriagadores» (Publishers Weekly), sus libros han figurado dos veces en la sección «Red Hot Reads» de la Revista Cosmopolitan y han sido traducidas a más de diez idiomas. Es licenciada por la Universidad de Stanford y ha ganado el Premio a la Excelencia en ficción romántica. El Washington Post la calificó como "Una de las escritoras más importantes de América" y ha aparecido en Entertainment Weekly, NPR, USA Today, Forbes, The Wall Street Journal, y en la revista TIME.

Bella también ha escrito la serie *Four Weddings and a Fiasco,* superventas del New York Times, bajo el seudónimo de Lucy Kevin. Sus dulces romances contemporáneos además incluyen las series superventas de la lista del USA Today *Walker Island* y *Married in Malibu.*

Cuando no está sentada al ordenador, puedes encontrártela leyendo a sus autoras favoritas, escribiendo e interpretando canciones, haciendo senderismo, nadando, o riendo con sus amigos y su familia. Casada y con dos hijos, Bella divide su tiempo entre las tierras vinícolas del norte de California, una cabaña en las montañas Adirondack del norte de Nueva York, un piso en Londres con vistas al Támesis, y un refugio tranquilo en la bonita ciudad costera de Carmel-by-the-Sea.

Inscríbete para recibir el boletín de nuevos lanzamientos de Bella
www.bellaandre.com/spanish/

Visita la web de Bella para ver su lista de títulos completa:
www.BellaAndre.com/translations/#spanish

Conecta con Bella Andre en Meta/Facebook:
Facebook.com/authorbellaandre

Únete al grupo de lectores VIP de Bella Andre:
facebook.com/groups/bellaandrefans

Sigue a Bella Andre en Instagram: instagram.com/bellaandrebooks

Sigue a Bella en TikTok:
tiktok.com/@bellaandrebooks

Sigue a Bella Andre en X:
x.com/bellaandre